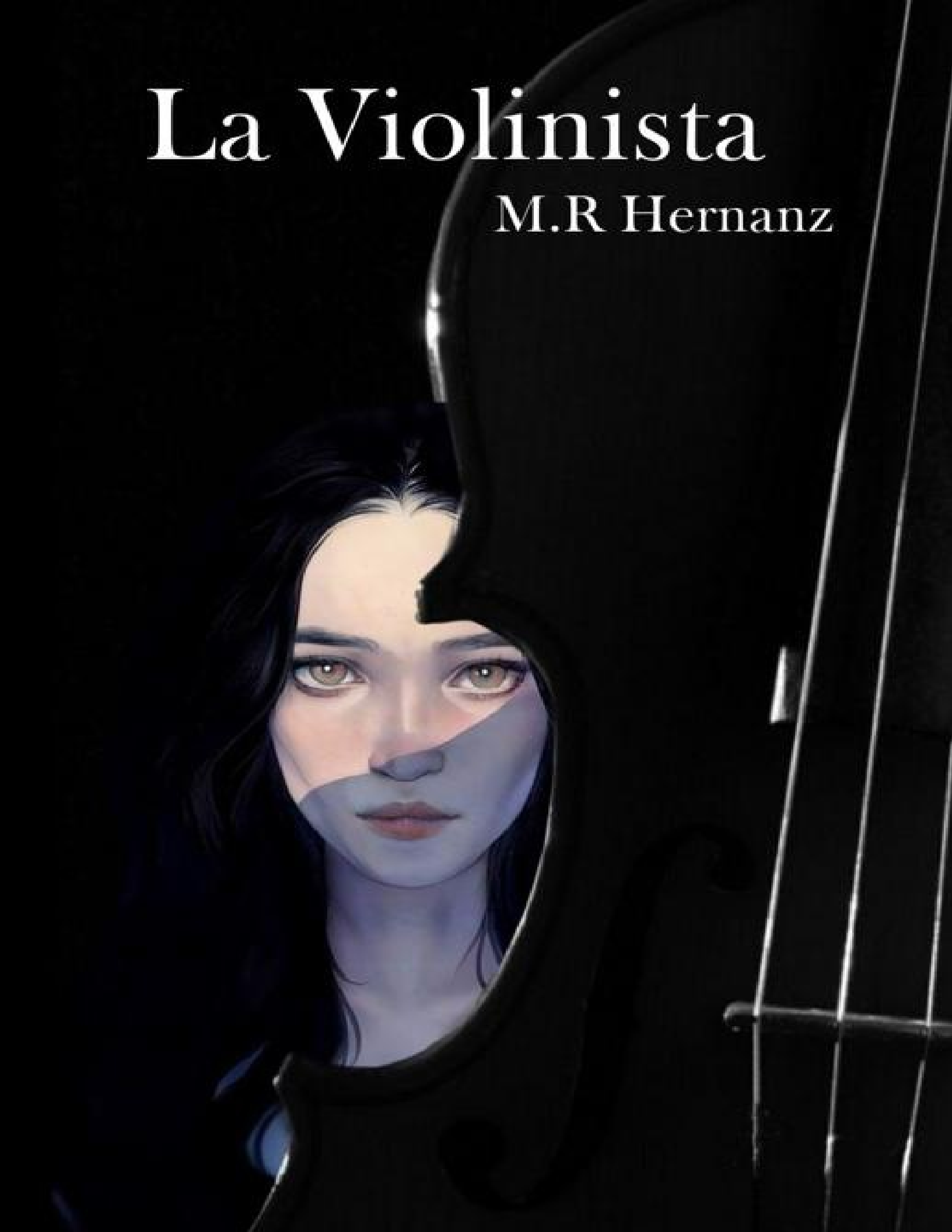
La Violinista

M.R Hernanz



La Violinista

© M.R. Hernanz 2023 Todos los derechos reservados

Kindle Direct Publishing
Primera Edición Tapa Blanda 2023

M.R. Hernanz

La Violinista

“Tengo mil demonios escondidos dentro, pero, aun así, cuando te veo ellos parecen disimular”

Introducción

Si las verdades de este mundo fueran expuestas, el ser humano no sabría cómo lidiar con ellas, muy probablemente se dejarían llevar por el pánico y la incertidumbre. Es por esa razón que se ha callado por siglos la existencia de fuerzas oscuras, pero como todo en el mundo, siempre hay alguien trabajando para cada pequeña cosa, en este caso, alguien se esfuerza por descubrir los misterios del ocultismo y al mismo tiempo, experimentar los sentimientos propios de nuestra naturaleza, tal como lo es el amor.

En muchas ocasiones es muy difícil distinguir entre humanos y demonios, así como también lo es el dilema en que se ha estado durante toda la existencia ¿Existe realmente el infierno o estamos en él?

Pero…

¿Existe el amor en el infierno?

Prologo

Se ajustó el guante de su mano izquierda, el roce dolió un poco, pero ya estaba acostumbrado a la presencia de aquella marca, el fiel recordatorio de que había estado en el infierno de los humanos.
-Andrew Verloc-habló una voz a sus espaldas.
Este se giró rápidamente sujetando su arma.
Cuando reconoció a su interlocutor, relajó la postura. Se acercó a él dando grandes zancadas e intentando esquivar los cuerpos humanoides de los demonios que había eliminado hace un par de minutos.
- ¿Qué diablos haces aquí? -preguntó Andrew con evidente molestia.
El castaño recién llegado se encogió de hombros, Klaus Verloc era su hermano menor, la diferencia de edad comenzaba a notarse entre ambos, siete años bien marcados en una brecha de veinte y veintisiete.
-Estas un poco machacado-respondió mirando el estado de Andrew-quería saber hacia dónde te dirigías tan apresurado…pero, ya veo a que se debía-Klaus miró el lugar, estaba desconcertado-¿es esto a lo que te dedicas?

Andrew negó con la cabeza, lo tomó por el brazo obligándolo a caminar hacia la salida del lugar.
Era de noche y la iglesia en la que se encontraban denotaba un aire aterrador.
-No puedes seguirme Klaus, creí que había quedado claro-le dijo al mismo tiempo en que enfundaba su arma en el arnés de espalda que tenía sobre su camisa.
-Viejo ya tengo veinte años, no puedes prohibirme hacer cosas-se excusó el menor.
-Pues esto sí, no estas preparado para…
Fueron interrumpidos por un sonido que provenía desde el confesionario. Andrew rodó los ojos y volvió a sacar su arma situándose delante de su hermano en signo de protección.
La palabra destreza no definía a Klaus, pero si a Andrew, sus años de experiencia en combate le habían permitido enfrentarse a situaciones extremas, contrario al menor quien jamás se había topado con un demonio.
Klaus retrocedió al ver como una figura se acercaba a ellos con cautela desde la oscuridad, en un rápido movimiento, Andrew le lanzó una de sus armas al castaño. Este la recibió torpemente entre sus manos y apuntó mientras la cargaba.
El mayor sacó una daga y la sostuvo junto a su arma que apuntaba al objetivo. Miró a Klaus y puso un dedo índice sobre sus labios, indicándole que no hiciera ruido.
Caminó lentamente hacia el demonio que olía el aire como si de un perro se tratase, se detuvo con su nariz en dirección a los hermanos y se quedó inmóvil unos segundos.
El mayor de los Verloc no era paciente, dio el primer paso disparándole al demonio, este retrocedió por el dolor de la bala que traspasó su pierna. Andrew aprovechó la oportunidad y se lanzó sobre el demonio, quien, a pesar del dolor, se incorporó rápidamente para detener el ataque del pelinegro, este era más fuerte que los demonios que había matado hace poco, se resistía más.
Un golpe en su estómago lo hizo retroceder doblándose del dolor. Fugazmente observó que el demonio tenía protegidos sus nudillos con un metal extraño.
Klaus quería ayudar, pero no sabía muy bien cómo utilizar un arma, intentó dispararle repetidas veces al demonio, pero su puntería era nula.
De pronto el menor sintió un fuerte agarre en su cuello, un segundo demonio había aparecido por sorpresa, Klaus intentó defenderse, pero su contrincante era fuerte.
-Apestas-gimió intentando respirar, en efecto, el demonio olía a putrefacción.
Andrew notó que el castaño necesitaba ayuda, no dudó en correr hacia su dirección e intentar ayudarlo, ahora se enfrentaba a otro demonio mientras que el primero lo siguió apresurado. En un intento desesperado Klaus se lanzó a la cintura del primer demonio que antes enfrentaba Andrew, ambos cayeron al suelo, el menor lo tomó por el cabello y lo golpeó contra el suelo aturdiéndolo un momento.
Mientras tanto Andrew logró inmovilizar al segundo demonio haciendo presión con la daga en su cuello, él intentó defenderse, sin embargo, ya no podía moverse.
El primer demonio se deshizo de Klaus golpeándolo fuertemente con ambas manos.
- ¡Suéltalo! -exclamó el demonio dirigiéndose a Andrew, este tenía una voz de ultratumba.
-No es una opción, ¿quién los envió? -exigió saber apretando más el cuello de su compañero.
El demonio dio un grito horroroso y caminó cojeando hacia el pelinegro dispuesto a enfrentarlo.

Un disparo.

Klaus le había disparado en la otra pierna, provocando que este cayera de rodillas en el suelo, el menor aprovechó esto y en un rápido movimiento se acercó y puso el arma contra la cabeza del

demonio.
Después de una lucha difícil, habían conseguido someter a ambos demonios.
- ¿Quién los envió? -el mayor preguntó nuevamente.
El demonio junto a él dio una carcajada, disfrazando su miedo.
- ¿Crees que somos tan estúpidos para decirte? y tú-se dirigió a Klaus con un movimiento de su cabeza-baja esa arma, solo eres un niño.
Klaus se ofendió un momento y bajó el arma levemente unos segundos, inmediatamente sacudió la cabeza y volvió a apuntar al demonio.
- ¿Crees que no soy capaz?
El demonio al que apuntaba se mostraba tranquilo, no obstante, una gota de sudor bajó por su cuello.
-No me subesti…-en un segundo el arma se disparó. Klaus retrocedió asustado, claramente fue algo accidental. El cuerpo del demonio cayó al instante en el suelo, sin vida.
Andrew pestañeó sorprendido mientras el menor se agitaba con rabia y vergüenza, había matado a su primer demonio sin siquiera tener la intención de hacerlo.
- ¡Todo es tu culpa! -le reclamó al demonio que tenía sometido Andrew.
El pelinegro rodó los ojos con exasperación. Había arruinado sus planes de capturarlos con vida para obtener información acerca de ellos.
-Lo siento-murmuró Klaus con arrepentimiento.
-Olvídalo.
Andrew cortó rápidamente la garganta del segundo demonio e inmediatamente se agachó buscando alguna pista en la ropa de este, sin encontrar nada que lo ayudara.
-Eres un poco impulsivo mocoso, no entorpezcas la investigación-le advirtió con molestia.
-Aún no sé qué clase de investigación es esta…
-Una en la que no debiste involucrarte-Andrew estaba fastidiado por la imprudente intromisión de su hermano.

I. Jillian Brunnit

Theodore y Marie Brunnit lo tenían todo, buena posición económica y una vida feliz, conocieron el mundo entero y además eran dueños de un prestigioso teatro en Ercoss, sin embargo, sentían que les faltaba algo. Se mantuvieron en la búsqueda de un hijo por muchos años, hasta que la edad comenzó a alcanzarlos. Tenían miedo de no lograrlo, así que tomaron una decisión radical.
Marie no dudó ni un segundo cuando vio por primera vez aquellos pequeños ojos relucientes.
-Ella es especial- le decía con emoción a Theodore. Tomó su pequeña mano y se la llevó a su pecho-este es mi corazón, ahora es todo tuyo, desde ahora soy tu madre-aquel bebé la miraba con alegría-te hemos esperado con ansias hermosa… Oh, ignora a ese hombre gruñón, él es tu padre.
La pequeña Jillian observó a su nuevo padre quien la miraba con duda y miedo.
Theodore nunca estuvo muy seguro de aquella decisión, adoptar es sin duda un acto de amor puro, pero también es un tema complejo. De igual manera dentro de sí mismo se repetía una y otra vez que haría todo lo posible por hacer a esa criatura feliz y que le enseñaría la grandeza del mundo, el mismo que le dio la espalda apenas nació. Se esforzaría en demostrarle que la vida, a pesar de todo, se puede disfrutar.
Y que mejor que plasmándolo en melodías.

Jillian siempre destacó más que otros niños, tenía un don único, llevaba el arte en su corazón, no había nada que no pudiera hacer, cada objetivo fue cumpliéndose uno a uno sin importar cuanto demorara. Mas pronto que tarde comenzó a asistir a los eventos que realizaban en el teatro de sus padres, sobre todo a las funciones de música clásica. De allí su primer amor fue un objeto simple, pero delicado y difícil a la vez.
Un violín.
A la edad de nueve años comenzó a dar sus primeras funciones, sus padres organizaban pequeños encuentros con familiares y amigos cercanos, dando a conocer con orgullo el máximo

talento de su hija.
Pronto se hizo de contactos, y a la edad de diecisiete ya era una prodigio de la música. El mundo actual había perdido la magia de la música instrumentada, las sinfonías y lo clásico, lo cual solía entristecerla. Aun así, se unió a diversos grupos, siendo el violín principal.
A los veinte, ya iniciaba viajes a otros países para dar conciertos con su grupo dedicado a instrumentalizar películas y series conocidas mundialmente. Todo salió muy bien, se abrieron paso en el mundo y eran reconocidos por su éxito en diferentes lugares del mundo.
-Ahí está mi violinista favorita-decía su padre mientras caminaba hacia ella con los brazos abiertos en el aeropuerto.
-No seas efusivo papa, sólo lo dices porque soy tu hija-respondió Jillian correspondiendo el abrazo con cariño- ¿dónde está mamá?
-Ah, quería que todo estuviera listo para tu regreso, ya sabes cómo es, le gusta regodearse de tu gloria.
Jillian entornó los ojos y le dio la maleta a su padre. Pronto estarían de vuelta en casa, seis meses de gira intensa la traían con un dolor de espalda que hasta el más amistoso podía ser un dolor en el culo.
Cuando Theodore estacionó fuera de su casa, una jovencita alegre corrió hacia el auto y abrió con fuerza la puerta del copiloto donde se encontraba Jillian.
- ¡Mis ojos agradecen ver tal belleza! -exclamó abrazando inmediatamente a Jillian.
-Al menos déjame bajar primero, ayúdame, tonta.
Jillian y Giselle se habían conocido en un programa de estudios hace un par de años, desde entonces eran inseparables, eran el dúo J&G, juntas eran dinamita, transportaban su locura a cualquier parte donde estuvieran.
-No sabes cuánto te estuvo esperando-dijo su padre mientras bajaba del auto.
-Fueron unos meses terribles sin ti-agregó Giselle.
-Concuerdo, Giselle terminó de sacar mis últimas canas con sus visitas-Theodore le hizo una mueca a Jillian, lo cual le dejaba en claro que la rubia le hacía perder la paciencia de vez en cuando con sus visitas improvisadas
-También te extrañé Gis-le dijo pasando un brazo debajo del de ella para caminar juntas.
En ese momento Marie apareció en el umbral y dio un grito de alegría mientras corría hacia su hija para ahogarla en un inmenso abrazo.
La casa estaba llena de gente en su interior, sus amigos y familia organizaron una bienvenida alucinante. Jillian estaba agradecida de su vida.
Todo era perfecto, ¿qué podría salir mal?
Luego de un rato se puso al día con Giselle y con su amigo Enzo, él era muy unido a estas dos y hace poco lo habían “adoptado” dentro del grupo. Tomaron un par de cervezas del freezer de Jillian y salieron al jardín.
- ¡Vamos! -exclamó Jillian una vez instalados afuera-solo te cambiarás de campus, no seas exagerado.
-Eso lo dices tú, no necesitas ir a la maldita universidad porque te alimentarás de tu talento-respondió Enzo con fastidio.
-Creo que lo mejor es que pienses esto con calma, además podríamos estar juntos en los ratos libres-dijo Gisselle con positivismo.
Enzo y Gisselle asistían a la misma universidad, se conocieron en una fiesta de facultades y luego la rubia se encargó de presentarlos a ambos.
-Ese no es el problema, ya llevo dos años en el mismo campus, mis cosas y amistades están bien

establecidas allí.
Gisselle se especializaba en el optimismo mientras que Enzo era todo lo contrario, características que Jillian compartía de vez en cuando ya que, algunas veces se mantenía neutra en sus emociones y otras solía ser demasiado expresiva y directa.
-Si tal vez no hubieras sido parte de esa revolución mediocre no te habrían trasladado, eres el mejor en tu clase y quieren salvarte de la desgracia-comenzó a decir Jillian de manera desinteresada.
- ¿Quieres decir que luchar por el planeta es mediocre? bueno, desde tu vida privilegiada es obvio que no tienes razón alguna para pensar en lo que sucede fuera de tu éxito- refutó Enzo, el enojo ya se le estaba notando.
-No me refería a eso-se defendió la castaña-es solo que era un grupo tan pequeño que dudo que los tomaran en cuenta dentro del campus. -Jillian se enrojeció del coraje. Enzo jamás le había hablado de esa manera. Y por alguna razón le dolía.
-No deberíamos pelear entre nosotros, no nos llevará a nada, ambos tienen razón-interrumpió Gisselle-todos tenemos vidas diferentes Enzo, y eso no quiere decir que a Jillian le importe un carajo el mundo.
Enzo miró avergonzado a Jillian.
-Y Jillian, que no sea tu lucha no significa que debas desmerecer el esfuerzo que hacen las personas por salvar el planeta. El cambio parte por pequeñas acciones.
-Está bien, lo siento…-comenzó a disculparse, pero fue interrumpida por su madre quien llegó al jardín donde estaban los tres jóvenes sentados.
-Jillian, ha llegado esto…es bastante grande-Marie le extendió un paquete a su hija, era una caja envuelta con un papel fino.
Ella lo miró extrañada.
- ¿Quién lo envió?
Marie se encogió de hombros.
-Pensé que tú lo sabrías, hay unas iniciales al final del envoltorio- Jillian observó aquellas misteriosas letras “E.W”
-No conozco a nadie con esas iniciales-dijo alzando las cejas.
-Quizás tienes un admirador secreto-sugirió Gisselle con emoción.
-Un psicópata tendría que ser para enviar paquetes misteriosos-Jillian notó los evidentes celos en el tono de Enzo.
Comenzó a abrirlo con cuidado, una sonrisa se formó en sus labios cuando miró el interior de la caja donde se encontraba un hermoso violín negro.

Todo continuaría perfecto… ¿Verdad?

II. Malas decisiones, misterios y pesadillas.

El tiempo pasaba y ese misterioso violín estaba a la espera de ser tocado, al inicio pensaron que se trataba de una broma de su padre, pero resultó ser que no era así, en varias ocasiones la castaña practicó con su nuevo instrumento, sin embargo, no podía sentirlo propio, por lo tanto, quedó solo como un recuerdo olvidado en su habitación por años, ya que luego de haber firmado varios contratos importantes junto a su grupo, Jillian no tuvo tiempo para regresar e instalarse por completo en su hogar.

-Te dignaste a contestar-dijo Gisselle desde el otro lado del teléfono- ¿para que tienes móvil si no contestas?
-Perdón mamá-contestó irónicamente mientras entornaba los ojos- ¿cómo estás?
-Estresada en realidad, ¿cuándo volverás? Enzo está próximo a graduarse y tiene los nervios de punta.
Jillian vaciló un momento, no había hablado con nadie acerca de su decisión improvisada.
-He estado pensando en quedarme un tiempo más, Gisselle-soltó- y no sé si sea capaz de ver a Enzo. -Giselle notó como su amiga cambió de humor cuando dijo eso.
-Mira Jillian, no sé qué paso entre ustedes, pero dejen de meterme en medio ¿sí? ambos son mis amigos, pero no tengo porqué cargar con sus líos amorosos.
-No sé si eso defina bien lo que ocurrió-contestó sin ánimos de dar detalles.
-Pues si no me lo aclararán, al menos arréglense entre ustedes, la cosa es-la rubia se oía irritada, carraspeó un segundo-tu madre quiere realizar la fiesta de Enzo en el salón de exhibiciones del teatro. No podrás librarte de esta, amiga, lo más probable es que sea en la fecha de tu cumpleaños.
La castaña había olvidado que su cumpleaños estaba próximo, justo después de que terminara el frio invierno. Dio un largo suspiro, las giras terminaron hace tres meses, pero Jillian estaba encantada con los países del norte, sobre todo Northland, había decidido que quería vivir en esa ciudad.
Transcurrido ese periodo le dio tiempo para organizar todo. Ya estaba próxima a cumplir veintiséis años y anhelaba la emancipación que sus padres le habían negado tajantemente, sin embargo, ya era tiempo recorrer su propio camino.
Northland era una ciudad noble, sus paisajes escapaban de la realidad, había follaje natural en todas partes, las personas eran muy amables y tenía algo... mágico.
-Escucha, Gis-tragó saliva-iré, pero solo será por un tiempo, quiero estar aquí en realidad.
- ¿Qué estás diciendo? ¿por qué me entero ahora?

-No lo sé, hay algo en esta ciudad, no puedo explicarlo, siento que pertenezco a este lugar.
-Habla claro-Giselle lo dijo cortante.
-Me mudaré, aún no tengo claro cuando, pero está decidido.
Hubo un silencio.
-Jillian-su amiga habló después de un rato, al parecer la noticia no le había sentado bien- te esperamos la próxima semana-otro silencio-y no lastimes más a Enzo.
Dicho esto, cortó sin siquiera despedirse.
"¿Qué le contaste, Enzo?" se preguntó, regañando mentalmente a su amigo.
Aquellos tres meses libres sin la orquesta, bastaron para que Jillian se diera cuenta, que estaba viviendo al límite, su éxito no la había dejado vivir correctamente, muchos eventos, fiestas, amoríos de una noche y excesos que la habían llevado al fracaso. Su ánimo decayó notablemente, pero Jillian solía quedarse con sus sentimientos guardados muy dentro de su interior, nadie había sido espectador de su tristeza.
Sin embargo, cuando conoció Northland una luz de esperanza creció en su interior, impresionada tanto por el estilo de vida cómo por sus paisajes, entendió a Enzo más que nunca.
Su amigo quien pronto sería abogado y con honores, en el pasado le había contado que su elección universitaria fue solamente para proteger los intereses de la tierra. A Enzo le importaba el mundo, y haría lo que fuera para salvarlo.
"Y ahora lo entiendo" pensó.
No podía ignorar lo hermoso que era el mundo. A su corta edad había visto paisajes hermosos, cielos de ensueño, pero nada se comparaba con lo hermoso que era Northland.
Días después se encontraba viajando a regañadientes a su país.
El regreso a Ercoss sucedió sin novedades, como siempre sus padres le dieron una efusiva bienvenida, pero esta vez fue algo más íntimo por petición de Jillian.
Se sorprendió cuando vio a Giselle junto a sus padres, no habían hablado desde aquella llamada incomoda. En ocasiones anteriores sus mejores amigos la esperaban de regreso, pero esta vez… Enzo no estaba.
-Bienvenida querida-dijo su madre dándole un beso en la frente.
-Te extrañé mamá-Jillian fue honesta, a pesar de su decisión echaba de menos a sus padres y también a su mejor amiga.
Le dirigió una sonrisa culposa a la rubia mientras se acercaba a ella.
-Gis perdóname.
-No hay nada que perdonar-Giselle la tomó de los hombros y la miró a los ojos con cariño-ya estás aquí.
Se abrazaron, Jillian sintió como se acomodaban sus emociones, extrañaba a su amiga y en el fondo sabía que Giselle estaba molesta., aunque no tenía claro el por qué, lo atribuyó a Enzo.
Todos ayudaron a Jillian con su equipaje y aprovecharon de salir a cenar los cuatro.
-La fiesta de Enzo será en la sala de exhibiciones-comentaba su madre mientras tomaba una copa de vino.
- ¿Porque decidieron eso? -preguntó Jillian, mientras limpiaba su boca con una servilleta.
-Verás, hay dos cosas importantes y nos gustaría matar dos pájaros de un tiro-comenzó a decir su padre, Jillian ya sabía a donde querían llegar.
-Celebraremos a ti y a Enzo, tu cumpleaños y su graduación-Marie no pudo disimular su emoción, tenía preparado algo grande.
Marie Brunnit era una mujer de fiestas, le encantaba realizar temáticas y eventos elegantes. Muchas veces cuando algún artista exponía su arte, ella aprovechaba para crear esos encuentros

mágicos, Gisselle y Enzo eran importantes para la familia Brunnit, eran como los hermanos que Jillian nunca tuvo, es por esa razón que sus padres mostraban su afecto hacia los jóvenes con este tipo de cosas.
-Este año si será espectacular-dijo Gisselle con emoción.
- ¡Mascarade! -exclamó su madre con alegría.
-Mamá…eso es… ¡increíble! -Jillian siempre había soñado con fiestas de máscaras elegantes.
Siempre admiró como en las películas mostraban esos bailes de la edad antigua, donde todo solía ser más de piel y hasta romántico.
-Gastaré todo mi presupuesto de este mes-explicó Marie-pero vale la pena por ustedes dos.
-Además -interrumpió Theodore -tendremos invitados muy importantes, será una buena oportunidad para ambos, conocerán mucha gente que los ayudará a surgir.
Lo último provocó que la castaña se removiera en su asiento con incomodidad. “Es hora” pensó Jillian.
-Oigan, todos.
Los tres pusieron atención, a pesar de que Jillian era reservada con sus sentimientos, no tenía secretos con sus padres, ellos le habían permitido formar una relación sana y de confianza entre los tres, sin cabida a juzgamientos.
-He estado pensando y…necesito decirles que ocurrió realmente en mi última función-ella tragó saliva- hace tres meses.
Todos los presentes se sorprendieron.
- ¿De qué hablas? - preguntó su amiga, Theodore y Marie la miraban asustados.
-Caí en malos pasos-confesó- no supe llevar todo el éxito que estaba teniendo, defraudé a la orquesta, fallé y me expulsaron-soltó.
Su madre comenzó a reír ante la inusual confesión de su hija.
-Querida, ¡has preparado muy bien esta broma! -exclamó incrédula-mira tu padre está al borde de un derrame, pobre.
Theodore se quedó pasmado con la noticia, Jillian sabía que esto le afectaría más a él ya que fue quien la incentivó en el mundo de la música.
-No es una broma mamá-musitó avergonzada.
-Ni yo tendré un derrame, sólo estoy pensando-dijo Theodore en shock.
-Jill ¿por qué no dijiste nada? -Gisselle la miraba decepcionada.
-Escucha Gis, repetiste tu año de universidad, tenías muchos problemas, y Enzo ocupó todas sus energías este último año, no podía abrumarlos con mis malas decisiones y lo siento-dijo mirando a sus padres-no quería decepcionarlos.
Marie posó una de sus manos sobre la de su hija y la otra sobre la de su esposo. Theodore dio un largo suspiro.
-Bien, esto no tiene por qué desanimarnos-dijo él en tono neutro, contradiciéndose de sus palabras con su rostro amargo lleno de decepción- sigues teniendo tu talento aún-dijo su padre de manera optimista, pero haciendo una mueca al mismo tiempo.
-Tu padre tiene razón, eres joven y no es el fin del mundo -completó su madre siendo comprensiva-luego nos contarás los detalles, del porqué te expulsaron.
-Si…-murmuró sintiendo culpa.
Sabía que debía contarles cómo se excedió con el alcohol, el uso de drogas y que fue descubierta por la orquesta, además de llegar en varias ocasiones tarde a los ensayos y con evidente resaca.
Pero eso no era todo, Jillian había estado sufriendo mucha sobrecarga, ser el violín principal requería de mucha responsabilidad, además, los últimos meses no tenía inspiración, había

perdido el talento.
Sin hablar de las pesadillas que la atormentaban, solo deseaba dormir sin soñar, esa fue la razón principal por lo cual cayó en aquellos excesos absurdos.
Se desconocía.
La soledad puede abrumar mucho.
Te lleva a malas decisiones.
Y malos pensamientos.

III. Seis cuerpos y visiones.

-Seis clérigos, todos en el mismo estado -Andrew Verloc se encontraba examinando los cuerpos de seis religiosos que murieron en extrañas condiciones dentro de una parroquia en Ercoss. Klaus después de tres años frente a su primer encuentro con demonios se convirtió en el asistente de su hermano, anotaba todo lo que Andrew le detallaba-todos mayores de cuarenta años, al parecer sus propias uñas dañaron su rostro en símbolo de desesperación.
Todos estaban en condiciones paupérrimas, sus ojos se habían salido de sus orbitas y tenían los oídos reventados, las causas aún se desconocían, pero el mayor de los Verloc era un prestigioso investigador de las artes oscuras, todos sabían que él sería capaz de resolverlo. Ante tal evento el Oficial mayor Oscar Carston se puso rápidamente en contacto con el investigador, quien de casualidad se encontraba en la ciudad resolviendo un caso sobre demonios que utilizaban cuerpos salidos de la morgue local.
-Jamás había visto algo como esto-comentó Klaus agachándose para obtener un mejor ángulo de

los cuerpos y poder fotografiarlos, con sus guantes puestos tocó los oídos de los cadáveres. La sangre ya estaba seca, clara evidencia de que aquello ocurrió hace muchas horas.
-Ni yo, esto es nuevo.
-Es por eso por lo que te llamé, Andrew-el oficial mayor estaba espantado con lo que sus ojos veían-han ocurrido algunas cosas en la ciudad, pero nada como esto. Nadie se atreve a lastimar a la gente de la iglesia, ellos son muy respetados.
Andrew tocó los restos de polvillo negro que había alrededor de los cadáveres, los frotó con las yemas de dos dedos analizándolo.
-Estos residuos son muy comunes en demonios-dijo mostrándole sus dedos al oficial-significa que muy probablemente esto sea obra de ellos.
El oficial se pasó una mano por su rostro, angustiado.
Ercoss jamás había contado con presencias demoniacas, al contrario, se destacaba por ser una ciudad muy tranquila y creyente en dios.
-He terminado-avisó Klaus guardando su cámara-no hay huellas de ningún tipo, ni algún indicio, solo ese polvo extraño.
Klaus quien se había graduado de criminalística en la universidad, decidió acompañar a su hermano en sus investigaciones, siéndole de mucha ayuda al pelinegro. Andrew se había negado al principio, dado los acontecimientos que sufrieron algunos años atrás donde Klaus tuvo su primera experiencia frente a demonios, sin embargo, el castaño supo demostrarle que era capaz de ayudar y defenderse.
-Eso no es todo-aseguró Andrew. Algunos metros a la distancia vislumbró un pequeño objeto brillante, se acercó para examinarlo, era un buitre dorado del tamaño de una moneda-no creo que esto haya sido dejado por accidente.
- ¿Qué quieres decir? -preguntó el oficial.
Andrew y Klaus intercambiaron miradas, ambos sabían lo que eso podría significar.
-Es mejor que te prepares Carston-Andrew acomodó su traje y se guardó la figura dorada en su bolsillo-esto puede ser el comienzo de una serie de crímenes.
Los Verloc sabían de primera mano que los asesinos seriales o psicópatas siempre dejaban alguna pista, ya sea para desviar la atención o solo por mera entretención.



Jillian entró a su habitación después de una larga ducha, se sentó en su cama a pensar, aunque en realidad no pensaba en absolutamente nada. Estaba en modo automático.
Había decepcionado a todos.

“¿Qué pasa conmigo?” se preguntó a sí misma.
De pronto oyó un ruido cerca de su escritorio.
El violín negro que antes estaba en su atril cayó al suelo.
-Ya te había olvidado pequeño-dijo levantándose y tomándolo.
Comenzó a inspeccionarlo bien, era hermoso y relucía más que cualquier otro violín que sus ojos hayan apreciado. Pudo verse reflejada en él, su rostro estaba pálido y las ojeras habían aparecido. De pronto notó algo extraño que llamó su atención, en las clavijas se tallaba “E.W” las mismas iniciales del remitente del paquete que había recibido el violín años atrás.
-Qué diablos-murmuró para sus adentros, se decidió a encontrar a su remitente, algo que debió hacer hace mucho.
Se dirigió a su escritorio y buscó en su laptop alguna referencia de esas iniciales, pero el buscador solo arrojaba resultados absurdos, encendió un cigarrillo, fumar era un mal hábito que había iniciado hace algunos meses.
-E…W…-se repetía a sí misma, mientras observaba a la distancia aquel instrumento misterioso.
Terminado su cigarrillo se dispuso a buscar algunas melodías que había creado cuando era adolescente.
-Bien, muéstrame lo que tienes-le dijo a su violín.
Comenzó tocando una delicada tonada, algo básica para sus años de experiencia, sin embargo, poco a poco la melodía fluyó como si tuviera vida propia…
Estaba inventando, creando nuevas melodías, cuando de pronto…
Una sensación extraña se apoderó de su cuerpo, como si no pudiera controlarlo y al mismo tiempo se encontró a sí misma corriendo, la calle estaba oscura…lo único que tenía era su violín, se sobresaltó al oír una voz masculina grave…
-No tiene sentido este juego del gato y el ratón, Eliz.
¿Eliz?
Se acercó a una calle más transitada y con más iluminación, en ese instante provechó para ver su reflejo.
Al mirarse se percató que no era ella, pero tenían un gran parecido. Sus facciones eran diferentes, una mujer recompuesta y hermosa le devolvía la mirada, sus ojos eran destellantes. Pero tenía miedo. Se puso la capucha de su sweater y continuó corriendo…

Jillian abrió los ojos de golpe, aún tenía el violín en la mano, claramente tuvo una alucinación… estaba agitada y al borde de un colapso de ansiedad. Soltó el violín y se dirigió al baño, la imagen del espejo era lamentable, su cabello castaño estaba despeinado y sus ojeras se habían potenciado. Se acercó a su reflejo e inspeccionó sus ojos de cerca, estaban enrojecidos y su pupila dilatada, aun agitada recordó el reflejo que vio en su alucinación.

-Mierda…ni siquiera consumí algo -murmuró de mala gana.
Luego de un largo rato de convencerse a sí misma que todo era producto del cansancio y la abstinencia, se recostó en su cama y cerró los ojos.
El último tiempo su vida se había resumido a pesadillas que no recordaba, y ahora, alucinaciones.
“Perfecto” pensó.

IV. Enzo Terra.

La vida solía ser sarcástica con Enzo. Su apellido definía exactamente lo que él era en esencia.
Sus ideales por la salvar a la tierra fueron heredados por su madre, Alissa Terra una famosa activista por el medioambiente. Logró crear algunas leyes, pero no perduraron en el tiempo, su lucha había sido en vano. Aun durante los años no hallaba su misión en la vida por lo que decidió dedicarse a realizar voluntariados por el mundo para cuidar de otros niños, un acto totalmente irónico teniendo en cuenta que Enzo solo era un niño cuando lo abandonó.
Solo tenía siete años cuando se marchó y él se quedó al cuidado de su padre, quien estaba sumergido en la tristeza desde que Alissa desapareció de sus vidas.
Aun así, estaba a punto de graduarse debido a que su padre trabajó infinitamente para otorgarle la educación necesaria ya que ellos no tenían una situación acomodada como Jillian, todo lo contrario.
Jillian…

Enzo la conoció una noche en que Gisselle le suplicó que fuera a una expedición nocturna por el cementerio general de la ciudad. No iban solos, había un grupo grande y los organizadores lucraban con el tour.

Gisselle era la más asustadiza, él no la entendía del todo, había escogido una carrera contraria a sus ideales, pensaba que, si ella quería ser forense, debería acostumbrarse a estar cerca de la muerte.

-No seas cobarde, tú me convenciste para esto-dijo Enzo divertido.

-Es por eso por lo que te traje, no conoces a Jillian, y ella no puede protegerme, es más asustadiza que yo…

- ¿Eso crees? eres una ingrata-Jillian llegó de sorpresa al lado de ellos.

Enzo la miró de pies a cabeza. Llevaba un vestido largo y el cabello tomado de una extraña manera, decorado con una diadema de flores, su piel resaltaba con una hermosa sonrisa.

-Bonito atuendo para el cementerio-se burló Giselle.

Sin embargo, Enzo estaba fascinado.

-Ya cállate, ni siquiera quería venir, estos lugares me alteran-exclamó Jillian-por cierto, Jillian Brunnit -dijo mirando a Enzo y ofreciéndole la mano como saludo.

-E…Enzo Terra-titubeó estrechándole la mano de vuelta.

“Suave” pensó.

-Lindo Apellido-dijo mirando a su alrededor-deberíamos avanzar ya, comenzaran pronto.

Ella miró el reloj que descansaba sobre su muñeca, era de correas finas y se veía tan delicado como ella.

- ¡Oye! -exclamó Gisselle sacándolo de su ensimismamiento-no te quedes embobado.

- ¿De qué hablas? solo estoy nervioso por la expedición-mintió, la verdad era que desde el segundo en que la vio, supo que ella seria quien le rompería el corazón.

Giselle rodó los ojos y tomó a Enzo de su brazo para que siguieran a la castaña, quien se había adelantado varios metros.

Y así comenzaron a pasar sus días juntos, los tres. Jillian en muchas ocasiones debía retomar sus giras y sus amigos la echaban de menos. Pero algo diferente pasaba con Enzo.

Cada día que Jillian partía, más la extrañaba.

Hasta que un día ya no lo soportó más.



Cinco meses antes de la mascarade.

- ¡Enzo!

Jillian lo abrazó tan fuerte que el castaño tuvo que ahogar un pequeño grito cuando apareció en la puerta de la su habitación en el hotel que le tocaba alojar.
-Me costó muchísimo llegar hasta aquí-dijo respondiéndole el abrazo.
“Huele bien” pensó inundando sus fosas nasales con su perfume.
-Pasa, estaba terminando de leer unas notas -Jillian se hizo a un lado para que Enzo entrara con su maleta-será un fin de semana excelente, conozco algunos lugares que podrían gustarte.
-Estoy emocionado-admitió Enzo quitándose la chaqueta-aquí es un poco más frio que en Ercoss.
-Demasiado, aun así, estoy enamorada de esta parte del mundo, Northland es mágico-Jillian seguía ordenando los papeles del escritorio mientras le hablaba.
Una de las confesiones de Enzo era que amaba esa cara soñadora de Jillian, a ella nada le asustaba.
-Lo he visto en fotografías, es un país muy avanzado en temas ambientales.
Jillian río.
-Tú siempre tienes datos interesantes sobre ese tema.
-Así es…estoy emocionado es mi último año de estudios, tengo fe en que seré un buen abogado ambientalista-eso era lo que él más deseaba, poder defender los intereses de la tierra.
-Me encanta tu fe en que todo puede restaurarse, los seres humanos solo somos una mancha dentro de este maravilloso planeta- comentó Jillian mientras se dirigía hacia el baño de la habitación.
Enzo observó el lugar, estaba decorado de una manera muy minimalista y lo único que destacaba eran las cosas de Jillian, eran su violín cerca de la cama, sus papeles de notas musicales sobre el escritorio y su laptop. Cerca un cenicero y una cajetilla de cigarrillos.
-No sabía que fumabas-habló fuerte para que ella lo oyera desde el baño. Se acercó a la ventana, notó cómo poco a poco la ciudad comenzaba a cubrirse de nieve. Todo era tranquilo, había poco tráfico y las personas paseaban en bicicletas.
-Oh, si…ha pasado un tiempo desde que comencé-Jillian estaba peinándose con la puerta abierta mientras se miraba al espejo-he cargado con mucho estrés últimamente, es algo de lo que no estoy orgullosa, pero lo dejaré.
Enzo se acercó al baño y entró posicionándose tras ella, tenían demasiada confianza después de años siendo amigos.
-Es un lindo lugar-dijo desviando el tema mientras se arremangaba el sweater. Se miraron a través del espejo -dime, ¿qué parte de la espalda te duele?
-No he dicho que me duela la espalda-dijo Jillian riendo.
-No, pero de seguro que, si tienes estrés tu espalda no se encuentra muy bien.
-Supongo que tienes razón, he tenido una molestia aquí-le señaló cerca de los hombros.
Enzo comenzó a masajear la zona sobre el sweater de Jillian. Ella cerró los ojos y ladeó la cabeza

relajándose.
Enzo la observaba a través del espejo.
“Mierda, es hermosa” se dijo a sí mismo.
-Te agradezco, pero se nos hace tarde-Jillian se giró y quedaron muy cerca, ambos se sonrojaron.
- ¿A dónde iremos? -preguntó Enzo con una sonrisa.
-Quiero mostrarte un café, aquí cerca.
Cuando salieron del hotel caminaron un par de calles, atardecía y el sol iluminaba débilmente la ciudad. Jillian le contó todas las cosas que habían llamado su atención de aquel lugar, empezando por su forma de vida, eran muy amables unos con otros y tenían una manera muy especial de cuidar la naturaleza y reciclar. La mayoría de las cosas eran orgánicas y sustentables.
El café estaba cerca, era de ambiente cálido, tenía algunas decoraciones de tipo irlandés y el olor era increíble. Había música y luz tenue, el lugar estaba relativamente lleno, pero encontraron una mesa disponible cerca de un estante gigantesco lleno de libros y al lado de un ventanal enorme.
-Amé este lugar, he leído un par de libros aquí-dijo sentándose.
-Es muy acogedor.
Enzo aprovechó para ojear los títulos que ofrecían. Podía reconocer varios que ya había leído, la castaña pidió una orden mientras Enzo abría un libro que llamó su atención, leyendo, caminó hasta la mesa y se sentó.
-Supongo que este me interesa-dijo mientras miraba la contraportada.
“El planeta, antes de la extinción” se titulaba.
-Siempre tan tú-musitó Jillian riendo.
Comenzó a leer el resumen de la contraportada.
- “Cómo la confinación de los humanos salvaría al planeta” interesante-dijo dejándolo a un lado.
Conforme pasó el tiempo, se iban sintiendo cada vez más cómodos dentro del lugar. Jillian subió ambos pies sobre la silla después de quitarse un poco de ropa. Dejando ver su cuerpo delgado vestido de un sweater.
-Jill, no puedo evitarlo-dijo Enzo dando un sorbo de café-te veo distinta, estas muy delgada…
Ella hizo un ademan restándole importancia, mientras imitaba a Enzo y bebía de su té.
-Como dije antes, el estrés está acabando conmigo.
-Jillian-Enzo hizo una pausa-junto a los cigarrillos…había algunas pastillas.
-Diablos-dijo Jillian sentándose bien. Después de un silencio incomodo se encogió de hombros-ya sabes, hemos tenido mucho éxito el último tiempo, entonces siempre nos movemos en fiestas y reuniones-Jillian miró hacia la gran ventana, afuera ya había anochecido- no es nada importante, además puedo dejarlo cuando quiera, no soy una adicta.
-Si es importante y confío en tu juicio, pero, tú…nunca quisiste probar esas sustancias-Enzo no parecía decepcionado, pero si muy preocupado-siento que algo sucede contigo.

-Ya te lo dije, es el cansancio, y he estado sobre pensando demasiado-ella aun miraba hacia la ventana-creo que quiero dejar esto de la música, ya no me reconforta.
El castaño hizo una mueca ante la confesión de su amiga.
-Entonces, ¿qué quisieras?
Jillian esbozó una sonrisa divertida, una de las cualidades de la castaña era evadir los temas complicados.
Luego de terminar el café, salieron, cerca había un parque, sus faroles en medio de la noche eran un espectáculo único sobre todo en aquel momento donde la nieve ya cubría todo el follaje.
-Cuando te pregunté que querías no me refería a este mismo instante-enfatizó Enzo girando sobre sí mismo para observar bien el lugar-pero debo admitir que es un lugar hermoso.
Jillian sonrío satisfecha.
-Respondiendo a tu pregunta, aún no lo sé-ella comenzó a caminar rápido-hay un lago cerca, ven.
Llegaron a un lago congelado, Enzo jamás había pisado algo como eso, tomó asustado la mano que Jillian le ofrecía para caminar sobre el hielo.
Ambos resbalaban, pero lograban mantener el equilibrio. Después de varios intentos para avanzar entre risas se rindieron.
Jillian cayó al hielo y por consecuencia Enzo también, ya que aún no se soltaban las manos.
-Es helado-dijo Jillian quedándose en el suelo boca arriba.
Enzo la imitó.
-Jamás había sentido este frio, pero puedo soportarlo-murmuró mientras miraba las estrellas.
-Estoy feliz de que hayas venido-suspiró la castaña.
-Jillian-Enzo se incorporó y puso el peso de su cuerpo en su codo.
Ella giró la cabeza para verlo.
-Te has preguntado… ¿por qué vine?
-Bueno, somos amigos ¿no? -respondió ella con una sonrisa.
-El problema es…-carraspeó un segundo-no me siento tu amigo Jill.
Ella se sorprendió, no esperaba aquella confesión, por consecuencia se hizo un silencio incomodo.
-Desde que comenzaste este largo viaje-Enzo comenzó a hablar nuevamente- he pensado mucho en ti, y en cómo me ves.
-Enzo…
-No-la interrumpió -déjame terminar por favor.
Él estaba demasiado nervioso.
-Hice este viaje sólo para decírtelo-tomó una enorme bocanada de aire- estoy enamorado de ti, desde que te vi aquella noche en el cementerio.
Jillian se sorprendió aún más. No sabía que decir o que sentir…lo miró con los ojos cristalizados.

-Tal vez sólo estas confundido-rompió el silencio y se sentó-hemos pasado mucho tiempo juntos.
Enzo tenía sus mejillas rojas.
-Tal vez…solo no sé cómo comprobarlo. Yo…
Jillian interrumpió abruptamente a Enzo con un torpe beso, este se sobrecogió por la sorpresa e inmediatamente lo correspondió.
Horas más tarde despertó de un sueño profundo, únicamente para comprobar si todavía estaba enredado en las sábanas de la castaña, dio un suspiro al ver que así era, no había sido un sueño.
Ella dormía profundamente y…desnuda.



Tres meses antes de la mascarade.
Jillian finalizó su gira y en ese último tiempo, Enzo viajó una vez más para verla en Northland y luego regresarían juntos a Ercoss.
Todo era muy confuso, desde su última visita hace dos meses, nada había quedado claro entre ellos.
-Aquí estas-dijo Enzo abrazándola por la espalda. Jillian se encontraba en la azotea del hotel mirando el cielo que estaba rodeado de estrellas-me tomó unos veinte minutos adivinar donde estabas.
Él le dio un pequeño beso en la cabeza.
-Me encanta este lugar, esta ciudad…-Jillian estaba fascinada con la vista-lo siento me escape un rato para pensar.
-Lo sé, es una pena que mañana debamos volver a Ercoss ¿en qué piensas tanto? -él todavía la estaba abrazando.
-Enzo…-Jillian se soltó de su abrazo y se giró para verlo de frente-no volveré.
El castaño pestañeó varias veces, confundido.
- ¿Qué estás diciendo?
-Tomé la visa de turista y me quedaré tres meses más-dijo tomándose ambas manos con nerviosismo.
Notó como su amigo cambió su semblante abruptamente.
- ¿Y hasta ahora me lo dices? -él se había molestado de inmediato– se supone que mañana volveríamos juntos.
-Lo siento…no encontraba la manera de decírtelo, todo ha sido tan extraño para mi-comenzó a decir.
- ¿Para ti? ¿qué hay de mí? hace dos meses te confesé todo, y aun no sé nada-dijo con

frustración-no puedo creer, que siga esperando por ti. Pensé…que por fin éramos algo.
-Lo sé, es por eso por lo que estoy confundida y esto me jode más de lo que quisiera admitir-una lagrima rodó sobre la mejilla de Jillian.
Enzo guardó silencio.
-No estoy preparada aun, mi cabeza es un desastre…
-Te conozco bien-murmuró con fastidio-no soy una más de tus conquistas para que me des esa excusa tan mediocre…
-Lo lamento-musitó entre lágrimas.
-No Jillian, yo lo lamento, fue mi culpa por hacerme ideas erróneas todo este tiempo-Enzo pasó rápidamente del enojo a la tristeza, se veía destruido. Tomó una bocanada de aire y se dio media vuelta.
-Solo una cosa más…-comenzó a decir sin voltearse a verla-creo entender porque me besaste aquella noche-tragó saliva-no quiero tu lastima Jill. Al menos después de todo, pude averiguar lo que sentía y si fue real para mí.
Dicho esto, se marchó rápidamente. Jillian se sintió peor cuándo regresó a la habitación del hotel y Enzo ya no estaba, ni sus cosas tampoco.
Secó sus lágrimas y tomó aire, se sentía la peor persona del mundo.
No se volvieron a ver, hasta la gran mascarade que Marie había organizado.

V. Mascarade.

Los Verloc habían avanzado lentamente con la investigación, esperaron un tiempo a que ocurrieran más homicidios, sin embargo, eso no sucedió. Tomaron la decisión de marcharse en un par de días para regresar a su hogar en Northland.

Hace poco habían recibido una invitación de los Brunnit, realizarían una elegante fiesta en honor a su hija, la famosa violinista de Ercoss, Andrew se negó tajantemente ante el entusiasmo de Klaus por asistir. Sin embargo, debía admitir que el castaño tenía un increíble poder de persuasión, finalmente lo convenció utilizando la excusa de que con la aglomeración tal vez podrían investigar de donde provenía el buitre dorado y así avanzar en la investigación.

El investigador evitaba a toda costa las reuniones sociales, no tenía la paciencia suficiente para fingir amabilidad ante las personas, mucho menos en fiestas temáticas donde la vestimenta sería una potencial invitación a hacer el ridículo.

Klaus se vistió muy elegante, mientras que Andrew solo se puso su habitual y costoso traje negro.

-Si que eres aburrido-Klaus entornó los ojos ante el poco entusiasmo de su hermano.

-No necesito llamar la atención.

-La amargura te hará envejecer más rápido-le advirtió el castaño.

El pelinegro chasqueó la lengua e ignoró las palabras del menor, se fue rápidamente a su auto a esperarlo.

Andrew conocía al Mayor de los Brunnit, Theodore. Fue un gran amigo de su padre tiempo atrás, antes de que el investigador se marchara de casa, se preguntaba cuanto había cambiado el pianista, ya que pasaron más de diez años desde la última vez que lo vio.

Cuando llegaron a la fiesta ambos se pusieron su antifaz y entraron mezclándose entre la cantidad grotesca de invitados.

Algo le decía que aquella noche sería muy aburrida…



Tres meses pasaron desde que Jillian vio por última vez a Enzo. Aquella noche tenía un revoltijo

de emociones, por su puesto lo había extrañado, y se arrepentía cada segundo de no haber intentado algo más. Pero ya era tarde, la castaña siempre miraba hacia adelante, sin intenciones de retroceder.

Se miró en su espejo, decidió llevar un vestido rojo, estilo victoriano pero moderno a la vez. Tomó su cabello en un moño exagerado y dejó que algunos mechones cayeran, los ondeó y se maquilló.

A petición de su padre tocarían en la fiesta, él era un excelente pianista de profesión, de allí nació el interés de crear su propio teatro para dar pequeños conciertos. Decidieron que "*Winter*" de *Antonio Vivaldi* seria perfecta para la ocasión.

Jillian tomó su violín, estaba a punto de salir de la habitación cuando sintió una punzada en su corazón e inmediatamente miró su viejo instrumento y lo dejó, solo para darle una oportunidad a aquel violín misterioso.

"E…W" pensó "¿quién eres?"

Bajó las escaleras cuando el auto llegó y tomó la máscara que había escogido, era de estilo veneciana con una enorme pluma roja, esta era muy parecida a un antifaz, pero mucho más elegante.

Giselle la esperaba en el auto, ella había escogido un vestido esmeralda minimalista y un antifaz simple. Aun así, se veía hermosa, su cabello rubio resaltaba sus ojos claros.

-Normalmente no luces tan radiante-le dijo Jillian cuando entró en el coche.

-Ha de ser mi vestido-dijo abrazándola.

Giselle solía ser desaliñada, su belleza se perdía detrás de su inseguridad femenina. Siempre usaba ropas holgadas y no combinaban. Pero aquella noche tenía mucho que demostrar.

El teatro estaba alejado de la ciudad entre algunos parques nacionales, muy concurridos. Al llegar observaron que la calle principal estaba atestada de vehículos estacionados, y había gran tumulto de gente a los alrededores. Algunas personas se dirigían al teatro vestidas con relación al evento de su madre. Quienes más destacaban eran las mujeres con sus elegantes vestidos de época mientras que los hombres sólo tenían diferentes trajes finos de esmoquin.

Cuando salieron del auto se pusieron inmediatamente sus máscaras y entraron al teatro.

Su madre transformó el habitual sitio de eventos en un salón victoriano. Jillian estaba asombrada por la decoración, era como haberse transportado a otra época. Los invitados ya estaban compartiendo y alzaban sus copas a la vez que disfrutaban de un coctel muy elegante. Su padre había montado un pequeño escenario al centro del salón donde los músicos ya se estaban preparando. En todo momento habría música en vivo.

Jillian invitó a algunos amigos de la sinfónica para que tocaran "*Winter*" con ella, pero debido a la regla primordial que puso su madre de no perder el anonimato era difícil identificar quien era quien. Supuso que esa era la magia que quería crear su madre.

-Tengo ganas de apostar-murmuró Giselle cerca de su oído.
- ¿Exactamente cómo?
-Puedo encontrar a Enzo entre los anónimos antes que tú.
-Claro…supongo que si-Giselle ya se había puesto a caminar en búsqueda de Enzo. Jillian suspiró aliviada, iba a fingir que lo buscaba para que su amiga no hablara del tema. Comenzó a recorrer el salón con curiosidad, realmente su madre era muy buena creando espacios de ensueño…
Finos cuadros de la época y cortinas de terciopelo exageradamente grandes ocupaban el lugar. Las mesas de coctel eran abrumadoramente largas con finos manteles blancos.
Iba a tomar un pastelillo cuando alguien a su lado habló.
-No son muy buenos-escuchó en un murmullo.
Jillian observó a un hombre alto de cabellos blancos hasta la cintura. No parecía un anciano, tenía un cuerpo muy bien marcado y ojos azules que se veían a través de su antifaz, lo acompañaba otro hombre de cabellos azabaches y traje elegante del mismo color negro de sus profundos ojos.
-Oh… ¿ya los probó? -preguntó la castaña con educación.
-Si, aunque prefiero los caramelos, esos están deliciosos.
Marie había preparado unos dulces de jalea y vodka, estaban alucinantes.
Él tomó un caramelo y se lo introdujo en su boca, inclinó su cabeza haciendo un gesto extraño y se marchó hasta el otro extremo del salón, dejando a su acompañante solo.
Jillian quedó fascinada con el atuendo de ese extraño, llevaba una chaqueta larga negra con detalles dorados y su antifaz tenía facciones demoniacas.
El hombre de cabello oscuro tenía una copa de champagne en su mano y miraba al frente, analizando a los músicos.
Jillian tomó una copa que ofrecía el camarero y bebió todo de un solo sorbo.
Dejó la copa sobre el mesón de manera exagerada y observó a su alrededor, a lo lejos vio a su amiga hablando emocionada con un castaño. Conocía aquellas facciones que se dejaban ver alrededor del antifaz, se trataba de Enzo quien lucía muy elegante, su esmoquin negro estaba ajustado a su cuerpo y su cabello caía desordenadamente por los costados de su antifaz, su aro en la oreja izquierda le daba un toque más rebelde.
“Siempre tan apuesto” pensó mientras giraba los ojos con un dejo de molestia.
Tomó otra copa y se la bebió igual de rápido que la anterior, repitiendo el gesto exagerado al dejarla sobre la mesa, carraspeó un segundo, estaba pensando demasiado en Enzo, se mordió el labio con nervios.
Por segundos sus ojos chocaron con los de aquel hombre que estaba a su lado, desvió la mirada sonrojándose de la vergüenza, no sabía hace cuanto la estaba mirando.

El azabache imitó a Jillian, y se bebió todo el contenido de su copa y la dejó junto a las copas vacías de la castaña.
Jillian vio a Giselle apuntar en su dirección mostrándole a Enzo donde se encontraba, él estiró su traje con ambas manos y comenzó a caminar lentamente hacia ella.
La castaña sintió nervios ¿qué le diría? necesitaba escapar de su amigo, no era buen momento para hablar.
De pronto una idea retorcida la atacó y se giró hacia el pelinegro.
-Siento que te he visto en alguna parte-le dijo, disimulando sus intenciones.
Este la miró de pies a cabeza, podía ver a través de su antifaz que él no mostraba emoción alguna, le pareció demasiado serio.
-No lo creo-contestó al tiempo que tomaba otra copa del camarero que pasaba por su lado.
Su voz era firme y segura.
-Estoy segura de que nos conocemos-mintió.
El pelinegro la miró con sus ojos negros penetrantes y luego desvió la mirada ignorándola por completo.
Había comenzado a sonar un vals, Jillian tragó saliva al ver que Enzo estaba cada vez más cerca de su lugar.
- ¿Has bailado con una extraña alguna vez? -le preguntó con urgencia al misterioso.
Este negó con la cabeza sin mirarla.
-No se bailar-contestó tajantemente.
En un acto desesperado le quitó la copa al pelinegro y la dejó sobre la mesa.
-Pues esta será tu primera vez-le dijo tomando su mano y arrastrándolo a la pista de baile.
Este pareció resistirse unos segundos, pero al notar de qué se trataba le siguió el juego a la castaña. Había visto como aquel hombre que se acercaba a ella realizaba un gesto de frustración al verla con él. Jillian sintió que el pelinegro la tomó de la cintura con confianza y la atrajo hacia su cuerpo, como resultado del contacto, sintió una pequeña corriente eléctrica en su cuerpo.
-No me emociona esto, aunque soy un hombre muy curioso-habló por fin, arrastrando las palabras- ya que me forzaste a esto, al menos quiero saber por qué huyes de él-dijo a la vez que la giraba.
La castaña estaba sorprendida por la destreza del pelinegro, claramente había mentido al decir que no sabía bailar.
-Yo…-titubeó un momento mientras seguía moviendo sus pies al compás de la música, el pelinegro la volvió a tomar de la cintura con delicadeza, pero al mismo tiempo con una seguridad desbordante-no estoy muy segura la verdad, es un amigo.
-Deduzco que un amigo íntimo.
Jillian se sonrojó ante las palabras de su compañero de baile.

-Algo así-confesó, ella observó que llevaba un guante en su mano izquierda y eso le causó curiosidad- ¿por qué el guante?
Él la ignoró y le dio otro giro.
-Aún no has respondido a mi pregunta ¿por qué huyes de él? -sus ojos se posaron fijamente en los de ella.
Jillian sintió una inusual punzada en su corazón y se perdió en aquellos profundos ojos negros que parecían un mar infinito de estrellas.
-No acabamos de la mejor manera, fue mi culpa-murmuró cabizbaja.
-Ya veo.
El resto del vals, estuvieron en silencio, pero de alguna manera sus cuerpos se sincronizaban muy bien, Jillian jamás había bailado con un extraño, mucho menos ese estilo de baile. La melodía estaba por finalizar, el pelinegro la sostuvo por la cintura y la apretó contra su cuerpo.
Jillian se deleitó con el suave aroma que desprendía de su compañero, él acercó su rostro al oído de la castaña.
-La próxima vez que obligues a bailar a un extraño, piensa en las consecuencias-susurró-si no fueras la hija del anfitrión ya te habría llevado a otro lugar.
Ella abrió los ojos con sorpresa, ¿acaso estaba intentando seducirla?, ¿cómo es que sabía que era la hija de Theodore?
Sintió sus mejillas arder, él se separó de ella y le hizo una sutil reverencia con su cabeza y se marchó.

VI. Conde Buzzard

Jillian se quedó inmóvil en medio de la pista con el corazón acelerado. Debía seguirlo y averiguar quién era, iba a seguirlo, pero…
-Por favor, pido su atención-Theodore Brunnit estaba de pie en el escenario con un micrófono.
Jillian rodó los ojos y miró a su alrededor buscando al hombre misterioso, pero no tuvo éxito. Volvió la atención a su padre quien no usaba mascara, pero si una ridícula peluca de juez. Dirigió su mirada un poco más allá, cuando vio a su madre no pudo evitar reír, ella también llevaba la misma peluca y tenía un lunar falso cerca de su boca. Su vestido era exageradamente

realista. No pudo evitar pensar que se estaba asfixiando con ese corsé y las enaguas debajo del vestido, ella estaba dándose aire con un abanico.
-Esta noche es muy especial-continuó Theodore- mi pequeña hija, está de cumpleaños-alzó su copa-querida, felices veintiséis.
Él hizo un brindis directamente hacia Jillian, cosa que provocó que todos los presentes la observaran.
-Es importante aclarar, que también estamos aquí por nuestro buen amigo Enzo Terra, quien se ha licenciado por fin en abogacía.
Esta vez dirigió su copa al otro extremo del salón, Enzo alzó su copa en contestación a Theodore.
-Felicidades a ambos, espero que algún día puedan ser más unidos de lo que ya son-Theodore sonrió con picardía.
Jillian rodó los ojos ante la imprudencia de su padre.
-Y ahora les propongo-hizo una pausa- que vean por última vez una presentación mía junto a mi talentosa hija.
“Es hora” pensó Jillian dirigiéndose al escenario, sus amigos músicos ya se habían instalado para tocar aquella pieza especial, pudo reconocer a las cuatro personas que había invitado, les hizo un movimiento de cabeza en forma de saludo y ellos respondieron imitando el gesto.
Theodore le dio un abrazo enorme y luego se sentó en el piano. Ella tomó su violín negro que yacía en el atril e inspiró hondo. Cuando las luces bajaron, su padre comenzó la melodía para ser alcanzado por el resto del grupo y de pronto sin esperarlo, el violín principal se hacía presente.
Jillian nunca sintió aquel violín como suyo, sin embargo, en ese momento todo fue diferente.
Su corazón comenzó a latir con más fuerza a medida que la melodía avanzaba, sus emociones se revolvían y mariposas aparecían en su estómago, en su mente se preguntaba “¿cómo es que pude pensar en abandonar esto?”
Podía sentir la emoción de los presentes y como estaban hipnotizados por su talento.
Se sobrecogió al experimentar tal poder…
-Eliz, es momento de que terminemos con esto. Sabes que no puedes escapar.
Esa voz en su mente, otra vez.
-Tu trato debe ser pagado, la encontraré, aunque me cueste mi vida inmortal.
La mujer corrió y bajó unas escaleras de una mansión.
Suelo en blanco y negro como el ajedrez.
La mujer logró salir de la casa y corrió hasta mas no poder con ese violín entre sus manos. Negro, reluciente y poderoso.
Jillian había cerrado sus ojos un segundo y en un parpadeo esa visión la inundo nuevamente, cuando abrió los ojos nuevamente solo pudo notar como el hombre de cabellos blancos que había conocido hace un rato, se paseaba en el salón mientras la miraba directamente a ella, la melodía

estaba llegando a su fin, sin embargo, no podía detenerse aún.
“Solo un poco más” pensó.
Entre vítores y aplausos Jillian se quitó el antifaz y observó como el hombre salió del salón haciendo un extraño gesto para que lo siguiera, la castaña sintió una punzada, como si algo dentro de si la obligase a seguirlo.
Presa de sus instintos dejó su violín y lo siguió.
Muchos de los presentes intentaron detenerla para hablarle, sin embargo, ella les respondía amablemente que necesitaba tomar aire.
Cuando llegó afuera, vio al hombre de pie mirando hacia el jardín trasero del teatro.
- ¿Disculpe? -dijo la castaña acercándose cautelosamente. No sabía porque razón lo había seguido, pero necesitaba saber quién era.
Él giró sobre sus talones y le dirigió una profunda mirada a la vez que sonreía, ya no tenía su antifaz.
Jillian pensó que no debía tener más de cincuenta años a juzgar por su aspecto.
-Es un placer Jillian, fue un espectáculo impresionante-exclamó haciendo una reverencia.
- ¿Quién es usted?
-Soy un conde honorifico de Northland, Murad Buzzard-se presentó.
Jillian llegó a su lado y lo miró con curiosidad.
- ¿Northland? estuve tocando allí hace poco…
-Por eso estoy aquí-respondió amablemente-contacté a tu orquesta tiempo atrás para realizar un espectáculo, y debo admitir que fue increíble como resaltabas en el violín.
Jillian se sonrojó ante el cumplido.
-Aunque supe que ya no participabas más-él dirigió su mirada al frente.
-Así es, tuve que dejarlo-respondió cabizbaja.
-A pesar de eso, vine para ofrecerte un trato-dijo sonriendo, Jillian elevó las cejas con evidente interés-quiero que participes en el cierre de un evento importante en Northland, irán muchos ciudadanos de otros países, así como altos mandos del ejército y me gustaría regalarles un espectáculo que jamás olvidarán.
- ¿De qué se trata?
-Cosas banales- hizo un ademan restándole importancia-es la entrega de algunos premios a trayectorias en la política, algunas menciones honrosas del ejército, y demás. Sin embargo, es muy importante para mí.
La castaña sonrío ante la propuesta.
-Tú y tu violín serán los protagonistas del espectáculo, todos irán a verte solamente a ti.
A Jillian le brillaron los ojos, jamás imaginó que podía ser solista, sin duda aquello enorgullecería a su padre.

-Estoy de acuerdo-dijo finalmente, ni siquiera se molestó en ocultar su alegría.
-Tomaste la decisión correcta, estaremos en contacto entonces-dijo el conde Buzzard satisfecho.
De pronto se oyeron gritos al interior del teatro, intercambiaron miradas preocupadas y Jillian corrió velozmente hacia el ruido.
Cuando llegó al salón había mucha gente reunida cerca de la salida, aparentemente analizando a alguien que estaba tirado en suelo. Se acercó con rapidez cuando no vio a sus padres por ninguna parte, una mezcla de alivio y terror la invadió cuando los vio en cuclillas tomando los signos vitales de un hombre que no conocía.
-Él…está muerto…-murmuró Marie mirando a Jillian con una mueca de terror.



“Lo que faltaba” pensó Andrew al oír los gritos de algunos asistentes.
Sin pensarlo se acercó al tumulto de gente y se paralizó un momento al ver de quien se trataba.
El oficial Carston estaba muerto, en las mismas condiciones que los clérigos.
-Mierda-exclamó Klaus quitándose el antifaz, Andrew lo imitó.
El investigador vio por el rabillo del ojo como el conde Buzzard-con quien había entablado una conversación momentos atrás antes de que la hija de los Brunnit lo obligara a bailar- salía silenciosamente del lugar, rápidamente lo siguió hasta la calle y caminó algunos metros tras él.
- ¿Sabías que es de mala educación perseguir a las personas? - el conde se había detenido y ni siquiera volteó a mirarlo.
-No tanto como ser el primero en huir de la escena del crimen.
El conde se giró y clavó su fuerte mirada en el investigador.
-Estas cosas me ponen nervioso, deberías saberlo-respondió arrastrando las palabras.
Andrew en varias ocasiones hizo tratos con el conde en Northland, él era un aficionado coleccionista de objetos mágicos, sobre todo aquellos de índole demoniaca. Al ser un gran conocedor de las artes oscuras, Andrew solía llevarle estos objetos a cambio de información valiosa para sus investigaciones.
-Muy conveniente-murmuró el investigador escudriñando la mirada.
-Bueno, de todas formas, es hora de que me retire, mi vuelo hacia Northland es esta noche. Fue un gusto haberte visto Andrew.
El pelinegro entrecerró los ojos con recelo, su intuición le decía que el conde algo traía entre manos.
-Nos vemos pronto-respondió de mala gana.
El conde hizo una reverencia exagerada y siguió su camino mientras que Andrew decidió volver

adentro, ya pensaría luego en la extraña actitud de Buzzard.
Rápidamente los guardias comenzaron a evacuar el lugar, Andrew caminó alrededor del cuerpo de Carston, buscando algo que le llamara la atención.
Theodore se hizo a un lado para hablar con los oficiales recién llegados, mientras que Marie lloraba desconsolada cerca del cadáver.
Klaus comenzó a anotar los detalles del estado del cuerpo, mientras Andrew buscaba algún rastro del polvillo demoniaco que había visto con los religiosos.
Intentó recordar que estaba haciendo el oficial antes de su deceso, pero todo lo llevaba a la actuación que tuvieron los Brunnit. Unos minutos después de la presentación habían encontrado el cuerpo del oficial cerca de la salida.
-Tal vez fue mi imaginación, pero sentí algo extraño cuando la violinista estaba tocando-comentó Klaus acercándose al investigador.
-Sentí lo mismo-coincidió en haber experimentado algo parecido al castaño, pero también sintió que su cuerpo no era capaz de moverse mientras duraba la melodía.
Había pasado por alto aquella sensación, asumiendo que se debía a lo asombrado que estaba por la habilidad de la menor de los Brunnit, sin mencionar el extraño efecto que lo atacó al bailar con ella.
Le ordenó a Klaus que hiciera algunas preguntas a los asistentes que quedaban en el lugar.
Los oficiales habían llegado a su lado, el investigador mostró su identificación y pidió autorización para tocar el cuerpo, ellos no se negaron al saber de quien se trataba.
El pelinegro observó los oídos de Carston, Klaus tenía razón en su corazonada, el asesino estaba allí.
-Los demás coinciden con el efecto de la melodía, pero no lo asocian a nada negativo, tampoco vieron nada, todo pasó muy rápido.
Klaus había vuelto al lado de su hermano.
- ¿Qué te parece el daño auditivo? -preguntó Andrew.
-Es igual que los clérigos-Klaus se puso unos guantes y examinó al oficial tal como lo había hecho Andrew hace unos minutos.
-He visto esto antes, y no me refiero a los religiosos…-comenzó a decir-en la guerra los cuerpos de mis compañeros que habían estado muy cerca de los explosivos tenían esta misma afección, lo asocio al ruido y a juzgar por sus ojos, también al terror. Quizás me estoy aventurando demasiado, pero…-Andrew bajó la voz con la intención de que solo Klaus lo oyera- es como si el sonido tuviera algo que ver, lo mismo que sospechaba nuestro padre hace veintisiete años.
Klaus miró incrédulo a su hermano, aunque en el fondo era la única explicación no convencional. Ellos no realizaban investigaciones normales, así que la posibilidad de que Andrew estuviera en lo correcto era alta.

VII. Punto de inflexión

-Jill-Enzo se acercó rápidamente a Jillian quien estaba sentada en el sofá de su casa.
Ella lloraba, se habían llevado a su padre detenido y su madre estaba tratando de dialogar con los oficiales, Giselle llegó apresurada tras Enzo y abrazó a su amiga.
-No entiendo, que sucedió…-masculló entre sollozos.
-Aparentemente envenenaron al oficial Carston-dijo Enzo acariciando la espalda de la castaña.
-Pero mi padre no es el culpable…
-Lo sabemos-dijo Gisselle con tristeza -pero él es dueño del teatro y estaba en su fiesta.
-Por lo tanto, es el principal sospechoso-completó Enzo.
Pasaron un par de horas y Giselle tuvo que marcharse ya que debía resolver asuntos en la Universidad a primera hora de la mañana siguiente, sin embargo, Enzo se quedó en compañía de Jillian hasta que tuvieran noticias de sus padres.
-Te preparé un té-dijo Enzo entregándole una taza.
-Gracias-ya estaba más calmada-yo…nunca había visto a una persona sin vida-confesó.
-Tienes que borrar esa imagen de tu cabeza, por tu bien-le dijo Enzo dándole una mirada comprensiva.
Jillian suspiró agotada.
Quería decirle muchas cosas a Enzo, tal vez no era el momento ¿pero si no cuándo?
-Se que no va al caso, pero…ya somos amigos desde hace años-comenzó a decir-tal vez pude haber confundido mis sentimientos hacia ti…
-Jill-la interrumpió el castaño haciendo una mueca-no quiero hablar de esto.
-Si te quise-continúo ignorando a su amigo-y creo que te debo una disculpa por mi

comportamiento y una explicación, eres una persona increíble, pero realmente siento que tenemos caminos diferentes, distintas convicciones y la verdad yo…me asusté. Tuve miedo de que en el futuro todo acabara tan mal…sobre todo para ti.

- ¿Por qué dices eso?

-Porque no soy la persona que solías conocer-admitió Jillian-soy muy diferente ahora, hasta yo me desconozco. Tomé un rumbo del que me ha costado desviarme, solo siento tristeza y tengo que confesar que desde que te fuiste aquella noche, yo dejé...de consumir, fuiste mi punto de inflexión.

La verdadera razón por la que Jillian no continuó con su deseo de tener una relación con el castaño fue porque temía que en el futuro ella podría abandonarlo, debido a su inestabilidad emocional que la había atacado el último tiempo y, por otro lado, lo que menos deseaba era obligarse a sentir lo mismo que Enzo, era una fiel creyente de que el amor debía sentirse de manera fortuita y natural, algo que ella jamás había experimentado.

-No debiste llevar esto sola- dijo Enzo tomando su mano con delicadeza.

-Yo quería que todo estuviera bien, no quería contaminar sus vidas con mis problemas de niña mimada-hizo una pausa- Enzo, he tenido algunas alucinaciones…supongo que es producto de la abstinencia.

Era primera vez que decía eso en voz alta, el castaño tragó saliva.

-No importa lo que pasó Jillian, ya no te mortifiques-Enzo era sensato-simplemente no era nuestro momento. Y si realmente existe una oportunidad, el tiempo lo dirá.

- ¿No me odias? -preguntó con miedo de la respuesta.

Enzo rio.

- ¿Por qué lo haría? no te odio, aunque al principio solo estuve cegado de ira, Gis me ayudó a procesar todo ese vacío que dejaste en mi-confesó.

-Así que…ella sabía todo-finalmente pudo comprender a que se debía el enojo de su amiga.

Jillian bebió un poco de té y suspiró.

-Somos amigos, los tres, todo se sabe tarde o temprano-a pesar de todo Enzo estaba calmado, el tiempo y Giselle le habían ayudado a entender muchas cosas-te amo Jillian, pero tú a mí no, y no debes sentirte mal por eso. Yo lo acepto y agradezco que lo hayas intentado.

-Si te amo Enzo-murmuró Jillian con tristeza.

-No de la misma forma, ambos lo sabemos-Enzo estaba triste, Jillian podía sentirlo había una barrera entre ellos, una muy enorme-escúchame, no importa lo que sucedió-repitió.

- Pero ¿cómo seguimos adelante entonces?

-Como siempre, no te he abandonado Jillian, y dudo que lo haga en algún momento, y ahora que ya se está resolviendo todo-él le quitó un mechón de cabello de su rostro y lo puso tras su oreja-debemos pensar en ti, Giselle y yo te ayudaremos. Puedes admitir lo mal que estas y el porqué.

La castaña dudó un momento, sin embargo, decidió que lo más sensato era abrir su corazón.
-Me sentía tan sola-Jillian comenzó a llorar nuevamente.
Él tragó saliva, su corazón se comprimió un poco a oír aquello.
-Conocí a muchas personas en mis giras-comenzó a decir-estuve en muchas fiestas…
Jillian le contó como cada noche un desconocido sin importar su género entraba en su cama, acompañado de drogas o alcohol y como cada día le costaba más que el anterior.
Sus padres siempre fueron honestos con ella, desde que tenía memoria era consciente de que ellos la adoptaron, eso no significaba un gran problema para Jillian, siempre serian sus padres y estaba agradecida por tener una familia. Aun así, un sentimiento de angustia la había acompañado desde siempre…el abandono.
¿Qué sería de sus verdaderos padres?
¿Qué tan diferente seria la vida con ellos?
Jillian lo tenía todo. Absolutamente todo, excepto la verdad.
En su adolescencia fue tratada por distintos terapeutas, pero ninguno era capaz de resolver aquella tortura. Sentía que aquello no se trataba de ella, sino de la decepción por las personas, la forma en que actúan los seres humanos es cruel. Pueden matar, violar…abandonar, es por ello por lo que muchas veces no compartía los ideales de Enzo.
Si el mundo debía perecer por sus acciones, era justamente lo que se merecían.
A veces la humanidad era despreciable para Jillian.
No obstante, a veces resultaba contradictorio su propio discurso moral, pues amaba a las personas que las rodeaban. Sin dudarlo daría la vida por ellos si fuese necesario.
Todos esos pensamientos habían consumido a Jillian, uno de sus terapeutas le había dicho que el despertar de la conciencia se sentiría de esa forma y probablemente ella era una persona altamente sensible, que veía la realidad tal cual era. Todo lo que existía antes le parecería desconocido, se dio cuenta como las personas eran presas dentro de su falsa libertad.
Los jóvenes como ella habían perdido el rumbo, solo vivían de excesos porque era la única salida a de la absurda y castigada realidad.
Tristemente para ella todo se reducía al seno materno. Sin duda su madre era Marie, pero estaba segura de que había heredado de su madre biológica un resentimiento por el mundo, las adicciones y la soledad.
Y Enzo la instaba a sanar.
Él escuchó atentamente los pensamientos más profundos de Jillian y le entregó todo su apoyo, la castaña sintió que se había quitado un peso de encima, se dio cuenta que necesitaba sacar de vez en cuando aquellas emociones negativas que solían invadirla.
A pesar de la distancia que había nacido entre ambos, no podían negar que la amistad que tenían era valiosa.

VIII. Aquel misterioso hombre.

La ajetreada velada finalizó en el momento en que Theodore Brunnit fue detenido por ser un potencial sospechoso del crimen, sin embargo, para Andrew aquel hombre no representaba una amenaza verdadera para nadie. Supuso que solo fue un movimiento de los oficiales para no llegar con las manos vacías a la comandancia.

El pelinegro se subió a su auto luego de despedirse del oficial Carston, no podía evitar sentir remordimiento por su muerte.

-Supongo que con esto retrasaremos el regreso a Northland-le dijo Klaus, quien lo esperaba en el asiento del copiloto.

-Me temo que si-le respondió poniendo en marcha su auto.
-Se que conocías muy bien al oficial mayor-murmuró Klaus con tristeza-lamento su perdida.
Andrew no contestó, continuó mirando el camino. No era un hombre de muchas palabras o emociones, solía ocultarlas la mayor parte del tiempo, aunque no podía fingir ante su hermano, él lo conocía más que nadie en el mundo.
-Estoy seguro de que fue para sacarlo del camino-murmuró después de un rato-eso significa que nosotros también estamos en la mira del asesino.
-Me tiene sin cuidado-respondió Klaus haciendo un ademan despreocupado-podremos con ese criminal, o demonio…o lo que sea. Aun no tengo claro de que se trata ¿quieres apostar?
Andrew entornó los ojos.
-Es un demonio-dijo sin titubear-no hace falta apostar, sé que de todas formas te ganaría.
-Estoy de acuerdo, más sabe el diablo por viejo que por… ¿cómo era? -Klaus hizo una mueca divertida-da igual, lo que quiero decir es que siempre ganarás porque tienes años de ventaja.
-No empieces-le advirtió el pelinegro.
-No te amargues anciano, cuando seamos unos viejos decrépitos no se notará nuestra diferencia de edad-Klaus sonrió-de todas formas, no puedes negar que te has convertido en un amargado con el pasar de los años, y cada vez es peor.
- ¿A qué viene todo esto? no tengo ganas de escuchar tus estupideces-le espetó.
- ¿Lo ves? solo estoy intentando subirte el ánimo.
-Pues lo único que logras es deprimirme más-le dijo sin emoción alguna.
Klaus rodó los ojos y evitó hablar el resto del camino, pero su curiosidad aumento conforme pasaba el tiempo.
-Lo siento, ya no lo soporto-dijo después de un rato- dime ¿cómo es que ella te convenció de bailar?
Andrew carraspeó ante la pregunta del menor, sabía que solo había comenzado la conversación para fastidiarlo.
-No lo hizo-contestó-simplemente decidió que era buena idea obligarme a hacerlo.
-Pues la admiro, eres tan amargado que nunca te creería capaz de permitirte una distracción como esa, logró que movieras esos pies con una elegancia que no sabía que existía en ti-comentó divertido.
-Fue un acto imprudente, pero no podía ser un canalla cuando toda la atención estaba centrada en ella-dijo sin quitar su vista de camino-además, hay muchas cosas que no sabes de mí, mocoso.
-Lo único que sé, es que no caes tan fácilmente en los encantos de una mujer, ¿por qué ella fue diferente?
-No lo fue-contestó de manera tajante.
Klaus dio un suspiro.

-No está mal si te gusta una chica, viejo, es natural.
-No me gusta.
-Para nada-dijo Klaus de manera irónica.
-En absoluto.
Andrew sonrió internamente, esa era la dinámica que existía entre ambos, Klaus le daba ese toque de alegría a sus días grises, y en el fondo lo agradecía.



Finamente Theodore fue enviado a casa bajo vigilancia. Jillian se fue a la cama más tranquila, su padre evitó darle detalles, ya era demasiado tarde y todos estaban agotados por el ajetreo, lo único que la familia Brunnit deseaba era poder esclarecer aquella misteriosa y aterradora muerte que terminó con la fiesta de ensueño que estaban teniendo.
Los pies de Jillian se movían al compás de la música, seguía girando tomada de la mano de aquel hombre misterioso. Estaba sonriendo ante el contacto del pelinegro, jamás se había sentido tan atraída por un hombre en tan poco tiempo, su estómago se revolvía cada vez que él ajustaba el agarre en su cintura.
Cuando giró una vez más, no pudo evitar mirar a su alrededor, entre los espectadores había una misteriosa mujer observándola, se detuvo de golpe al reconocerla, se trataba de la mujer de sus visiones y pesadillas. El hombre volvió a atraerla hacia su cuerpo, pero Jillian se detuvo en seco cuando vio que no era el pelinegro, sino más bien, el conde de cabellos plateados.
Este le sonreía burlonamente y la tomó con una fuerza sobrehumana de las muñecas, girándola sobre si misma para que observara a la mujer que estaba mezclada entre la gente.
El conde le susurró algo en su oído, pero no pudo distinguir aquellas palabras…
Despertó agitada.
Su cuerpo estaba mojado por el sudor y sintió un extraño dolor en sus muñecas como si aquello hubiese ocurrido de verdad.
“Otra pesadilla” se dijo a sí misma. Cuando salió de su adormecimiento miró su reloj, ya marcaba las 9:00 am por lo que decidió levantarse.
Cuando bajó a desayunar pasó por fuera del despacho de su padre ubicado en la primera planta. La puerta estaba entreabierta y pudo oír lo que pasaba dentro.
-Conocí a tu padre muchacho, es un gran hombre-decía Theodore- por eso necesito tu ayuda, sé que ustedes son los mejores en lo que hacen y quiero salir de esto lo más pronto posible.
Se hizo un silencio hasta que un hombre cuya voz Jillian creyó haber reconocido habló, eso la tomó por sorpresa.

-Lamento no poder ayudarlo señor Brunnit-era una voz calmada pero tajante a la vez-el oficial Carston y yo estábamos en medio de una investigación y necesito avanzar en ello.
-Entonces, vamos tras el mismo objetivo ¿por qué no me ayudas muchacho? -preguntó Theodore con tono cansado.
-Debe confiar en la policía, yo no investigo junto a ellos, Carston era un viejo amigo, por eso hice una excepción-dijo el hombre- tampoco puedo involucrarme en un caso donde no se ha demostrado la participación de entes demoniacos o sobrenaturales.
-Déjame entender una cosa-era la voz de Enzo-dices que era un viejo amigo, pero ¿no te interesa seguir su caso?
-No es lo que lo he dicho, sin embargo, lo seguiré por mi cuenta, es por esa razón que acabo de interrogarlos, si descubro algo más por supuesto que los ayudaré-el hizo una pausa-esto no es un caso común, pero necesito encontrar pruebas antes de declararlo anormal.
-Oí que eras muy famoso en tu trabajo-dijo Enzo-de seguro encontraras una respuesta muy pronto.
-Eso espero, y estas en lo cierto, soy muy famoso en mi área-hizo una pausa- me especializo en las artes oscuras y todo lo relacionado con ellas, estoy seguro de que la muerte del oficial está enlazada a fuerzas oscuras. Aunque…como yo lo veo señor Brunnit, es muy probable que <<esto se defina como un envenenamiento, solo debe enfocarse en demostrar que sus cocteles no tenían ningún tipo de químico o sustancia mortal. Ambos sabemos que no necesita mi ayuda para salir de este embrollo, usted es un hombre importante y tiene influencias que lo ayudaran a declararse inocente.>>
Jillian bufó ante la insinuación de aquel hombre, dio unos golpecitos a la puerta y entró.
- ¡Oh! -exclamó Theodore levantándose de su escritorio.
Jillian se quedó pasmada al ver a quien pertenecía aquella voz.
Estaba sentado con una taza de té entre sus manos, una de ellas estaba cubierta por un guante negro, tenía cabello negro azabache, corto en los lados y semi largo arriba.
Lucía muy pulcro y estaba peinado hacia atrás, Jillian reconoció aquellos profundos ojos oscuros.
Sus miradas se encontraron un momento, la castaña tragó saliva al reconocer al misterioso hombre de la noche anterior, sin embargo, este se mostró serio, sin expresión alguna.
-Ella es mi hija Jillian-dijo Theodore extendiendo una mano en su dirección-la viste anoche en la fiesta.
-Si, la recuerdo muy bien-dijo el hombre, sin quitarle la vista de encima se levantó-fue un espectáculo fantástico- a continuación, se presentó- Andrew Verloc, investigador privado.
Jillian le dio la mano en forma de saludo, el roce con su mano descubierta le provocó una extraña sensación de calidez.

Cuando se soltaron intentó disimular sus nervios.

- ¿Qué sucede? -preguntó mirando a Enzo y luego a Theodore.
Su padre rodeó el escritorio y llegó hasta ella tomándola de los hombros con delicadeza.
-Nada importante querida, le había pedido a Andrew que trabajara con nosotros, pero de momento no puede ayudarnos-dijo su padre con calma-supongo que no hay forma de convencerte ¿verdad?
El mayor miró al pelinegro, quien estaba abrochando su esmoquin.
-Lo lamento señor Brunnit-se disculpó nuevamente.
"No debe sobrepasar los treinta" pensó Jillian ignorando la situación.
-Fue un gusto señor Terra-el de cabellos azabache extendió una mano a Enzo quien la aceptó levantándose de su asiento.
-Supongo que si me atormentan los fantasmas te contactaré, Andrew-dijo Theodore con tono divertido.
-Que así sea-dijo el hombre dándole un apretón de manos a Theodore, con un movimiento de cabeza se despidió de Jillian
-Señorita, fue un placer-la castaña le devolvió el gesto.
Dicho esto, dejó el despacho.
Theodore dio un exagerado resoplido.
-Bien, tu primer caso, abogado Terra-dijo palmando el pecho de Enzo.
Theodore le contó lo sucedido con los oficiales a su hija. En lo que duraba la investigación él no podría salir de casa por ser el principal sospechoso del crimen.
El oficial mayor Carston era muy amigo del matrimonio Brunnit y todos sabían que tenía muchos enemigos por ser un oficial reconocido. En su trayectoria encerró a muchos criminales terribles, por lo tanto, cualquier persona podría haber tenido intenciones de atacarlo. Lo más lamentable era que no pudo terminar su investigación sobre el grupo de religiosos.
Aquello había ocurrido hace algunos meses, Jillian no tenía mucha noción de eso ya que venía llegando de sus viajes. Solo supo que en una iglesia murieron seis sacerdotes, sin embargo, las condiciones en las que fueron encontrados eran bizarras. Todos sin excepción tenían sus oídos reventados, tal como lo estaba el oficial.
Theodore le explicó a Jillian que Andrew Verloc estaba en la ciudad ayudando a Carston, ya que no encontraban una explicación coherente a lo sucedido y le contó como este había resuelto casos extremadamente difíciles en el pasado, siguiendo con el legado de su padre, un viejo amigo de Theodore.
Días después Enzo consiguió los resultados de la autopsia del oficial mayor pero no encontraron nada, tal como lo había predicho el investigador, fue declarado un envenenamiento, sin embargo,

ante la falta de pruebas y gracias a las gestiones del nuevo abogado, Theodore quedó exento de cualquier culpa.
Los periódicos y las noticias no tardaron en plasmar lo ocurrido aquella noche. Hacían especulaciones sobre Theodore y si realmente podría estar relacionado con el incidente.
Aun así, el mayor de los Brunnit bajaba el perfil de la situación, decía que no había que darle tanta importancia ahora que estaba libre de esa acusación.
Lo que realmente abrumaba al matrimonio es que perdieron a un amigo y cuando asistieron al funeral todas las miradas se centraban en ellos, ahora los Brunnit no eran más que unos posibles asesinos, que gracias a su dinero e influencias pudieron librarse de la acusación.
La primavera estaba llegando, el cementerio estaba lleno de flores recién salidas, eso le quitaba lo aterrador, pensaba Jillian.
A lo lejos vio un rostro familiar. Alejado de la ceremonia estaba el investigador, su estómago dio un vuelco al cruzar la mirada con él.
Miró a su padre quien abrazaba a Marie con tristeza y luego volvió a fijar la mirada en Andrew Verloc, quien había desaparecido.
Rodó los ojos, se regañó a sí misma por prestarle tanta atención a ese hombre en un momento como ese.



Andrew no solía tener muchos amigos, el oficial Carston fue un comandante de su tropa en la milicia, años atrás, gracias a él aprendió a desarrollarse en batalla y utilizar armas, el hombre era un buen instructor y cercano con los soldados.
Observó de lejos su entierro, el pelinegro no era capaz de demostrar sus emociones, gracias a su pasado, se había convertido en un hombre de pocas expresiones y muy solitario. Realmente sentía aprecio por Carston, pero creía que no podría encajar con el sufrimiento de sus familiares y amigos.
De pronto vio como la menor de los Brunnit se giraba para mirarlo. Él oscureció su mirada, la noche de la fiesta se había dejado llevar por sus emociones al bailar con ella, olvidando por completo que ella salió del salón minutos antes de que encontraran al oficial sin vida. No confiaba en Jillian, había algo que lo hacía dudar de su inocencia.
Cuando la castaña desvió la mirada aprovechó para marcharse del lugar.

-He visto esta pieza antes-Klaus se encontraba tirado en el sofá jugueteando con la figura dorada del buitre entre sus dedos-pero no recuerdo donde.

Andrew no contestó, aunque también tenía vagos recuerdos de haberlo visto en algún lugar.
El castaño se sentó en su lugar, pensativo.
-Hay algo extraño con la hija de los Brunnit-comentó.
Esto llamó la atención del pelinegro y levantó la mirada desde su escritorio.
-También lo noté, ella desapareció minutos antes de que se descubriera el cuerpo de Carston.
-Tal vez solo es coincidencia, ¿cuándo la interrogaremos?
-Tú no lo harás, yo me encargaré-respondió con determinación, antes de que el castaño se quejara Andrew lo interrumpió-necesito que arregles una cita con Astrid Hollow.
El menor de los Verloc ladeó la cabeza, con expresión confundida.
-Hace mucho que no la vemos ¿por qué ahora?
-Solo hazlo, no seas entrometido.
-No arreglaré una reunión para que te enredes con ella-exclamó rodando los ojos.
-Klaus, solo hazlo, es una orden.
El castaño aceptó a regañadientes, no le gustaba que su hermano le ocultara detalles de la investigación, pero en el fondo lo aceptaba, el carácter reservado de Andrew le había enseñado que no debía cuestionar sus métodos.

IX. Culpable.

Después de un par de días Jillian quedó de reunirse con sus compañeros de orquesta quienes la acompañaron en la fiesta de su cumpleaños, ellos regresarían a sus giras en cuestión de días. Erica, Javier y Rose fueron los primeros en llegar al bar, luego Jillian seguida de Antoine. Erica y Antoine eran segundo y tercer violín, mientras que Rose y Javier pertenecían al grupo de chelistas.

-Agradezco su presencia en la fiesta, mi madre estaba muy emocionada con la presentación- dijo Jillian bebiendo su segunda cerveza.

-Es lo que hacemos-dijo Antoine restándole importancia. Él tenía cabellos dorados y ojos claros, un atractivo único.

-Yo creo que nosotros te debemos agradecimientos, todo fue espectacular-dijo Rose-hasta, bueno ese mal momento...ya saben a qué me refiero.

La pelirroja bajó la mirada con tristeza.

-Nunca pensé que vería una muerte-contestó Javier dando un trago. Él muchacho de tez morena le dio un tierno beso a rose en la mejilla-no recuerdes ese momento, querida.

Eran novios

Erica estuvo muy callada todo el tiempo. Claramente no quería asistir.

-Erica, si quieres podemos irnos-dijo Jillian dándole una sonrisa comprensiva.

-Bueno, mañana tengo muchísimo que hacer-dijo la castaña aceptando la propuesta de Jillian-no quisiera arruinarles la noche, pero realmente estoy cansada.

Le dirigió una mirada nerviosa a Antoine, Jillian se atrevía a pensar que había algo entre ellos dos.

-Podemos pedir un taxi para ti-dijo Antoine.

-No será necesario, Javier y yo también tenemos que irnos-dijo Rose.

-Así es, nos espera un viaje mañana antes de las próximas giras-completó el moreno.

Jillian sintió una punzada en el pecho, le entristecía el hecho de que ya no compartiría con ellos en la orquesta.

-Bien, puedo llevarte a casa Jillian-se ofreció Antoine.

Todos se levantaron luego de pagar la cuenta y se despidieron. Rose y Javier llevarían a Erica a

casa. Mientras que Jillian se subió al coche de Antoine.
-Bueno Jill, tú dime hacia donde-dijo Antonie encendiendo el auto.
El camino a casa de Jillian comenzó, pusieron música a todo volumen mientras compartían un cigarrillo.
De pronto la visión de Jillian comenzó a nublarse.
-Estoy un poco mareada…-musitó observando a Antoine.
-Debe ser el efecto de las cervezas-respondió el rubio restándole importancia.
-No…no se siente como una borrachera…-cada vez veía más borroso.
Le dio una rápida mirada a Antoine quien extendió la mano para acariciar el cabello de Jillian, luego de eso solo se desmayó.
Despertó asustada en la madrugada.
Pestañeó confundida cuando vio a su alrededor y se dio cuenta que estaba en su habitación, con su pijama puesta.
“¿Qué fue lo que ocurrió?” se preguntó a sí misma, asumió que Antoine la fue a dejar hasta su casa y producto de la borrachera no recordaba ni como se había acostado.
Vio la pantalla de su celular y hace algunas horas todos habían respondido que llegaron sanos y salvos a sus hogares, menos Antoine.
“Bien, supongo que le llamaré por la mañana” pensó. Se volvió a acostar y cayó en un sueño profundo.

Jillian se levantó y se dio una lucha larguísima. Observó que en su piel se habían presentado unos extraños moretones en los brazos, esto la confundió mucho. Cuando terminó de ducharse se miró al espejo y se dio cuenta de que tenía una pequeña herida cerca del labio inferior.

Suspiró con molestia por no poder recordar lo que había sucedido. Repasaba en su mente una y otra vez lo que había hecho la noche anterior, especialmente después de haberse nublado en el auto de Antoine.

Pero nada llegaba a su memoria, no podía recordar absolutamente nada.

Al no tener noticias sobre Antoine Jillian decidió llamar, pero el teléfono estaba apagado.

Alrededor de la medianoche Jillian recibió una llamada. Era Javier.

-Jill...mierda…tienes que venir a casa de Antoine es urgente-su voz sonaba acongojada.

- ¿Qué sucede? -preguntó asustada, por un momento temió lo peor, mil escenarios pasaron por su mente.

-Antoine…está muerto ¡joder! -carraspeó el moreno.

Jillian soltó el teléfono de golpe. Aquello no podía estar pasando, su compañero de años...fue encontrado sin vida.

Al cabo de una hora estaba en casa de los padres de Antoine, Theodore había decidido acompañarla.

Jillian se bajó rápidamente con los ojos hinchados. Pasó todo el camino recordando con lágrimas los momentos significativos que pasó con su compañero, se negaba a creer que él estuviera muerto.

Afuera había una patrulla de oficiales hablando con el padre de Antoine, Jillian visualizó a Rose y a Javier junto a la madre del rubio.

Estaban desechos, se acercó con el corazón en la boca y abrazó a los tres.

-Querida, tienes que decirme que pasó-pidió la madre echa un mar de lágrimas.

-Yo…no lo sé-dijo Jillian con pesar.

-Lo encontraron en el camino, muy lejos de su auto - explicó Javier.

-Solo sé que me llevó a casa, yo no me sentía muy bien-dijo Jillian comenzando a llorar.

-Es extraño, porque el auto estaba en dirección a tu casa-murmuró Rose mirando el suelo.

-Lamento no poder saber que ocurrió, en serio-musitó entre lágrimas.

-Mi niño…-la madre de Antoine cayó de rodillas al suelo gritando de dolor, la escena era desgarradora.

Javier tomó del brazo a la castaña y la apartó hacia un lado mientras rose trataba de consolar a la mujer.

-Él…fue encontrado en muy malas condiciones-susurró el moreno-sus oídos estaban reventados.

Jillian soltó un gemido de tristeza y asombro, se llevó ambas manos a su boca conteniendo la sorpresa. “Igual que el oficial y los religiosos” pensó.

-Es como si algo dentro de su cabeza hubiese explotado…-Javier comenzó a sollozar-él…era mi amigo. Y en tu fiesta…ese hombre…todo es muy sospechoso.
-Lo sé, pero puedo jurarte por mi vida, Javier, él me llevó a casa y no supe nada más-Jillian hablaba entre sollozos-tengo la misma información que ustedes.
De pronto un oficial se acercó a ambos.
-Jillian Brunnit, me han informado que fuiste la última persona en ver a la víctima, tendremos que tomar una declaración formal o de lo contrario quedaras bajo arresto hasta que el caso se resuelva.
Jillian miró con temor a Javier quien solo le dio una mirada cargada de odio y se alejó para ir hacia dónde estaba su novia.
Ella pudo sentir como sus compañeros la culpaban.
Todo se había ido a la mierda.

Después de varias horas en la comandancia Jillian miraba a su padre a través del cristal en la sala que la tenían detenida. Ella les contó a los oficiales que la interrogaron lo mismo que les había dicho a sus compañeros.
Theodore la miraba con tristeza y preocupación. Solo desvío su mirada de ella cuando Enzo llegó agitado al lugar. Intercambiaron algunas palabras que Jillian no pudo descifrar y luego se fue en dirección al oficial.
Al cabo de unos minutos vio como Erica pasaba a saludar a Theodore.
Ella no habló con ellos en ningún momento, tampoco se presentó en la casa de Antoine. Supuso que también la habían llevado a declarar, vio cómo se despidió de Theodore y le dirigió una mirada de comprensión a Jillian.
Poco tiempo después un oficial le dijo que estaba en libertad ya que no tenían ninguna prueba que la apuntara como sospechosa.
Cuando por fin salió solo abrazó a su padre y lloró en sus brazos, Enzo le acarició la espalda con cariño.
-Fue difícil dialogar con esos hombres-suspiró Enzo.
-Yo…no sé qué fue lo que ocurrió…-decía Jillian en estado de shock.
-Dicen que te mantendrán bajo vigilancia por si haces algo sospechoso-continuó Enzo-pero no hay nada de qué preocuparse, se darán cuenta que cometieron un error al apuntarte a ti.
Theodore y Jillian le agradecieron a Enzo por servir de su abogado y se despidieron, la noche había sido larga y solo deseaban descansar.
-No puedo creer que te hicieran pasar por esto-dijo Theodore mientras conducía de regreso a casa.
-Está bien papá, después de todo fui la última persona que lo vio con vida-murmuró mirando por

la ventana, lo que realmente le dolía era como sus compañeros desconfiaban de lo que ella les decía -solo hicieron lo que debían hacer.

- ¿Cómo estas con todo esto hija? supongo que no es fácil para ti llevar otra muerte…sobre todo después de lo del oficial Carston.

-Estoy podrida papá-admitió-todo esto es tan absurdo y difícil de creer…

Dio un suspiro.

-Ahora tú y yo, estamos envueltos en trágicos acontecimientos-dijo su padre con tristeza-y ambas muertes de la misma naturaleza.

-Sin contar a los religiosos, encontrados en el mismo estado-añadió Jillian-pero estamos juntos en esto-dijo acariciando el brazo de su padre.

X. Abuso.

Los días pasaron tenues. Jillian intentaba asimilar todo lo que estaba pasando con su vida y la de su padre. Ambos eran tachados de sospechosos, y en la ciudad se murmuraba que solo se habían librado de la acusación gracias a su posición económica.

Theodore tuvo que realizar muchos trámites relacionados con la muerte de su amigo, mientras

que Jillian pasaba sus días bajo la manta, con miedo de salir a la calle.
Marie intentaba consolarla sin éxito.
Era un día de lluvia en plena primavera, ambas estaban acurrucadas en el sofá mirando la televisión cuando alguien llamó a la puerta.
-Yo voy-dijo Marie apartando las mantas de su cuerpo.
Jillian se acomodó mientras llegaba su madre.
-Hija-dijo su madre mientras se tomaba las manos con nerviosismo-ve al despacho de tu padre, necesitan una declaración.
Jillian se exaltó. No podía creer que aun estuviera bajo sospecha.
-Ni siquiera estoy presentable-dijo poniéndose de pie.
-No tienes que preocuparte, estas preciosa, además es un amigo de tu padre.
Jillian entornó los ojos y se dirigió, nada contenta al despacho de su padre.
Cuando entró solo se arrepintió más de haber estado en pijama todo el día.
El hombre estaba quitándose su abrigo ligeramente mojado y lo dejó en el respaldo de una silla.
-Señor Andrew-masculló Jillian.
Él se volteó y la miró con expresión seria.
-Jillian Brunnit- hizo un leve saludo con la cabeza.
Ella se dirigió al escritorio de su padre y le ofreció asiento al investigador mientras ella lo imitaba.
-Lamento no haber avisado, estaba cerca y creí que podía ahorrar tiempo-explicó.
-No se preocupe-contestó evitando recordar la noche de su cumpleaños - ¿cómo lo puedo ayudar? -preguntó a la vez que juntaba sus manos sobre el escritorio.
-Tomé el caso de Antoine Dick-dijo sacando algunos papeles de su portafolio.
Jillian tragó saliva. Aquella situación la ponía nerviosa, aun no lograba recordar que es lo que sucedió y porque tenía esos moretones, que por cierto ya habían desaparecido.
Observó al investigador quien miraba cada papel, totalmente inexpresivo. Sus ojos oscuros como la noche lo hacían parecer aún más misterioso.
-Creí que solo se interesaba en casos anormales-dijo ella ladeando la cabeza.
-Precisamente-le extendió un sobre a Jillian-es la segunda muerte alrededor de usted, con las mismas características, sin mencionar que anteriormente hace un par de meses, murieron unos clérigos en extrañas circunstancias.
- ¿Qué es esto? -preguntó recibiendo el sobre.
-Velo por ti misma-el dirigió una mirada seca.
Jillian comenzó a abrir el sobre y cuando extrajo los papeles, esperaba cualquier cosa menos eso que le mostraban sus ojos.
Eran fotografías de Antoine fallecido. Específicamente de sus oídos y rostro desfigurado por el

miedo, Jillian dio un gemido y soltó las fotografías dejándolas caer sobre el escritorio.
- ¿¡Por qué me muestra esto!?-exclamó con lágrimas en los ojos. Jillian se llevó ambas manos a la boca para cubrir su emoción llena de tristeza.
-Hay más, no solo del señor Dick-con un gesto de su mano la instó a seguir mirando las fotografías.
Jillian las tomó nuevamente y comenzó a moverlas. Había del señor Carston y del grupo religioso.
Misma condición.
-No tengo nada que ver con esto-dijo entregándole las fotografías de vuelta.
-Eso debes demostrarlo- Andrew las recibió y volvió a guardarlas. Ni siquiera se inmutó con las lágrimas que rodaban por las mejillas de la castaña-necesito que me cuentes que pasó la noche en que Antoine falleció.
-No hablaré sin mi abogado-pensó en Enzo.
-Bien-dijo levantándose-entonces, volveré mañana-comenzó a tomar su abrigo cuando Jillian lo interrumpió.
-Disculpe estoy…abrumada-dijo ella sin pensarlo-no es necesario que vuelva, le contaré lo que sé, quiero terminar con esto cuanto antes.
Andrew volvió a sentarse.
-Yo…desperté en mi cama-titubeó-no me enorgullezco, pero estaba ebria. Es por eso por lo que no puedo recordar.
-Hay indicios de que Antoine fue atacado, tiene algunas marcas débiles como rasguños-murmuró el pelinegro-sin embargo, no se encontró ADN de un tercero.
-Eso es todo lo que sé, me gustaría poder recordar, pero no se ni como llegué a casa-Jillian suspiró y descansó la cabeza en ambas manos mirando hacia abajo.
-Es una suerte que teniendo un gran patrimonio no tengan cámaras en la entrada de la casa-Andrew miraba alrededor del despacho buscando alguna cámara.
-A mi padre no le gustan, se siente observado.
-Muy conveniente para su padre, quien además estuvo involucrado con la muerte de Carston-él le devolvió su mirada fría- ¿sabías que estaba trabajando con él para descubrir la muerte de los religiosos? y justamente…su muerte esta enlazada con la de tu amigo.
Jillian no sabía que decir.
-Sé que parece sospechoso, pero tampoco tienen nada contra mi-dijo Jillian tensando su cuerpo -ya les dije todo a los oficiales.
-Jillian, ¿tuviste algún indicio de golpes en tu cuerpo? -preguntó bruscamente.
Ella negó con la cabeza, mentía.
- ¿Algún indicio de abuso? -Andrew comenzó a anotar las respuestas en una libreta que traía

consigo.
“¿Por qué me pregunta eso?” pensó. Él la miró esperando alguna respuesta.
-No lo sé…-Jillian estaba analizando la situación. Si había tenido moretones, pero nunca se le pasó por la cabeza si había tenido alguna sospecha de abuso sexual. Tragó saliva y una gota de sudor bajo por su cuello.
Lo último que recordaba era su visión nublada y la mano de Antoine acercándose a su rostro mientras caía en un sueño profundo.
No obstante, si podía recordar que no estaba en tan malas condiciones para desmayarse, podía caminar y formular palabras. Había estado en peores situaciones, incluso mezcló en varias ocasiones con sustancias, pero jamás había perdido el conocimiento de esa manera.
-Tomé este caso porque ninguno de los análisis tiene conclusión o una respuesta coherente-él se acomodó en el respaldo de la silla-quiero preguntarte algunas cosas que no tienen relación con el caso.
Ella asintió.
- ¿Has tenido insomnio las últimas semanas?
-Si-respondió con voz ronca.
- ¿Pesadillas?
Ella asintió.
- ¿Consumo de drogas?
Jillian tragó saliva y él le dirigió una mirada acusadora, no le gustaba el curso que estaba tomando el interrogatorio, ni mucho menos la actitud frívola del investigador, aquellos nervios que sentía por el recuerdo de lo que había sentido con él aquella noche en la mascarade, se esfumaron por completo.
-Hace meses que no consumo nada- respondió con voz firme.
-Jillian, te sometieron a un examen de drogas cuando te interrogaron ¿no es así? -preguntó el cruzándose de brazos.
Jillian asintió, con todo el ajetreo de aquella noche no había recordado cuando le hicieron los exámenes correspondientes.
-Conseguí los resultados-dijo buscando unos papeles en su portafolio para luego entregarle la documentación-están positivos a GHB, una droga que comúnmente-carraspeó cuando uso la palabra “comúnmente”-utilizan los abusadores para capturar a sus víctimas en las fiestas.
Jillian quedó en estado de shock ante aquello.
No podía estar creyendo que su compañero de años en la orquesta la drogó para poder hacer con ella quizás que cosa.
- ¿Por qué razón los oficiales no usaron esto? -preguntó ofendida.
-Por dos razones, la primera la información es irrelevante, estabas en un bar-Andrew suspiró-y la

segunda, él también pertenecía a una familia acomodada. Y es lamentable, pero él tenía registros de abusos, usando la misma técnica, sin embargo, nunca hicieron algo en su contra, sus padres y su dinero lo protegían.

- ¿Cómo es posible? -preguntó Jillian comenzando a llorar nuevamente, ahora se sentía asqueada.

Mil escenarios pasaron por su mente, donde Antoine lograba abusar de ella, tocarla sin consentimiento alguno, todo mientras ella estaba dormida, indefensa.

-Dije que estaba cerca-Andrew miró hacia la ventana, afuera llovía débilmente-porque vengo de tomar declaración a Erica.

Jillian no sabía que responder ante todo lo que estaba sucediendo.

-Ella si recuerda cuando Antoine la corrompió.

Esto fue lo último.

Marie había entrado sin que se dieran cuenta con un juego de té en las manos que de pronto yacía quebrado en el suelo por la impresión de lo que acababa de oír.

Jillian trató de limpiarse las lágrimas mientras su madre se acercaba a Andrew.

- ¿Es cierto lo que estás diciendo? -le preguntó alterada.

Él asintió.

-Entonces es por eso…que ella no habló esa noche, fue un rato al bar y luego se fue con los demás-comenzó a decir Jillian-y al día siguiente no apareció en casa de Antoine.

-Aun así, ella está libre de culpa-dijo Andrew levantándose a recoger el desastre que dejó Marie.

-No, querido yo puedo con esto-dijo Marie agachándose a recoger las tazas rotas. A pesar de todo el investigador la ayudó.

-Hija ¿crees que puedas manejarlo mientras me encargo de esto? -Marie miró a su hija de manera comprensiva.

-Si mamá, no te preocupes, luego hablaremos-Jillian pasaba sus manos por su rostro, no entendiendo nada.

¿Por qué todo seguía apuntando a ella?

Cuando el pelinegro terminó de ayudar a Marie volvió a su lugar en la silla.

- ¿Por qué sigo involucrada? -preguntó perdiendo la paciencia.

-No tienes que preocuparte por eso-dijo guardando sus papeles-solo

quiero saber que está pasando con todas estas muertes que te rodean. No pueden culparte formalmente ya que el caso fue cerrado anoche por falta de pruebas y para proteger el patrimonio de los Dicks.

Ella se quedó en silencio. Aún tenía muchas cosas que procesar.

-Agradezco tu disposición-dijo Andrew poniéndose el abrigo-espero que no tengamos que vernos otra vez.

Sin saber el porqué, su estómago se contrajo un segundo al escuchar aquellas palabras.
-Espero lo mismo-respondió la castaña.
“Idiota” pensó.
El investigador dio media vuelta y se marchó.
Jillian se derrumbó sobre el escritorio de su padre. Las lágrimas no paraban de salir frente a la posibilidad de que Antoine hubiese abusado de ella, quiso llamar a Erica, pero no fue capaz de confesar que muy posiblemente pasó por lo mismo.
Cuando se calmó su padre fue a recoger los restos de ella y la levantó en un fuerte y protector abrazo. Sus padres y ella hablaron de lo sucedido y los tres sufrieron en silencio por todos los acontecimientos inexplicables que estaban sucediendo en sus vidas.

XI. Northland

En un par de días Jillian tuvo el valor suficiente para contarle a sus amigos lo que había pasado. Tuvieron que controlar a Enzo cuando quiso interponer una demanda contra la familia Dick. Giselle dijo que no tenía sentido cuando el dinero manejaba sus vidas.
Jillian le pidió que dejaran el caso hasta ahí, ya no quería pasar por el mismo proceso con los oficiales.
Sus padres se ofrecieron a buscarle ayuda profesional, para que no tuviera que pasar por aquello sola. Sabían el impacto emocional que la situación tenía sobre ella, pero se negó rotundamente ya que, por alguna razón sentía que no ocurrió lo que temían y tampoco era una opción volver a entablar una conversación con algún terapeuta.
Así que solo decidieron llevarlo con calma y a su manera.
El tiempo que transcurrió fue breve hasta que Jillian recibió un correo del conde Buzzard, quien le extendía una invitación formal para tocar como solista en el evento que tenía preparado en Northland. El evento sucedería en algunos meses así que tendría tiempo suficiente para

prepararse.
Finalmente, respecto a los casos de las muertes fueron liberados de toda culpa cuando llegó una carta de la fiscalía con sus respectivas disculpas por el mal rato que pasaron.
De Andrew Verloc solo supo que regreso a Northland, sin resultados respecto a la investigación.
Jillian continuaba con las pesadillas, nunca cambiaban. Estaba atrapada en un bucle infinito de recuerdos que no le pertenecían en lo absoluto. Siempre corría con su violín en mano.
Huyendo.
Una noche se encontraba recostada en su cama con la cabeza colgando, cuando su mirada se centró en ese misterioso violín negro. Giró sobre si misma para levantarse y fue hacia directamente hacia el instrumento. “E.W” volvió a leer las iniciales grabadas en él.
Intentó tocar algunas melodías, pero no se sentía cómoda, por lo cual solo dejó que su mente se conectara con el instrumento y las notas comenzaron a fluir directamente desde sus emociones.
Una bella y delicada sinfonía estaba saliendo como resultado, Jillian se concentró en el clima primaveral de afuera y se acompañó de la melodía.
Su corazón comenzó a latir más rápido a medida que avanzaban las notas, una vez más tuvo un vago pensamiento sobre sus pesadillas.
Otra vez corría.
-*Ya deja de huir*-decía la voz misteriosa.
Continuó tocando aun con más fuerza.
No puedes esconderte de mí, tu destino esta enlazado al mío…
Tomó su violín y se dio la vuelta, enfrentando al destino. Pero no vio nadie tras de ella. Esa voz solo estaba en su cabeza.
Comenzó a llorar y se puso de rodillas en el suelo en medio de la noche. La calle estaba desierta y el frio le calaba los huesos.
-Ya no quiero huir-dijo la mujer lamentándose-pero no tengo opción, Murmur.
Por fin me llamas por mi nombre Elizabeth.
Soltó rápidamente el violín cuando la visión por fin acabó. Estaba agitada, sentía que su corazón se saldría de su pecho.

-Entonces, ¿dices que esta inicial puede pertenecer a esa tal Elizabeth? -preguntó Giselle tomando el violín entre sus manos.
Se habían reunido los tres amigos donde en el pasado pasaban la mayor parte del tiempo, en el jardín trasero de Jillian.
-No estoy segura de nada, pero si esto es real…-Jillian bebió un poco de cerveza-podría empezar buscando a alguna violinista con ese nombre.
Enzo dio un suspiro.

-Deben existir miles de Elizabeth que toquen el violín, aún estamos muy lejos de encontrar alguna pista-dijo el Enzo quitándose la chaqueta de traje que ahora usaba normalmente para trabajar.
-Concuerdo-dijo Giselle encendiendo un cigarrillo.
- ¡Hey! -exclamó Enzo- ¿ahora tú también decidiste matar tus pulmones?
Giselle se encogió de hombros.
-Tuve una semana horrible-dijo dándole una calada a su cigarrillo y ofreciéndole a su amiga quien aceptó-vi un montón de cuerpos experimentales y mucho vomito de mis compañeros de curso.
-No sé porque decidiste estudiar algo tan turbio-dijo Enzo haciendo una mueca.
-No te sorprendas-dijo Jillian devolviéndole el cigarrillo a Giselle-tú también estas enlazado con su profesión, tendrás que ver muchas pruebas para poder defender a tus clientes.
-Así es, aunque siento que me he desviado de mi objetivo principal-dijo con tristeza el castaño mirando hacia un lado.
-Enzo, no tienes que ir tan rápido, para que te tomen en cuenta como defensor ambiental debes hacerte de contactos-dijo Giselle tomándole la mano.
-Y experiencia-agregó Jillian.
-Si es verdad…pero me impaciento, siento que cada día que pasa es un día perdido para la tierra.
Los tres estaban de acuerdo en eso. La lucha de Enzo a favor del medioambiente les había hecho meditar sobre su impacto medioambiental. Así que por su parte Giselle se volvió minimalista y todo reciclaba mientras que Jillian había dejado la carne hace un par de años.
-Oye Jill-dijo de pronto Giselle cuando se formó un silencio-podrías contactar a ese investigador y pedirle que trabaje en encontrar a la persona que te envió el violín.
Enzo dio un resoplido.
-Ese idiota es un engreído-bufó rodando los ojos- “no tomo casos normales” -hizo una mala imitación de él.
-No habla tan chillón-dijo Jillian riéndose.
-Pues no, todo en él es masculinidad-Enzo tomó un trago de su cerveza-aunque, de todas formas, podrías intentarlo.
-No imagino como es él-dijo Giselle recargando su cabeza en una mano- ¿es guapo?
“Cómo no tienes idea” pensó Jillian.
Ella asintió con la cabeza.
-Es un semental-dijo Enzo-pero cae como patada en el culo, muy serio, insensible y arrogante.
-Hablas como si tuvieras algo en contra de él-insinuó Jillian divertida.
-No en realidad, pero me lo he topado un par de veces en el Buffet, siempre se involucra en los casos más importantes y difíciles, no sé cómo lo toman en serio-dijo indignado.

-El padre de Jill dice que es bueno en su área-apoyó Giselle-además, si es tan guapo como dicen le perdono todo.
Jillian dio una carcajada, no podía creer que se encontraran hablando de Andrew Verloc, el investigador insensible y misterioso. Enzo continúo hablando mal de él, sonrojado por el coraje.
-Creo que si pediré su ayuda-dijo Jillian tomándose el ultimo sorbo de cerveza que le quedaba.
Subió los pies sobre la mesa cruzándolos y se relajó.
Después de unos días intensos al fin tenía un poco de paz. Se sentía feliz en compañía de esos dos, le daban años de vida solo con verlos.
Dejó que su mente divagara mientras observaba las estrellas. Ellos ya habían cambiado la conversación, pero vivían debatiendo, sobre todo temas relacionados a sus carreras ya que algo los unía indirectamente en el área. Al no comprender Jillian continúo mirando las estrellas.
Se pregunto a sí misma que sería de ella si los perdiera, si un día simplemente no estuvieran. Giselle era el alma más pura que había conocido, y Enzo le demostró lo que era el amor.
Simplemente no podía, ni quería imaginarlo.

Al día siguiente revisó los contactos del despacho de su padre hasta dar con el contacto de Andrew Verloc.
Intentó comunicarse, pero no obtuvo respuesta. Siempre contestaba una mujer mayor, y le informaba que él estaba de viaje.
Envió numerosos correos, pero tampoco tenían respuesta.
Después de unos días volvió a llamar, nuevamente contesto la mujer.
-Él no quiere tomar más casos por el momento, pero es mejor que vengas en persona si te urge-le dijo la mujer con amabilidad.
Jillian anotó la dirección que la mujer le dio y luego la buscó en el mapa de internet.
“Northland” murmuró para sus adentros. No esperaba regresar a aquel lugar que amaba tan pronto.
Preparar un viaje hacia un país del norte le tomaría tiempo y aun debía preparar la presentación del conde.
Pensó en la posibilidad de retomar sus planes para vivir en Northland, reunió bastante dinero con sus giras en la sinfónica como para pagar una casa por más de un año en dicho lugar.
El problema era que no se lo habían planteado a sus padres y aunque ella era mayor sabía que ellos no se lo permitirían. Pero era algo que debía hacer, Enzo y Giselle estaban apenados, aun así, la apoyaban y le prometieron ir a visitarla de vez en cuando.
Si se iba pronto, alcanzaría a tener unos seis meses de practica para el evento del conde.
Quería comenzar una nueva vida, sin las comodidades de sus padres, vivir por su propia cuenta.
Cuando les contó la decisión que había tomado ambos tomaron la noticia con tristeza, pero su

padre fue quien finalmente cedió y consoló a Marie. Aquel momento llegaría tarde o temprano, además solo sería un año para ir tanteando el terreno, luego de eso regresaría una temporada para tomar una decisión definitiva.

Al menos ese era el plan.

Se preparó un par de semanas, no quiso desmantelar su habitación. Pensó que necesitaba empezar desde cero en esa nueva ciudad.

Sus amigos le hicieron una maravillosa despedida, bebieron y bailaron hasta el amanecer los tres, como en los viejos tiempos.

Su madre fue un mar de lágrimas en el aeropuerto, Theodore la calmaba diciéndole que no era la primera vez que se despedían de ella por un largo tiempo. Pero de alguna manera el que no fuera por trabajo lo hacía diferente.

Jillian les prometió llamar a diario y además podían visitarla cuando quisieran. Fue una despedida larga, ella los abrazo un largo rato como si fuera un hasta siempre.

Cuando abordó el avión desactivó el teléfono justo en el momento en que un email era respondido.

Lo abrió mirando de reojo a su compañera de avión percatándose que no notara que aún tenía sus datos encendidos.

“El lunes de la próxima semana a primera hora de la mañana”

En el mensaje se adjuntaba una dirección y un pie de página donde aparecía el remitente.

Andrew Verloc

Investigador privado

Esta vez sí apagó los datos y se llevó su mano al pecho. Confiada en que podría encontrar a la persona que envió el misterioso violín que ahora descansaba junto a su equipaje.

Pasaron algunas semanas desde que intentó ponerse en contacto con el investigador, pero su viaje calzaba perfectamente con su respuesta, sintió que todo estaba a su favor.

Días antes su padre le ayudó a buscar su nuevo hogar a través de internet, ambos se encontraban en el despacho mirando el ordenador. Finalmente se decidió por una pequeña casa ubicada cerca de un lago, muy tranquila a las afueras de la capital, su padre sin pensarlo ni preguntarle compró aquella propiedad. Cuando la castaña se enteró quiso que anulara la compra enseguida, sin embargo, su padre se negó tajantemente.

Era de ensueño, poco más allá se rodeaba de otras casas, pero la distancia entre una y otra era muy grande. Si dirigía la vista hacia el lago se alzaba un enorme bosque, el verano dejaba ver lo realmente hermoso del lugar. La última vez que Jillian estuvo en la ciudad era invierno y todo estaba cubierto de una espesa capa blanca.

Todo eso fue dando paso a una hermosa vegetación. Cuando el taxi estaba llegando a su destino pudo divisar unas cuantas ovejas y patos pasearse con total tranquilidad y libertad.

Jillian sonrió, eso es lo que siempre quiso.

La realidad superaba sus expectativas, la casa era mucho más hermosa que en las fotografías. Su cocina tenía un enorme ventanal que daba al lago. Sin hablar de su habitación que también poseía una gran ventana, imaginó como se vería el invierno desde esa perspectiva. Cada día podría levantarse y observar la profundidad del bosque, donde uno que otro animal salvaje podría asomarse si tenía un poco de suerte.

Con un enorme suspiro se dejó caer en su nueva cama.

Era lo único que venía con la casa, el resto de los muebles tendría que comprarlos. Antes de desempacar, sacó el laptop de su bolso y comenzó a elegir sus compras.

La primera noche se sintió solitaria, pero sabía que era parte del proceso. Podría soportarlo, sobre todo con esa vista preciosa.

Las estrellas parecían estar más cerca de ella en ese lugar, los pobladores paseaban por el camino con sus perros y bicicletas durante la tarde y primeras horas de la noche.

Parecía un lugar tranquilo.

El día siguiente se la pasó acomodando los muebles recién llegados. Estaba recogiendo el desastre que dejó con las cajas cuando recibió una llamada de su amiga.

-Gis-contestó agitada.

-Lamento no llegar a tiempo, el vuelo se retrasó-su amiga sonaba triste.

Jillian chasqueó la lengua.

-No te preocupes ya estoy terminando de acomodar todo, tú solo llegarás a disfrutar de la vista-dijo sonriendo.

-Que así sea entonces-respondió-nos vemos por la noche.

Giselle la acompañaría durante su primer fin de semana en Northland. Habían planeado que la rubia le ayudaría a acomodar todos sus muebles y con la decoración, pero Jillian sin tener mucho que hacer se le adelantó.

Pasaron unos días increíbles. Hicieron compras en la ciudad y recorrieron un poco, Giselle se animó a alimentar con migajas a los patos cada vez que los veía y por la noche miraron las estrellas enamoradas del paisaje.

XII. No tenemos que hablar, ni ser amigos o bailar.

Jillian despertó exaltada por las pesadillas que aún tenía. Miró a su lado donde la rubia dormía profundamente, ocupando la mayor parte de la cama y con el cabello pegado en el rostro.

- ¡Despierta! -exclamó Jillian vistiéndose rápidamente-perderás el vuelo y yo la cita con el investigador.

Giselle dio un gemido de pena y se estiró en su lugar abriendo los brazos exageradamente.

- ¿Puedo quedarme? -preguntó haciendo un puchero.

-Podrías, si no hubieras repetido la universidad-dijo Jillian bajando las escaleras para llegar a la cocina a prepararse un café.

-Si que estas de humor…-oyó que decía la rubia.

Theodore le había aconsejado que se comprara un auto con el dinero que tenía ahorrado, pero ella se negó. Quería experimentar los verdaderos viajes en aquella ciudad.

Pues ahora se arrepentía, iban tarde al aeropuerto y el autobús pasaba cada cuarenta minutos.

Ambas estaban en la parada con sueño y hambre.

Giselle bromeaba con devolverse a casa de Jillian y quedarse con ella para siempre.

-Ni hablar-respondió la castaña rodando los ojos-no se si te amo lo suficiente.

Ambas rieron.

Jillian se despidió de su amiga y prometieron verse pronto, una vez en la ciudad pudo movilizarse con más rapidez.

Le indicó al chofer del taxi la dirección que mencionó el investigador en su email.

Grandes calles se alzaban en su camino, dejando atrás el área comercial que rodeaba el aeropuerto, pudo reconocer parte de los lugares que recorrió con Giselle esos días y con Enzo en tiempos anteriores, cuando tuvieron un pequeño atisbo de romance.

Todo eso quedó atrás cuando el taxi giró en dirección a unas calles inclinadas, pasando por elegantes porches y casas de estilo victoriano.

Cuando llegaron a la dirección Jillian le pagó al conductor y observó frente a ella un pequeño

edificio de tres plantas, casi como una casa rectangular de color negro.
Tocó el timbre que estaba puesto en las altas rejas negras. Había un pequeño antejardín donde notó que tenían muy pocas flores.
Al cabo de unos minutos salió una mujer regordeta secándose las manos. Ella le sonrió y pudo notar sus arrugas cerca de los ojos.
-Supongo que eres Jillian Brunnit-dijo abriendo la cerca y haciéndole un gesto para que pasara. Su aspecto era muy humilde y amable.
-Así es-respondió Jillian pasando, esperó a que la mujer cerrara y la siguió hasta el interior de la casa.
-Soy Molly, trabajo con Andrew-se presentó mientras le ayudaba a sacarse el abrigo. A pesar de que el verano estaba recién llegando, Northland seguía siendo frio-espéralo por aquí.
La guio hacia el vestíbulo. Observó los cuadros de paisajes hermosos, supuso que él investigador era un viajero. Mientras se sentaba en el sofá observó algunas medallas de honor y las relacionó al ejército.
El ambiente carecía de fotografías o adornos que pudieran deducir la personalidad del hombre.
Jillian observó las escaleras expectantes, probablemente Andrew estaría arriba ya que la amable mujer subió un poco atareada.
Al cabo de unos minutos ella volvió a bajar y le dijo que siguiera esperando unos minutos más.
Jillian suspiró y comenzó a mover su pierna izquierda con nerviosismo, de pronto un ruido llamó su atención.
Observó como el hombre bajaba rápidamente las escaleras con la misma expresión de siempre. Sin emoción alguna y con total seriedad.
Lucía un pantalón ajustado de tela y una camisa blanca perfectamente remangada dejando ver unos brazos muy marcados, no se quitaba su guante negro.
Esta vez no estaba tan peinado como las veces anteriores que lo vio. Sus cabellos azabaches caían a los costados de su cien, Jillian no pudo evitar sentir como su estómago se revolvía de nervios.
“Mierda” pensó Jillian “es jodidamente guapo”.
-Que sorpresa verla por aquí señorita Brunnit-dijo extendiéndole la mano en forma de saludo.
Jillian le dio la mano, sintiendo nuevamente aquella extraña electricidad que había sentido la noche de su cumpleaños.
-Vine como lo acordamos-dijo confundida.
- ¿Enserio? no recuerdo haber agendado una cita-la expresión del hombre era inquebrantable. Jillian se preguntó cómo es que no podía existir emoción alguna en su rostro.
Ella hizo una mueca.
-Debe haber un error, me envió un mensaje de correo y me citó aquí para hablar.

El pelinegro tomó una bocanada de aire.
-Toma asiento-Andrew se sentó en el sofá frente a ella- ¿de qué quieres hablar? ¿recordaste algo respecto al incidente de Antoine?
-De hecho, no he podido recordar nada acerca de eso-admitió- en realidad vengo por esto…
Jillian traía consigo su violín, abrió la funda y lo sacó para entregárselo.
Primera expresión, Andrew enarcó una ceja.
- ¿Cómo podría ayudarte? no se tocar-dijo recibiéndolo.
-Hay unas iniciales que me interesan-ella le señaló con el dedo.
- "E…W" interesante, pero sigo sin entender-dijo inspeccionando el instrumento.
-Bueno, realmente nadie ha podido ayudarme-comenzó a explicar- me llegó hace un par de años, pero no tenía remitente y no conozco a nadie con esas iniciales.
El investigador la observó en silencio, pestañeó un par de veces y se puso de pie entregándole el violín de regreso.
-Un momento…-dijo Jillian levantándose también-no es solo eso, las visiones que le comenté cuando me interrogó vienen mayormente cuando toco este violín.
Andrew dirigió una rápida mirada al reloj en su muñeca.
-Bien, señorita Brunnit, puedes contarle los detalles a Klaus, mi asistente-comenzó a caminar hacia la escalera-llegará en unos minutos, envíale saludos a tu padre de mi parte por favor.
Y sin más subió, dejando a Jillian con la palabra en la boca.
"Que grosero" pensó.
Dio un suspiro de frustración y se dejó caer nuevamente en el sofá. Realmente se estaba maldiciendo a sí misma por haber sentido algo por él en la fiesta…todo era muy extraño, incluso le había parecido que tenía otras intensiones con ella aquella noche.
De pronto un ruido la inquietó, eran pasos apresurados, sonaban como los de un animal, el sonido de las pesuñas contra la madera llamó la atención de la castaña, sonrió cuando vio que se trataba de un hermoso labrador del color de un chocolate, este entró al vestíbulo moviendo la cola y con la lengua afuera.
El hermoso perrito la observó por unos segundos y ladeó su cabeza.
-Ven aquí hermoso-le dijo con tono divertido y haciéndole señas con sus manos.
El labrador avanzó y la olfateó un poco hasta que se subió en el sofá y se sentó a su lado, Jillian lo acarició efusivamente. Nunca había tenido una mascota ya que a sus padres les aterraba la idea, así que desde pequeña se juró a sí misma saludar a todos los perritos que se cruzaran en su camino.
El pasó la lengua por su cara y se tumbó a su lado como signo de confianza.
-Tú también me agradas pequeño-Jillian comenzó a buscar en la placa del collar su nombre, su felicidad se esfumó en un segundo cuando vio el nombre de aquel ser.

Rápidamente se levantó y tomó sus cosas, estaba echa una furia. Le dio una última caricia al labrador y salió por la puerta.
“Idiota” pensó insultando en su cabeza de mil maneras a Andrew Verloc.
-Espere…-Molly salió apresurada detrás de ella.
-Es un ser despreciable-le dijo Jillian mientras se ponía su abrigo, Molly estaba tomando aire.
- ¿Por qué se va? -preguntó la mujer jadeando.
- ¿Por qué me quedaría? -Jillian estaba al borde del colapso, realmente estaba molesta, hasta el momento había sido temperamental con la actitud del investigador, pero ya no podía soportarlo- ¿qué idiota hace que le explique los “detalles”? -hizo comillas con sus dedos- ¡a un perro! -Molly parpadeó varias veces y luego se echó a reír.
- ¿Qué es tan gracioso? -le espetó- ¡solo vine a perder el tiempo con este idiota engreído, y encima usted lo encuentra divertido!
Jillian se iba a dar media vuelta cuando la mujer la tomó del brazo con delicadeza.
-Debe haber un error-ella seguía riendo-sucede que Klaus es el asistente de Andrew y le pusieron la placa con el nombre de Klaus por si llega a perderse, pero en realidad él no tiene nombre, solo es “perrito”.
“Perrito” las miraba desde la puerta moviendo la cola, expectante.
Ella se sonrojó de la vergüenza. No podía creer que una persona pusiera un nombre en la placa de su perro “que estupidez” pensó “y ahora ese idiota debe estar burlándose”.
Jillian entró nuevamente a la casa y dejó las cosas en el suelo. Decidida subió al segundo piso, Molly intentó detenerla, pero ella fue más rápida.
Arriba la esperaba una sala con un enorme piano negro en medio, se detuvo a mirarlo unos segundos, era incluso más hermoso que el de su padre.
Sacudió sus pensamientos y buscó rápidamente alguna puerta que la llevara al investigador. Más allá del piano había una gran y elegante puerta de roble la cual ni siquiera se molestó en golpear.
Dentro se encontraba Andrew con los brazos cruzados sobre el escritorio leyendo unos archivos, dio un leve respingo cuando la puerta se abrió de golpe.
-No vine a perder mi tiempo señor Verloc, no aceptaré que me niegue su ayuda, mucho menos después de reírse de mi-Jillian estaba colorada de ira.
Él la miró en silencio.
Segunda reacción, se llevó una mano al rostro con molestia y luego la paso por su cabello.
Dio un largo suspiro.
-En primer lugar, no creo haberme reído de ti-dijo echándose hacia atrás en su asiento- y, en segundo lugar, no recuerdo haberte invitado a pasar a mi despacho.
Molly llegó tras la chica, demasiado agitada.
-Lo siento Andrew…ella solo corrió-explicó jadeando. Él hizo un ademán para que la mujer se

calmara.
-Retírate Molly y cierra la puerta-le ordenó en un tono autoritario.
Ella asintió y cerró la puerta tras de sí.
-Pudo haberme dicho que Klaus no era el perro-dijo Jillian cruzándose de brazos.
- ¿Por qué haría eso? -el pelinegro la miró de pies a cabeza-y no me trates con tanto respeto, me lo acabas de faltar entrando de esa forma tan altanera.
Jillian rodó los ojos.
-Siéntate…Jillian- ella abrió la boca en forma de protesta, pero obedeció al instante, no podía perder la oportunidad de que el investigador la ayudara- ¿qué diablos es tan urgente para hacer este papel desesperado? -preguntó uniendo sus manos y apoyándose en ellas sobre el escritorio-dije que Klaus, mi asistente estaba por llegar.
-Ambos tuvimos la culpa, tú no especificaste y yo solo creí que se trataba del perro-se defendió.
-Está bien, acepto tus disculpas-él se cruzó de brazos.
Jillian pensó nuevamente en lo arrogante que era, ¿cómo se podía ser tan guapo y despreciable a la vez?
-No me disculpé-soltó con ímpetu.
-No perdamos más el tiempo-dijo Andrew ignorándola- cuéntame tus visiones de una vez.
Jillian suspiró, cerró los ojos un instante intentando calmarse.
-Estuve investigando sobre tu trabajo y es realmente impresionante-comenzó a decir, él se removió en su asiento al sentir el ligero desvío en la conversación- es por eso por lo que vine hasta aquí. Lo que veo es confuso, siempre estoy escapando de noche y llevo ese violín conmigo. Sé que alguien me persigue…pero no logro identificar una silueta o algo que me diga quien es, solo…su voz, diciéndome que ya no corra, que me atrapará de todas formas.
Ella tragó saliva mientras Andrew escuchaba atentamente.
-Pero no soy yo, es como si fuera alguien más…
- ¿Solo eso? -preguntó enarcando una ceja.
-Es por eso por lo que necesito saber quién envió el violín, sé que esa persona puede aclararme muchas cosas-dio un suspiro- he estado perdida toda mi vida, al menos necesito saber que está pasando-ella miró al suelo-tocar suelo firme, tener alguna convicción…
Andrew la observó con detenimiento.
-Está bien- dijo finalmente después de unos largos segundos, se levantó y caminó hacia un estante lleno de libros. El despacho también carecía de información de él, Jillian solo pudo saber que era amante de los libros, ya que contaba con una colección enorme de ellos.
Apoyó su espalda en el estante y se cruzó de brazos, la castaña no pudo evitar ver como se marcaban a través de la camisa.
Se ruborizó cuando sus miradas chocaron. Él tenía una mirada intensa, la misma que la había

cautivado aquella noche.
-Te ayudaré-dijo sin expresión- pero tengo algunas reglas.
Jillian asintió en silencio.
-No tenemos que hablar nada que no sea acerca de la investigación, no tenemos que ser amigos, y mucho menos bailar-Jillian tragó saliva al escuchar lo último- no volverás a irrumpir de esa manera en mi despacho, y lo más importante, nuestras vidas son personales.
Parecía un trato justo. Jillian solo quería conocer la verdad, ella aceptó asintiendo.

XIII. Astrid Hollow

-Jillian Brunnit-dijo Andrew caminando alrededor de la habitación- Adoptada en Ercoss, sin embargo, el nacimiento se dio a las afueras de Northland.

Jillian abrió los ojos con sorpresa ¿cómo sabia el eso?

Algo que ni siquiera sus padres tenían conocimiento, pensó que la razón por la que amaba ese lugar se debía a sus raíces.

-No conozco bien los detalles-dijo sentándose muy cerca al lado de ella y mirándola directamente a los ojos-pero sé el nombre de tu madre.

Su corazón dio un vuelco, no supo distinguir si era de la emoción por esa nueva información o porque él pelinegro estaba demasiado cerca de ella.

-Lamento mucho la…-un joven había entrado apresurado en el despacho y observó confundido la escena donde ambos estaban teniendo una guerra de miradas-demora…

Andrew entrecerró los ojos y desvío la mirada de Jillian.

Ella no pudo evitar sonrojarse y mirar a otro lado en vez de al joven que había irrumpido.

-Klaus-dijo Andrew levantándose y rodeando el escritorio para llegar a su asiento.

-Me presento-dijo el muchacho de cabellos castaños y mirada amable-Klaus Verloc.

Él hizo una pequeña reverencia. Jillian se sorprendió al darse cuenta de que eran hermanos, no se parecían en absoluto.

Ella se presentó y Andrew invitó a su hermano -y asistente- a sentarse al lado de Jillian, lugar que hace unos pocos minutos estaba siendo ocupado por él.

-Fui yo quien envió ese mensaje-dijo el muchacho rascándose la nuca avergonzado-lamento el malentendido, Molly me puso al tanto.

-Está bien-dijo Jillian-yo no tuve la mejor de las reacciones.

-Me interesó tu historia y quise que Andrew se hiciera cargo-Klaus le dirigió una mirada divertida a su hermano.

Él solo chasqueó la lengua y desvío la mirada.

-Por cierto, tocas excelente y la fiesta fue una maravilla-él sacó una laptop de su bolso y lo puso sobre el escritorio.

-Gracias, no sabía que también estuviste allí-respondió Jillian con una sonrisa.

-Naturalmente, dondequiera que este mi hermano estoy yo-dijo con una amplia sonrisa- además, no nos conocíamos, insisto eres muy buena con el violín, casi muero de la impresión.

Jillian se removió inquieta en su asiento debido al último comentario del castaño mientras que Andrew le dirigía una mirada de advertencia.

-Te agradezco Klaus-respondió Jillian- entonces, Andrew nunca me contactó realmente…-murmuró pensativa.

El chico negó con la cabeza.
-Me debe un favor así que pienso cobrárselo de esta manera-dijo en tono burlón.
-Cuando termines de fingir que no estoy aquí, avísame-replicó Andrew.
Tercera reacción.
Su rostro se había oscurecido por el enojo que le estaba haciendo sentir el castaño.
-Hoy estas sensible, viejo-dijo Klaus riendo-bueno, vamos al asunto.
Comenzó a teclear en su laptop y abrir archivos que Jillian no pudo divisar bien.
-Esta mañana estuve averiguando algunas cosas-dijo mirando al pelinegro.
Él asintió.
-Tu madre, se llamaba Elizabeth Merriweather-dijo Andrew.
- ¿Tan rápido? -se sorprendió Jillian- ¿cómo es posible que ya tengan información?
-Somos investigadores-dijo Klaus encogiéndose de hombros.
-Tú, eres el asistente del investigador-lo corrigió el mayor.
-No seas aguafiestas, anciano-dijo Klaus entornando los ojos, se volteó para mirar a Jillian- siempre nos informamos acerca de las personas con las que trabajamos, así que ya teníamos información tuya desde antes.
Jillian se llevó un dedo a la cien y la masajeo un segundo, le molestaba que ella no tuviera idea de su historia, pero un par de desconocidos sí.
-Puedo asumir que el violín le pertenecía a tu madre-comenzó a decir el pelinegro- era una violinista reconocida hace unos treinta años, antes de que nacieras.
-Bajo el seudónimo de Eliza Weather-añadió Klaus.
Jillian sintió como se comprimía su corazón y su estómago se revolvía en nauseas.
Había pasado un rato así que Molly les llevó un café a los tres que ahora se encontraban reuniendo todos los cabos sueltos.
-Lo que averigüé por la mañana es que esta mujer esta desaparecida hace veintiséis años, presumiblemente muerta-dijo Klaus dando un sorbo de su taza.
Andrew estaba sentado en el pequeño sofá que había dentro del despacho con las piernas cruzadas mientras que Jillian estaba de pie cerca de la ventana y observaba la calle poco transitada, ella dio un suspiro.
-Entonces no sabremos mucho-dijo cabizbaja-pero si estuviera muerta, ¿quién envió entonces el dichoso violín?
El pelinegro chocó la cuchara de su café contra la taza haciendo un sonido que llamó la atención de los presentes.
-Es probable que haya sido enviado por un tercero- Andrew se levantó y dejo la taza sobre una mesita de noche.
-Eso es lo que trato de averiguar-dijo Klaus tecleando su laptop-pero según la fecha que nos

indicó Jillian, no hay envíos registrados para esa dirección.
Ella seguía perdida en lo que veía afuera.
-Entonces no se utilizó un envío común, esto fue premeditado para no dejar registros-Andrew comenzó a caminar alrededor de la habitación, miró su reloj en su muñeca- Jillian ¿tienes tiempo?
Ella desvío su atención al investigador y asintió. Se encontraba totalmente perdida, sentía que todo había sido en vano y Elizabeth no dejo ningún indicio. Tal vez no la abandonó…solo murió. Eso solo la llevaba a un montón de otras preguntas ¿quién era su padre?, ¿qué pasó con Elizabeth?
-Seré sincero-dijo Andrew acercándose a ella-no quiero perder tanto tiempo en esta investigación, así que si podemos avanzar hoy mismo seria grandioso.
Ella lo miró expectante. ¿Cómo podía ser tan tajante en su carácter? Era la persona más seria que conocía.
- ¿Qué propones? -preguntó ella.
-Conozco a alguien que podría ayudarnos con información extra, justamente debía reunirme con ella hoy.
- ¡Eso es maravilloso! - exclamó Klaus-se me antojaba salir ya de este lugar tan deprimente- dijo estirándose y dando un bostezo.
-Tú no iras a ninguna parte mocoso-dijo Andrew tomando su abrigo- tienes papeleo que hacer, hay otros casos vigentes.
Klaus hizo un gesto de decepción
-Realmente eres un amargado, sin mí la pobre Jillian se matará del aburrimiento, te compadezco-dijo mirando a la nombrada.
-Estaré bien-respondió poniéndose también su abrigo- puedo soportarlo.
Klaus sonrió.
-Me agradas-dijo con una sonrisa pícara-nos vemos Jillian.
El pelinegro chasqueó la lengua con impaciencia y salió del despacho seguido por la castaña.
Ella tomó sus cosas que había dejado en el primer piso y se despidió de “perrito”, quien le movía la cola con excitación.
Cuando salieron a la calle Andrew caminó un par de pasos y se dirigió al auto que estaba estacionado fuera.
-Sube-le indicó a Jillian, ella obedeció.
- ¿Dónde vamos exactamente? -preguntó una vez dentro del auto.
-A las afueras de la ciudad, a un pueblo de Lenhard-encendió el auto emprendieron la marcha-ahí vivía tu madre.
Jillian asintió y se puso el cinturón de seguridad. No pudo evitar mirar la mano izquierda del

pelinegro que estaba cubierta por su guante en todo momento.
- ¿Puedo preguntar…?
-No-la interrumpió mirando el camino.
-Ni siquiera sabias que era lo que preguntaría.
-La respuesta sigue siendo no, sé que sientes curiosidad por mi mano, pero no hay nada que decir.
Fue tajante, tanto que Jillian no insistió. El camino les tomó aproximadamente una hora muy silenciosa e incómoda, hasta que la castaña decidió romper el silencio.
- ¿Cómo sabias que era la hija del anfitrión de la fiesta?
La pregunta lo tomó por sorpresa, él investigador tuvo que reducir la velocidad de la marcha.
-Eras demasiado convincente, la forma en la que interactuabas y tu elección de vestimenta no pasaban desapercibidas. Además, creo que tienes unas facciones muy particulares, como investigador me di la libertad de averiguar sobre la familia Brunnit antes de ir a la fiesta, apareces en la mayoría de las fotos de la orquesta, así es como supe quien eras.
Jillian se quedó pasmada, ¿cuánto sabia este hombre sobre su vida?
- ¿A qué te referías cuando dijiste que me habrías llevado a otro lugar? -soltó.
-Haces demasiadas preguntas-dijo el investigador intentando desviar el tema-recuerda las reglas.
La castaña suspiró en signo de derrota y dirigió su vista a la ventana, decidió que admiraría el paisaje del camino en vez de intentar tener una conversación con el pelinegro.
Lo cierto era que Jillian estaba muy nerviosa, por dos razones. La primera aquel hombre le revolvía las emociones y la segunda era la incertidumbre de no saber con qué se encontraría en Lenhard. El pueblo era pequeño, pero era incluso más llamativo que la misma ciudad donde se encontraban los Verloc. Había más vida y muchos edificios se alzaban frente a ellos imperantes.
Cuando llegaron Andrew le indicó que caminara a su lado.
-No hagas ningún trato con ella-le advirtió-no preguntes, déjame hablar a mí. Ella asintió.
Andrew caminaba con una seguridad desbordante y su rostro inalterable le daba un toque de supremacía y respeto. Si Jillian tuviera que definir la clave del éxito de un hombre con las mujeres, definitivamente sería Andrew Verloc un prototipo ideal. Sus facciones únicas y brazos marcados eran su principal atractivo, sin embargo, su personalidad arrogante y frívola lo dejaban muy distante de aquella definición perfecta.
Entraron al edificio donde los recibió un conserje que saludó de manera amistosa al investigador. Subieron al piso siete, Andrew iba a tocar la puerta del departamento cuando esta se abrió de golpe, dejándolo con la mano en el aire.
Jillian observó a una mujer hermosa, su cuerpo era envidiable, tenía un cálido cabello color naranja y ojos claros como el mar.
- Hola Astrid-saludó el pelinegro.

-Mi querido Andrew, que sorpresa-le respondió con una voz seductora- ¿quién es tu invitada?
-Ya debes saberlo-respondió entrando cuando ella se hizo a un lado para que pasaran.
Jillian observó el lugar, tenía mucha decoración excéntrica, la cocina estaba a la vista y tenía muchísimos frascos con cosas que no podía vislumbrar con claridad. Todo era muy blanco, dese el sofá hasta las cortinas, había una mesa de centro con velas que ya se habían apagado junto a unas cartas de tarot. El lugar tenía un fuerte pero grato olor a incienso.
"Ella debe ser una bruja o algo así" pensó Jillian.
-No esperaba tenerte nuevamente aquí-dijo Astrid cerrando la puerta tras de sí. A pesar de bordear los cincuenta años se veía espectacular a su edad-la última vez ni siquiera te despediste, fue una noche increíble.
Jillian se ruborizó. No podía creer que pelinegro tuviera una aventura con ella.
-Astrid, sabes que no vengo a hablar de eso-dijo con su misma expresión de siempre.
Ella se sentó y los invitó a sentarse en el sofá frente a ella.
-Nunca se puede contigo Andrew, eres tan amargado-murmuró entornando los ojos y encendiendo un cigarrillo, se dirigió a Jillian- disculpa mi mala educación querida-dijo ofreciéndole una sonrisa.
-No te preocupes, soy Jil…
-Susan Merriweather-la interrumpió mirándola directamente a los ojos.
-Jillian Brunnit-corrigió, con incomodidad.
Ahora ya sabía cuál iba a ser su nombre.
-No era el nombre que quería tu madre, pero supongo que está bien-dijo haciendo un ademán despreocupado.
-Quiero hacerte unas preguntas-el investigador sacó de su bolsillo una figura dorada de buitre que llamó la atención de Jillian- ¿reconoces esto?
Astrid tomó la figura entre sus dedos y negó con la cabeza al tiempo que se lo devolvía.
- ¿Cómo conociste a Elizabeth?
Jillian abrió los ojos sorprendida. "¿La conocía?" pensó.
- ¿Se conocían? ¿cómo era ella? -atacó Jillian.
-Querida, con Andrew tengo una deuda enorme, sin embargo, tú debes pagarme-dijo sonriendo de lado.
-Déjamelo a mi-le recordó el pelinegro.
Jillian rodó los ojos con exasperación.
-Fuimos amigas un tiempo-respondió dando una calada a su cigarrillo- no sé qué tipo de información buscas.
-Lo sabes bien-le rebatió el investigador.
Ella hizo una mueca de desagrado.

-Está bien, sé que la buscas, pero tú sabes que ella ya no está en este plano-explicó soltando el humo-esto te saldrá caro querido-le advirtió.
-Puedo pagar-dijo Jillian acomodándose en el sofá.
-Dame ese violín-le pidió Astrid ignorándola.
Jillian miró a Andrew quien asintió, en forma de aprobación.
Ella se lo entregó.
-Es hermoso-dijo mirándolo- es increíble como se mantiene en el tiempo-hizo un silencio- así que ya te reconoció...
- ¿A qué te refieres? -preguntó Jillian arrugando el entrecejo.
-El violín ya reconoció a su dueña legitima, esta cosa-dijo acariciándolo-de alguna manera tiene vida.
Todos se quedaron en silencio.
-Tu madre lo robó-comenzó a decir mientras se lo regresaba a Jillian.
Comenzó a contar la historia de Elizabeth, o al menos parte de ella.
Les contó como Elizabeth robó a un hombre poderoso ese violín, habían escuchado algunas historias sobre un instrumento que era capaz de hacer cosas increíbles, de crear y destruir. Y ella lo quería todo, quería éxito, reconocimiento, riquezas, pero por sobre todo quería que su esposo sanara de la extraña enfermedad que padecía. Creía que al robar ese violín y utilizarlo podría sanar a Percival-el padre biológico de Jillian-pero no lo logró, el no sanaba. Al pasar el tiempo solo empeoró su condición hasta que dio su último respiro de vida.
Meses después se enteró que llevaba un bebé en su vientre, sin embargo, ella tenía tratos con este hombre poderoso, quien finalmente la encontró.
-Eso es todo lo que sé-dijo finalmente.
Jillian estaba atónita con la historia. Ahora podía unir las piezas y al recordar sus pesadillas y visiones, podía ver como su madre biológica huía de aquel hombre, no obstante, aún no entendía como es que ese violín podía transmitirle recuerdos de Elizabeth.
-Agradezco la información-dijo Jillian en un suspiro.
-Veo algo en ustedes dos-murmuró la mujer de pronto-es mejor que se mantengan cerca.
Andrew tuvo otra expresión. Eso lo sobresaltó, se acomodó con nerviosismo en su lugar.
- ¿Por qué lo dices? -preguntó con evidente preocupación.
-No tengo que decírtelo todo-la mujer se levantó en dirección a un estante y abrió un cajón del cual sacó un par de cosas entre ellas dos bolsas pequeñas de piedrecillas con runas grabadas-cuídate Jillian, estas en una situación peligrosa y has arrastrado a este bombón a tu desgracia.
Le entregó una bolsita a cada uno.
-Tengan esto con ustedes, así mantendrán a ese hombre alejado.
-Por favor explícame, no entiendo nada-pidió Jillian recibiendo lo que ella le estaba ofreciendo.

-Ella no dará más detalles-le dijo el pelinegro dando un suspiro de frustración.
-Así es, nada me obliga a decirles todo, desde ahora están por su cuenta.
Jillian estaba al borde de las lágrimas, todo le había conmocionado. Esperaba una verdad, pero no aquella clase de información.
-Una cosa más-dijo la mujer encendiendo un incienso- tus visiones no son casualidad, el violín está conectado con tu sangre es por eso por lo que te muestra los recuerdos de Elizabeth, cuídalo es muy poderoso, tiene la capacidad de crear vida y florecer la hierba muerta. Pero, así como crea, también tiene el poder de… destruir .

XIV. Pánico

Cuando Andrew regresó de su visita a Astrid se encontró con Klaus en su despacho y le recriminó por haber tomado una decisión sin consultarle.

- ¿En que estabas pensando?

-Andrew, no pudimos resolver el caso en Ercoss-comenzó a hablar el castaño- ¿no crees que es una buena oportunidad que ella te haya buscado? sospechábamos de ella, tal vez, podemos obtener información valiosa.

El pelinegro rodó los ojos con impaciencia.

-Solo nos traerá problemas.

- ¿Puedes relajarte un poco? hazme caso, siento que esto nos ayudará.

-No lo creo-respondió Andrew, comenzó a contarle lo que Astrid había dicho-ahora que es una situación riesgosa para ella-hizo una pausa-tú te encargarás de visitarla y asegurarte que todo esté bien.

- ¿¡Qué!? -exclamó el menor.

-Esto solo es el resultado de tu imprudencia, sabias muy bien que no estaba interesado en el caso de esa mujer.

El castaño bufó, no podía creer que ahora tendría que velar por la seguridad de aquella extraña, por su culpa.

-No quise decirlo frente a ella, pero ¿recuerdas el caso de la sinfónica de hace veintisiete años? -preguntó Klaus.

Andrew asintió pensativo.

-Es posible que tengamos que terminar lo que empezó nuestro padre-comenzó a decir Andrew-Astrid solo nos confirmó el poder de ese violín y cómo su anterior dueña lo utilizó para realizar aquella masacre.

-Entonces nos enfrentamos al pasado-Klaus hizo una mueca- ¿piensas que sea buena idea que ella lo sepa?

-No aún, puede que estemos en lo cierto-añadió el pelinegro-es muy probable que ese violín sea la causa de las muertes, al menos la de Carston así que, odio admitirlo, pero de cierta manera tienes razón Klaus, es mejor que tengamos a Jillian Brunnit cerca, tenemos una potencial sospechosa.



Jillian despertó cuando los primeros rayos del sol se posaron en su rostro. Se incorporó en su cama confundida, estaba desorientada, recordó cómo los sucesos del día anterior la abrumaron a

tal punto de estar en modo automático el resto del día.
Andrew la llevó a casa en un profundo y total silencio, quedaron en que Jillian todos los días se reportaría con un mensaje y Klaus iría de vez en cuando de visita para comprobar que todo estuviera bien.
Astrid había sido clara, ahora Jillian se encontraba en una situación de peligro y ese hombre la estaría buscando.
Ninguno sabia a que se enfrentaban, Andrew decidió iniciar la investigación, siendo su prioridad después de la información que le entregó Astrid.
Él dijo que cualquier acontecimiento se lo informaría personalmente.
Tomó entre sus manos el saco con las piedrecillas y lo atesoró en su pecho, por primera vez en mucho tiempo...sintió miedo.
Se mantuvo al margen de la situación con sus amigos, solo les contó lo justo y necesario, nada que los preocupara. Les dijo que estaban buscando al verdadero dueño del violín, pero omitió el resto de los detalles.
Mientras bebía un café mirando el lago, pensó en el concierto. No quería darlo con ese violín, no después de saber lo que significaba tocar con él.
Cayó en la cuenta de que las muertes a su alrededor podrían haber sido su culpa. Si ese violín era capaz de destruir y tomando en cuenta el estado de los oídos de las víctimas, tal vez en cada ocasión que ella tocaba ese instrumento le quitaba la vida a alguien, no pudo evitar sentirse culpable.
Tal vez ella asesinó indirectamente al oficial Carston.
Los días transcurrieron con tranquilidad, se texteaba por las noches con Andrew con un corto mensaje.
“Todo bien”
Y eso era todo, no obtenía respuesta alguna.
Klaus apareció después de tres días en absoluta soledad, aferrada a esas piedrecillas.
Fue grato estar con alguien, aunque al principio resultó un poco incomodo ya que no conocía muy bien al joven, sin embargo, después todo fluyó. Era un chico simpático y alegre, lograba hacerla reír con simples gestos.
Construyeron una cómoda rutina para ambos. Klaus llegaba a cenar con ella y se contaban como fueron sus días sin mayores detalles ya que él trabajaba con investigaciones y Jillian no hacía mucho, más que practicar con su antiguo violín y cuidar su nuevo jardín.
Luego jugaban ajedrez en un cómodo silencio.
Así pasaron los días y Klaus la visitaba tres veces por semana. Ya podía decirse que habían entablado una amistad, aunque no tan profunda, pero ambos se agradaban.
-Cuéntame sobre Andrew-pidió Jillian una tarde mientras jugaban ajedrez.

El muchacho sonrió tímidamente y se rascó la nuca, era un gesto propio de él.
-Bueno, no hay mucho que contar en realidad, él es bastante serio.
-Si, se nota-Jillian lo dijo en tono obvio.
-Estuvo en el ejercito un tiempo, representó al país en una guerra en los países del oriente-comentó moviendo una pieza- ¿por qué te interesa?
Era el turno de Jillian. Apoyó su codo en la mesa y descansó su cabeza en la palma de su mano mientras pensaba su siguiente movimiento.
-No lo sé, es tan misterioso que me interesa su historia-respondió moviendo su pieza y tratando de sonar convincente.
El joven suspiró.
-Realmente no puedo hablarte de su vida, pero si puedo decirte que no es tan amargado como se demuestra-rio-es un buen hombre y le debo mi vida.
Jillian ladeó la cabeza confusa.
-El me salvó cuando era un niño, vivía con unos mafiosos que les encantaban las reliquias, sobre todo las que se supone son mágicas-él se sonrojó y sus ojos esmeraldas se aguaron-ellos me usaban de vigilante o de espía, ya que al ser un niño nadie desconfiaría de mí. Andrew estaba ayudando a su padre en una investigación sobre una de esas reliquias y me encontró de soplón. Me convenció para escapar de esa vida peligrosa y su padre razonó con los mafiosos, ambos me salvaron y me sacaron de las calles.
- ¿Entonces no son hermanos?
El castaño negó con la cabeza, ahora comprendía porque ellos no se parecían en absoluto.
-Lamento que hayas pasado por eso-dijo Jillian con tristeza- ¿qué pasó con tu verdadera familia?
-Él es mi familia-respondió sin titubear-cuando me sacaron de las calles me llevaron a vivir con ellos y me dieron una vida digna, una que mis padres jamás pudieron por sus malditas adicciones, le debo todo a Andrew, por eso lo seguiría donde fuera sin importar que.
-Entiendo-Jillian sonrió-me alegra que ahora seas una persona maravillosa Klaus, eres único.
Él se sonrojó.
-Jaque mate-dijo Jillian con una sonrisa triunfante.
- ¡Hey! me distrajiste solo para ganar-exclamó-eres una tramposa.
Jillian rio entre dientes.
-Me agradas-dijo levantándose y revolviéndole el cabello.
Jillian consiguió un trabajo de medio tiempo en una biblioteca. Eran muy pocas horas al día cuatro veces por semana. La paga era cómoda y solo debía recibir y registrar los libros que se llevaban las personas. Klaus se pasó muchas veces por ahí para que le diera pase a la sección clasificada, donde había periódicos con información desde antes que existiera el internet.
La castaña recibió la primera visita de sus padres quienes se quedaron por una semana, Klaus

pudo descansar de las visitas que le hacía.
También les omitió los detalles de la investigación a sus padres, no había nada de qué preocuparse.
Por el momento.
Las noches que estuvieron sus padres, pudo dormir con tranquilidad. Aunque eso no duró mucho.
Pronto tuvo que despedirse de ellos, los extrañaba, pero esa era la vida que había elegido. Sobre todo, que ahora estaba en riesgo, no quería involucrarlos en nada.
Había pasado un mes desde que ella y el investigador visitaron a Astrid.
Tocaba una visita de Klaus, pero él no llego, lo cual hizo que se preocupara por el menor.
Se puso en contacto, pero no obtuvo respuesta. Horas después, al atardecer un auto se estacionó frente a su hogar.
Era Andrew.
Jillian miró confundida a través de su ventana, probablemente le traía algún avance de la investigación. Lo observó bajarse de su auto, estaba perfectamente presentado como la primera vez que lo vio. Su cabello estaba peinado hacia atrás, pero eso no evitaba que algunos mechones cayeran por su frente, vestía un traje negro ajustado a su medida.
Ella esperó a que tocase la puerta, no quería que se diera cuenta que ya lo había visto.
Se miró en el espejo antes de abrir y peinó sus cabellos con su mano.
Cuando abrió lo vio apoyado con el brazo en el marco de la puerta y la otra mano en su bolsillo.
No pudo evitar sonrojarse ante aquella vista.
-Andrew, que sorpresa-dijo invitándolo a pasar.
-Tuve que venir yo mismo-dijo sin emoción a la vez que entraba.
-Supongo que traes noticias-Jillian cerró la puerta tras de sí.
Él asintió. Jillian lo invitó a sentarse en su sofá y el negó con un ademan.
-No me quedaré mucho tiempo, gracias-respondió.
Jillian se apoyó en la pared y se cruzó de brazos.
No se había vestido tan elegante como él, pero es que en realidad solo esperaba a Klaus. Se había puesto una falda larga y una blusa dentro de ella, tenía en su cabello algunas flores que recogió por la mañana desde su jardín.
Andrew la miró de pies a cabeza y ella se sonrojó de vergüenza.
Por un momento se sintió pequeña y descuidada.
-Pude averiguar, sobre aquel hombre que mencionó Astrid-comenzó a decir-no es un hombre cualquiera, es muy peligroso.
- ¿Quién es? -preguntó intrigada.
-Él en realidad-el pelinegro dio un suspiro y se puso ambas manos dentro de sus bolsillos del

pantalón-no es un hombre, es un demonio.
Jillian quedó boquiabierta.
-Es un demonio retóricamente hablando…
-No-la interrumpió-literalmente.
No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Realmente existían los demonios? y si era así ¿por qué diablos estaba involucrada con uno de ellos?
Se dirigió a su sofá y se dejó caer en él.
- ¿Y ahora qué? -preguntó tomándose las manos con nerviosismo.
-No es que podamos hacer mucho en realidad-musitó Andrew.
- ¿Qué pasó con Klaus?
-Oh…solo se tomó un par de días de descanso-dijo sin importancia, estaba mintiendo.
La verdad era que Klaus se encontraba investigando en la sinfónica donde ocurrió la masacre hace veintisiete años.
Se hizo un largo silencio. Al parecer ninguno de los dos podía descifrar como avanzar, esto cambiaba todo, estaban en peligro, tanto Jillian como Andrew. Ahora que él estaba investigando era un blanco fácil, sobre todo para un demonio.
-Murmur-dijo el pelinegro después de un rato-es el nombre del demonio, lo que se sabe de él es que es amo de la música. Puede llamar a los muertos y hablar con ellos, también es el encargado de enviar las almas al infierno, suponiendo que exista uno.
-Irónico-murmuró Jillian.
-Elizabeth de alguna manera encontró la forma de robar ese violín, lo que tienes en tu poder es un elemento antinatural, ha sido buscado por años por los coleccionistas…estaba oculto hasta que llegó a tus manos.
Lo último llamó la atención de la castaña.
-Necesito preguntarte algo-dijo, a lo que Andrew asintió- ¿soy una especie de sospechosa para ustedes?
El investigador desvío la mirada un segundo.
-Para mí todos son sospechosos en algún punto-sentenció.
-No entiendo porque lo soy, si acudí a ustedes en primer lugar…-murmuró- ¿es por eso por lo que me vigilan?
-No estoy entendiendo-dijo Andrew.
- ¿Por qué se molestan en “cuidarme”? - hizo comillas con sus dedos-Klaus ha estado conmigo la mayor parte del tiempo, sin embargo, nada ha ocurrido, no tengo la certeza de porqué me están cuidando.
Andrew carraspeó.
-Inicialmente eras una potencial sospechosa-comenzó a decir- el violín llegó a tus manos en

extrañas circunstancias y aún no sabemos de dónde vino, luego las muertes a tu alrededor…
- ¿Estas insinuando que yo lo hice? -preguntó con un dejo de molestia-no me malentiendas, aprecio la compañía de Klaus, pero con toda la información y la constante incertidumbre, me siento asfixiada.
-Jillian lamento que esto te moleste, pero continuarás bajo sospecha hasta que demuestres ser inofensiva, aquella noche…desapareciste justo antes que encontraran a Carston muerto.
Ella dio un resoplido, entendió que Andrew y ella habían llegado a la misma conclusión respecto a su violín.
-Creo que piensas lo mismo que yo ¿verdad? -ella tragó saliva- a veces creo, que la muerte de ese hombre fue mi culpa, pero no lo hice yo, te <<lo puedo asegurar…cuando terminé de tocar salí tras el Conde Buzzard, no estuve presente en el momento que el oficial murió.>>
Andrew guardó silencio un momento, evitó demostrar su sorpresa ante la mención del conde.
-Realmente no creo que hayas sido tú, pero tu violín…no sabemos de qué es capaz aún-dijo con tono neutro- y para tu tranquilidad, no te estamos vigilando, tanto nosotros como tú estamos en peligro con esta nueva información.
Jillian se removió incomoda en su lugar, aceptó a regañadientes la posición de Andrew, no obstante, la preocupación la estaba invadiendo, la situación era escalofriante.
No sabían cuándo, pero tenían la certeza de que Murmur iría por el violín y no sería de una forma amable.
-Podría intentar devolverlo-dijo Jillian en un momento de desesperación.
-No creo que un demonio lo acepte y se olvide de todo, no sabemos porque Elizabeth lo robó, ni porque llegó el violín a tus manos.
Jillian pensó en tirarlo a la basura, pero Andrew también negó esa posibilidad. Basándose en lo que Astrid le dijo, ahora el violín le pertenecía a Jillian y el instrumento la reconoció como su dueña legitima.
-No suelo involucrarme con mis clientes-dijo el pelinegro después de un largo silencio-pero por alguna razón debo ayudarte a resolver esto.
-Ya oíste a Astrid, te arrastré a esta mierda-soltó Jillian.
Andrew miró al techo.
-Lo resolveremos-dijo con determinación
Afuera había comenzado a anochecer, Jillian lo encaminó hacia la puerta para despedirse.
Ambos se miraron unos segundos sin saber que decir.
-Repórtame como siempre y si necesitas algo-hizo una pausa-estaré disponible.
Jillian dio una pequeña sonrisa. Su ánimo no le permitió hacer o decir otra cosa.
De pronto Andrew hizo un gesto con su dedo señalándose a sí mismo la cabeza.
-Tienes…ah…se caen-murmuró llevando torpemente la mano a la cabeza de Jillian para sacar

una flor que estaba colgando de su coronilla.
-Oh…gracias, no me di cuenta-dijo Jillian avergonzada al tiempo que recibía la flor que el investigador le sacó del cabello.
Él asintió en forma de despedida y se marchó.
- ¿Quién usa flores en el cabello? es absurdo -escuchó que Andrew murmuró cuando se iba.
Jillian cerró la puerta tras de sí y se dejó caer en el suelo, cubrió con ambas manos su rostro y soltó todo. Le faltaba el aire y la fuerza para asimilar todo lo que estaba pasando.
Primero el extraño suceso con el oficial Carston, luego la muerte de Antoine y ahora sabía que tenía en su poder un elemento demoniaco…era demasiada información en tan poco tiempo.
El estado emocional de una persona que entra en shock se puede demostrar de muchas maneras y Jillian lo hizo, dejándose llevar por el pánico.
Se había sentido así antes.
Había muerto un par de veces para luego reaccionar.
Sus músculos comenzaron a destensarse y se transformaron en temblores nerviosos. La opresión en el pecho era fatal.
El abandono de su madre.
Las adicciones
La soledad
Y ahora…el miedo.
La paralizaban. No sabía cómo canalizar todo lo que estaba sintiendo y no quería estar sola.
Pensó en Giselle, en Enzo…en Klaus.
Pero ninguno podía ayudarla, se vio en el fondo de un pozo, sola.
Se sintió observada en su propia intimidad ¿era así como funcionaban las cosas no? un demonio podía meterse en su cabeza y ver sus pensamientos más oscuros y profundos.
Se rindió ante sus pensamientos y sollozó hasta morir una vez más.



-He investigado un par de cosas-le dijo Klaus desde el otro lado de su laptop, estaban en una videollamada.
-Yo también-respondió amargamente Andrew.
Luego de la visita a Jillian se marchó con grandes dudas en su interior ¿qué hacía realmente el Conde en la fiesta de los Brunnit? ¿por qué se marchó cuando se descubrió el cuerpo de Carston?
Se encontraba en su escritorio hablando con Klaus después de una intensa investigación.
-Hay un anciano-comenzó a decir el menor- me contó lo que ocurrió en la sinfónica, él era el

guardia en ese entonces, no es más de lo que ya sabíamos, pero…
Hizo un silencio.
-El encontró el mismo buitre dorado aquel día.
Andrew abrió los ojos con sorpresa, dio un suspiro ahogado.
-Klaus…esa noche en la fiesta de los Brunnit, el Conde Buzzard estaba allí y se retiró en cuanto descubrieron el cuerpo de Carston.
- ¿Por qué diablos no lo interrogamos antes?
Andrew negó con la cabeza.
-Fue mi error, no fije mi atención en él, estaba demasiado convencido de que Jillian tenía algo que ver.
-Debemos investigarlo-urgió el castaño.
-Ya lo hice…-dijo Andrew- dime ¿no te llama la atención su apellido?
Klaus hizo un largo silencio.
-Buzzard…-murmuró-significa…
Klaus abrió los ojos como platos, era evidente que entendió lo que Andrew quería decir.
-Exacto-dijo el investigador llevándose una mano a su mentón y apoyándose en ella-Buitre.
-Mierda…todo, tiene sentido, la figura podría pertenecer a él-dijo Klaus llevándose una mano a la cabeza-ahora entiendo por qué el Conde también estuvo involucrado en la organización de ese evento donde se llevó a cabo la masacre.
Andrew Asintió.
-Sin mencionar el estado de los cuerpos, conseguí acceso a las fotografías…todos ellos tenían sus rostros desfigurados y oídos reventados.
-Es justo lo que había pensado ¿cómo es que no lo vi antes? -preguntó el pelinegro con decepción.
-No es tu culpa que nuestro padre haya incinerado los archivos de esa investigación-murmuró el menor intentando apoyar a su hermano-además, nuestra investigación comenzó en Ercoss ¿cómo podríamos relacionar ambos sucesos?
-Tienes razón, lo importante ahora es centrarnos en ese Conde y saber qué relación tiene con el demonio Murmur.
-Entonces ¿eso quiere decir que Jillian ya no es sospechosa? -Andrew notó una ligera emoción en su tono de voz.
-No deberías encariñarte con ella-dijo el pelinegro desviando la mirada-pero supongo que no tenemos nada en su contra, por el momento.
Klaus le dedicó una amplia sonrisa.

XV. Pesadillas.

Jillian despertó en medio de la noche, sentía que alguien más estaba en la habitación.
Sus ojos estaban hinchados y su garganta le dolía producto del llanto, parpadeó varias veces hasta que su vista se adaptó a la oscuridad.
Y de pronto lo vio.
De pie frente a ella, había un hombre alto de cabellos largos y plateados como la luna.
Abrió los ojos con terror.
No te asustes pequeña, no te haré daño
Él extendió una mano hacia a ella.
-Tú…
Las cosas no debían pasar de esta manera
La luz de la luna se filtraba por la habitación, Jillian pudo ver el rostro del hombre, era el mismísimo conde que se había presentado en su cumpleaños. Su corazón comenzó a latir desenfrenadamente.
Estoy esperando por ti Susan. Quiero que veas la luz y me acompañes.
Jillian se sobresaltó al escuchar el nombre que le había dado Elizabeth, pudo observar como la mitad de su rostro era de carne y hueso mientras que la otra mitad solo era ese rostro perfecto que tenía la noche en que lo conoció.
Estoy orgulloso de tu talento.
Comenzó a caminar lentamente hacia ella, la castaña se aferró a sus sabanas con miedo.
Tocarás para mí.
Con fuerza le tomó las piernas. Jillian cerró los ojos desesperada.
Cuando los abrió nuevamente se encontró a sí misma sudando y jadeando. Fue una pesadilla ¿por

qué soñó con el conde? lo relacionó a su estado emocional, por supuesto que no podía ser posible que ese hombre fuera…Murmur.

-Ayúdame por favor-dijo entre lágrimas, Andrew contestó el teléfono confundido por la repentina llamada de la castaña, observó rápidamente el reloj en su muñeca.

-Estaré ahí pronto, por favor protégete con las runas de Astrid mientras llego-respondió y colgó de inmediato.

El investigador llegó al cabo de media hora desde la llamada. Tocó la puerta, pero no obtuvo respuesta así que rodeó la pequeña casa para entrar por la terraza, se detuvo de golpe cuando vio a Jillian sentada afuera y envuelta en una manta. Su estado era deplorable, tenía los ojos hinchados y aferraba con fuerza en su pecho la bolsita con las runas de Astrid.

Se acercó lentamente a ella, había restos de cigarrillos en un cenicero y una taza de té vacía.

-Sé quién es-aseguró de pronto mirando a la nada.

-Cuéntame que sucedió-dijo Andrew agachándose para quedar frente a ella, inexpresivo como siempre.

Jillian lo miró. No esperaba alguna reacción de su parte, pero ese hombre era tan inaccesible que sentía que llamarlo por una pesadilla solo lo molestaría por hacerle perder el tiempo.

Ella le contó lo que había pasado y le dijo quien creía era Murmur.

Se sorprendió cuando Jillian mencionó al conde, el relato de la castaña encajaba a la perfección con sus sospechas.

-No suelo hablar de mis sentimientos, pero…tengo miedo-admitió en voz baja.

Él no habló, solo se quedó inmóvil analizando la situación.

-Lamento molestarte…es solo que aquí estoy tan sola-dio un suspiro de cansancio.

-No molestas-dijo después de un silencio-yo acepté esto.

¿En qué momento había decidido involucrarse más de la cuenta?

-Buscaremos la manera de confirmar que es él, pero ahora debes descansar.

Jillian negó con la cabeza ¿cómo podría descansar? tenía miedo de que las pesadillas la atormentara una vez más.

-He estado pensando Jillian-confesó el pelinegro- si tu violín es tan poderoso como dijo Astrid, supongo que puedes encontrar la manera de usarlo a tu favor.

Ella lo miró confundida.

-Puedes intentar defenderte.

-Pues ahora mismo soy inútil, el miedo se apoderó de cada fibra de mi ser-admitió.

-No hablo de hoy, pero debes encontrar la manera y rápido-advirtió Andrew- sé cómo se siente el miedo, pero es ahí donde encuentras el valor.

Jillian miró sus ojos oscuros como la noche, ahora no lucia tan pulcro como por la tarde. Solo llevaba una chaqueta de cuero sobre una polera simple y jeans ajustados. Tampoco estaba

peinado hacia atrás como la mayoría del tiempo, estaba despeinado y sus cabellos caían sobre el rapado y sus sienes.

Este era el verdadero Andrew Verloc, a las tres de la madrugada. Confuso, con sueño, y arrepintiéndose de haberse involucrado más allá de la investigación.

-Sé que es demasiado, pero… ¿puedes quedarte esta noche?

Esto le tomó por sorpresa. Tensó sus músculos en respuesta.

Estaba acostumbrado a negarse ante las peticiones de los demás, sin embargo, esta vez, dudó.

-Hay una habitación de invitados, o está el sofá si lo prefieres-dijo Jillian cubriéndose la boca con la manta que la rodeaba.

Andrew se limitó a asentir arrepintiéndose de inmediato de su decisión.

Jillian pudo observar un atisbo de molestia en su rostro.

-Olvídalo…yo…

-He dicho que si-la interrumpió poniéndose de pie-debemos descansar o no podremos continuar mañana.

Jillian se levantó agradecida y entró en la casa. Le mostró la habitación que estaba en frente a la de ella y le deseó buenas noches.

-Gracias-dijo yéndose y cerrando la puerta.

Fue difícil conciliar el sueño esta vez, pero se sentía más tranquila. La presencia de Andrew, aunque no muy contento, le daba seguridad.

Por la mañana se removió en su cama, necesitaba dormir más. Abrió los ojos un segundo solo para acomodarse y cerrarlos nuevamente para dormir.

-Ya has dormido suficiente-el pelinegro estaba sentado en una silla cerca de la cama, mirándola.

Jillian se sentó en la cama de manera brusca. ¿En qué momento irrumpió en su habitación?

-No me dejaste dormir-dijo frunciendo el ceño- tus jadeos se oían desde la otra habitación.

¿Cuánto tiempo había pasado mirándola mientras dormía?

-Mis pesadillas-murmuró-no me dejan en paz, lo lamento.

Andrew se puso de pie.

-Estaré unos días fuera de la ciudad-comenzó a decir mientras caminaba hacia la puerta- en mi lugar estará Klaus y se quedará contigo si no te molesta.

-Por mi está bien, es más que suficiente-le dio una débil sonrisa en forma de agradecimiento.

-Piensa en lo que te dije, utiliza ese instrumento infernal a tu favor.

Giró sobre sus talones y se marchó.

Pasados unos minutos Jillian escuchó como arrancaba su auto y se dejó caer nuevamente entre sus sabanas.

No iba a dormir de nuevo, pero necesitaba pensar.

Se sonrojó al recordar la profunda mirada de Andrew sobre ella cuando despertó. Quiso imaginar

que el comenzaba a preocuparse.
Klaus llegó al mediodía con un equipaje pequeño. Él la saludó tan jovial como siempre y le dio un abrazo cariñoso.
Ella le mostró la que sería su habitación temporal. La misma donde Andrew trató de conciliar el sueño la noche anterior.
-Esto me toma por sorpresa-exclamó el muchacho lanzando piedras al lago mientras Jillian observaba el paisaje.
-Es aterrador, a mí también me sorprende-confesó-una parte de mi necesita pruebas tangibles de que esto está ocurriendo realmente.
-Tienes razón, todos esperamos esa prueba-murmuró Klaus-pero no era eso a lo que me refería.
Jillian ladeó la cabeza con expresión confundida.
-Lo que me sorprende es la reacción de Andrew-dijo sentándose junto a ella en el pasto-hemos estado comprometidos con muchos casos sobrenaturales, pero nunca habíamos intervenido de una manera tan personal-carraspeó un momento al darse cuenta de que estaba desviándose del tema-lo que quiero decir, es que Andrew está demasiado interesado en el caso.
- ¿Eso es lo extraño? -preguntó Jillian pensando en que eso es muy común si le gustaba lo que hacía.
-Lo extraño es, que él no es así con nadie-Jillian rodó los ojos recordando lo malhumorado y frio que era el investigador-siempre se mantiene al margen y evita dar información personalmente, para eso estoy yo. Tampoco es común de él quedarse acompañando a un cliente toda la noche.
Eso confirmaba las sospechas de Jillian. Por algún motivo él se empezaba a preocupar de ella.
-Pero no te espantes-apuró Klaus-después de todo el anciano es humano y aunque no lo parezca tiene sentimientos.
Jillian le preguntó porque lo llamaba anciano, cuando claramente era un hombre joven, Klaus dijo que solo lo hacía para molestarlo, Andrew solo tenía treinta años.
Los días siguientes, Jillian hizo su vida con normalidad excepto por su nueva compañía, él la acompañaba al trabajo mientras se divertía leyendo con los pies sobre el mesón intercalando miradas entre su libro y Jillian. No podía descuidarla.
Tuvo pesadillas algunas noches, pero nada revelador.
Un día salieron a abastecerse, mientras Jillian pagaba algunos productos, Klaus se distrajo con unas artesanías del mercado. Ella lo buscó con la mirada, pero algo llamó profundamente su atención. Cuando vio la ubicación de Klaus pudo divisar muy cerca de él la figura de un hombre con cabellos plateados.
Su corazón se aceleró en respuesta al miedo. Era el conde, quien se giró para mirarla con una sonrisa de medio lado e inmediatamente desapareció entre el ajetreo de las personas.
Su cuerpo se paralizó por completo.

Cuando reaccionó se armó de valor y se dirigió con rapidez hacia Klaus pidiéndole que se retiraran inmediatamente de allí.
En el camino a casa le contó lo que había sucedido.
-Es absurdo todo esto-dijo Klaus quitándole el peso de una bolsa a Jillian- es decir, ¿cómo puedo ayudarte? ¿qué podría hacer yo contra un demonio? lo único que se me ocurre es golpearlo fuerte en la cabeza con tu violín.
Jillian sonrió.
-Lo más probable es que si llegase a aparecer yo me escondería tras de ti-dijo avergonzado.
Jillian rio ante las ocurrencias del castaño. Pero en el fondo sabía que tenía razón. ¿Qué podían hacer si Murmur llegase a plantarse frente a ellos?
Klaus le informó que Andrew ya estaba en la ciudad y que llegaría por la tarde a la casa de Jillian.
Y así fue.
Lucía su atuendo formal y tenía ojeras, se veía muy cansado.
-Luces cómo si hubieras envejecido diez años-dijo Klaus recibiéndolo en tono burlón.
-Cállate, idiota-murmuró.
-Está en el jardín-dijo cerrando la puerta tras de sí.
Antes de dirigirse a ella le pidió a Klaus que lo pusiera al día. Él le contó sobre la aparición del conde y eso lo sobresaltó.
-No quiero ser entrometido-dijo el chico en voz baja-pero ¿por qué la proteges tanto?
Andrew desvió la mirada de Klaus.
-Ni tú lo sabes-suspiró el menor-más te vale que esto valga la pena, estas involucrándote demasiado por una chica.
Andrew carraspeó, odiaba como el muchacho opinaba sobre sus decisiones.
-No sé de qué hablas-respondió de mala gana.
- ¿Podría ser algo más que una simple investigación? -insinuó Klaus con diversión. En un rápido movimiento Andrew tomó al castaño por el cuello de su camisa.
- ¡No hagas suposiciones absurdas! -exclamó-no me hagas perder la paciencia, mocoso entrometido.
Klaus rio por lo bajo. No tenía ni una gota de miedo o arrepentimiento.
-Está bien-dijo alzando sus manos en son de paz, Andrew lo soltó-el tiempo me dará la razón.
Andrew chasqueó la lenga y salió en dirección de Jillian.
Ella se encontraba agachada acomodando las flores de su jardín y cortando algunas que estaban a punto de morir. Vio como caía una pequeña flor morada y la recogió con pena. La puso en cabello cerca de su oreja y continuó con su labor.
Andrew la observó con un pequeño atisbo de brillo en sus ojos era tan rara, y frágil como las

mismas flores que cuidaba.
-Si, investigación pura-susurró Klaus cerca de su oído con sarcasmo.
El pelinegro rodó los ojos.
-Te cortaré esa lengua si continúas fastidiándome-murmuró arrastrando las palabras.
-Inténtalo y verás anciano, tengo colágeno ¿sabes lo que es eso? ah cierto, ya lo olvidaste.
Andrew se pasó una mano por el rostro con fastidio.
Jillian se giró para verlos después de escuchar un pequeño alboroto a sus espaldas. Ellos discutían en voz baja para que ella no oyera, vio como Klaus hacia enojar al pelinegro mientras reía a carcajadas silenciosas.
-Andrew-dijo poniéndose de pie
Klaus se puso firme y miró a su hermano quien estaba rojo de ira. Mantuvo la compostura y se acercó a Jillian dejando al menor atrás.
-Klaus me puso al tanto.
Ella hizo una mueca de tristeza.
-Estoy segura de que es él-dijo dando un suspiro- lo confirmé cuando lo vi delante de mí.
-También creo lo mismo-contestó el pelinegro- Jillian, quería preguntarte ¿qué es lo que hablaron aquella noche, en la fiesta?
Ella tragó saliva, había olvidado por completo contarles aquel detalle a los hermanos Verloc.
-Él…me invitó a tocar en una ceremonia, será en un par de meses.
Andrew abrió los ojos con sorpresa, eso era grave.
- ¿Has pensado en lo que te dije?
-Si, lo intentaré, pero será difícil-ella volvió a su labor en el jardín.
-Debes hacerlo rápido-Andrew estaba a punto de darle un sermón, pero luego se arrepintió.
-Ni siquiera sé cómo usar esa cosa, no tiene un botón para activar sus poderes infernales.
-Si no lo intentas no podrás averiguarlo, recuerda que él te eligió, no deberías perder el tiempo en este tipo de cosas-se refería a su jardín- en vez de eso preocúpate de salvar tu vida.
Jillian se estaba tensando. La actitud frívola del investigador la exasperaba.
Quería decirle que ya no la ayudara, que desestimara el caso, pero se mordió la lengua. Era el único que podía ayudarla con esto. Estaba segura de que otros la tacharían de loca, pero él no, él respiraba por sus casos anormales.
Dejó las tijeras en el suelo y se quitó los guantes de jardinería.
Se puso frente al pelinegro y apretó sus puños.
- ¿Si crees que es tan fácil porque no lo haces tú? -le espetó.
Ahí estaba, inexpresivo como siempre.
-No me corresponde hacerlo-hizo una pausa-además, no toco el violín.
-De vez en cuando podrías ser amable en vez de ser un completo idiota insensible ¿sabes?

Andrew desvió la mirada, tal vez no debió decir eso.
- ¿A qué has venido? -preguntó Jillian perdiendo la paciencia.
-Informes.
-Te escucho.
Había crecido la tensión entre ambos. Se hizo un silencio absoluto mientras sus miradas irradiaban fuego.
-Traje té-interrumpió Klaus con una bandeja en la mano. La puso sobre la mesita de la terraza y entrecerró los ojos al ver la escena-no sabía que se comunicaban telepáticamente.
Andrew bufó molesto y se acercó a la mesa.
Jillian lo imitó. Cuando se relajaron por el efecto del té comenzaron por fin a hablar.
El investigador les contó que había ido directamente a la embajada de Northland para ubicar a Buzzard, sin embargo, él se tomó unas convenientes vacaciones.
Ahora sabían que se encontraba en la ciudad y se había dejado ver por Jillian.
Pudo averiguar que llevaba en la realeza mucho tiempo, su puesto había pasado de generación en generación. No era muy conocido por los habitantes del país solo tenía a su cargo las decisiones culturales del país. Apareciendo en público de vez en cuando.
También les contó que las ocasiones donde él le dio información para ayudar en sus casos estaban siempre relacionados con objetos malditos, según él solo era un aficionado al tema y por eso lo respaldaba.
-Una fachada-dijo Klaus bebiendo un sorbo de su té- ¿encontraste algo que confirmara que él es Murmur?
Andrew negó con la cabeza.
-Estamos muy lejos de la verdad, solo nos queda esperar que él venga por el violín.
Dirigió una mirada a Jillian, quien le devolvió una mirada llena de temor.
-Hay algo que debes saber-le dijo-Elizabeth estuvo involucrada en una masacre hace veintisiete años, esta ocurrió en la sinfónica al norte de Lenhard. Según la historia, ella realizó un concierto con el respaldo del Conde Buzzard. Luego del concierto se encontraron los restos de los cientos de asistentes que había en el lugar, entre ellos…niños. Todos tenían sus ojos desorbitados por la locura y sus oídos desechos, creemos que es producto del instrumento…y si él te ha invitado a su función es probable que quiera repetir la historia, no digo que Elizabeth sea inocente, sin embargo, sabemos que tú no serias capaz de hacer lo mismo. ¿No es así?
Jillian no podía creer lo que estaba escuchando, negó con la cabeza repetidas veces.
Lo cierto era que había dejado de escuchar en cuanto supo que Elizabeth probablemente había asesinado, no solo a adultos, sino que también a niños.
-Es por esa razón que necesitas encontrar la manera de usar ese violín en tu defensa-le dijo el pelinegro.

-No creo que pueda hacerlo-musitó.
-Pues eso demuestra que eres cobarde-murmuró Andrew.
Jillian pasó del miedo a la ira en un segundo gracias al comentario del investigador.
-Pueden desestimar el caso y dejar que pase lo que tenga que pasar. Puedo devolver el violín y de paso pedirle que me borre la existencia-soltó de pronto dejándose llevar por su enojo.
- ¿Qué dices? -Klaus se atoró con el líquido.
Andrew oscureció la mirada.
- ¿Acaso no lo entienden? esto es demasiado para mí-comenzó a decir- hace un tiempo perdí la pasión por la vida, y ahora con esto volví a hacerlo. Definitivamente esto es más grande que yo.
Después de un incómodo silencio Andrew se levantó y se puso su chaqueta.
-Bien, entonces no tenemos nada más que hacer aquí, vámonos Klaus-dijo dando un paso hacia la salida.
-No podemos dejarla, la vida de Jillian corre peligro-exclamó el joven.
Ella estaba en silencio absoluto. No iba a detenerlos.
-Jillian no quiere ser salvada-espetó decidido a irse.
-Nadie pide ser salvado idiota. Ella simplemente no quiere ser una carga-Klaus estaba defendiéndola.
-Pues ya lo es, me ha hecho perder el maldito tiempo-exclamó Andrew con molestia-estoy agotado por el viaje, un absurdo viaje sin sentido.
Iba a perderse por la puerta cuando Jillian habló.
-Klaus tiene razón, aunque tal vez no quiero ser salvada-dijo mirando a la nada-mis problemas emocionales quedaron pequeños al lado de esto. Y les aseguro que si apenas podía manejar mi vida normal y tranquila mucho menos podré con estos enormes problemas sobrenaturales. Esto es una mierda.
El investigador se dio la vuelta hacia ella.
-Ninguno de ustedes puede hacer algo para salvarme de ese demonio, no se merecen esa responsabilidad-dio un suspiro- estoy cansada de que mi vida este girando en torno a esto, estoy harta de no controlar quien soy.
-Solo hablas desde el cansancio-Andrew interrumpió su monologo- ¿qué has hecho para salir de tu zona de confort? ¿te has esforzado realmente alguna vez en levantarte del suelo?
Ella no respondió.
-Tienes razón, este inútil y yo no podemos ayudarte contra Murmur-Klaus se ofendió por un momento- pero podemos darte las herramientas para que logres utilizar el maldito violín.
Andrew había perdido la paciencia.
-La cobardía no te llevara a nada, levanta ese trasero y has algo por tu vida. Lucha por ella porque si quisieras morir realmente-hizo una pausa-hubieras terminado con tu vida hace mucho

tiempo.
Las lágrimas comenzaron a amontonarse en los ojos de Jillian. Estaba haciendo un esfuerzo enorme en no dejarlas salir.
-Llora todo lo que quieras, pero prométele a este mocoso que mañana estarás bien y que al menos intentarás salvarte a ti misma.
Jillian miró a Klaus, él joven parecía decepcionado.
Ella nunca había admitido en voz alta que se estaba rindiendo.
Apretó sus manos con fuerza, Klaus quiso abrazarla, pero su hermano lo detuvo.
-Tienes dos horas para tomar una decisión, si eliges el suicidio no nos llames.
Tomó a Klaus por el brazo y se lo llevó a rastras.
Jillian se dejó caer en la mesa cubriendo su rostro entre sus brazos.
Las palabras de Andrew resonaban en su cabeza.
¿Cómo se atrevía a enfrentarla de esa manera? apenas se conocían. Él no sabía nada de su vida ni de sus sentimientos.

XVI. Recuérdate a ti misma.

Dos años atrás.

-Aquí estas-Enzo le llevó una taza de café. Era de noche y ella apenas acababa de terminar de ensayar para su próximo concierto- ¿qué ocupa tu mente?

El rostro de Jillian la delataba, se veía marchita.

-En la vida-dijo dando un suspiro y recibiendo el café, le agradeció- ¿cuál es nuestra función aquí?

Enzo se encogió de hombros y calentó sus manos poniéndolas alrededor de su taza.

-Supongo que no tenemos una misión exacta. Solo vivir.

Jillian había viajado mucho, se atrevía a decir que por la mayoría del mundo. Había visto cosas hermosas, pero también crueldad. Niños en las calles, con hambre y frio.

-Siento una profunda decepción hacia nuestra existencia, a pesar de que existe gente buena también están los malos, ellos destruyen la armonía de la vida. ¿Por qué no podemos ser sensatos y agradecidos?

-Yo también me lo planteó a diario Jill. Y me atrevo a decir que, a pesar de toda la maldad del mundo, somos libres de elegir nuestras vidas y nuestro futuro. Tenemos el poder de escoger que clase de personas seremos, pienso que nadie tiene la culpa de que los demás actúen de manera equivocada.

Ambos miraron las estrellas.

-No quiero que mis hijos, o los tuyos, vivan en un mundo que se está acabando. Nací para encontrar una solución para proteger esta tierra, no quiero morir sabiendo que no hice nada importante. Sé que no es de tu interés, pero, amo como la naturaleza puede crecer en medio de la adversidad y a veces eso me recuerda a ti y a mí. Tal vez nuestros problemas no son tan significativos, pero luchamos día a día con nuestros demonios y logramos salir adelante. La naturaleza se adapta, porque es más fuerte que todo lo que exista. Algún día, la tierra cobrará todo lo que los seres humanos le arrebatamos. Y estaré listo para eso, aun así, si tuviera que salvar a unos pocos, apostaría por la humanidad y los salvaría a todos.

-Si tuvieras el poder de hacer algo ¿qué harías? si el mundo se estuviera acabando, pero tuvieras los recursos necesarios para salvarnos ¿qué nos ofrecerías?

-Un mundo nuevo si es necesario.

Jillian ladeó la cabeza sin comprender.

- ¿Sabías que el desierto es inmenso, pero aun así puedes conseguir ciertos recursos de él? -Enzo

divagó un momento-mi plan B seria montar una ciudad en medio del desierto. Y así la naturaleza podría recobrar su poder tranquilamente.
-Suena caótico.
-Solo es ficción en mi mente-dijo Enzo riendo- ¿tú qué harías?
Jillian no dudó.
-Yo, solo salvaría a mis seres queridos. Moriría por ellos si es necesario.
Se hizo un silencio.
-Y a los niños-dijo después de pensarlo unos minutos-ellos son mi debilidad y el futuro de la sociedad. Tengo fe en que la próxima generación pueda salvar al mundo y salvarse a sí mismos.
-Tú también puedes salvarte a ti misma-murmuró Enzo con un dejo de tristeza-cuando te sientas perdida, puedes recordar. Los buenos momentos, las sensaciones, puedes recordar que aun respiras. La relación que tienes con el mundo no debería afectarte. Soló tú puedes vivir tu vida, nadie más lo hará por ti. Cuando te sientas perdida, recuérdate a ti misma.

Actualmente

Pensó en Enzo ¿qué le diría si supiera por lo que está pasando? la instaría a vivir y a luchar.
Tal como lo hizo Andrew, solo que con más cariño.
Después de todo el investigador no estaba equivocado. Según lo que le contó Klaus, él había mirado de frente al mismísimo diablo en la guerra.
Ella haría lo mismo. Enfrentaría sus demonios y ese demonio en específico. No podía dejárselo tan fácil, el hecho de que su madre haya asesinado niños no significaba que ella fuera igual.



- ¿Por qué te comportaste como un idiota? -le espetó Klaus mientras Andrew conducía- ¿cuándo dejaras de ser tan grosero y egoísta?
-No te entiendo-dijo Andrew sin apartar la mirada del camino-hace un rato te preguntabas si esto valía la pena y me insinuaste que era algo más que una investigación ¿ahora quién es el más involucrado niño?
Klaus hizo un silencio. Era cierto, a veces dudaba ser de ayuda, pero en parte solo lo había dicho para molestarlo.
Klaus si veía a una amiga en Jillian.
-Ella me preocupa-admitió.
-Lo sé-carraspeó el pelinegro-pero es mejor así, ella tomará una decisión. No podemos obligar a

las personas a luchar.
-Aun así, fuiste muy grosero, ni siquiera la conoces.
- ¿Tú sí? -atacó Andrew enarcando una ceja.
-Mas que tú, y sé que tiene sentimientos-comenzó a decir el castaño- demasiado sentimientos a mi parecer, pero, el punto es que tu solo has visto su parte débil.
Andrew rodó los ojos.
-Ella es más que un manojo de tristeza, y aunque no lo parezca sé que en fondo ama la vida, su único propósito el último tiempo ha sido cuidar de ese jardín-Klaus estaba serio-no la has visto como sonríe cuando ve una nueva flor creciendo. Tampoco la has visto cuando la brisa golpea su cara, ella lo acepta y lo disfruta.
Andrew chasqueó la lengua.
-No sé a dónde quieres llegar con esto mocoso-le espetó.
-A que deberías ser más consciente con las personas a tu alrededor, que tú seas un loco amargado y resentido no significa que los demás lo sean ¿las personas sentimos sabias?
Andrew frenó bruscamente el auto y le dirigió una mirada cargada de odio al muchacho. Él no se inmutó, lo miraba desafiante.
- ¡No soy una piedra Klaus, lo sabes! -exclamó con enfado.
-Pues ya deja de comportarte como una, no ganas nada-Klaus se acomodó mirando al frente y se cruzó de brazos-llévame de vuelta.
Andrew parpadeó un par de veces reflejo de su sorpresa.
-No.
-Entonces caminaré, no me importa-dijo bajándose del auto.
El pelinegro golpeó el manubrio con un puño mientras maldecía por lo bajo.
"¿Qué le pasa a este mocoso?" pensó. Nunca lo había enfrentado de esa manera.
Dio un gruñido preguntándose que causaba Jillian en Klaus. Qué clase de esencia tenía ella que podía encantar a cualquiera.
Sacudió sus pensamientos y dio media vuelta en el auto, alcanzó a Klaus a medio camino. Iba a paso lento con las manos metidas en los bolsillos.
-Sube al auto- dijo bajando la velocidad.
Klaus miró el atardecer.
- ¿Alguna vez te has detenido a mirar este lugar?
Andrew dio un suspiro y miró rápidamente a su alrededor. Era un lugar hermoso, rodeado de naturaleza, vio por el rabillo del ojo el reflejo de algunos rayos del sol en el inmenso lago que había a la orilla del camino.
- ¿Alguna vez te detienes a mirar tu alrededor? no todo es tan horrible viejo.
-Sube ya-pidió Andrew siendo un poco más amable-volveremos.

Klaus sonrió y subió rápidamente.
-Sabía que tenías un corazón-dijo divertido-algo seco y chiquito, pero corazón, al fin y al cabo.
Andrew dio un suspiro rogándole al universo por paciencia.



Jillian se encontraba frente al dichoso violín. Movía su pierna de manera nerviosa, lo único que la detenía a tomarlo era el miedo de que apareciera Murmur en medio de la habitación como en su pesadilla.
Pero debía hacerlo.
Respiró profundo tratando de encontrar el valor que no tenía y lo tomó. Tocó una suave melodía que había inventado hace un tiempo. Su cuerpo temblaba.
“Si me escogiste como tu dueña, demuéstramelo” pensó. Se sintió absurda por creer todo lo que Astrid le dijo, pero tenía que intentarlo.
A medida que la melodía avanzaba comenzó a sentir su cuerpo extraño. Sentía como sus pulsaciones se mezclaban con cada toque que daba, su ritmo era constante pero lento, sus manos se sintieron entumecidas un momento. Pudo apoderarse del objeto y por primera vez lo sintió propio, era una extensión de su cuerpo y eso le gustaba. Se le erizaron los bellos de la nuca al sentir una suave brisa recorrer su cuerpo.
Había un pequeño tintineo en la habitación, posó su mirada en la taza de café que había dejado la noche anterior sobre el escritorio, la taza estaba moviéndose amenazadoramente, hasta que de pronto explotó.
Jillian soltó el violín de golpe.
Parpadeó varias veces antes de darse cuenta lo que había sucedido. Aunque su melodía era tranquila, logró romper la taza.
No era el efecto que esperaba ver, se sorprendió a sí misma y al fin pudo comprobar que todo era cierto. Después de todo…si existía la magia en el mundo.
Sonrió.
-Tomaste la decisión correcta.
Andrew se encontraba apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.
-No sabía que por regañarme tenías derecho a entrar en mi casa como si nada-Jillian se apresuró a recoger los restos de la taza.
-Fui yo-Klaus estaba tras de Andrew moviendo las llaves con una sonrisa.
Jillian le había dado una copia de las llaves.
-Veo que volviste a ser tú, no me emociona haber vuelto-aclaró el pelinegro dándose media

vuelta y bajando al primer piso.
Jillian le regaló una amplia sonrisa a Klaus y él se la devolvió.
-Eres valiente-le dijo Klaus abrazándola.
-Eso quiero creer-Jillian le correspondió- ¿y ahora qué?
Se soltaron y Klaus se encogió de hombros.
-No lo sé, es todo tan repentino-guardó silencio mirando la taza quebrada que yacía en el basurero de oficina-eso fue increíble.
Llegaron a un acuerdo, Andrew continuaría investigando mientras Jillian se concentraría en practicar su nueva habilidad y Klaus seguiría siendo su compañero temporal hasta que supieran que estaban fuera de riesgo.
Klaus se estiró dando un gran bostezo.
-Creo que necesito una ducha-dijo poniéndose de pie-nos vemos anciano.
Se dirigió a la escalera y subió con plena confianza. Jillian sonrío al saber que el joven se sentía a gusto en su casa.
-Yo también me voy-Andrew se puso de pie y se dirigió a la puerta.
-Gracias-dijo ella también poniéndose de pie.
Él se detuvo unos segundos.
-Klaus dice que fui muy duro, me disculpo por eso-dijo sin sentirlo realmente.
-Está bien, creo que tu regaño me ayudó a reflexionar, sin embargo, no vuelvas a hacerlo-le advirtió.
- ¿Qué te hizo cambiar de parecer? -preguntó el pelinegro sin voltear, pero mirándola sobre su hombro.
Ella se encogió de hombros mientras negaba con la cabeza.
-*Solo me recordé a mí misma* quien soy.
Andrew dio una pequeña sonrisa, pero Jillian no la captó.
-Nos vemos Jillian-dijo saliendo sin más.
Cayó de bruces en el sofá y movió sus pies con nerviosismo. Sabía que su relación con el investigador solo era profesional, pero no podía evitar sentir como sus nervios se tensaban cada vez que hablaban. Su estómago se revolvía al recordar cuando él estaba en su habitación vigilando su sueño.
Tal vez Andrew no era tan rígido después de todo.
Quería saber más, tenía un profundo interés en saber porque su coraza era tan fuerte. Quería ser quien derrumbara esos muros que había construido alrededor de su personalidad.
Se regañó a sí misma por pensar esas cosas, jamás había sentido esa curiosidad que le presionaba el pecho.
Con nadie.

XVII. Ataque.

Los días pasaron tranquilos, Jillian continuó practicando mientras Klaus inventaba que hacer. Aunque a veces trabajaba desde su laptop, el chico se aburria con facilidad.

Los días en la biblioteca eran tranquilos y Klaus se acostumbró a esa rutina, tanto que a veces ayudaba a Jillian con el papeleo o a repartir los libros que devolvían. Su amistad se reforzó aún más luego de que el castaño la defendiera frente a su hermano.

Jillian ya no se sentía tan sola.

Andrew iba a y venia, no muy seguido ya que la investigación no iba a gran velocidad.

A pesar de todo Jillian también se había acostumbrado a su nueva realidad. Reía por lo bajo cuando Klaus sacaba de sus casillas al pelinegro y el luchaba por contenerse para no montar un papel frente a ella, aunque, si lo vio tomarlo por el pecho amenazadoramente mientras Klaus se

mataba se risa por alguna broma que le había hecho. Sin embargo, fingía no ver nada.
La primera vez que vio esa escena estaba en la cocina lavando unos platos después de cenar. Escuchó un leve ajetreo entre ambos y los miró disimuladamente, el chico no paraba de reír mientras que Andrew lo sujetaba con violencia.
Jillian se sobresaltó un momento hasta que Klaus levantó las manos en son de paz y aun así seguía riendo. Al parecer era algo cotidiano entre ellos y el muchacho no corría peligro alguno.
Con el tiempo Jillian le enseñó a Klaus las diferentes flores de estación y como cuidarlas, el chico parecía interesado y comenzó a ayudarla en su rutina diaria de jardinería.
Klaus tenía enlazado el correo de Jillian al suyo. Estaban esperando alguna interacción por parte del conde Buzzard para corroborar su identidad. Pero, los días pasaban y no había señal alguna del conde.
Una noche después de terminar su habitual partida de ajedrez contra Klaus -quien había mejorado notablemente en el juego- se disponía a practicar con su violín cuando unos fuertes golpes se oyeron desde su puerta.
Ya era cerca de la medianoche, se dirigió extrañada a la puerta y cuando la abrió le tomó por sorpresa lo que estaba viendo.



Andrew tuvo un día ajetreado, finalmente detuvo todas sus investigaciones para centrarse en el caso de Jillian. No obstante, estaba muy decepcionado por la velocidad en la que avanzaba el caso.
Iba camino a casa después de haber viajado a una ciudad donde posiblemente encontraría a los abuelos de Jillian. Sin embargo, no encontró nada, solo pudo averiguar que habían vuelto a la ciudad donde vivía antes su hija Elizabeth.
El cansancio lo estaba consumiendo. Llevaba varias noches sin dormir correctamente ya que, los sucesos alrededor de la vida de Jillian estaban tornándose cada vez más caóticos.
No le emocionaba gastar tanta energía en ella, ni siquiera sabía porque lo hacía…
Subió el volumen de la radio para mantenerse despierto, aun le quedaban algunos kilómetros de camino.
Andrew había notado un pequeño cambio en la violinista, se veía con más vida y su semblante ya no era triste. Sabia por Klaus que practicaba a diario y había logrado algunos avances notables.
Se maldijo a si mismo cuando se dio cuenta que otra vez pensaba en ella. Dirigió su mirada al oscuro camino, de pronto sus pensamientos fueron interrumpidos…algo llamó su atención.
El ruido de un auto a alta velocidad lo puso en alerta. Redujo la velocidad de su coche y observó

como el misterioso auto derrapaba para quedar posicionado frente a él. Impidiéndole el paso.
Frenó de golpe.
Dos hombres bajaron rápidamente con pistolas y bates.
-Mierda-musitó.
Pensó en retroceder, pero ya era demasiado tarde, tras de él había otro auto, del cual bajó un tercer individuo.
Ya no podía a detenerse a pensar cuál sería su siguiente paso, logró ver como uno de ellos caminaba extraño, casi arrastrando un pie.
- ¡Malditos demonios, me tienen arto! - exclamó bajando del auto listo para enfrentarse a ellos.
Buscó sus cuchillas en el arnés que traía en la espalda y los esperó en su lugar.
- ¿¡Quiénes son y que quieren!?-gritó.
Ellos no hablaron solo siguieron caminando hacia él dispuestos a atacarlo.
-Entiendo-murmuró, Andrew supo de inmediato que no se trataba de hombres, eran demonios en cuerpos de humanos. Su mirada se oscureció y se acercó al primero rápidamente. Su primer objetivo fue derribar al que estaba armado, lanzó una de sus cuchillas en dirección a su cabeza obligándolo a retroceder y con un rápido movimiento esquivó el golpe que le iba a propinar el sujeto del bate, él tomó su brazo y lo dobló para estar más cerca de su rostro y clavó la otra cuchilla en su cuello quitándole la vida al instante.
Uno menos.
Aprovechó la distracción del que tenía la primera cuchilla en la cabeza y se dirigió al tercer individuo. Este tenía un machete, intentó esquivarlo, pero sintió como el instrumento afilado rozó-por suerte- algunos de sus cabellos.
Con su pierna aprovechó para derribarlo, subió sobre él y le propino varios golpes en el rostro hasta aturdirlo, rápidamente quebró la mano de su contrincante donde sostenía el machete y se lo arrebató. Con el impulso de ambas manos lo enterró con fuerza en la boca del demonio.
Dos menos.
Sintió como el dolor de una bala lo atravesó en la pierna derecha. Dio un grito ahogado y trató de incorporarse con rapidez, pero su atacante ya estaba cerca.
El demonio le lanzó de vuelta la daga que se quitó de la cabeza, provocando que esta le hiciera un corte a Andrew en el brazo, el investigador sintió un dolor terrible producto del corte, incluso mas grande que el dolor de la propia bala. Imaginó que aquello se debía a que la daga era especial y tenía runas talladas, a pesar de no ser la gran cosa era un elemento poderoso y contenía cierto poder mágico para acabar con los demonios.
-Él dice que te espera en el infierno- dijo el demonio sobre él apuntando con su arma a la cabeza de Andrew.
-Que siga esperando-respondió el investigador con voz desafiante.



-No sabía dónde más ir…-musitó Andrew con dolor.

Él se desplomó en los brazos de Jillian. Ella lo sostuvo con fuerza, pero pesaba demasiado, estaba lleno de sangre y heridas.

- ¿¡Qué pasó!? -preguntó con urgencia recostándolo en sus piernas y revisando su pecho buscando algún signo de daño.

-Yo…-Jadeó de dolor- puedo solo…

- ¿Estas bromeando? ¡Klaus! -gritó Jillian.

El castaño bajó las escaleras con rapidez apuntando con un arma a la puerta, la bajó cuando vio la condición de su hermano y corrió hacia él revisando su cuerpo.

- ¿¡Quién te hizo esto pedazo de mierda!? -exclamó el joven sosteniendo el rostro de Andrew entre sus manos, pero no hubo respuesta, ya estaba inconsciente.

-Debemos llevarlo al hospital-dijo con urgencia Jillian tomando sus signos vitales.

- ¡Mierda! ¡Mierda! -gritó Klaus con enfado.

- ¡Klaus! ¿no me oíste? ¡él está grave hay que moverse rápido!

El muchacho asintió con nervios.

-Llevémoslo a la habitación-cuando vio que Jillian iba a protestar la interrumpió-confía en mí, si vamos al hospital, se acabó, se jode todo Jillian, tu investigación, nuestro trabajo ¡todo!

Ella aceptó a regañadientes, estaba preocupada por Andrew y sintió miedo.

Lo recostaron en la cama de Jillian la cual era más grande que la del muchacho. Klaus le pidió que lo desvistiera mientras él iba por el botiquín.

-No esperaba desnudarte en estas condiciones, ¡idiota! -carraspeó sabiendo que no podía oírle decir eso.

Desnudó su torso bien marcado ignorando los elogios mentales que estaba imaginando. Se regañó a sí misma y continuó con su labor, le quitó el guante que siempre solía llevar y se sorprendió al ver su mano quemada, la cicatriz era terrible, al no tener la primera capa de piel se sentía muy suave. No logró quitarle los pantalones así que tomó unas tijeras y cortó su pantalón donde se veía la venda provisoria que él mismo había hecho.

Quiso retroceder cuando vio una evidente herida de bala, pero tomó fuerzas y terminó de despejar la zona. Klaus regresó con el botiquín y comenzó a limpiar la herida.

-Rápido, dame las pinzas-urgió.

Jillian obedeció y tomó la pierna de Andrew con fuerza para evitar algún movimiento del pelinegro. Klaus retiró la bala con éxito, coció la herida y la vendó.

Ella observó más sangre fluyendo de su brazo, parecía un corte con quemaduras.
-Ahí-apuntó.
Klaus repitió los mismos pasos y revisó el pulso del investigador. Dio un suspiro de alivio cuando comprobó que no tuviera más heridas profundas. La mayoría eran superficiales, las limpio y vendó.
Le pidió a Jillian traer ropa limpia, algunas toallas y agua. Ella asintió y salió de la habitación rápidamente.
Cuando regresó, Klaus le pidió que saliera de habitación para poder limpiar a su hermano y cambiarle la ropa.
Ella esperó afuera impaciente.
¿Qué estaba pasando?, ¿quién lo atacó?, ¿por qué estaba tan asustada de que el pelinegro perdiera la vida?
No podía pensar en nada más. Solo en la posibilidad de perderlo.
Luego de unos minutos Klaus salió de la habitación cerrando la puerta tras de sí y recargándose en ella.
-Estará bien -dijo al ver la expresión reocupada de Jillian.
-No puedo creerlo…
Klaus puso una mano en el hombro de ella dándole tranquilidad.
-Ni yo-murmuró-solo queda esperar su recuperación.
Esa noche ninguno de los dos pudo conciliar el sueño. Cuando se encontraron por la madrugada en la cocina decidieron abandonar la posibilidad de dormir aquella noche.
Klaus iba y venía de la habitación, ambos estaban muy preocupados.
Al día siguiente Andrew no mostró mejoras. Klaus estaba nervioso ante las constantes peticiones de Jillian por llevarlo al hospital. Aunque en realidad el muchacho solo estaba esperando el momento adecuado para irse a urgencias.
Jillian sintió un dolor en su cuello, intentó acomodar su cabeza en el respaldo de la silla junto a la cama de Andrew, le había tocado cuidarlo para que Klaus descansara luego de que una fiebre intensa atacara al pelinegro.
Se había dormido en esa posición y ahora le costaba mover el cuello, se lo frotó con la esperanza de que con eso pasara el aturdimiento de sus músculos.
Se detuvo en seco cuando vio aquellos profundos ojos negros mirándola.
-No quise despertarte-dijo Andrew con voz débil. Tenía la mano quemada sobre su pecho, que subía y bajaba en respiraciones pausadas- ¿siempre hablas dormida?
Jillian dio un respingo incorporándose rápidamente en la silla.
-Al parecer somos dos, tú también hablas cuando duermes-respondió dándole una pequeña sonrisa.

-Tienes el sueño demasiado ligero-dijo el pelinegro.
- ¿Enserio lo crees? siempre he sentido que me cuesta demasiado despertar…
-Estaba siendo sarcástico-soltó interrumpiéndola.
-Ya me estaba alegrando de no escucharte más-refutó Jillian.
Él desvío la mirada.
- ¿Cuánto llevas cuidándome?
-Toda la noche-respondió Jillian volviendo a frotar su cuello-aunque llevas dos días inconsciente…
-Eso es demasiado-dijo tratando de sentarse en la cama, pero Jillian fue rápida y lo obligó a volver a su posición.
-Si te mueves Klaus te matará.
- ¿Dónde está? -preguntó con preocupación.
-Descansando, no había pegado el ojo desde la noche en que apareciste así-ella bajó la mirada-casi nos matas del susto.
Él notó el nerviosismo de la castaña.
-Casi…no lo logro-hizo una pausa-gracias.
-Debes tener hambre-respondió Jillian levantándose e ignorando las palabras del investigador, estaba feliz de verlo reaccionar, pero a la vez incomoda por esos nuevos sentimientos que descubrió en su interior.
Él asintió.
-Traeré el desayuno-salió huyendo de la habitación con el corazón acelerado. Estaba aliviada, aunque confundida al mismo tiempo.
Cuando regresó a la habitación vio a Andrew de pie ojeando un libro.
- ¡Hey! -exclamó dejando el desayuno sobre el escritorio y corriendo a sentar al pelinegro en la cama, aún estaba débil. Se sujetaba con fuerza el abdomen, jadeó un segundo cuando ella lo sostuvo de la espalda y su pecho para ayudarlo.
-No sabía que te gustaran tanto las flores-murmuró entregándole el libro a Jillian, era una guía de plantas y flores silvestres. Ella no pudo evitar mirar con curiosidad la mano quemada que sostenía su libro, él notó la mirada nerviosa de la castaña- ¿dónde está mi guante?
Jillian recibió el libro y se dirigió al cajón de un mueble para sacar el guante que había lavado y guardado, adivinando que el pelinegro lo pediría al despertar.
-Algún día me dirás que te pasó en esa mano-dijo entregándoselo.
Él se lo puso y se apoyó con la otra mano en la cama. Era evidente que le dolía todo el cuerpo.
-Ni hablar-respondió tajante.
Jillian rodó los ojos.
-Ni mal herido eres más amable-musitó acercándole la bandeja del desayuno.

-Estoy de acuerdo-habló Klaus desde el marco de la puerta.
Andrew sonrió al ver al muchacho.
Jillian abrió la boca en signo de sorpresa, era la primera vez que veía sonriendo al investigador. Sus mejillas inmediatamente adquirieron un tono rojizo al ver lo guapo que él se veía sonriendo.
-Me diste un susto terrible anciano-dijo Klaus acercándose y ayudándolo con el desayuno- ¿qué rayos fue lo que paso?
Andrew desvió la mirada a Jillian, como si dudara de hablar frente a ella.
-Quisieron robarme-mintió.
-Aja si, y las vacas ladran-exclamó Klaus con sarcasmo-no tienes que mentir, estas hecho mierda. Solo dime quienes fueron y te vengaré viejo, puedo con ellos.
Él se cruzó de brazos esperando una respuesta por parte del investigador, pero no recibió ninguna palabra a cambio.
-Los dejaré para que hablen-Jillian había captado la incomodidad del Andrew.
Se dirigió a la terraza y encendió un cigarrillo. Cada calada que daba era un pensamiento invasivo.
Estaba agradecida de que Andrew y Klaus la protegieran, pero siempre hablaban en voz baja o a solas. Ella no tenía acceso a información, sentía que estaba con dos desconocidos en su propia casa. ¿Qué le había pasado al investigador? ¿qué tal si los sujetos volvían? un fugaz pensamiento de desconfianza la invadió.
¿Qué tal si ellos fueran los malos?
Sacudió su cabeza borrando la lluvia de preguntas que sabía que no tendrían respuestas.
“No sabía dónde más ir”
Las últimas horas solo repasaba en su mente la noche en que abrió la puerta y Andrew le dirigió aquellas palabras mientras se desplomaba.
Sentía como su corazón quería escapar por su boca cuando pensaba en Andrew, recordó el miedo que sintió cuando Klaus lo estaba curando ¿y si no era suficiente?, ¿y si moría?
Luego la fiebre del pelinegro, que ella tuvo que controlar a solas ya que Klaus no había descansado en dos noches y como el pelinegro deliraba mientras ella limpiaba el sudor que emanaba de su frente.
“Mamá” murmuraba.
Él estaba débil, era la primera vez que el hombre más frio e inquebrantable que conocía se veía vulnerable. En muchas ocasiones él le sujetó la muñeca a Jillian con su mano como acto reflejo.

“Jillian”
La nombró en una ocasión entre sueños. Ella corrió a su lado para medir su temperatura corporal y hervía en fiebre, solo asumió que estaba pidiendo ayuda.

Apagó su cigarrillo y se dirigió adentro.

XVIII. Sentimientos

-Ya es hora de limpiar esas heridas-dijo Jillian irrumpiendo en la habitación con el botiquín entre sus manos.

Andrew seguía sentado a los pies de la cama y Klaus estaba apoyado en la pared con ambos brazos cruzados.

-Jillian-habló el castaño- ¿puedes encargarte? tengo que hacer un par de cosas y aprovecharé de traer las compras.

Ella asintió con duda, solo pensar en que se quedaría a solas con el investigador le revolvía el estómago.
El chico le agradeció y salió rápidamente de la habitación.
-Voy a …-Jillian apuntó la pierna de Andrew.
-Dame las cosas, puedo hacerlo solo-respondió él sin mirarla.
- ¿Estás loco? Apenas puedes moverte…
-No necesito que me ayudes-la interrumpió.
-Pues lo haré y no cambiaré de opinión, no seas arrogante.
Andrew dio un suspiro rindiéndose.
Después de lavarse las manos y desinfectar la superficie Jillian se agachó y le pidió que descubriera su pierna. El pelinegro sin dudarlo se quitó un parte de su pantalón para dejar el muslo herido al descubierto.
Las mejillas de Jillian se ruborizaron al instante al verlo de aquella manera, tan expuesto y tan cerca de ella.
Comenzó a limpiar la herida con algodón, estaba lejos de estar sana, pero mejoraba a un ritmo más rápido de lo común.
- ¿Puedo saber que te ocurrió en realidad? -ella rompió el silencio mientras vendaba.
-Estaba en medio de una investigación y me atacaron-respondió- eso es todo.
Ella asintió y recordó las reglas que el investigador había puesto.
-No tenemos que hablar ¿verdad? –levantó su mirada al pelinegro, tenía una ligera esperanza de que él accedería a hablar.
Observó como su cabello caía hacia los costados de sus sienes cuando él bajó la mirada para encontrarse con la de ella.
-Ni ser amigos-completó Andrew.
-Entiendo-Jillian se puso de pie con decepción cuando terminó con la pierna, seguidamente subió a la cama y le pidió permiso para levantar su camisa. Debía limpiar las heridas de su brazo y espalda.
-Lamento que tengas que hacer esto-dijo el pelinegro tensando los músculos.
-Por mi está bien, pero tú pareces incomodo-ella paso un algodón húmedo sobre su espalda, esto provocó que Andrew diera un leve respingo al contacto.
Cuando Jillian terminó recogió las cosas y se dispuso a salir de la habitación, pero Andrew la detuvo sujetándola suavemente por la muñeca.
Ella se sobresaltó ante el inesperado gesto.
-No estoy incomodo-confeso sin soltarla-es solo que…Klaus siempre curaba mis heridas, eres la primera que lo hace fuera de él.
-Me alegra ser de utilidad, últimamente solo soy una mujer en apuros-Andrew aun la sostenía por

la muñeca.
-Esta vez yo estaba en apuros y me ayudaste, te agradezco Jillian-su corazón se aceleró ante las palabras del pelinegro.
Quería decirle más cosas, pero algo en su interior no se lo permitía o más bien el semblante serio de Andrew no se lo permitió. No sabía cómo tratar con él, todo en su vida era un misterio y él no parecía dispuesto a confiar en ella.
Él la soltó.
-No me agradezcas, me hace feliz ayudar -dijo saliendo de la habitación rápidamente.
“Otra vez lo hiciste” se dijo a sí misma ¿por qué escapaba al mínimo contacto con él?
Los muros de Andrew eran grandes, sin embargo, Jillian había construido sus propios muros frente al investigador. Al parecer ninguno se atrevía a derribar las barreras del otro…
Las horas pasaban y Klaus estaba demorando más de la cuenta, estaba por anochecer y no había señal alguna del castaño.
Andrew se encontraba sentado sobre la cama leyendo un libro, mientras que Jillian estaba navegando en su laptop desde el escritorio.
La castaña sintió los ojos pesados, apartó la vista de su laptop para pasar sus manos por sus ojos en signo de cansancio, le dirigió una mirada a Andrew, él estaba inmerso en aquel libro que Klaus le prestó.
Era increíble como sus heridas sanaban tan rápido, cuando ella le preguntó al pelinegro a que se debía el solo le respondió que era parte de su genética.
Por primera vez notaba al investigador relajado, sin esa aura oscura que solía envolverlo la mayor parte del tiempo, no pudo evitar sonreír ante esto, se preguntaba cómo sería un Andrew más abierto a demostrar sus emociones, pero no podía imaginarlo.
-Solo te pido un poco de autocontrol, no podré concentrarme si continúas mirándome de esa forma.
Jillian dio un respingo al oír aquello, notó como una corriente eléctrica recorrió todo su cuerpo en un segundo.
Andrew continuaba mirando el libro, pero aun así había notado la mirada de la castaña sobre él.
-Yo…lo siento-dijo avergonzada-no fue intencional, estaba divagando.
Andrew hizo un sonido expresando duda.
-Mmm…
- ¡He vuelto! -era Klaus, quien habló desde el primer nivel.
“Salvada por la campana” pensó Jillian mientras se ponía de pie y salía de la habitación con prisa.
Dos rápidos días pasaron desde que Andrew despertó y ya era hora de que se marchara, debía retomar algunas actividades. Ante la negativa de Klaus y Jillian, el pelinegro prometió que

trabajaría desde casa, terminando su reposo con ayuda de Molly.
Jillian detectó sobre sí misma una extraña sensación de tristeza cuando él se marchó. Pero no se permitió sentirlo, solo lo evadió.
No podía aceptar lo que estaba sintiendo. No él. No cuando había rechazado a tantos en el pasado.
Se preguntó que tenía él que la hacía sentir débil.
¿Por qué él?



-Es una suerte que tu auto esté en perfectas condiciones-dijo el castaño mirando el auto de Andrew.
-Si-suspiró Andrew-al menos esos malditos demonios tuvieron un poco de consideración.
Estaban apoyados en la parte trasera del auto de Andrew mientras miraban el atardecer.
- ¿Estás seguro de marcharte? -preguntó Klaus-aún podemos cuidarte.
-Estoy bien, además extraño mi cama-confesó.
- ¿Qué tanto sabe Jillian del ataque?
Andrew se sobresaltó un momento ante la pregunta de su hermano.
-Solo que fui atacado en medio de una investigación, no le entregué detalles-dijo cruzándose de brazos.
- ¿Cuándo piensas decirle la verdad?
-No creo que sea necesario contarle que Murmur está detrás de mí-respondió en tono cortante.
-Sabes que, si te encontró a ti, pronto vendrá por ella-murmuró Klaus- al menos deberías prevenirla, además, ella se preocupa viejo.
Andrew pasó una mano por su rostro en signo de cansancio.
-No está preparada aún.
- ¿Entonces cuando? en su lugar me gustaría saber lo que está pasando a mi alrededor-dijo Klaus con frustración.
-Yo también me preocupo Klaus-confesó el pelinegro-pero Jillian es débil, no quiero que su cabeza se llene de pensamientos negativos otra vez, eso solo la distraerá de su objetivo principal.
- Si le contáramos, tal vez…ella tendría más razones para potenciar el poder de su violín.
-Tal vez, pero ¿qué tal si solo se asusta aún más?
-No lo sé…deberíamos intentarlo-opinó.
- ¿Por qué te interesa tanto? -preguntó Andrew con un dejo de molestia- ¿acaso sientes algo por ella?
Klaus se quedó pasmado ante la pregunta de su hermano, luego de un par de segundos comenzó

a reír a carcajadas y negó con la cabeza.
-No viejo, pero tú si-aseguró.
Andrew sintió como si un balde de agua fría le hubiese caído encima, desvió la mirada para que su hermano no viera su rostro avergonzado.
-No es así-titubeó- no lo creo.
- ¿Y cómo explicas tu actuar frente a ella? eres un arrogante despiadado, pero ella logra mantenerte al margen-aseguró el castaño- es la única chica a la que le has permitido enfrentarse a ti y a tus mañas.
-No tengo nada que explicarte a ti mocoso-dijo Andrew dispuesto a irse- no le digas nada sobre esto-le advirtió.
Klaus rio divertido.
-Nos vemos anciano-se despidió cuando Andrew subió en su auto.



Ya habían transcurridos tres meses desde que Jillian llegó a Northland y por fin pudo reunirse con sus amigos, ellos viajaron a verla durante un fin de semana para visitarla.
Rápidamente notó a Klaus en modo conquista cuando conoció a su amiga Giselle y ella al parecer disfrutaba de esa atención que le daba el castaño.
Le hizo prometer a Klaus que no mencionarían nada acerca de la investigación ya que no quería preocuparlos y respecto a él solo dirían que era su roomie.
Enzo les contó que avanzaba a pasos agigantados en su profesión. Ya estaba defendiendo una organización global contra la contaminación, a pesar de ser algo pequeño era un gran paso para él, mientras que Giselle se enfocaba en sus estudios para poder graduarse ese año, ella estaba muy concentrada en no repetir los mismos errores del año anterior y lo estaba logrando, sus calificaciones iban excelentes.
Al parecer la vida de ambos iba muy tranquila en comparación a la de Jillian, quien agradecía cada noche por no toparse con Murmur.
Una noche estaban cenando los cuatro, cuando alguien golpeó la puerta.
-Yo voy-dijo Klaus levantándose.
Jillian interrumpió la conversación con sus amigos para ir al baño.
-No te esperábamos-dijo Klaus con una sonrisa.
Su hermano lo saludó revolviéndole el cabello.
Lucía relajado, su atuendo era el que usaba cuando no trabajaba. Era extraño verlo vestido así, todo de negro y su cabello desordenado.

Cuando se presentó en medio de la cena, se paralizó un momento al ver a sus invitados y no encontrarla a ella.
-Lo lamento-dijo mirando a los invitados de Jillian-no sabía que tenían visitas.
Dirigió una mirada molesta a Klaus, quien se encogió de hombros con una sonrisa burlona, claramente Klaus no le avisó nada.
-No te preocupes, eres bienvenido-comentó el castaño-él es Enzo ya lo conoces y ella es Giselle.
-Andrew Verloc-dijo presentándose.
Giselle soltó su tenedor bruscamente y se llevó ambas manos a la boca sorprendida.
-Lo siento recordé que debo enviar un informe a la universidad-mintió levantándose y corriendo a la habitación.
Todos los demás intercambiaron miradas confundidas.
- ¿Quieres algo de beber? -le ofreció Klaus.
-Agua estaría bien, gracias.
- ¿Cómo va la investigación? -preguntó Enzo estrechándole la mano al recién llegado.
-Marcha bien, no he tenido mucho tiempo, pero ya tenemos algunos datos interesantes-dijo omitiendo la verdad.
-Es un hombre realmente ocupado-afirmó Klaus entregándole el vaso con agua.
Enzo asintió satisfecho.
-Si tienen algún problema legal ya saben que puedo ayudar-se ofreció el abogado.
-Lo tendré en consideración-respondió Andrew dando un sorbo de agua.
De pronto Jillian se presentó en la sala, ambos se quedaron paralizados observándose.
Andrew bajó su vaso lentamente evitando demostrar un ligero temblor en sus manos debido a la presencia de la castaña, se veía hermosa, tenía puesto un largo vestido negro y una diadema de flores en su cabeza, los ojos del pelinegro brillaron un segundo.
-Andrew que sorpresa-dijo Jillian con una pequeña sonrisa, el corazón de la castaña dio un vuelco cuando lo vio de pie en su sala.
Segundos antes recibió un mensaje en su celular, era de Gisselle.
"*No puedo creerlo, por fin conozco al misterioso investigador, él está aquí, no me importa como sea de insensible, es guapísimo"*
-Siento interrumpir-Andrew volvió a disculparse-puedo volver mañana, no es urgente.
Jillian hizo un ademán despreocupado.
-No te preocupes…-comenzó a decir Jillian-ya habíamos terminado de todas formas.
- Entonces, ¿podemos hablar en privado? -preguntó entregándole el vaso a Klaus.
Ella asintió.
Enzo volvió a sentarse dedicándole una mirada lasciva al investigador.
Caminaron juntos hacia la terraza, pero en medio del camino Giselle se estrelló torpemente con

el investigador mientras miraba su teléfono.
Él le dirigió una mirada neutra.
-Lo…lo siento-tartamudeó la rubia muriendo de vergüenza-ya envié el informe.
Ella le dirigió una mirada nerviosa a Jillian.
-Andrew y yo hablaremos un momento, ya vuelvo-dijo Jillian acariciando el brazo de su amiga.
Cuando salieron al exterior Jillian se apoyó en la baranda de su terraza y se abrazó a sí misma.
Hacia frio.
-Vengo con datos interesantes, me quedaba de camino por eso he venido a esta hora-dijo Andrew mirando el reloj en su muñeca. Jillian no pudo evitar observar su guante. ¿Por qué ocultaba su marca? aun quería preguntárselo.
-Está bien, no estábamos en nada importante. ¿Cómo están tus heridas?
-Mejoran-contestó el pelinegro-más rápido de lo que pensaba.
-Eso me alegra-dijo Jillian con una sonrisa- ¿qué noticias me traes?
-Pude averiguar un poco más sobre Elizabeth, tienes un abuelo y está vivo-soltó de pronto.
Jillian abrió los ojos con sorpresa.
-Es un hombre muy amable, me contó parte de la historia de Elizabeth-él le dedico una mirada profunda. Sus miradas chocaron brevemente.
Jillian se sonrojó.
-Si tienes tiempo puedo contarte lo que me dijo.
-Por su puesto- en su voz había un tono de agradecimiento.
Jillian se sentó en la pequeña escalera de madera que daba al lago. Él la imitó, estaban relativamente cerca, algo nuevo para ambos.
Andrew comenzó a contarle a Jillian lo que había averiguado, resultaba que Elizabeth siempre deseó ser violinista. Consiguió ser la mejor de su generación, tenía un buen trabajo y también recorrió algunas ciudades dando conciertos.
Conoció a Percival a una edad muy temprana y ambos eran parte de la primera orquesta donde Elizabeth participó, él era un chelista.
Se casaron muy jóvenes a la edad de veintidós años, los padres de Elizabeth se llevaban bien con él, era un buen tipo. Muy pronto Percival enfermó gravemente, le habían detectado leucemia, pero era demasiado tarde.
Luego de eso Elizabeth se vio desesperada, quería conseguir ayuda para el tratamiento de Percival, pero su estado era muy avanzado, los médicos no podían ayudarlo. Cuando Percival se agravó, Elizabeth estuvo envuelta en una serie de problemas legales, la acusaban de pertenecer a un tipo de organización secreta o culto donde se dedicaban a sacrificar personas.
El testimonio siempre era el mismo, reunían gente en un lugar y luego las personas aparecían muertas, lo más extraño era que los oídos de las víctimas estaban reventados. Sin embargo, lo

cierto era que la noticia se propagó erróneamente, solo sucedió una única vez. La prensa inventaba que esto había sucedido en al menos tres ocasiones.
Su caso se cerró debido a la falta de pruebas contundentes de lo sucedido, ella quedo en libertad, nada podía probar que perteneciera a algún culto secreto.
Al poco tiempo Percival murió, después de su muerte los padres de Elizabeth no la volvieron a ver nunca más, reportándola como desaparecida y dándola por muerta.
Eso era todo.
Jillian estaba impactada, la historia era más triste de lo que había imaginado.
-La parte donde apareces tú es desconocida para tu abuelo-añadió Andrew-nunca supo que tuvo una nieta.
- ¿Se lo dijiste? -Jillian tenía miedo de la respuesta.
-Por supuesto que no, el hombre es demasiado mayor no quería ser el causante de su deceso con tal información.
Ella tragó saliva con fuerza. ¿Qué más faltaba por descubrir de su madre?, ¿cómo fue que robó el violín?, ¿por qué decidió alejarse de sus padres cuando llevaba un bebé en su interior?
-No es un avance, pero de todas maneras quise que lo supieras, sé que querías conocer tu origen-murmuró Andrew mirando el oscurecido lago donde la luna se reflejaba con fuerza en el agua.
-Te agradezco-Jillian le dedicó una cansada pero sincera sonrisa.
Sentía que, de cierta manera, comenzaban a llevarse bien.
Se quedaron en silencio por unos minutos.
Ella no paraba de mirar con curiosidad su mano cubierta por el guante.
-Está bien-gruñó el pelinegro-puedes preguntar.
Ella abrió los ojos son sorpresa. ¿Realmente estaba pasando?
-Porque…
-Esta quemada. -la interrumpió sin mirarla, él seguía observando el lago- Cuando era capitán, todos los de mi equipo murieron y yo estuve a punto.
-Oh…
Jillian no esperaba eso.
-Cuando desperté solo vi mi mano sobre el fuego que comenzaba a esparcirse con violencia.
Se quitó el guante, y le mostró su mano mientras la movía suavemente.
-Este es el resultado, un constante recordatorio de que le fallé a mis hombres.
Jillian observó su mano enrojecida, casi no tenía piel. Ella había evitado mirarla cuando el investigador estuvo inconsciente.
-Al menos mi movilidad no se perdió-dijo apretando y soltando.
-Yo, lamento lo que ocurrió-murmuró Jillian, tal vez aquel suceso podría explicar la fría personalidad del investigador.

-Esto no es nada-dijo poniéndose el guante nuevamente-al menos conservo el noventa y nueve por ciento de mi cuerpo, algunos perdieron todo.
Entendía perfectamente a que se refería. La guerra era una de las constantes preguntas que tenía Jillian. ¿Por qué?, ¿por qué los seres humanos se esmeraban en matarse unos con otros?
-No deberías ocultarlo-dijo mirado al frente, su voz era suave-no te hace menos normal, al contrario, creo que es especial.
Andrew por fin la miró, vio como la luz de la luna empapaba sus ojos color miel…aquella luz le sentaba bien. Carraspeó en su mente un segundo al darse cuenta de lo que estaba pensando.
-No es eso, no es que me sienta menos normal-respondió-es solo para evitar recordarme a mí mismo…mi fracaso.
Se hizo un largo silencio.
-Estas aquí, Andrew, ahora puedo entender tu sermón sobre la vida y luchar por ella. Viste a tus compañeros morir-Jillian sonaba seria- pero también puedo deducir que tu constante mortificación es no haber muerto tú en lugar de ellos. Esa marca es tu recordatorio de que vives, y eso te molesta, porque en realidad no amas la vida.
Se hizo un silencio.
-Ahora solo te diré lo mismo que me dijiste a mi-dijo con determinación-levanta el maldito trasero y vive con orgullo-le dijo con una sonrisa suave-eres un sobreviviente, no desperdicies la segunda oportunidad que te dio el destino, pienso que eres muy especial por haber sobrevivido a tal infierno.
Jillian le sostuvo la mirada y pudo notar dolor en los ojos de él.
Ambos se mantuvieron en silencio intentando descubrir los profundos pensamientos del otro. Sus miradas explicaban la intensa curiosidad que sentían…
-Abriremos una botella de vino-interrumpió Enzo de pronto.
Jillian se puso rápidamente de pie, Enzo se acercó a ella y rodeó su cintura con un brazo.
Andrew también se puso de pie.
- ¿Te unes? -le preguntó el abogado a Andrew.
-No, ya me iba-respondió cortante.
Jillian desvío su mirada de él. Sentía culpa por haberle dicho esas cosas, había descubierto un pequeño atisbo de tristeza en sus ojos, ella no conocía el sufrimiento de Andrew y aun así se atrevió a devolverle sus palabras. No eran muy diferentes después de todo.
Andrew se fue enseguida sin despedirse, Enzo rodó los ojos.
-Es un grosero-musitó.
Jillian cerró los ojos, se arrepintió de inmediato de lo que dijo, su sinceridad la había llevado demasiado lejos.
Se soltó del agarre de Enzo y corrió hacia la salida para detener al pelinegro, pero este ya se

había marchado.

XIX. Andrew Verloc

Maldijo en su mente cuando apareció Enzo.
Vio como la tomaba por la cintura con confianza, un escalofrío recorrió su cuerpo al ver la escena, desconocía la razón de aquella reacción.
Salió sin despedirse de nadie, sabía que eso provocaría disgusto en los presentes, pero ahora su mente estaba repasando las palabras de Jillian.
"Estas aquí, Andrew, ahora puedo entender tu sermón sobre la vida y luchar por ella. Viste a tus compañeros morir, pero también puedo deducir que tu constante mortificación es no haber muerto tú en lugar de ellos. Esa marca es tu recordatorio de que vives, y eso te molesta. Porque no amas la vida"
Se repetían una y otra vez. Puso a andar su auto rápidamente, quería escapar de ese lugar.
Quería estar lejos de esa mujer y de su vida.
"¿Cómo se atreve?" pensó mientras aceleraba. "No sabe nada de mi"
Carraspeó en su mente cuando entendió que él hizo lo mismo. La había tratado duramente semanas atrás.
Entendió que no tenía derecho.
Y ella se lo restregó en la cara.
Se sintió idiota por haberle contado sobre su mano pues nunca hablaba de aquello, ni siquiera con Klaus.
¿Por qué ella logró eso?
¿Por qué lo permitió?
"*Me recordé a mí misma"*.
Él nunca miraba al pasado. No se recordaba a sí mismo, solo…vivía.
¿Vivía realmente?
Pensó en su madre, los malos recuerdos azotaron duramente su cabeza. Ella era una mujer muy dulce, siempre lo trató con cariño y respeto, todo lo contrario, a su padre.
Recordó su funeral.
Solo tenía doce años y estaba despidiéndose de ella, maldijo al cáncer.
Maldijo a su padre ser un cretino.

Catorce años atrás.

Andrew Verloc solo tenía dieciséis años cuando su padre lo llevó a su primera investigación. Ambos poseían una inteligencia envidiable, algo que su padre supo cómo usar a su favor, constantemente obligaba a Andrew a involucrarse en sus retorcidas investigaciones y cuando él hablaba de conspiraciones y temas sobrenaturales, Andrew debía fingir emoción, esos eran los únicos momentos donde existía una conexión real con su padre ya que, su único contacto físico normalmente era a través de los golpes que él le proporcionaba como castigo cuando se equivocaba.

Aquella tarde vio a un débil niño en una esquina. Tenía frio y estaba sucio. Su padre había hablado a solas con él hace unos minutos y le dio un par de billetes al muchacho.

En ese momento investigaban sobre la ubicación de una diadema presumiblemente egipcia. Decían que era un objeto muy valioso y que en ella se encontraba la fuente de la vida.

Según la historia, perteneció a cleopatra, se decía que otorgaba inteligencia y sabiduría, así como la visión perfecta del futuro. Andrew estaba lejos de creer eso, sin embargo, fingía estar interesado.

Aquel niño sucio y friolento le hacía favores a quienes buscaban la reliquia y vigilaba cuando era necesario.

- ¿Qué edad tienes? -preguntó Andrew de mala gana.

-Nueve-respondió el niño con desconfianza.

- ¿Dónde están tus padres?

-Y eso que te importa, no seas chismoso-respondió el niño.

-No deberías hablar así con personas mayores que tú, podrían patearte el trasero-advirtió Andrew con indiferencia.

-Soy más hábil que tú, cara de culo.

Andrew se sorprendió ante la valentía del chico. Observó su postura, ni siquiera estaba parado derecho. Su desnutrición provocaba que su cuerpo se curvara hacia adelante como una débil rama de un árbol.

El pelinegro le dio un empujón con dos dedos y el chico se tambaleó hasta finalmente caer al suelo.

-Cuando te alimentes de forma correcta podrás demostrarme que eres más hábil que yo-dijo ofreciéndole una mano para que se levantara.

-Soy Andrew.

El niño aceptó su ayuda,

-Klaus-dijo evitando su mirada.

Andrew ladeó su cabeza y le dedicó una sonrisa al chico.

Su padre había entrado al misterioso edificio minutos atrás ya que debía dar unos reportes del

avance de su investigación.
Andrew aprendió que las artes oscuras estaban ocultas al mundo, debido a que el ser humano jamás sabría qué hacer con artefactos mágicos.
Era un secreto guardado bajo siete llaves.
Cuando el mayor regresó, le pidió que llevaran a ese chico con ellos y así podría pasar algunos días en casa.
Su padre se negó de inmediato, pero Andrew optó por manipularlo.
-Podría ser de ayuda-dijo intentando persuadirlo.
-Apenas puede respirar ese desperfecto-el tono de su padre era autoritario.
-Es escurridizo y guarda mucha información-continuó él ignorando a su padre-a mí me parece un buen elemento, ha servido de soplón para esos hombres. Nosotros podemos educarlo y enseñarle lo que hacemos. Seria de utilidad para pasar desapercibidos si necesitamos algún tipo de información.
Su padre meditó aquello unos segundos.
- ¿Qué hubiera echo mi madre si lo viera en esas condiciones?
Eso tomó al mayor por sorpresa. El hombre era un cretino pero su debilidad siempre fue su difunta esposa.
-Tu madre ya no está-dijo tajantemente.
-No, pero honro su memoria día a día y ella lo hubiese ayudado.
Ahí estaba. Logró manipular al cerdo de su padre.
-Has que se sienta orgullosa del hombre que eres.
Andrew subió al auto en el asiento del copiloto. Vio por el espejo retrovisor como su padre se desestabilizaba un segundo. Él respiró hondo y caminó hacia Klaus.
Le ordenó que subiera al auto y regresó al interior del edificio.
-Bienvenido-dijo Andrew volteándose a ver al niño que había subido al auto temeroso.
Tiempo después supo que su padre les había ofrecido a esos mafiosos un pergamino donde había antiguas escrituras sobre el Vaticano a cambio de Klaus.
Nunca supo si aquellas escrituras eran valiosas o si Klaus no tenía valor para ellos.
Sin embargo, aquel día ganó un hermano.

Doce años atrás.
A los dieciocho años Andrew le confesó a su padre en medio de una discusión que no quería seguir sus pasos, que no creía en las artes oscuras. Gracias a eso se ganó una gran paliza y fue enviado al ejército.
Klaus, quien ahora era legalmente un Verloc, intentó razonar con su padre, pero este solo se ganó una amenaza como respuesta.

Ninguno de los dos quería separarse del otro, habían construido una relación inquebrantable y fraternal. Andrew había prometido proteger al muchacho por lo cual se negó ante la exigencia de su padre de unirse al ejército, pero este lo amenazó con enviar a Klaus a la calle, quien en ese entonces solo tenía once años.
Andrew no podía ofrecerle un futuro a un niño, lo mejor para Klaus era que él permaneciera bajo un techo, resguardado del frio y de los peligros de las calles.
No tenía opción, se separó de Klaus por cinco largos años…

Siete años atrás.
Marco, Xavier y William eran parte de su tropa, cinco años y habían formado una fuerte amistad. Todo era entrenamientos y aprendizaje hasta que fueron llamados a pelear contra países del oriente. Andrew logró destacar en fuerza y resistencia, así como también en inteligencia, gracias a ello fue reconocido con honores y se volvió capitán de su tropa.
Como era de esperar escogió a sus amigos para estar en su equipo.
La noche antes de partir bebieron cerveza, se embriagaron y soñaron con salir victoriosos de la misión. Andrew tenía confianza en sus hombres, por lo tanto, les había permitido distraerse antes de adentrarse al infierno.
Andrew aun podía sonreír en aquel momento.
- ¿Qué harás cuando vuelvas a casa? -le preguntó Xavier dando un sorbo a su cerveza.
-No tengo nada en mente, tal vez visite a mi hermano, eso es todo.
-Me parece perfecto-respondió haciendo un brindis. - ¿qué hay de ustedes?
-Siempre quise ser profesor así que me convertiré en el mejor-respondió William.
-Yo solo quiero ver a mi madre-dijo Marco con tristeza-solo espero que su enfermedad ya no avance demasiado rápido.
-Confío en que todo saldrá a nuestro favor, Dios está con nosotros en todo momento-dijo Xavier tomando su cadena de plata en forma de crucifijo.
Todos estuvieron de acuerdo y brindaron con alegría, esperanzados de que todo saldría bien y podrían volver a casa sanos y salvos...

El sonido de las balas lo ponía nervioso. No veía por ninguna parte a Marco, se escondió tras una muralla buscando indicios de él.
-Aquí estoy-dijo Marco tras él.
Andrew suspiró aliviado.
-William ve por la derecha, Marco y yo iremos por el frente hacia el objetivo-comenzó a decir-Xavier confiamos en ti, por favor no mueras.
Xavier era un francotirador, de los mejores.

-El resto ira tras nosotros-ordenó.
El plan no era simple, rescatar al comandante quien había sido atrapado por los enemigos era su prioridad, todo el plan se había desmoronado por aquel suceso.
Todo sucedió en un segundo.
Xavier les dio tiempo para avanzar, su habilidad le permitió llevarse muchos enemigos con él antes de morir.
Se oyeron gritos de la tropa que estaba a la izquierda. Estaban perdiendo, todo pareció detenerse cuando una bala atravesó la cabeza de Xavier y cayó de bruces al suelo con su cuerpo inerte.
William fue el segundo en caer…fue acribillado por fuego enemigo.
Andrew le ordenó a los demás detenerse. Tendrían que retroceder.
Pero Marco estaba en shock, sin pensarlo fue en busca del cuerpo de su mejor amigo.
- ¡Marco regresa, es una orden! -gritó Andrew intentando que sus emociones no le jugaran en contra, él también estaba a punto de desmoronarse ante la perdida de sus amigos.
Marco no le hizo caso, tomó el cuerpo de William por un brazo y comenzó a arrastrarlo para protegerlo del enemigo.
El resto de la tropa había huido, ya no estaban dentro del campo de visión de Andrew, los habían abandonado.
Oyó como alguien gritaba que el comandante había muerto y al mismo tiempo Andrew abandonó toda esperanza.
El tiempo se detuvo cuando vio como marco fue destruido junto al cuerpo de William en mil pedazos por una bomba.
El sonido descolocó sus sentidos y su cuerpo fue impulsado por la explosión varios metros en el aire.
Minutos más tarde abrió los ojos al sentir un fuerte dolor en su mano izquierda. Sus oídos estaban aturdidos y su cuerpo también.
No podía oír nada, se lo comprobó así mismo cuando vio su mano en el fuego que amenazaba con avanzar rápidamente y dio un grito de dolor.
No se escuchó a sí mismo.
El edificio en ruinas se estaba incendiando.
El olor a pólvora invadió sus fosas nasales, tenía sangre seca en su cuerpo, la cual la mayoría ni siquiera le pertenecía a él, ¿qué había sucedido con los demás?
Estaba herido y no podía utilizar su mano. Dolía como si hubiera tocado el mismísimo infierno.
Se levantó torpemente y caminó sin rumbo presionando su mano quemada contra su estómago.
Había perdido sus reflejos.
Un soldado de su equipo lo tomó fuerte del brazo y lo arrastró hacia una camioneta.
Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver los cuerpos de sus camaradas bajo los escombros, ahora

podía recordar…
Andrew observó como los cuerpos de sus amigos se alejaban de él. Supo entre mareos y dolor que él sobrevivía mientras los restos de sus amigos eran abandonados en medio de una guerra que ni siquiera les pertenecía.
Finalmente, el dolor lo aturdió y cayó desmayado.

-Tal vez hubieras sido más importante muerto-dijo su padre después de una discusión que había iniciado porque Andrew no quería presentarse a recibir sus medallas de honor por haber sobrevivido en combate.
Acababa de llegar del funeral simbólico de sus amigos.
Ahí se dio cuenta que su esencia se había ido con ellos. Notó como sus ojos acabaron por perder el poco brillo que les quedaba.
Sus esperanzas en la vida quedaron junto a sus cuerpos.
-No me importa el reconocimiento, no gané la guerra padre, solo unas malditas medallas-murmuró con enfado.
-Pues deberías dar honor al apellido Verloc, aunque si no quieres recibir esas medallas es porque sabes que no las mereces-espetó su padre con furia- todos sabrán que fuiste un cobarde. Después de todo, es extraño que solo tú hayas sobrevivido.
Un Klaus adolescente escuchaba la discusión en silencio. Le dolía ver como el hombre que lo había adoptado trataba como escoria a su propio hijo.
Quería defenderlo, sin embargo, lo intentó una vez y solo recibió de vuelta una amenaza de que volvería a la calle.
Andrew se levantó en silencio ignorando los gritos de su padre y se fue a su habitación.
Comenzó a meter sus cosas a una maleta. Estaba al borde de las lágrimas, pero su expresión no cambiaba. No se había permitido llorar por la muerte de sus amigos a viva voz.
Ahora lo hacía en silencio.
Decidió que esa sería la última vez que su padre lo trataría como mierda.
-No puedes abandonarme-murmuró Klaus de pie en la puerta de su habitación.
-No pensaba hacerlo-dijo Andrew con firmeza-toma tus cosas mocoso, nos vamos.

Presente
Había llegado a casa. Molly lo esperaba con una taza de café en la cocina.
Él le dirigió una mirada y solo la ignoró, subió por las escaleras y se metió en su habitación.
Se quitó el guante y miró sus cicatrices...
“Tal vez ella tenía razón” pensó “yo no debía sobrevivir”.
Apretó sus puños con fuerza. El pasado no dejaría de atormentarlo jamás.

Pero Jillian venia su mente de nuevo.

“Levanta el maldito trasero y vive con orgullo. Eres un sobreviviente, no desperdicies la segunda oportunidad que te dio el destino, pienso que eres muy especial por haber sobrevivido a tal infierno.”

Odiaba que Klaus estuviera en lo cierto respecto a sus sentimientos por Jillian, pues cuando pensaba en el amor, se sentía un completo incompetente.

Klaus tenía razón. Jillian era más que solo un manojo de tristeza.

XX. Distancia

Todas las cosas por las que Jillian estaba pasando le habían generado una nueva ansiedad, temía por el futuro de sus seres queridos.

Ahí estaban reunidos sus amigos, ahora Klaus se había unido y ya eran cuatro. Compartían una copa de vino en medio de una grata conversación, Klaus no paraba de llenar de elogios descarados a Giselle.

Notó cómo la mirada de Enzo se posaba fijamente en ella. Sentía que los sentimientos del abogado por ella no habían cambiado, se maldijo a sí misma por haber creado una falsa esperanza en su amigo, por haberle roto el corazón.

Se levantó de su lugar y salió al jardín para fumar.

Encendió el cigarrillo y le dio una calada mientras miraba la luna. Hace una hora Andrew se

había marchado.
Quería entender porque se fue de esa manera.
“Ese idiota tiene serios problemas de humor” le había dicho Enzo.
Se preguntó si fue lo correcto hablarle de esa manera y haber supuesto que no amaba la vida, sin embargo, él no respondió. Podía significar que tenía razón.
Negó con su cabeza y trató de sacar a Andrew de sus pensamientos.
No podía evitarlo. Había algo que la atraía hacia él, la necesidad constante de verlo se había hecho presente desde la noche en que Murmur se presentó en sus sueños.
Y eso le molestaba ya que jamás podría fijarse en un hombre frio y grosero como Andrew.
Intentó autoconvencerse de que solo se trataba de una atracción física, pero había visto y tocado muchos cuerpos como el suyo, y eso no le generaba una necesidad.
Se negaba a sí misma a aceptar que tal vez, Andrew le estaba quitando el sueño.
-Estas hermosa-escuchó la voz de Enzo tras de ella. Se ruborizó un momento.
Se volteó y lo vio acercarse con paso lento.
-Esos dos se han olvidado de que existimos-dijo rodando los ojos, tenía las manos en los bolsillos-no paran de coquetearse.
Jillian sonrió. Dudaba que eso funcionara.
-Los extrañé- le dijo con una pequeña sonrisa.
-También te extrañé-respondió Enzo sosteniéndole la mirada-no sabes cuánto.
Sintió cierta pena en el tono de Enzo y eso la entristeció. Sabía cuál era la razón, pero decidió ignorar el tema.
Él se acercó más chocando su hombro con el de ella.
-Hey-murmuró-todo está bien. No insistiré.
Jillian dio un profundo suspiro. Agradecía que Enzo la entendiera, la conocía muy bien y podía incluso adivinar sus pensamientos.
-He tenido unas semanas caóticas-dijo Jillian-todo ha sido tan confuso. Lo único que me ha tenido a flote es la compañía de Andrew y Klaus.
Enzo tragó saliva a escuchar el nombre del investigador.
-Te has vuelto muy cercana de Andrew-comentó Enzo haciendo una mueca.
-Estamos lejos de ser cercanos, pero me ayuda lo necesario.
-Eso es lo que importa-Enzo dio un largo suspiro-noté como me miró cuando me acerqué a ti.
Jillian parpadeó confundida mientras apagaba su cigarrillo.
- ¿A qué te refieres?
-Cuando le ofrecí unirse a nosotros, te tomé de la cintura y su mirada cambio drásticamente.
-No creo que haya sido eso, él siempre es así, no es muy temperamental-aseguró la castaña negando la posibilidad de que se hubiese molestado por eso.

-Creo que puedo saber cuándo le gustas a un hombre-dijo con tranquilidad-es fácil para mi reconocer eso, me he visto a mí mismo en el espejo por cinco años.
Ahí estaba confesando su amor por ella de manera indirecta.
-Lo siento Enzo yo…
-Dije que todo está bien-la interrumpió-lamento decirte cosas incomodas, no puedo evitarlo, pero lo intento.
Jillian se cubrió el rostro con las manos.
El vino la aturdió un poco.

-Quisiera decirte muchas cosas, pero me obligo constantemente a callar. No sabes cuantas veces he tenido que controlar las ganas de llamarte y suplicarte que me des una oportunidad-soltó de pronto el abogado.
Jillian no supo que decir, solo podía disculparse por no corresponderle. Le dolía no hacerlo, Enzo era un hombre maravilloso, tenía todo lo que podría querer de alguien. Pero no era suficiente para que su corazón quisiera unirse al suyo. Intentó por mucho tiempo obligarse a sí misma a amarlo.
Y lo hacía, pero no de esa manera. No quería verlo sufrir, por eso lo intentó y entendió con pesar que su corazón no le correspondía a Enzo.
-No quiero que esto nos arruine-dijo por fin-no quiero perderte Enzo, eres valioso para mí.
-Estoy de acuerdo, al final de día elijo salvar nuestra amistad, por eso me controlo-confesó-te prometo que no volverá a suceder.
Miraron el lago un rato más.
-Aunque, si note algo en ti que llamó mi atención- el castaño le dio un codazo amistoso.
- ¿De qué hablas? -preguntó con una sonrisa.
-Tienes un brillo especial cuando miras a Andrew-afirmó.
-Estás loco-negó con la cabeza.
-Puede ser, pero sé que vi eso, estoy seguro-se encogió de hombros- y me atrevería a decir que no conocía ese brillo.
Jillian rio con nervios.
-No es eso, ni siquiera me interesa-mintió-es un idiota la mayoría del tiempo.
Enzo asintió con la cabeza.
-Fingiré que lo creo-dijo riendo.
Jillian no pudo evitar sonreír, ahí estaba su amigo. Sin confesiones románticas, solo él siendo su amigo.
Los días pasaron deprisa y sus amigos debieron volver a Ercoss.

Klaus intercambió número de celular con Giselle. Parecía triste cuando ella se marchó.
Jillian le dio un suave golpe en la cabeza.
-Quita esa cara de bobo.
- ¡Hey! -exclamó sobándose-no puedo evitarlo, es tan…
-Es mi amiga, y esto es incómodo-Jillian comenzó a caminar dejando atrás al muchacho quien se despedía de Gisselle haciendo un gesto con la mano mientras ella subía la escalera mecánica.
Pasaron los días y Andrew no volvió a presentarse por un buen tiempo. Toda información que iba reuniendo se la daba a Klaus y él se la traspasaba a Jillian.
Jillian no entendía cuál era la razón del distanciamiento del pelinegro, cuando le preguntó a Klaus, él solo se encogió de hombros diciendo que no le sorprendía la actitud de su hermano.
-Han pasado dos semanas sin alguna noticia-le dijo Jillian a Andrew través del teléfono-me preguntaba si había sucedido algo.
-Toda la información se he dado a Klaus-su voz era firme y nada amable.
-Lo entiendo, pero tú eres quien está a cargo y aún estamos en incertidumbre.
- ¿Cómo vas con tu práctica? -preguntó ignorando lo anterior.
Jillian rodó los ojos con impaciencia.
-Lo sabrías si al menos te comunicaras-le espetó- ¿por qué te alejaste así de pronto? si hablé demás…lo siento, no debí decirte todo eso-se disculpó.
Se hizo un silencio incomodo.
-Le reportaré cualquier novedad a Klaus-respondió el investigador para luego cortar.
“Maldito idiota” pensó apretando los puños con enfado.
Klaus la miró haciendo una mueca.
-Es la crisis de los treinta-dijo mirando al techo de la biblioteca.
-Eso ni siquiera existe-le espetó Jillian mientras ordenaba los libros recién llegados por categoría.
-Bueno si existiera, Andrew tendría esa crisis desde que lo conozco.
-Coincido contigo.
La laptop de Klaus sonó, había llegado una notificación de correo.
Klaus se incorporó rápidamente, estaba echado sobre una silla y con los pies en el mesón, desde que el castaño se había mudado con Jillian, la acompañaba la mayor parte del tiempo en su trabajo, mientras él trabajaba a distancia o leía libros de su interés.
El chico miró la pantalla de su laptop con seriedad.
- ¿Qué ocurre? -preguntó Jillian con preocupación.
Klaus leyó en voz alta:
Estimada Jillian, los preparativos están listos, espero tu confirmación para mi importante evento.
No olvides llevar ese hermoso violín que tienes.

Firma el Conde Murad Buzzard.

Se miraron con preocupación, la mención del violín los puso nerviosos.

Klaus se comunicó enseguida con Andrew esperando indicaciones, pero este solo dijo que ignoraran el mensaje, esa sería la confirmación de que Jillian no aceptaría la invitación.

Pensaron en la posibilidad de confirmar su asistencia y dicho día, capturar al conde o más bien a Murmur, quien claramente tenía intenciones de repetir la historia. Pero no conocían el poder de este, ni tenían pruebas en su contra para llevar a cabo un plan de captura.

Los días continuaron pasando y las primeras hojas de otoño caían, Klaus tenía mucho trabajo recogiéndolas, quejándose de que ensuciaban el jardín. El muchacho ya se sentía parte del hogar y colaboraba con Jillian como si fuera también su casa.

-Iré con Andrew-anunció una tarde Jillian poniéndose su cartera. Había terminado de practicar con su violín hace un rato.

Klaus observó como tomaba con una mano el estuche con su violín y en la otra mano torpemente sostenía un macetero con una flor marchita, al borde de la muerte.

-No te dejaré ir sola-dijo sacudiéndose su pantalón.

-No-interrumpió ella-solo iré yo. No es discutible.

Klaus carraspeó un momento.

-Estoy cuidando de ti, Andrew me mataría si te dejo sin supervisión.

El último tiempo Klaus y Jillian hacían todo juntos, no se habían separado ni por un segundo.

-Confía en mi tengo que hacer esto sola-insistió decidida-no eres una extensión de mí, y no puedes obligarme a quedarme encerrada, aun sigo siendo autosuficiente.

Él suspiró rendido.

- ¿No hay forma de convencerte?

Ella negó con la cabeza dándose media vuelta.

-Nos vemos en un rato, si veo algo extraño te llamaré-dijo yéndose.

“Testaruda” pensó Klaus volviendo a sus labores en el jardín.

Cuando llegó a casa de Andrew, Molly la recibió con un rostro de sorpresa.

- ¡Querida! -exclamó saludándola cariñosamente-no te esperábamos hoy-dijo invitándola a pasar.

Al entrar escuchó el sonido afinado de un piano. Se podía oír por toda la casa.

-Es sorprendente-murmuró Molly-hace años no tocaba ese piano.

- ¿Puedo? -preguntó Jillian apuntando hacia arriba.

-Sube, pero no lo interrumpas-advirtió amablemente.

Jillian subió las escaleras hasta el segundo piso, sujetó su estómago con nervios, hacia un mes que no veía al pelinegro.

De espaldas estaba Andrew tocando el piano. Se veía concentrado, los rayos del sol se colaban por la ventana y se reflejaban en el piano. La sala estaba oscura por lo tanto daba la sensación de

que el sol existía solo para enfocarlo a él y a su piano.
La melodía era tranquila y hermosa, estaba segura de haberla escuchado antes en alguna parte, pero no podía recordar donde.
Ella no hizo ruido, se quedó observando como el investigador se mecía sutilmente mientras tocaba las teclas.
Realmente tocaba muy bien, el corazón de Jillian aceleró el ritmo producto de la admiración momentánea que sintió hacia el pelinegro.
Estaba desarreglado, tenía jeans y su camisa estaba fuera del pantalón. Notó que su cabello había crecido y un pequeño rastro de barba se asomaba por su rostro.
Jillian apoyó el peso de su cuerpo en una pierna y el piano se detuvo abruptamente.
-Habíamos hecho un trato-Andrew habló con tono frio sin voltear.
-Este no es tu despacho-respondió Jillian acercándose al piano y poniendo el macetero sobre el-además, ¿cómo supiste que era yo?
-Tu olor es fuerte-respondió. Le dio una mirada a la flor marchita y luego a ella.
-No hagas preguntas-Jillian comenzó a sacar su violín-solo observa.
Ella acomodó las clavijas del violín y comenzó a tocar una suave melodía.
Andrew la miró con atención, se veía distinta cuando tocaba, ella demostraba otra energía con su sola presencia. Brillaba, estaba arreglada y se veía hermosa.
Desvió la mirada cuando se dio cuenta lo que estaba pensando.
Decidió que acompañarla en el piano sería una buena distracción, sabia como hacerlo.
Jillian quien se mantenía con los ojos cerrados los abrió de golpe por la sorpresa.
Él miraba con detenimiento sus propias manos que se movían sobre las teclas.
Ella notó que estaba sin su habitual guante, pudo comprobar que su mano quemada aún era hábil.
Se sintieron cómodos el uno con el otro. Era la primera vez que interactuaban sin pelear.
De pronto algo captó la atención de Andrew.
La flor comenzó a levantarse lentamente. Esta recobraba su color blanco poco a poco dejando atrás lo marchitado. No podría creer lo que sus ojos veían, detuvo el piano en seco.
La flor se había curado.
Lo había logrado.
La miró con sus ojos brillantes y cargados de asombro. Ella seguía con sus ojos cerrados, estaba tan concentrada que no vio las emociones que tenía Andrew.
Él parpadeó varias veces y tragó saliva, estaba totalmente sorprendido.
Cuando la melodía terminó sus miradas se cruzaron expectantes.
-Increíble- admitió Andrew.
-Me costó entender…-dijo Jillian dejando el violín sobre el piano-como utilizar su poder.
- ¿Cómo funciona? -se interesó el pelinegro.

Jillian se sentó al lado de Andrew apoyando ligeramente su espalda contra el piano. Estaban muy cerca ya que la butaca era pequeña, sus rostros quedaron cruzados.
-Mis emociones, proyectan la melodía-dijo con orgullo.
Él asintió lentamente.
-Lo has logrado-dijo-siéntete orgullosa.
-Lo hago, quería demostrarte lo equivocado que estabas-ella miró sus pies-después de todo, no soy una cobarde.
-Ahora lo sé-respondió Andrew- ¿qué emoción proyectaste esta vez?
Jillian dudó un momento.
-Sólo calma-mintió un poco. No era sólo calma, también era un sentimiento que estaba naciendo en su interior, por ese hombre frio como el hielo.
Inaccesible.
Andrew no habló. Cayó en la cuenta de lo cerca que estaban sus cuerpos y se alejó unos centímetros.
Jillian miró su mano.
-No te estas cubriendo-observó.
Andrew contuvo la respiración un segundo.
-No es como que estuviera esperando visitas...
-Lo lamento por no avisar-Jillian se sonrojó-necesitaba mostrarte esto…y saber porque has decidido alejarte tan abruptamente.
- ¿Dónde está Klaus? -preguntó desviando el tema.
-En casa, decidí venir sola.
La expresión del investigador cambio radicalmente, se puso de pie y se mostró molesto.
-Eso fue muy irresponsable de tu parte-sentenció.
- ¿Disculpa? sigo siendo una persona independiente, puedo cuidarme sola-Jillian se puso de pie y comenzó a guardar su violín, sin darle importancia al tema-además como me ves no sucedió nada.
-No puedes salir sola, estas bajo riesgo-espetó el pelinegro.
- ¡Hey! te contraté como mi investigador no como mi padre-ella entornó los ojos, no podía creer que ya estuvieran discutiendo nuevamente-por esa misma razón necesito saber que pasa Andrew, estoy agradecida de la compañía de Klaus, pero tú eres quien lleva la <<investigación, estuve preocupada por lo que te sucedió aquella noche, desapareciste sin más…>>
-No subestimes las capacidades de Klaus, él es tan competente como yo-respondió arremangándose la camisa.
-Es primera vez que hablas bien de él en frente de mi-comentó la castaña notando el desvío en el tema.

-Tú no sabes cómo somos, no estas ni cerca de saber quiénes somos realmente-espetó-solo conoces lo que hemos querido mostrarte.
Jillian dio un fuerte suspiro conteniendo las ganas de gritarle.
-Bien ya te demostré que puedo utilizar esta cosa-señaló su violín-significa que pronto podré defenderme.
-Ya me estaba preguntando cuando era que lo harías-él se cruzó de brazos.
-Lo que quiero decir es que pueden retomar sus vidas y olvidar mi caso.
Lo que era cierto es que Jillian Brunnit solía ser una persona muy impulsiva, en el fondo sabía que se arrepentiría de sus palabras de inmediato.
- ¿Otra vez con eso?
-Estoy harta de ser una molestia-ya no podía contenerse-eres arrogante, grosero y tienes serios problemas de humor, no sabes lidiar con la gente ¿crees que eso es agradable para mí? ni hablar de esa cara de amargado que traes…
-Está bien-interrumpió.
Ella parpadeó confundida.
- ¿Qué está bien?
-Si es lo que deseas, dejaré el caso-Andrew se dio media vuelta y se dirigió a su despacho-por cierto, Klaus debe volver, es un Verloc y trabaja para mí.
Jillian abrió la boca sorprendida. Se arrepintió de inmediato de decir eso ¿qué haría ahora? “maldito orgullo” se dijo a sí misma.
-Ese es tu problema-lo siguió al despacho-no puedes controlar al resto. Ni siquiera le has preguntado a Klaus qué opina de todo esto.
Andrew se dio media vuelta con evidente molestia y caminó hacia ella para enfrentarla.
Jillian retrocedió un paso.
-Me preocupo por él, no sabes el riesgo que significa para nosotros estar cerca de ti e insisto, tú no sabes nada de nosotros-la fulminó con la mirada-no necesito esto Jillian, no sé porque estás aquí, me enfrentas y vuelves a entrar sin mi permiso a este lugar, no recuerdo haberte dado la facultad para meterte en mi vida de esta manera.
Ambos se quedaron en un silencio incomodo.
Jillian tragó saliva. Las palabras del investigador le dolieron de cierta manera.
- ¡Pues me voy! -exclamó con rabia- ¡me voy de tu lugar sagrado, de tu maldita vida amarga! ¿sabes una cosa? maldigo la noche en que te conocí. Ni siquiera sé porque hago esto, no me importas, dudo que le importes a alguien en esta vida, alejas a las personas Andrew. Eres tan despreciable…
-Tú también lo eres, créeme…a cada momento yo también maldigo la noche en que te conocí y el día en que decidí ayudarte-exclamó el pelinegro.

Jillian se sobresaltó, estaba viendo una nueva expresión en el rostro de Andrew.
Ira.
-Ya no soporto estar cerca de ti-carraspeó el investigador.
Jillian dio un trago amargo.
- ¡Que te jodan! no te necesito.
Jillian tomó sus cosas y bajó a la primera planta. Molly estaba sorprendida, había escuchado todo.
-Lo siento, por todo-murmuró la castaña y salió a la calle.
No quería volver a casa, no aún.
Su cuerpo estaba tenso. Necesitaba una distracción o volvería de impulso a gritarle más cosas a ese hombre que consideraba un completo salvaje.

XXI. Demonios.

-Ya es suficiente-dijo Molly poniendo sus manos sobre su cadera.
-No necesito que ahora vengas tu Molly. Sabes que te respeto, pero no dudaré en olvidar los años que me has cuidado.

Él tenía ambas manos sobe su escritorio y su cabeza estaba gacha, respiraba con dificultad.

-No me importa-dijo la mujer acercándose-llevas semanas así, algo está pasando contigo muchacho. ¿Es por Klaus?

Andrew apretó sus puños con fuerza.

No era por él, lo extrañaba, pero no era precisamente eso.

"Ya no soporto estar cerca de ti"

No era exactamente como se dio a entender. Ella no comprendía lo que él estaba pasando.

- ¿Por qué ella provoca esto en mí? -inquirió con enfado.

Molly no entendía la pregunta del pelinegro. Él levanto su cabeza y la miró, en sus ojos se reflejaba la desesperación que estaba sintiendo.

La mujer se llevó ambas manos a la boca, su mirada era de dolor. Hace mucho no lo veía de esa manera.

Pero luego lo entendió.

-Andrew tú estas…

-No lo digas Molly-interrumpió.

-Es por eso que volviste a tocar ese piano-murmuró acercándose a Andrew- muchacho, esto debería hacerte feliz, no al contrario. No has salido de casa en un mes, a penas te has mirado al espejo. Ni hablar de tu alimentación…

-No comprendo esto Molly-el dio un suspiro-es la primera vez que siento algo parecido, no puedo manejarlo y no quiero hacerlo. Me saca de mi seguridad, ahora mismo solo estoy temeroso, triste y débil.

La mujer le dio una mirada de comprensión.

-No tienes que saber manejarlo, solo aceptarlo. No sé qué pasó entre ustedes, pero la última noche que fuiste a verla te veías destruido Andrew-la mujer acarició su espalda con cariño-lo que haya sucedido, te rompió. Por eso te has descuidado a ti mismo y eso significa solo una cosa…si ella es la causante de este dolor, también es la cura hijo.

-No lo entiendo, ni siquiera la conozco en realidad.

-Yo tampoco la conozco-dijo la mayor-pero de algo estoy segura, tal vez su carácter dominante te ha envuelto…quiero decir, que jamás una mujer te había desafiado, Andrew.

El pelinegro abrió los ojos con sorpresa. Lo que Molly decía tenía sentido, las mujeres alrededor de Andrew siempre lo trataban muy bien y hasta de manera servicial, su carácter no les permitía ser honestas con él, pero Jillian, ella siempre lo enfrentaba tal como lo había sugerido Klaus.

¿Cuándo exactamente comenzó a sentir una atracción hacia la castaña?



Jillian caminó por varias cuadras maldiciendo al pelinegro. No podía creer que no se soportaran.
¿Qué haría ahora? la investigación se había terminado por culpa de su imprudencia.
Se maldijo a sí misma por su impulsividad, sabía que eso no la llevaría a nada bueno, pero el investigador siempre estaba regañándola y haciéndola sentir inferior.
Ella podría ser un mártir, pero no era inferior.
Era humana, incluso más que él, tal vez no tenía la fuerza para enfrentar demonios sobrenaturales, ni la habilidad de no demostrar sus emociones, pero ante todo era una mujer fuerte y su padre le había enseñado que jamás debía dejar que alguien la hiciera sentir pequeña y eso era justamente lo que el investigador le hacía sentir.
Unas lágrimas amenazaban con salir de sus ojos. Se sintió tonta por haber llegado a ese lugar, ¿por qué pensó que Andrew seria amable? Él jamás lo ha sido y jamás lo seria.
Detuvo sus pasos cuando se dio cuenta que no sabía dónde estaba, la calle estaba desolada. No había ni un ser caminando por ahí, sintió un escalofrío y se le erizaron los bellos de la piel.
Sintió miedo.
Sin previo aviso un brazo la rodeó con fuerza por el cuello. Su atacante quiso derribarla, pero la adrenalina que la invadió la hizo actuar rápido. Intentó soltarse del agarre del hombre, pero era fuerte. Dio un codazo hacia atrás y aprovechó la distracción para voltearse y darle un cabezazo a su atacante. Este retrocedió unos pasos, aturdido. Seguido de esto, alguien más la haló del cabello con fuerza.
- ¡Mierda! -gritó tratando que sus manos alcanzaran al individuo.
Pero entonces, de repente una silueta rápida atacó al primer hombre. No hubo tiempo para ver su rostro, aprovechó esto para zafarse del agarre del segundo hombre, golpeó con fuerza su mandíbula hacia arriba, el hombre se sostuvo el rostro con dolor, pero rápidamente se recuperó, se acercó a ella y le proporcionó un fuerte golpe en el rostro.
Jillian jadeó del dolor, nunca alguien la había golpeado. Retrocedió cubriéndose el rostro con ambas manos y sintió un líquido caliente salir del costado de su labio.
Se limpió la sangre con la manga de su sweater y vio por el rabillo del ojo que el primer hombre caía muerto en el suelo.
La silueta tomó al segundo hombre. Ella se apoyó un instante en la pared, tratando de recuperar el aire.
Ellos forcejearon un momento hasta que Jillian decidió avanzar torpemente para ayudar al sujeto con capucha que había llegado a ayudarla.
Rápidamente buscó algo con que golpear, había un fierro tirado cerca. Lo tomó con dificultad y observó como el hombre estaba asfixiando con ambas manos a su ayudante.
Tomó el valor suficiente y golpeó al atacante en la cabeza con el fierro, no logró derribarlo, pero si distraerlo, Jillian se tambaleó por el mareo y cayó hacia atrás.

La persona que la estaba ayudando aprovechó la distracción, sacó un objeto brillante de su bolsillo y se lo clavó al atacante. Él fue rápido, era muy hábil peleando.
El atacante cayó al suelo, tenía una daga con extrañas runas grabadas clavada dentro de su ojo izquierdo.
Estaba muerto.
Unos pasos se acercaron a ella con rapidez, trató de alejarse, pero aún estaba aturdida con el golpe.
- ¿Estas bien? -preguntó el hombre tomándola por los hombros con suavidad.
Jillian dio un suspiro de alivio.
Klaus se quitó la capucha y le mostró su rostro preocupado.
-Ellos…-comenzó a decir, pero las palabras no salían- ¿están muertos?
-Lamentablemente-Klaus la ayudó a ponerse de pie.
Jillian se tapó la boca con sus manos, la escena era terrible. Ambos atacantes estaban en el suelo, muertos, con evidentes signos de una pelea brutal.
- ¿Tú…-Jillian se volteó temerosa hacia Klaus-estas bien?
-Si, los malditos no me hicieron nada-Klaus se revolvió el cabello con frustración- ¡Mierda!
Le quitó la daga del ojo al extraño y la limpió con un pañuelo que sacó de su bolsillo.
-Él me va a matar-murmuró con enojo- ¡no puedo creer que sucedió otra vez!
Klaus estaba molesto. Tomó el brazo de uno de los hombres y lo arrastró al final del callejón.
Jillian estaba paralizada. ¿Por qué Klaus sabía cómo asesinar y no sentir remordimiento por ello?, ¿por qué él estaba ahí?, ¿la había seguido? ¿Quiénes eran esos hombres que la atacaron? esas y mil preguntas más invadían su mente en ese instante.
El muchacho tomó al segundo hombre e hizo lo mismo. Ambos cuerpos estaban tirados al final del callejón.
Jillian se acercó a Klaus con evidente temor en sus ojos. Klaus sacó su teléfono e hizo una llamada.
-Está todo bajo control, pero lo hice otra vez, lo lamento-dijo con enojo y cortó.
- ¿Otra vez?, ¿a qué te refieres? -preguntó Jillian sin entender absolutamente nada.
-Tú-dijo Klaus acercándose a Jillian- ¿crees que estas a salvo sola? -le espetó.
Ella negó con la cabeza.
- ¿Desde cuándo me sigues? - preguntó con voz quebrada, sintió como sus músculos se paralizaban ante el temor de lo que había ocurrido.
-Eso no importa Jillian, ahora sabes que no debes andar por ahí sin seguridad-respondió Klaus pateando uno de los cadáveres. Ella se sobresaltó con sorpresa cuando el muchacho hizo eso.
- ¡No sabes cuantas veces han tratado de hacerte lo mismo! -exclamó con frustración.
- ¿En qué momento? no estoy entendiendo nada…-musitó Jillian confundida.

-Mientras tú duermes Jillian, yo vigilo. He matado a varios, siempre quieren entrar en tu casa. ¿Creíste que estaba cuidándote de nada? ¡ellos atacaron a Andrew!

Jillian abrió los ojos con sorpresa, la incertidumbre y el miedo la estaban matando.

Andrew se lo había dicho, no sabía nada de ellos, ni las cosas que hacían.

- ¿Quiénes eran esos? -preguntó horrorizada.

-Demonios, no sientas lastima por ellos-oyó la voz de Andrew tras de ella.

Él pasó rápidamente por el lado de ella y comenzó a examinar los cuerpos.

-Misma situación de siempre-comenzó a decir- cuerpos fríos, la sangre ya se secó.

Jillian observó con gran pavor como los cuerpos comenzaban a deshidratarse con rapidez. El volumen de sus pieles disminuyó hasta que sus huesos se notaron. En un par de segundos vio como solo quedaron los cuerpos de dos ancianos.

Andrew revolvió entre las ropas de los cadáveres.

-Sin identificación-continuó-heridas cortopunzantes, sujeto uno, abdomen y garganta. Sujeto dos, perdió su ojo con el arma blanca, muerte instantánea.

Jillian comenzó a negar con la cabeza ¿quiénes eran Klaus y Andrew? ¿por qué aquello parecía normal para ellos?

- ¿Cuál fue el error esta vez Klaus? -Andrew se puso de pie y se giró al muchacho.

-Pensaba dejar vivo al segundo idiota, pero se resistió demasiado. Tuve que hacerlo rápido-murmuró Klaus aun molesto.

-Ya habrá oportunidad para capturar a uno-dijo Andrew tomando su teléfono, se alejó unos pasos y realizó una llamada rápida.

-Siempre termino por matarlos-bufó el muchacho con enfado.

Andrew volvió.

-Ya vienen por ellos, vámonos-dijo listo para marcharse.

- ¿Pueden dejar de fingir que no estoy? - preguntó Jillian con temor.

Andrew giró sobre sus talones y caminó amenazadoramente hacia Jillian, se acercó tanto que sus rostros quedaron muy cerca.

-No me alegra que estes aquí, ni me emociona tener que limpiar tu desastre, pero si no quieres morir, comienza a caminar y no me jodas la existencia.

Sus ojos negros intensos la hicieron retroceder un paso.

El investigador no esperó una respuesta y siguió su camino.

-Idiota…-masculló perpleja.

El sol se estaba escondiendo.

-Te contaré todo, pero salgamos de aquí-murmuró Klaus con amabilidad.

XXII. Cadáveres.

Volvieron a casa de Andrew y se dirigieron al despacho. Los Verloc se quitaron las chaquetas y se acomodaron en sus asientos.

Jillian aún estaba paralizada por lo sucedido. Sentía miedo y no sabía si confiar en las dos personas que la acompañaban. No los conocía realmente…

Ella no se sentó. Klaus se puso de pie y caminó hacia ella.

-Confía en mi Jillian, sé que no te he contado todo, pero soy el mismo de siempre-la tomó suavemente del brazo para guiarla hasta el asiento, pero ella se resistió-por favor.

Jillian vio una mirada de súplica por parte de él.

Cedió, después de todo él la había salvado.

Andrew buscaba algo ente sus papeles con preocupación.

- ¿Cuántos hemos eliminado el último mes? -le preguntó a Klaus.

-Doce-contestó Klaus rodeando el escritorio y acercándose a Andrew para ojear los papeles.

"¿Doce?" pensó Jillian con preocupación.

-Estos tampoco tenían identificación, tenemos que averiguar de quienes son esos cadáveres-dijo Andrew concentrado- ¿crees que puedas averiguar de que morgue salieron estos sujetos?

Klaus asintió ante su petición.

-Jillian-Klaus se dirigió a ella-esos sujetos no eran más que cadáveres, descubrimos que son

demonios en cuerpo humanos, afortunadamente hemos identificado los restos de la mayoría de los que eliminamos, son cuerpos de personas que ya han fallecido, los demonios los poseen y cambian su apariencia temporalmente.
Ella parpadeó tratando de asimilar esta nueva información antinatural.
-Hemos intentado capturar a uno para conseguir información-dijo con molestia-pero Andrew es demasiado salvaje-Jillian dirigió una mirada al pelinegro quien seguía enfrascado en sus papeles-y al parecer yo también.
- ¿Por qué no sabía que estaba siendo perseguida? -preguntó ella, todo su temor poco a poco se transformaba en enojo - ¿por qué no sabía que estaban acechando mi hogar?
-No era necesario-esta vez Andrew habló-mírate, no eres capaz de asimilar todo.
- ¡Pues lo lamento, pero esto no es normal para mí! no soy como ustedes, si tal vez me hubieran contado podría entenderlo ¡no tenían derecho a ocultarme información! -bramó con enfado.
-No te lo dijimos-comenzó a decir Klaus-porque tenías serios problemas emocionales al principio. Si te enterabas, era muy probable que no lucharías Jillian. Ahora ya tienes la fuerza suficiente para afrontar esto y ya has logrado manejar tu violín, tienes una ventaja.
-Aun así, ¡tú me dijiste que ni siquiera serias capaz de defenderme! -exclamó Jillian -y ahora resulta que eres un experto peleando y mataste a dos demonios en menos de cinco minutos!
-No tienes que saberlo todo-interrumpió Andrew.
- ¡Tú! -exclamó golpeando el escritorio con su puño- ¡tú eres el menos indicado para decidir qué debo saber o no! ¡no soy una niña Andrew Verloc y no tienes poder sobre mí, no tienes derecho a ocultarme mi propia información! ¿por qué has hecho esto? ¡cuidé de ti y ni siquiera me enteré de que fueron esos demonios los que te atacaron! exijo que se acaben las mentiras, ahora mismo.

Klaus se tensó, nunca había visto molesta a Jillian y eso lo ponía nervioso.
-Klaus déjanos solos-pidió Andrew con tono autoritario y sin despegar la mirada de Jillian.
-Pero…
- ¡Ahora! -exclamó.
Klaus dio un bufido de frustración y salió del despacho.



Ercoss, diez meses atrás.
-Veo que estamos investigando lo mismo-Andrew giró sobre sí mismo para encontrarse de frente con el oficial Mayor Carston.
-No sabía que le interesaban las historias de la morgue-contestó el pelinegro.
Estaba haciendo guardia en la morgue hace más de cinco horas, el encargado había contactado a Andrew ante la desaparición de cuatro cadáveres. No había evidencia de la participación de terceros, por lo cual las autoridades relacionaron el hecho con la presencia de algún ente demoniaco.
-No exactamente-contestó el oficial mirando a su alrededor los refrigeradores que contenían humanos sin vida dentro-pero es algo que ya se salió de nuestras manos.
-Conseguí un video-explicó Andrew ignorándolo y haciéndole un ademán para que se acercara a su laptop que estaba sobre la fría mesita de metal donde los forenses solían inspeccionar los cadáveres.
Reprodujo un video, ambos observaron cómo los refrigeradores eran abiertos desde dentro, los cuerpos se levantaban como si volvieran a vivir y salían del lugar completamente desnudos.
- ¡Esto es…antinatural! -exclamó el oficial con horror.
-Eso no es todo-continuó el investigador-aquí tengo las fichas de los fallecidos, quiero que observe la edad de estos dos sujetos.
Andrew le mostró las fichas de dos hombres mayores.
-Sesenta y tres, setenta…
El oficial lo miró confundido.
-Ahora-Andrew volvió a su laptop y retrocedió el video- ¿cree que esas personas son ancianas?
Carston abrió la boca en señal de sorpresa. Los cuerpos salidos del refrigerador eran mucho más jóvenes.
-Esto…es demoniaco.
-Afortunadamente, Klaus y yo logramos deshacernos de esos demonios, pero al matar a estos dos-apuntó las fichas- sus cuerpos jóvenes se convirtieron en dos cuerpos esqueléticos y

podridos. Quien quiera que sea la entidad que les está dando este poder a estos demonios, tiene un objetivo muy claro.
Carston parpadeó varias veces, su rostro palideció y se sostuvo de la mesa intentando mantener la compostura.
-Andrew…tú y yo hemos visto el infierno-jadeó el oficial-pero esto, es más grande que cualquier cosa que mis ojos hayan contemplado.
-Es por esa razón que quiero encontrar la verdad-dijo Andrew-pero al parecer ninguno saldrá esta noche, solo me gustaría interrogarlos…
-Eso es muy peligroso-lo interrumpió el oficial.
-Lo es, pero a pesar de que son demonios, están en un cuerpo humano, muerto, además. El daño que les puedo causar es similar al que podría causarle a cualquier humano común y corriente-él hizo una pausa-la única diferencia es que son más hábiles y soportan más tiempo, como si estuvieran entrenados, sin embargo, podría con ellos, cuento con armas especiales.
-Entonces ¿cuál es el fin de estos demonios?
-Eso es lo que intento averiguar, pero usted tiene tan claro como yo, de lo que los humanos somos capaces. No veo mucha diferencia con estos demonios, si logran hacer un ejército o un grupo, será muy difícil eliminarlos.
-Te estas aventurando demasiado Andrew-dijo Carston recomponiéndose-no tendremos una guerra entre humanos y zombis demoniacos.
-No lo creo, pero estos demonios si son una potencial amenaza-Andrew guardó sus cosas-lo pondré al tanto si me entero de otra cosa.
Andrew dio media vuelta y se dirigió a la salida.
-Nos vemos Andrew-dijo el mayor sentándose en la silla que había próxima a la mesa, aún estaba analizando todo lo que había visto.
-Nunca se lo dije-habló sin voltearse-pero le agradezco por todo lo que me enseñó a mí y a mi equipo.
El hombre tragó saliva y sonrió.
-Me alegra saber que al menos hay un sobreviviente, ustedes fueron mi familia en ese lugar, jamás los voy a olvidar-contestó con tristeza.
-Ni yo.
Andrew se retiró de la morgue. Al día siguiente, Carston lo llamó para pedirle ayuda, había encontrado a seis clérigos muertos.



Presente

-Exijo saber todo lo que sepas Andrew, y esta vez no omitas información-Jillian estaba realmente molesta.

-Creí que habíamos acabado con la investigación, me lo dejaste claro esta tarde-Andrew apoyó sus codos en el escritorio y juntó sus manos apoyando su mentón sobre ellas.

-Al parecer aun seguimos vinculados en esto, de lo contrario no estaría aquí-ella se acomodó sobre su asiento y se cruzó de brazos.

-Escucha-dijo dando un suspiro-me disculpo por lo de antes, no debí actuar de esa forma.

Jillian parpadeó perpleja ¿realmente lo sentía? no se veía arrepentido.

-Es mejor que no vuelvas a hablarme de esa manera, aunque lo parezca no soy tan frágil, y si te atreves a repetirlo no dudaré en ponerme a tu nivel, Andrew.

El pelinegro la observó con las cejas alzadas, Jillian podría asegurar que vio un pequeño brillo en los ojos del investigador.

-También me disculpo-murmuró finalmente la castaña.

-Klaus y yo habíamos hablado de esto, él ha sabido conocerte más que yo-comenzó a decir, cambiando radicalmente el tema-llegamos a la conclusión de que no podíamos arriesgar la investigación por tus sentimientos, nos lo demostrarte cuando querías que la investigación se detuviera.

Ella escuchaba atentamente lo que Andrew estaba diciendo.

-Si dabas un paso en falso podía ocurrir cualquier cosa que no estuviera prevista, lo mejor fue no darte demasiada información.

-Tal vez me pude haber preparado-dijo ella apretando los puños.

-Eres débil Jillian, hoy no pudiste ver a esos demonios muertos ¿cómo reaccionarás cuando estes cara a cara con Murmur?

-No estoy entendiendo.

-No es momento para que te pongas en riesgo, estoy sorprendido por lo que fuiste capaz de hacer esta tarde con esa flor, pero necesitas más, necesitas poder defenderte, aprender a matar si es necesario.

Ella miró al suelo, se sentía muy inútil al no poder colaborar.

-Klaus apenas alcanzó a llegar-murmuró-él estaba muy asustado, cuando saliste de aquí le pedí que te vigilara, pero él ya te estaba esperando afuera.

La mirada de la castaña se destensó al oír aquello. Klaus si se preocupaba por ella.

-Debe haber una forma en la que pueda ayudar…

-Manteniéndote a salvo-dijo Andrew con preocupación- lo que hiciste hoy no estuvo bien, no debiste irte sola de aquí-él desvió la mirada.

Jillian hizo lo mismo, ya se estaba calmando.

-Te pido que entiendas, que no estás sola en esto. Klaus se está arriesgando demasiado en protegerte.
-Eso lo tengo más que claro-dijo Jillian poniéndose de pie.
Necesitaba salir de ahí, quería pensar, estar sola un momento para procesar todo lo que estaba pasando.
-Klaus no es el único que ha cuidado de ti…
Su corazón comenzó a latir rápidamente al oír aquellas palabras.
-Te he visto-dijo poniéndose de pie y metiendo sus manos a los bolsillos.
¿A qué se refería con eso?
-He estado más cerca de lo que crees-él trago saliva dudando si debía seguir hablando-te he visto dormir, he oído tus pesadillas, he visto como ensayas y te frustras porque en vez de hacer algo positivo con ese violín siempre terminas por romper algo. Te veo, no eres invisible para mí.
¿Cuánto tiempo llevaba haciéndolo?, ¿él realmente veía cada detalle?
-Jillian, nada ha sido porque si-Andrew vaciló un momento como si fuera a decir algo de lo que no estaba seguro- has tenido algunos episodios de sonambulismo. Nos turnamos con Klaus de vez en cuando porque él también se agota demasiado cuidándote.
No podía estar más aterrada con lo que acaba de decir Andrew. Se llevó una mano a su pecho tratando de contener las ganas de salir corriendo de ahí y olvidarse de todo lo que estaba pasando.
-El primer episodio fue antes que me atacaran-él se apoyó en su escritorio-Klaus estaba solo, detectó a un par de demonios que rondaban por el lugar, derrotó a uno, pero cuando estaba por capturar al segundo tú lo atacaste con una lampara. Querías defender a ese demonio, Klaus lo entendió de inmediato porque tu mirada no era la misma. Luego los episodios se fueron dando más seguido, hacías cosas extrañas. Querías tocar el violín, pero tu cuerpo no reaccionaba bien, era como si tus extremidades no se movieran con facilidad. Después solo te derrumbabas y estabas durmiendo otra vez.
¿Por qué nadie le dijo nada?
-Siento…-tartamudeó-siento que no se nada de mi vida. Soy un estorbo y encima no recuerdo nada, estoy siendo controlada por un demonio y ustedes siquiera me lo habían dicho ¿qué más ocultan?
Jillian se había puesto furiosa nuevamente, caminó con decisión hacia Andrew.
-Eso es todo- él decía la verdad-no estás sola.
-Son…unos…desgraciados-dijo explotando en lágrimas mientras le daba golpes en el pecho a Andrew, él no se movió. La tomó suavemente por las muñecas y el contacto hizo que Jillian se estremeciera.
Pronto esa rabia comenzó a transformarse en tristeza.

Andrew agachó la mirada y le soltó sus muñecas.
Jillian se cubrió el rostro con sus manos y comenzó a llorar desconsoladamente. Sus piernas amenazaban con perder la fuerza.
-Guarda esas lagrimas -Andrew habló muy despacio, con su pulgar de su mano quemada tomó suavemente el mentón de Jillian y lo dirigió hacia arriba-ten tu frente en alto.
Ella miró esos ojos y se perdió en la profundidad de ellos. Él la miraba con seriedad, pero sus ojos se habían ablandado ¿por qué sentía aquello?
Tuvo una guerra interna consigo misma, se había prometido que no se fijaría en el investigador. Pero en su mente pidió que él la abrazara.
Fue en ese momento cuando supo que estaba jodida.
Se había enamorado de aquel ser que la perturbaba con su frialdad.
-Lo lograrás, créelo-dijo Andrew soltándola.
- ¿Por qué continúas ayudándome? -preguntó Jillian.
Él dio un ligero respingo y caminó hacia el otro lado del despacho.
-Es una investigación en la que llevo mucho tiempo, quiero terminarla- sus ojos lo delataban, ellos decían lo contrario a sus palabras.
-No estoy segura de eso-dijo Jillian secándose las lágrimas-eres un hielo Andrew, pero aun así sé que hay bondad en tu corazón.
Eso lo sobresaltó, aprovechó para dirigir su mirada a la ventana.
-Te he dicho antes, que no me conoces-sonaba tranquilo-he hecho cosas de las que no me siento orgulloso. Estoy dejos de ser una persona bondadosa.
Jillian bajó la cabeza. No iba a poder derribar los muros de ese hombre ni por mucho que lo intentara.
-Todos hemos hecho cosas horribles alguna vez-confesó Jillian-no soy tan inocente como crees.
Él se giró para mirarla.
Su mirada se había debilitado, se preguntaba que la hacía tan diferente a las demás personas. ¿Porque sentía que quería contarle toda su vida?
Ella estaba junto a la puerta a punto de abrirla para marcharse.
-Creo que es momento de irme Andrew-dijo tomando el pomo de la puerta. Exhausta la abrió para irse, él se acercó rápidamente.
-No huyas-dijo el cerrando la puerta con rapidez. El brazo de Andrew quedó muy cerca del rostro de Jillian. Sus miradas chocaron con fuerza.
Ella tenía el corazón acelerado y las mejillas sonrojadas, jamás había sentido lo que estaba sintiendo en estos momentos. Era débil cerca del pelinegro.
Su estómago se revolvió de los nervios.
- ¿De qué estaría huyendo precisamente? -preguntó nerviosa.

-De mi-sentenció.



Sus respiraciones chocaban. Él miró sus labios y sus ojos brillaron. Jillian dio un pequeño suspiro nervioso ¿aquello estaba sucediendo realmente?

Jillian quería romper con la distancia que los separaba, pero su interior le decía que no hiciera ningún movimiento, los latidos de su corazón aumentaban conforme se acortaba más la distancia entre ellos.

-No sabía que era yo quien huía, Andrew-murmuró desviando su rostro justo antes de que sus labios se rozaran. Él se separó lentamente de ella aun mirando sus labios.

Ella tenía razón, Andrew también huía.

-No te entiendo-dijo por fin calmando los latidos de su corazón-me dices que no soportas estar cerca de mí, me gritas y me echas de tu lado cada vez que puedes y ahora estas actuando…raro.

-Lo siento-dijo recobrando el aire-fue un impulso. No le tomes importancia.

Jillian rodó los ojos.

- ¿Quién huye ahora, idiota? -Jillian abrió la puerta y esta vez no se detuvo.

Le pidió a Klaus que la llevara de vuelta a casa. Tenía un mar de emociones y necesitaba despejar su mente.

Tal vez moriría un poco cuando llegase a casa.

Lo único que había detenido su pánico fue la repentina cercanía que tuvo el investigador. Pero ahora su cuerpo había volvía a tensarse.

Estaban saliendo de la casa de los Verloc cuando el labrador se paró sobre Jillian. Le ladró, pero no de una manera agresiva. Quería que ella se quedara un poco más, luego se bajó repentinamente y comenzó a oler el aire mientras relamía su hocico.

- ¿Qué pasa pequeñín? -preguntó Klaus amorosamente mientras lo acariciaba.

Jillian lo miró extrañada, por un segundo hizo contacto visual con Andrew quien estaba apoyado en el marco de la puerta.

Su expresión dura había vuelto.

El labrador vio al pelinegro y se acercó a él con rapidez. Andrew le acarició la cabeza.

Klaus se acercó a su hermano mientras Jillian salía a la calle y se dirigía al auto de Klaus.

-Eres un idiota Andrew, morirás solo por tu insistente comportamiento de mierda-le reclamó el joven-lo que sea que le hayas dicho, arréglalo. Nos vemos anciano.

El giró sobre sus pies para marcharse. Dejando a Andrew con su mirada oscurecida.

El camino de regreso fue en un silencio sepulcral. Ninguno se atrevió a hablar, una pequeña

barrera de desconfianza se había creado entre ambos. Sin embargo, Jillian sabía que aquel enojo solo era temporal, no podía enfadarse con Klaus, él la había salvado en numerosas ocasiones sin pedirle nada a cambio.

Cuando llegaron a casa, Jillian fue directamente a su habitación en busca de una maleta, bajó rápidamente y la puso sobre la mesa, frente a Klaus.

Él la miró confundido.

- ¿Qué es esto? -le preguntó.

Jillian abrió la maleta, revelando que, en su interior, estaba lleno de billetes, solo con mirar se notaba que eran millones.

-Tu pago, por protegerme.

-Me insultas-espetó Klaus.

- ¿Qué dices?

-Aunque no lo creas, esto es un pago demasiado menor, deberías ser más generosa. ¿Acaso esto vale tu vida?

Jillian parpadeó varias veces confundida.

-Es sólo el primer pago-respondió avergonzada- además, ¡son millones!

Klaus dio una carcajada.

-No seas engreído, no suelo tomar dinero de mi familia, es algo que he reunido con años de trabajo…

-Bueno, la verdad es que no necesito tu limosna, podría redoblar esa cantidad solo con un día de trabajo.

- ¿¡Que!? nunca hablamos de sumas de dinero…

-Exacto, ¿por quién nos tomas? los Verloc somos más que una maleta llena de dinero, esto es solo un tercio de que nos ofrecen por una investigación.

Jillian dio un resoplido.

- ¿Lo tomarás o no? -preguntó perdiendo la paciencia.

-No. No necesito tu dinero, tenemos bastante en nuestras cuentas…mucho más del que te puedas imaginar.

-Estas mintiendo, si es así entonces, ¿por qué viven tan humildemente? -preguntó enarcando una ceja.

Klaus rio nuevamente.

-No tenemos tiempo de disfrutar el dinero que ganamos, nuestra vida solo se basa en investigar y eliminar demonios-dijo divertido-no es como que podamos disfrutar de un resort y comer caviar tranquilamente mientras hay demonios al acecho ¿o sí? -Klaus hizo una pausa-debes estar acostumbrada a resolver todo con dinero…

-No hables de esa forma-lo interrumpió Jillian con cierto enfado-no conoces como vivo…

-Insisto, no lo necesito, puedes comprarte un coche o alguna de esas cosas caras que les gustan a las mujeres…
-Olvídalo-dijo dispuesta a dejar la conversación.
-Jillian, no quise…-Klaus carraspeó-escucha, no aceptamos el caso por dinero. En un principio tal vez, pero hace mucho tiempo iniciamos una investigación sobre los demonios que te persiguen…gracias a ti estamos cada vez más cerca de concluirla, fue algo beneficioso para todas las partes involucradas.
- ¿Quieres decir que soy una especie de cebo?, ¿a qué te refieres con todas las partes involucradas?
Jillian estaba confundiéndose con lo que el muchacho le estaba diciendo.
-Si, al protegerte estamos más cerca de la verdad, eso es beneficioso tanto para ti como para nosotros. Así que no te compliques la vida, tal vez podrías usar esto-apuntó a la maleta- en chicos huérfanos o algo por el estilo. Pero yo no soy el indicado para aceptarlo. Aunque me hace feliz, esto habla muy bien de ti y me gusta tu preocupación.
Jillian dio un suspiro, definitivamente los Verloc eran muy extraños.
-Entonces ¿cómo puedo agradecerte?
-Podrías cocinarme algo delicioso-dijo Klaus encogiéndose de hombros- de todas formas, es un alivio que no le hayas ofrecido esto a Andrew, él se ofendería demasiado…probablemente te hubiese insultado.



Jillian se removía inquieta en su cama, no lograba conciliar el sueño su mente no paraba de recordar los hechos de ese día. Miró su reloj, marcaba la medianoche.
Se levantó y miró por la ventana, pudo ver a Klaus sentado en el umbral de la puerta, en alerta.
Dio un suspiro y bajó.
-Traje café-dijo ofreciéndole una taza al muchacho.
-Gracias-contestó recibiéndola-estaba durmiendo con os ojos abiertos.
Jillian se sentó a su lado en el suelo y cruzo sus piernas. Intentó calentar sus manos con su taza.
- ¿Cuánto tiempo llevas así? -preguntó después de un rato.
-Un par de días-respondió dando un sorbo de café- el último que vino fue más difícil de controlar, parecía un boxeador.
Jillian lo miró boquiabierta.
-Casi no lo logro-dijo Klaus.
-Lamento que tengas que pasar por esto-dijo Jillian con tristeza-es mi culpa.

Él negó con la cabeza.
-Estoy feliz de hacerlo, alguien debe cuidar de ti Jillian, además, Andrew también ha venido a vigilar de vez en cuando.
Ella se movió inquieta en su lugar ante la mención del pelinegro.
- ¿Qué hacen con los cuerpos? ¿cómo logran deshacerse de ellos tan rápido? -preguntó la castaña evadiendo el tema de Andrew.
-Oh…-Klaus dio un suspiro-Astrid se encarga de ellos, es una experta limpiando las escenas, muchas veces ocupa aquellos cuerpos en sus rituales, no se realmente que es lo que hace.
Jillian hizo una mueca, jamás le dio confianza aquella mujer.
- ¿Por qué las personas no se han enterado de la desaparición de los cadáveres?
-El gobierno no quiere que se sepa sobre las artes oscuras y el ocultismo, prefieren disfrazar la verdad o simplemente omitirla.
Ella dio un suspiro, aquello era de esperar.
-Te agradezco Klaus, por todo.
Jillian lo miró con una sonrisa triste. Lo apreciaba realmente, en poco tiempo se había convertido en el hermano que nunca tuvo.
- ¿Qué paso con Andrew?
La pregunta la tomó por sorpresa, era justo lo que intentaba evitar, hablar del investigador.
-Nada...-titubeó.
-Vamos…-Klaus ladeó la cabeza-te olvidas de que también soy investigador, reconozco con facilidad el lenguaje no verbal. Tú, por ejemplo, eres muy expresiva y eso te delata.
Jillian frunció el ceño, divertida.
-No puedo creerlo-dijo riendo-todos saben de mi más que yo misma.
Klaus rio.
-Si creo que es verdad-dijo tomado otro sorbo.
-Enserio no pasó nada…-reconoció en voz baja. Klaus la escuchaba atentamente-él…me confunde Klaus.
- ¿En qué sentido?
-En todos-confesó-es muy extraño, un momento me odia y luego es como si quisiera que algo más sucediera.
-Andrew es diferente a ti, su lenguaje corporal es reducido, se me hace difícil descifrar que piensa o siente, pero se reconocer cuando algo cambia en él- ¿a dónde quería llegar con eso? -y esta tarde, vi como el brillo de sus ojos cambió, puedo ver en su mirada que le preocupas.
Jillian guardó silencio. Quería creerlo, pero aún estaba molesta. ¿Porque se había enamorado de él? no lo sabía, él investigador representaba la mayoría de lo que detestaba en los hombres.
Era todo lo contrario a su prototipo. Pero algo la empujaba de manera inminente hacia él.

Recordó tiempo atrás cuando conoció la ciudad y como una sensación de nostalgia la embargó. Por un momento sintió lo mismo que aquella vez, que debía estar allí.
Se preguntaba si cuando lo sintió por primera vez, era la esencia de Andrew llamando a la suya.
Sacudió sus pensamientos y miró la nada. Klaus hacia lo mismo.
Al rato siguiente, hablaron sobre Giselle, el joven se sonrojaba cada vez que mencionaban su nombre. Estaban comunicándose a través de mensajes de texto, indudablemente se gustaban.
Jillian estaba contenta por sus dos amigos. Jamás imaginó que eso pudiera pasar.
Abrazó sus piernas y el cansancio la agotó. Klaus se sentó más cerca y permitió que la cabeza de Jillian descansara en su hombro, en cuestión de minutos se había quedado dormida.
Klaus sonrió al verla, recordó el temor que sintió cuando vio que esos demonios la estaban persiguiendo.
A pesar de todo ella trató de defenderse, no se dejó invadir por el miedo. Quiso creer que pronto ella ya no necesitaría de su protección. Jillian no era débil, solo era humana.



Andrew se sentó en el banquillo del piano y observó la flor blanca que ella había dejado sobre la superficie.
Seguía llena de vida y esperanza.
Eso le recordó lo sucedido en el despacho…la cercanía que había tenido con ella lo dejó aturdido. Fue capaz de acerarse a ella y estuvo a punto de besarla.
¿Qué pasaba con él?
Tenía que ordenar sus pensamientos y pronto, la situación lo estaba volviendo loco. Molly tenía razón, a pesar de todo, este nuevo sentimiento le gustaba, quería la compañía de la castaña.
De pronto el miedo lo invadió, no quería que nada le pasara, debía protegerla y decirle lo que estaba sintiendo.
Tomó su chaqueta y salió de la casa en dirección a su auto. Miró su reloj de mano y marcaba casi la medianoche, con un poco de suerte en media hora estaría en la casa de Jillian.
Debía decirle lo que estaba pasando realmente en su corazón.
Comenzó a conducir mientras recordaba las cosas que le dijo.
“No puedes meterte en mi vida de esa manera”
Definitivamente hablaba de su corazón, de como él se negaba a aceptar lo que estaba sintiendo.
“No soporto estar cerca de ti…”
No lo soportaba porque no entendía sus sentimientos, no soportaba tener que aguantar las ganas de abrazarla y fundirse en ella.

Dio un suspiro cansado.
-Soy un idiota-se dijo a si mismo-no debí mirarla con otros ojos.
Las calles estaban despejadas por lo cual el trayecto fue más corto de lo que esperaba. Cuando bajó del auto arrugó el entrecejo al ver la puerta de la casa entreabierta.
Su corazón dio un vuelco y corrió hacia el lugar, temiendo lo peor.
Tenía un mal presentimiento.
- ¡Klaus! -gritó, una vez adentro observó la sala, había evidentes signos de forcejeo, todo estaba tirado, corrió a las escaleras y subió abriendo las habitaciones- ¡Jillian!
No había respuesta por parte de los nombrados, tampoco estaba el violín de Jillian en su habitación, de pronto algo llamó su atención, el cuerpo de un demonio con su cabeza destrozada.
Bajó nuevamente y salió de la casa.
Gritó sus nombres afuera con alguna esperanza.
- ¡Mierda! -exclamó subiendo en su auto e iniciando la marcha.
El miedo comenzó a hacerse presente, la sola idea de perder a Klaus o a Jillian lo desesperaba.
Tocó su arnés para comprobar que sus cuchillas estaban allí. Sacó un arma de la guantera y la cargó rápidamente metiéndola en su pantalón por la espalda.
Aceleró y siguió el despejado camino.
Entonces de pronto, una silueta llamó su atención, escudriñó la mirada. Era Klaus quien jadeaba mientras intentaba mantenerse en pie.
Detuvo el auto cerca del castaño, rápidamente bajó del coche para encontrarse con el menor y lo tomó por los hombros con preocupación.
- ¿¡Qué está pasando!? -urgió.
-Esos malditos…-jadeó el muchacho escupiendo sangre-se la llevaron.
Andrew abrió los ojos como platos…el miedo lo abrumó por completo…no podía estar pasando de nuevo.
Había perdido a muchas personas en su vida, lo último que necesitaba era perderla también a ella.
- ¿¡Quiénes!?-urgió.
-Los demonios, esta vez eran demasiados, lo siento-musitó el muchacho derramando una amarga lagrima.
- ¡Debí haber estado aquí! ¡maldita sea! -exclamó el pelinegro.
Tomó un brazo de Klaus y lo pasó sobre su hombro para ayudarlo a llegar auto. Lo metió con cuidado en el asiento del copiloto.
Una vez dentro, inició la marcha.
- ¿Dónde pudieron ir? -le preguntó a Klaus mientras observaba atentamente el camino.
-No lo sé, este lugar esta tan alejado de todo que no puedo deducir hacia donde la llevaron.

-Necesitas descansar y recomponerte-dijo Andrew mirándolo con preocupación.
-Estoy bien, solo me dieron una paliza, nada grave-contestó sosteniéndose el abdomen con dolor.
-Vamos con Molly…
-No hay tiempo-lo interrumpió-tenemos que encontrarla…por favor.
-Klaus, no serás de ayuda en esas condiciones, solo serás un estorbo.
-Tu no entiendes-comenzó a decir-no puedo permitir que algo le pase…
-Si que entiendo-Andrew no lo miraba, seguía atento al camino por si veía alguna pista.
Klaus lo miró boquiabierto.
-Decidí que es importante para mí-confesó el investigador.
-No puedo creerlo ¡si te gusta! -el muchacho dio una carcajada mezclada con dolor- ¡lo sabía!
El pelinegro rodó los ojos.
-Yo tampoco lo creo-hizo una pausa-la encontraremos, tenemos que hacerlo.
El muchacho asintió.
Cuando llegaron a casa, Andrew gritó por ayuda, Molly bajó vestida de su pijama y cubriéndose la boca con ambas manos en signo de asombro.
-No hay tiempo para explicaciones-jadeó el pelinegro dejando a Klaus sobre el sofá-necesito que lo cures.
Molly asintió y corrió a buscar algunas cosas para ayudar al chico.
-Vigílalo-le dijo cuando ella regresó con toallas y el botiquín-que no salga ni haga nada estúpido.
-Eso deberías decírtelo a ti mismo-murmuró un Klaus aturdido por el mareo.
-Ya muchacho, recuéstate-lo regañó Molly, evitando que este se levantara.
Andrew se fue en dirección a su despacho dando grandes zancadas.
Comenzó a buscar entre sus cosas con urgencia. Estaba desordenando todo, pero no le importo.
- ¿Dónde estás maldita mierda? -murmuró mientras revolvía un cajón.
Cuando vio el objeto brillante sonrió. Era una pistola, pero no cualquiera, se dirigió a un estante y lo abrió para encontrarse con múltiples frascos del tamaño de una bala, tomó uno y agitó el contenido plateado y espeso, comenzó a cargar la pistola.
Recordaba haberle robado esa arma a su padre antes de irse de casa. Era un objeto supuestamente fabricado por alquimistas para inmovilizar demonios o espíritus cuando poseían el cuerpo humano.
Guardó varios frascos en el interior de su abrigo y el saco con runas idéntico al que Astrid le entregó a Jillian. Lo guardó junto a un par de cosas más.
Revolvió sus papeles para encontrar la dirección del conde Buzzard. Era hora de despejar las dudas acerca de él .
Andrew se dirigió rápidamente a la dirección que había conseguido de la supuesta casa del Conde, pero se decepcionó al no encontrar a nadie allí, ni siquiera había signos de que la casa

hubiera sido habitada en años.
Era obvio que Murmur se hacía pasar por el conde.
Con una linterna iluminó el interior del lugar, todo estaba cubierto de polvo. Buscó en todas las habitaciones, pero en ninguna se encontraba Jillian.
Estaba a punto de marcharse cuando una voz habló a sus espaldas.
- ¿Me buscabas?
Andrew se giró rápidamente para encontrarse cara a cara con Murmur.
-Debí saber que eras tú-dijo con enfado cuando vio al Conde con el que había cooperado en el pasado.
Este no respondió y solo dio una carcajada.
- ¿Dónde está Jillian? -preguntó Andrew a la vez que apuntaba hacia el demonio.
-Está preparándose para su concierto, no deberías molestarla.
Andrew le disparó a Murmur, sin embargo, las balas traspasaban su cuerpo. El investigador supo de inmediato que el demonio no estaba allí realmente.
-Solo estoy jugando con tu cabeza, Andrew.
Andrew lleno de furia lanzó una de sus dagas en dirección al demonio, pero sucedió lo mismo.
No le afectaban.
- ¿!Qué quieres de ella¡? -exclamó con enfado.
-Ah solo divertirme un rato-el espectro de Murmur comenzó a caminar alrededor de la sala-dime Andrew, ¿te gustaron mis regalos? ¿cuántos buitres has coleccionado?
-Lo sabía-murmuró Andrew.
-Si que disfrute matando a esos asquerosos religiosos y a tu amigo Carston, aunque el fue una presa demasiado fácil.
- ¡Voy a matarte! -Andrew apretó sus puños con fuerza, no podía hacer nada en contra de ese espectro.
-Debo confesar que estoy decepcionado-dijo Murmur arrastrando las palabras y sentándose en un sofá- has tardado demasiado en encontrarme.
- ¿Por qué diablos querrías que te encontrara?
El demonio se encogió de hombros.
-Ah, simplemente por deudas generacionales, verás, desde hace muchos siglos tus antepasados han estado jodiendo mi existencia. Así que decidí que acabaré contigo y así no habrá mas decendencia para los Verloc.
- ¿Por qué no vienes y te enfrentas a mí? -lo desafió Andrew.
-Eso-dijo Murmur levantándose- sería muy aburrido, le quitas la diversión a todo, tu hermano tiene razón eres un amargado.
Andrew apretó su mandíbula, no podía creer que el demonio no estaba realmente allí para pelear

con él.
-Esperaré a que me encuentres-dijo Murmur listo para desaparecer- a y olvídate de Jillian…ella me pertenece.
Dicho esto, desapareció del lugar envuelto en una espesa capa de humo.
Andrew golpeó con frustración la pared que tenía cerca, Murmur no tenía derecho a decidir sobre el destino de Jillian, ella no le pertenecía y él estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para protegerla del mal que representaba el demonio.

XXIII. La mansión.

Jillian abrió los ojos y pestañeó varias veces. No reconocía donde estaba, solo había una oscuridad absoluta. Una vez que sus ojos se acostumbraron a la poca luz pudo divisar que estaba en una especie de celda.
Un dolor recorrió su cuerpo recordándole lo que había sucedido. Lo último que recordaba era haberse sentado junto a Klaus en el alféizar de su puerta.
Luego cuando abrió sus ojos, vio que Klaus forcejaba con dos individuos al mismo tiempo. Se levantó rápidamente y corrió a buscar su violín para intentar ayudarlo, pero cuando estaba lista para salir un demonio la golpeó fuertemente con un objeto y la derribo. Intentó incorporarse y golpearlo, pero este la tomó por el cuello rápidamente. Vio el saco de runas tirado en el suelo. Se

había separado de su protección.
Estaba quedándose sin aire, su única esperanza era ese violín.
Recordó las palabras de Klaus tiempo atrás "*¿Qué podría hacer yo contra un demonio? lo único que se me ocurre es golpearlo fuerte en la cabeza con tu violín*".
Era justamente lo que haría, lo usó con fuerza en contra del demonio y lo golpeó en la cabeza, este la soltó y retrocedió unos pasos aturdidos.
Decidida y presa de una extraña sensación de poder e ira, caminó peligrosamente hacia el demonio y le aplastó la cabeza una y otra vez con el violín, salpicándose en sangre ajena.
Cuando el hombre dejó de mover su cuerpo, recogió las runas y salió en ayuda de Klaus.
Producto de la adrenalina su corazón amenazaba con salirse disparado al exterior con fuerza.
Vio cuatro cuerpos tirados en el suelo, pero ninguno era el de su amigo. Alguien la tomó bruscamente, Jillian se agitó intentando soltarse.
- ¡Cálmate! -era Klaus-debemos salir de aquí.
Ella asintió intentando asimilar todo, subieron al auto y Klaus lo echó a andar.
Cuando estaban huyendo todo ocurrió muy rápido, sintió un fuerte dolor en su espalda y cuello, Klaus había perdido el control del auto producto de un impacto trasero.
Habían más persiguiéndolos y no se iban a detener.
Klaus frenó de golpe antes de caer por el camino hacia el lago. Se bajó antes que ella para enfrentarse a los demonios.
Jillian no pudo ver lo que sucedía, el golpe la había aturdido y sentía que su espalda se desprendía de su cuerpo. Percibió que un líquido caliente caía por su rostro, se llevó la mano a la frente y comprobó que sangraba. Con fuerza abrió la puerta del auto y bajó, cayendo al suelo de inmediato.
- ¡Klaus! -bramó entre jadeos.
El muchacho estaba tirado en el suelo mientras dos demonios lo pateaban.
Vio a unos metros el arma de Klaus tirada la cual brillaba y las runas grabadas en ella habían adquirido un color carmesí.
Gateó hacia la daga y la tomó al mismo tiempo que fue pateada por un demonio en la espalda haciéndola chocar contra el suelo. Se aferró con fuerza al arma que había metido entre su camisa y su brazo para ocultarla, miró por última vez a su amigo, quien estiraba una mano hacia ella mientras intentaba defenderse.
- ¡Jillian! -gritó.
Pero no hubo respuesta. Ella se había desmayado.
Y ahora estaba encerrada en esa celda fría y sucia.
Buscó la daga de Klaus que había escondido en su antebrazo. Comprobó que seguía conservándola, aunque se había herido un poco al tenerla ahí pero no se compraba con el dolor

de su espalda.
No sabía qué hora era ni cuánto tiempo había pasado, se levantó con dificultad y se acercó a los barrotes, pudo observar un pasillo oscuro y a un hombre apoyado en la pared vigilando.
-Oye-murmuró.
El hombre la escuchó y comenzó a acercarse a ella.
- ¿Qué es esto? ¿dónde estoy? -preguntó mirando al sujeto quien tenía un pañuelo cubriéndole la mitad del rostro.
Él ladeó la cabeza sin contestar.
- ¿Que miras idiota, acaso te divierto?
Él comenzó a reír y lentamente se bajó el pañuelo dejando al descubierto una mandíbula sin forma y sin piel, no tenía labios. Era grotesco, ella retrocedió y entendió de inmediato que se trataba de un demonio.
-Me das asco-escupió Jillian desviando la mirada con una mezcla de asco y miedo.
El demonio se marchó con una risa estruendosa.
Solo le quedaba esperar su final, o tal vez quedarse allí para siempre.
Podía quitarse la vida en cualquier momento con la daga de Klaus, sin embargo, aquello sería la última opción.
No le daría el placer a ese demonio de acabar con ella tan fácilmente.
Tenía la boca seca y el hambre comenzaba a hacerse presente. Había dormido un poco en el suelo, pero ya se estaba desesperando. Nada ocurría ni nadie iba, llevaba muchas horas despierta sobre pensando.
Varias veces gritó el nombre de Klaus con esperanza de que su amigo estuviera cerca.
Pero no tenía respuesta.
Temió lo peor.
Tal vez Klaus estaba muerto por su culpa.
Sintió unos pasos secos acercarse, se sentó rápidamente y acercó sus piernas a su pecho intentando calmarse.
-Por fin nos encontramos-dijo una voz conocida.
Se armó de valor y por fin pudo confirmar sus sospechas, levantó la mirada para encontrarse cara a cara con el conde Buzzard.
O más bien Murmur.
Ella no contestó. Sus ojos reflejaban el miedo que sentía y el demonio lo supo al instante.
Tenía su cabello plateado semi tomado y lucia una camisa blanca.
No estaba solo, habían dos más con él. Les ordenó que abrieran la celda y entró en ella.
Se agachó a la altura de Jillian y le clavó la mirada con esos ojos azules intensos.
-Mírate, sin tan solo hubieras aceptado mi propuesta no estarías aquí-le corrió suavemente un

mechón de su cabello que estaba en su rostro sucio.
Ella movió la cabeza con asco.
-No me toques maldito-murmuró.
-Ven-dijo Murmur ignorándola y poniéndose de pie-vamos a hablar.
Salió de la celda y la dejó abierta. Jillian tomó aire y se levantó para salir tras él, al parecer por el momento no tenía más opción que obedecer.
Pudo observar que era una especie de sótano. Murmur subió unas escaleras de piedra y ella lo imitó.
Cuando llegaron a lo que ella supuso era el primer piso, el sol del atardecer, que se colaba por las grandes ventanas la cegó un momento. Cubrió su rostro del sol y siguió caminando.
Era una mansión, se dio cuenta que una enorme escalera se alzaba justo en frente de ella, y suelo simulaba el tablero de un juego de ajedrez.
Recordaba aquel lugar, lo había visto en sus visiones.
Había cuadros colgados en la pared de personas tocando diversos instrumentos.
Un hombre de barba tocando el violoncello, otro tocando piano, una mujer-que le pareció muy familiar- tocaba su violín, y otro hombre más joven tocaba el clarinete. Jillian observó los personajes con cierto asombro.
-Tendremos una charla mientras está la cena-dijo Murmur mirando atento a Jillian.
Ella asintió temerosa.
-Por aquí-murmuró indicándole el comedor.
Caminaron hacia la derecha, se encontraba una enorme mesa en el centro del salón, y había muchos candiles de cristal que estaban sobre sus cabezas en lo alto del techo.
Todo le recordaba a la fiesta de máscaras que dio su madre. Pensó en ella, quería verla.
Murmur chasqueó los dedos y cinco hermosas mujeres aparecieron ante él, su vestimenta se componía solo de grandes telas de seda, que dejaban entrever sus piernas y sus espaldas desnudas.
Llevaban el cabello suelto y caminaban descalzas.
-Traigan la cena-susurró de una manera que sonó el eco por todo el lugar
Las mujeres hicieron una reverencia y se marcharon a lo que Jillian supuso era la cocina.
-Toma asiento por favor-ofreció acomodando una silla para ella.
Jillian obedeció a regañadientes, ni siquiera estaba aseada, se sentía muy sucia y la sangre que tenía el rostro se le había secado. El suelo cuadrillé la mareó un momento.
Murmur caminó hasta el otro extremo de la gran mesa y se sentó allí, mirando a Jillian fijamente.
-Casi lo olvidaba-exclamó el demonio haciendo un pequeño movimiento de sus dedos. Jillian se sobresaltó cuando sintió cómo la suciedad salía de su ropa y su rostro se sentía fresco al instante. Ella se sorprendió.

“La magia existe”, se dijo a sí misma dándose un pellizco en el brazo para comprobar que estaba despierta.
Observó los cubiertos, eran de plata y brillaban por la luz de los candiles, había muchos platos también de plata pura situados en la mesa.
Él continuaba mirándola con fascinación.
Segundos más tarde, dio un suspiro disimulado. La cena había llegado, las mismas bellas mujeres hacían acto de presencia una vez más en el salón, pero esta vez traían consigo botellas de vino fresco, y fuentes de plata y así fueron llenando de poco en poco la mesa.
Murmur miró a las mujeres y asintió. Todas ellas desaparecieron por donde habían venido.
-Buen provecho-musitó Murmur. Jillian no contestó.
Observó su plato, contenía unas piernas de pollo doradas.
A continuación, observó el plato del demonio, el cual solo contenía un enorme trozo de carne roja a medio cocer. Jillian se dio cuenta de ello ya que había restos de sangre en el jugoso trozo de carne.
Él notó la mirada de incredulidad de la violinista.
-Es carne de buitre…-dijo con la boca llena de carne.
Ella tragó saliva y cerró los ojos. Aquello le había causado repulsión, Murmur continuó alimentándose con total naturalidad como si todo aquello fuera lo más normal del mundo para él.
Luego sirvió un poco de vino, y con una mano hizo un gesto. A Jillian le pareció que le pedía que hiciera lo mismo con la botella que se encontraba en frente de ella.
Lo hizo lentamente. Un vino de color rojo y textura suave caía en la copa de cristal.
La dejó allí mientras miraba su plato con duda. “¿piernas de qué exactamente?” se preguntó.
Solo tomó un poco de vino. Sabía bien, era lo único que la hacía sentir real en aquellos momentos.
Dio un largo trago y alejó el plato de ella.
-Veo que no tienes hambre. -dijo el demonio limpiándose la boca con una servilleta de tela.
Ella negó con la cabeza. Murmur hizo un ademán despreocupado.
-Quiero que hablemos del concierto, Jillian.
-No hay nada de qué hablar-espetó dejando la copa fuertemente sobre la mesa e inclinado su espalda hacia atrás.
Murmur rio entre dientes.
-Mi plan inicial fracasó por culpa de esos hermanos-comenzó a decir- así que este es mi plan b. Verás, eres única tocando el violín, me gustaría que crearas una nueva melodía para mí-el demonio ignoró por completo la negativa de la castaña.
- ¿Qué tipo de melodía desearía un demonio? -preguntó Jillian frunciendo el ceño.
-Algo escalofriante-dijo arrastrando la última palabra.

La estaba asustando, se acomodó nuevamente en el asiento.
- ¿Una melodía que inspire miedo? -preguntó bajando la voz.
En ese momento, la mirada de Murmur se clavó fríamente en la de Jillian y se inclinó sobre la mesa.
-Una melodía sea capaz de…asesinar.

XXIV. Fuego

- ¿Asesinar? ¡no hablas en serio! -exclamó horrorizada.
Murmur se levantó de su asiento y comenzó a caminar con las manos en la espalda.
-Hablo muy enserio Susan.
- ¡Ese no es mi nombre! -bramó Jillian levantándose y dándole un golpe a la mesa con ambas manos mientras se apoyaba en ella.
-Tu madre así lo quería. Ese es tu nombre quieras o no -Murmur hizo otro movimiento con sus dedos, de pronto una fuerza invisible obligó a Jillian a sentarse nuevamente.
-No me interesa, ¡no lo haré! -exclamó.
Intentó levantarse, pero algo se lo impedía.
- ¿Qué pasa? No puedo moverme.
Murmur se dirigió a ella y se inclinó acercando sus labios al oído de la castaña.
-No te levantarás hasta que termine de hablar-susurró.
Jillian sintió como un escalofrío le recorría la espalda.
Él se incorporó lentamente y siguió caminando con las manos en su espalda, mientras Jillian presa del miedo lo observaba con severidad.
-Hay algunas cosas que debe entender- él ladeó la cabeza.
- ¿Sí? ¿cómo cuáles? -preguntó de manera desafiante, intentando moverse.
-Resulta que deberás obedecerme en todo momento.
- ¿Por qué haría eso? -preguntó intentando disimular su miedo.
-Porque de no hacerlo te arrepentirás-sentenció arrastrando las palabras- no querrás ver involucrados a tus padres en un gran accidente, o peor aún a Andrew Verloc, el maniático que me investiga…
Se dio vuelta bruscamente hacia Jillian.
Ella reparó en las palabras de Murmur. “Andrew…” pensó.

Lentamente su boca se abrió. El estado mental por el que pasaba en aquel momento no era bueno, no podía saber que era cierto y que no, su corazón latía a una velocidad que la podía matar, y su asombro estaba al máximo.
Ella comenzó a desesperarse, solo quería salir de ese lugar y ver a Klaus a salvo.
-Tranquila Susan…-dijo el demonio.
- ¡Déjame en paz! - gritó Jillian haciendo eco en el salón- ¿por qué un demonio necesitaría ayuda para matar? ¡puedes hacerlo tú mismo! -exclamó conteniendo las lágrimas.
Él hizo una mueca.
-Le quitas lo interesante pequeña, si puedo hacerlo, pero me divierte ver que otros lo hagan y como ahora me perteneces lo harás tú-dio un largo suspiro-estuve esperando tanto tiempo este momento.
Murmur se acercó a Jillian y comenzó a mirar su cuerpo. Ella se observó a sí misma con el corazón en la boca, estaba inmóvil y no podía hacer nada…
-Eres hermosa incluso más que tu madre, es natural que seas igual a ella, pero tú tienes ciertas virtudes que Elizabeth no. ¡Alégrate! -dijo levantando los brazos -ahora estarás con ella, por fin podrán conocerse y muy pronto tal vez, tu retrato este colgado junto al de tu madre, la violinista de la colección.
- ¿Dónde está ella?
-Muerta…sin embargo, puedo llamar a los muertos cuando me plazca.
-Eres un monstruo…
-Soy más que eso, ¡soy el conde del infierno! puedo hacer y deshacer a mi antojo.
Jillian lo miró con repugnancia y a la vez con temor.
- ¿Qué me dices? ¿aceptas?
Cuando este habló, ella tembló de rabia.
- ¡Nunca! -gritó.
En ese momento, algo la llevó de vuelta al teatro de sus padres, respiró agitadamente.
Vio a sus padres sentados en una butaca, estaban tomados de la mano y miraban con cierta tristeza la butaca en la que solía sentarse Jillian a practicar.
-Papá…mamá-murmuró asustada- no me iré nunca más lo prometo…
Ellos no la oyeron, caminó hacia ellos, quería abrazarlos y llorar en los brazos de mamá.
Tocó el hombro de su madre, y en una fracción de segundo comenzó a abrirse fuego entre los muebles, presa del miedo, dio un grito de horror.
Sus padres parecían no percatarse del fuego que lentamente subió por la butaca…el fuego los estaba consumiendo y Jillian no podía continuar, una pared invisible le impedía llegar hasta ellos.
Cayó de rodillas en el suelo, gritando y llorando de dolor, sus padres estaban quemándose…el

teatro se estaba quemando…lo último que oyó fueron los gritos aterradores de sus padres.
Una brisa de aire llegó hasta ella y en un segundo volvió a estar sentada en el salón de Murmur con lágrimas en los ojos, ella respiraba agitadamente y el llanto no cesaba.
-Eso es una advertencia de lo qué les ocurrirá a tus queridos padres…-murmuró divertido-iba a ser más simple que esto, pero tus amigos arruinaron mi plan, ahora… ¿aceptas mi propuesta?
Ella estaba en estado de shock, se limitó a asentir temerosa por el futuro de sus padres.
- ¡Muy bien! -exclamó triunfante- entonces, ponte a trabajar en tu nueva melodía. Quiero que aquel día no sea olvidado por absolutamente nadie.
-No quiero matar a nadie…-musitó Jillian.
-Lamento que debas hacerlo, pero de todo esto la culpa es de tu madre, pobre mujer estaba desesperada-Murmur negaba con la cabeza aquel hecho.
Jillian enmudeció, estaba asustada no quería ver a sus padres muertos, menos de aquella manera tan dolorosa.
De pronto dos encapuchados aparecieron, su frías y blancas manos huesudas sujetaron con fuerza las muñecas de Jillian levantándola de la silla y llevándola escaleras arriba, Jillian no se resistió, estaba paralizada con el recuerdo de lo que acaba de ver, no deseaba que fuera cierto.
La llevaron a una habitación muy espaciosa donde se encontraban su violín sobre la cama, la metieron dentro a la fuerza tirándola en el suelo como un trapo y cerraron la puerta, el cerrojo se cerró bruscamente.
Se levantó rápidamente e intento abrirla, pero al instante se dio por vencida. Se paseó por la habitación de un lado a otro, se sentía frustrada, Andrew le había advertido…debía aprender a defenderse.
Tomó su violín y lo miró con dolor.
“¿En qué me he metido?” se preguntaba.
Era evidente que Buzzard si era Murmur, esos hombres y mujeres, el poder que ejerció hacia ella hace algunos momentos. La noche de su cumpleaños, quiso engañarla y lo había logrado por un tiempo. Él debía estar involucrado con esas muertes misteriosas y con la muerte de Antoine.
Pensó en Andrew deseaba verlo una vez más antes de convertirse en un monstruo…
Sólo quedaban unos cuantos días para dicho concierto, y tenía que asesinar con su melodía, nunca pensó en ello, no sabía cómo hacerlo, sin embargo, si no lo hacía Andrew correría la misma suerte de sus padres.
Ella no quería eso, no deseaba que murieran por ella.
Y el solo hecho de pensar en matar a cientos de personas la hacía llorar y temblar de miedo.
No obstante, debía hacerlo, por sus padres…
Tenía miedo, pero no podía hacer nada, era imposible bajar por la ventana debido a la altura de esta, no había otra salida.

Se reprochaba así misma el haber sido tan débil.
Se apoyó en la puerta con resignación, lentamente se dejó caer hasta quedar sentada en el frío suelo, escondió su rostro entre sus manos y el llanto la invadió, luego de unos minutos cerró sus ojos lentamente hasta sumirse en un profundo sueño.
Todo aquello la estaba aterrando cada vez más ¿qué se proponía Murmur con ella?



- ¡Dos malditos días! -exclamó Andrew desesperado poniéndose de pie y dirigiéndose al estante para servirse un poco de whiskey. Lo tomó de un sólo trago y se dirigió a la ventana frustrado.
Habían pasado dos días sin noticias de Jillian.
-Encontré algo-dijo Klaus triunfante.
Andrew dio grandes zancadas hasta llegar a Klaus, se puso detrás del joven para observar la laptop.
-Han desaparecido tres cadáveres de la morgue, está muy cerca de aquí-dijo Klaus tocando la pantalla con el índice apuntando la dirección.
-No deben estar lejos esos malditos-murmuró Andrew- ¡entra en el archivo y revisa sus rostros, saldremos ahora!

Klaus se había recuperado rápidamente, ahora solo cojeaba un poco, pero se mantenía firme.
No tenían ninguna pista de donde podría tener a Jillian y eso los desesperaba a ambos.
- ¿Cuándo es el concierto? -preguntó Andrew a Klaus mientras conducía.
-En tres días-dijo el muchacho quien llevaba su computadora sobre su regazo.
-Tenemos que ir allí.
-Es un evento reservado Andrew, podríamos intentarlo, pero dudo que Murmur la lleve allí, ya consiguió capturarla, ¿por qué se arriesgaría a mostrarla en público, cuando se supone que está desaparecida?
-Tal vez tengas razón, pero…
- ¡Ahí! -exclamó Klaus en dirección a un callejón cerca de una construcción.
Andrew aun no entendía como Klaus podría rastrear a las personas tan rápido y aun así no era capaz de encontrar a Jillian.
Vio a un grupo de sujetos misteriosos fumándose un cigarrillo.
Él detuvo su auto y bajó rápidamente.
- ¡Espera! -dijo Klaus corriendo tras él- ¡tenemos que confirmar que son ellos!
Andrew no le hizo caso, tomándolos por sorpresa se acercó al primero que vio y lo sujetó por el

cuello de la camisa llevándolo contra la pared.
- ¿Dónde la tienen? -interrogó con ira.
Klaus tomó una pala que había cerca y se abalanzó sobre uno de ellos que iba tras Andrew, propinándole un golpe en la cabeza con una fuerza sobrehumana.
La cabeza del individuo rodó, tenían suerte de que ya hubiera anochecido, ya que así no se armaría un alboroto por el desastre que estaban causando.
- ¡Mierda! -exclamó tirando la pala- ¡siempre termino matándolos!
El grupo se había acercado a los hermanos para defender a su amigo, pero se detuvieron cuando Klaus los apuntó con el arma paralizante.
- ¡Si no quieren morir, cooperen malditas escorias o serán enviados de vuelta al infierno! -gritó el joven, casi parecía que Klaus tenía la percepción de la realidad alterada, se estaba dejando llevar por la adrenalina, claramente su hermano le había traspasado su desesperación por encontrar a la castaña.
Ellos retrocedieron con las manos en alto.
-No…por favor-musitó el demonio al cual Andrew había sometido.
-Habla o te destriparé aquí mismo-con su mano libre el pelinegro sacó una de sus dagas y la presionó peligrosamente en la costilla del sujeto.
- ¡No me mandes a ese lugar otra vez, acabo de salir de ahí! -el demonio tenía miedo-tú no sabes…lo que uno vive en ese lugar.
-El infierno no se compara a cómo te haré sentir si no hablas-Andrew enterró la punta de la daga-vas a suplicarme que termine con tu miserable vida.
El hombre gritó y sus compañeros decidieron actuar, comenzaron a acercarse a los hermanos con rapidez.
Andrew chasqueó la lengua.
- ¡Olvídalo, Klaus con uno basta! -exclamó cortándole el cuello al demonio.
Klaus forcejeó con uno mientras le lanzaba el arma paralizante a su hermano.
-No usaré esta, por ahora-dijo guardándola en la pretina de su pantalón. En su lugar decidió utilizar su pistola común y corriente.
Enfrentó a uno de los demonios que lo iba a atacar y en un parpadeo le apuntó con el arma a la cabeza.
Uno menos.
Klaus utilizó sus piernas para derribar al que tenía encima y con una daga traspasó su cien con fuerza.
Dos menos.
Solo quedaban dos. Klaus corrió hacia el que tenía apariencia más débil y lo sostuvo por el cuello inmovilizándolo. Andrew golpeó al otro con el mango de la pistola y lo empujó al suelo.

El demonio cayó y comenzó a retroceder arrastrándose en el suelo.
-No por favor…-musitó con miedo.
-Dile a ese maldito que estoy harto de esperarlo, ya puede venir por mi-exclamó mientras ponía el arma contra la cabeza del demonio.
Otro disparo.
- ¡Andrew…! -exclamó Klaus aun tratando de contener al único que quedaba con vida- ¿qué hacemos con este?
Andrew sacó el arma paralizante y le disparó al demonio a quemarropa.
Al entrar la bala y esparcirse el líquido, el demonio dejó de resistirse y cayó de bruces en el suelo. Dio varios temblores, y sus venas comenzaron a marcarse en todo su cuerpo.
Finalmente se detuvo con los ojos abiertos, Klaus le tomó el pulso y comprobó que aún respiraba.
-Funcionó-dijo el muchacho.
-Vámonos-urgió Andrew arrastrando al demonio. Lo habían logrado, al fin habían capturado a uno-llama a Astrid para que limpien este desastre-le ordenó al menor.
Klaus obedeció.

XXV. La masacre de Lenhard

A la mañana siguiente se despertó sobresaltada, la luz del amanecer se filtraba por las ventanas dándole de lleno en el rostro. Se levantó con los ojos entrecerrados y miró hacia la ventana, esperanzada en que fuera la suya, pero se llevó una decepción…continuaba en la mansión del demonio.

Notó que sobre la cama había unos pergaminos con líneas y una pluma. Supuso los habían dejado allí para que ella comenzara a escribir sus notas. Dio un suspiro y tomó el pergamino con la pluma. Aun sentada en el suelo, comenzó a pensar e imaginar qué clase de melodía sería la más apropiada, no estaba orgullosa de lo que iba a hacer, no obstante, debía salvar a sus padres.

De pronto escribió la primera nota, y así escribió la primera línea de partituras. Navegó por una mar de notas, que se marcaban por la gruesa tinta que cubría el papel.

Luego de largas horas pensando en la melodía correcta, como resultado había muchas hojas gastadas y desparramadas en el suelo marcadas con una gran x, entre ellas se encontraba la melodía correcta, pero Jillian aún no lo sabía

Eligió una melodía la cual para ella parecía ser la indicada y tomó su violín.

Cerró sus ojos y se dejó llevar por la suave melodía. Luego de un momento, algo falló, el violín no la acompañaba, en absoluto, no sonaba la melodía que quería expresar, si no una muy diferente, era como si tuviera vida propia, pero sus manos se movían correctamente. Soltó de sopetón el violín provocando que cayera estrepitosamente en el suelo. Presa de la inusual mezcla de rabia y temor, tomó el violín sin pudor, y lo lanzó con todas sus fuerzas hacia el otro extremo de la habitación provocando que sonará estruendosamente, la caída fue lo suficientemente fuerte para que el violín se rompiera en pedazos. Sin embargo, era imposible, ni siquiera sufrió daños cuando mató a ese demonio, mucho menos ahora.

Respiró profundamente y tomó fuerzas, caminó hasta el violín y lo recogió. Recordó la melodía que su violín tocó simultáneamente sin que ella lo deseara, esa melodía la conocía…miró los papeles desparramados en el suelo. Buscó entre ellos una partitura diferente a la que había seleccionado. La melodía que buscaba se tornaba más agresiva y a la vez frágil, era tenue, pero también progresiva e inspiradora, revisó cinco hojas con partituras diferentes y cuando dio con ella, reparó en que tenía grandes manchas de tinta negra sobre ella.

Intentó visualizar cuales eran las notas de aquella partitura, y las reescribió en un nuevo pergamino. Luego de tenerla lista, tomó el violín con estupor. Astrid había mencionado que el violín era capaz de quitar la vida, esperaba que aquella melodía fuera la correcta, ella era la propietaria del violín, nadie más que ella podía crear para quitar…

La melodía era escalofriante, pero al mismo tiempo le dejaba una sensación de gusto. Se ruborizó al tener la melodía completa, su cuerpo temblaba, y el sudor le invadía, la melodía le recordó a su padre, sus melodías eran únicas y perfectas en la magnitud apropiada, aquella partitura era como las de grandes músicos del pasado, con la deferencia que la suya, tenía el poder de asesinar. Eso la estremeció por un momento.

Dio un suspiro, al fin tenía la melodía correcta, pero oírla la debilitó por completo, se recostó en la cama…su cabeza estaba por estallar, si eso era dañino para ella, para los demás era mortal…

Su mente la llevó a Andrew, habría deseado que él la besara en su despacho aquella tarde, y que él estuviera allí…

Se quitó los zapatos y se levantó. Recogió las hojas que estaban desparramadas en el suelo y las arrugó con furia.

- ¡Murmur! -Gritó.

En ese momento, una fuerte ráfaga de aire invadió la habitación, provocando que retrocediera unos pasos.

- ¿Me has llamado? -preguntó el demonio irónicamente.

-Tengo la melodía…-respondió desafiante.

-Eso era de esperar…es magnífica-Jillian dedujo que el demonio la estaba oyendo- la melodía podría matar a cientos de personas en un instante, tal como lo quiero.

- ¿Por qué quieres matar a tanta…gente? -preguntó repugnada.

-Para mí es un placer ver que las personas sufran, es como si me alimentara de ello, me produce una sensación de sosiego inmensa- Murmur echó la cabeza para atrás tomando aire profundamente-ah…hace tanto que no disfrutaba de otro concierto…

Jillian continuaba asqueada, aquel demonio le causaba repulsión.

-Me dejarás en paz después del concierto-le advirtió.

Murmur estalló en risas.

-Por supuesto…-murmuró irónicamente.

-Eres un maldito-respondió apretando los dientes.

-Disculpa, habla más fuerte…no te oigo-dijo Murmur aguzando el oído de manera burlona.

- ¡Qué eres un maldito desgraciado! -exclamó Jillian.

-De profesión, querida…procura ensayar muy bien aquella melodía ya que, si no mata una mosca, tus padres pagarán por ello-cambió su expresión abruptamente, su mirada se oscureció.

Jillian dio un gemido de impotencia…no quería a sus padres muertos, era lo último que deseaba.

- ¿Quieres comer carne de buitre? -preguntó abriendo la puerta y volteando hacia ella.
Ella negó con la cabeza y cerró los ojos aguantando las lágrimas.
-Tú te lo pierdes…
Escuchó como se cerraba la puerta y podía escuchar la risa irónica de Murmur alejándose en el pasillo. Abrió los ojos para comprobar que el demonio se había ido, al confirmarlo se desmoronó en el suelo.
En un acto desesperado, tomó el violín y lo azotó repetidamente en el suelo, notando a regañadientes que este no cedía a romperse, su furia era mayor, cada vez lo azotó con más fuerza…hasta que sus brazos se sintieron cansados.
Se detuvo con lágrimas en los ojos y respiró con dificultad.
Después de un rato se levantó despacio. Al cruzarse con su reflejo en el gran espejo de la habitación notó una costra marrón situada al costado de su labio, y una mancha morada cubría su mejilla izquierda.
Lentamente se quitó la ropa y se dirigió en su ropa de interior al cuarto de baño, y se dio una ducha.
Cuando terminó volvió a la habitación con su cabello enmarañado, mechones castaños cubrían su rostro blanquecino. Pensó en los dos siguientes días que la seguían.
Tomó aire y comenzó a ensayar la melodía, cuando la hubo dominada, ya no le afectaba en absoluto, al contrario, la ayudaba a enfrentar lo que debía hacer, cientos de vidas a cambio de las de sus padres. Era un precio muy alto que pagar por su error… reconocía que Murmur poseía un gran poder de manipulación ¡claro! era Murmur, un demonio…no es como si pudiera negarse ante él.
Su estómago se retorcía de hambre, pero prefería eso que tener que comer la apestosa carne de Buitre, se dirigió al lavabo y bebió mucha agua, permitiéndose así, sentirse llena.
Tan solo faltaba un día, estaba débil, no había comido nada, lo que le dejaban para alimentarse se veía asqueroso y putrefacto, y la carne de buitre apestaba.
Se limitó a tomar las copas de vino que le dejaban y a beber agua continuamente para sentirse satisfecha.
Finalmente se recostó a dormir, era muy temprano pero solo quería que el tiempo pasara rápidamente para librarse de todo aquello.



Andrew se preparaba para torturar al demonio, ya había pasado el efecto del líquido inmovilizador. Lo ataron bien y lo llevaron al sótano sin que Molly se diera cuenta.

-No sé si quiera ver esto-dijo el muchacho cuando Andrew tomó un cuchillo demasiado afilado y lo miraba con determinación.
-Eres libre de esperarme afuera -respondió tajante, Klaus jamás había visto a su hermano torturar, esta no iba a ser la primera vez.
-Está bien-el menor salió del sótano y se apoyó en la puerta a esperar.
El demonio estaba amarrado a una silla y miraba con terror a Andrew.
-Me contarás todo-le exigió acercándose peligrosamente hacia él.
-He oído sobre ti…-dijo recuperando el valor.
Las historias que se contaban en el inframundo sobre los Verloc eran muy famosas, como generación tras generación habían acabado con cientos de demonios, pero Andrew resultó ser el más temible. Se contaba que el parecía un hombre, el cual, no tenía una pizca de humanidad y acababa fácilmente con ellos.
-No soy paciente-le advirtió Andrew dándole un golpe bajo en el abdomen. El demonio jadeó-necesito toda la información que puedas darme.
- ¡No sé nada! -exclamó el demonio.
- ¿Cómo funciona esto? -Andrew lo ignoró, puso el cuchillo sobre una de las manos del sujeto-¿sólo despiertan y ya?
El demonio no contestó.
Andrew le clavó el cuchillo en la mano con fuerza.
- ¡Está bien! -gritó el demonio.
El investigador se incorporó dándole espacio.
-Estamos en el infierno desde hace mucho-comenzó a hablar- solo somos almas de hombres condenados…Murmur es Conde del inframundo puede hablar con nosotros, nos convence de salir de esa mierda y aceptamos. ¡No somos buenos, pero tampoco merecemos pasar una eternidad allá abajo!
-Dime más-exigió Andrew.
-Sé que nos hace volver en cuerpos de humanos muertos porque el alma no se puede poseer…si un cuerpo tiene alma no hay manera de poseerlo.
-Entonces ¿cuándo se hacen exorcismos, es toda una farsa? -preguntó con interés el investigador.
- ¡Así es! no es más que un cuento de terror…es difícil controlar un cuerpo cuando ya tiene un huésped, pero si mueren-el demonio estaba soltando todo por miedo-podemos tomar ese nuevo cuerpo.
-Entiendo.
-Por favor déjame ir, podemos llegar a un acuerdo, puedo trabajar para ti…-comenzó a decir en un acto desesperado.
-No trabajo con demonios, además, aún no he terminado- dijo Andrew tomando una delgada

pero larga aguja y se la acercó al rostro del demonio con intenciones de enterrarla en su ojo. Estaba muy cerca del iris cuando el demonio se rindió, su cuerpo estaba lleno de sudor.

-Está bien…

Andrew entrecerró los ojos y sonrió. De igual manera clavó la aguja en el ojo del demonio provocando un grito ahogado de dolor y se la dejó incrustada.

- ¿Qué causan las runas en ustedes, porque podemos matarlos con facilidad si están tallados esos símbolos?

Hubo un silencio. El demonio dudó un momento.

-Murmur…hace tratos-soltó-no solo está el cielo y el infierno. Existen otras deidades, otros paraísos y otros infiernos. A pesar de ser uno de los poderosos, Murmur es un demonio débil, se enamora con facilidad…

Eso sorprendió a Andrew.

-Hace siglos se enamoró de una Volva nórdica, Ragga Varlack, ella le correspondió, pero cuando supo quién era le ofreció un trato…

Se quedó callado, dudando si debía continuar o no, su mente se debatía entre uno de los dos, Murmur o Andrew, no sabía a cuál temerle más.

Andrew lo tomó del cuello de la camisa y con la otra mano enterró más la aguja.

-Habla maldita basura-murmuró arrastrando las palabras.

-Ella se convirtió en una debilidad para él, y utilizó las runas a su favor. ¡Por eso somos débiles a esos símbolos paganos!

Andrew chasqueó la lengua y lo soltó violentamente.

-Que patético-musitó.

-No lo culpes, un demonio también puede enamorarse alguna vez, ¿acaso tu no lo estas? ¡maldito monstruo! -el demonio dio una risa burlesca, si iba a morir, al menos quería disfrutar de hacer enojar al investigador, sería una buena historia para contar en el infierno.

El pelinegro apretó los puños con fuerza. Tenía razón, él también era un demonio.

- ¿Dónde está ella? -preguntó Andrew.

-No lo se.

Andrew comenzó a golpearlo en el rostro repetidas veces descargando su ira sobre él. Había perdido la paciencia y el tiempo corría a pasos agigantados.

- ¡Eres …un maldito desquiciado! -exclamó el demonio.

-Estoy de acuerdo, pero tú y yo somos iguales- contestó tajante. Decidió seguir golpeándolo, pero el demonio no cedía.

-Ultima oportunidad-dijo dándole un cabezazo en la nariz, lo tomó por el cuello y se acercó a su oído- ¿dónde está Jillian?

El demonio dio una carcajada.

-Está Bien. Maldito loco, me agradas.



Lo primero que oyó por la tarde fueron unos golpes abrumadores en la puerta, y al desquiciado de Murmur gritando.

- ¡Es hora! –canturreaba- me pregunto ¿cuánta gente ingenua morirá hoy?

Una risa malvada resonaba en la habitación.

Jillian dio un gemido de desesperación y se levantó de la cama. Tomó el vestido y las pertenencias que había dejado Murmur la noche anterior, se dio un baño y se las puso.

Respiró profundamente.

Tomó su cabello y se sintió lista, su rostro se notaba agotado.

Y media hora más tarde, el demonio lleno de júbilo golpeteó la puerta amablemente.

Jillian caminó muy lento hasta la puerta. Su estado lucido, le permitió ver el campante rostro del demonio.

- ¿Estas lista querida Susan? -preguntó ofreciéndole una mano.

Jillian se limitó a tomar su violín y a salir rápidamente de la habitación, haciendo caso omiso a lo que decía Murmur.

Él la condujo hacia las afueras de la mansión, ella observó que lucía muy diferente de día, se hacía más agradable a la vista, pero por dentro seguía siendo el mismísimo infierno.

No le hubiera sorprendido si él le hubiera dicho "*Bienvenida al Infierno"*.

Un auto los esperaba, Murmur le abrió la puerta de atrás y le ofreció la mano para ayudarla a subir, pero esta, una vez más hizo caso omiso y subió por su propia cuenta, tomando asiento muy pegada a la ventanilla y abrazando su violín.

Su corazón latía rápidamente, el auto avanzó, tenía miedo, no quería presenciar la muerte de aquellas personas inocentes.

-No son inocentes…-murmuró el demonio mirando por la ventana, como si hubiera sido capaz de leer sus pensamientos-son de alta sociedad incapaces de mirar a los pobres, personas malditas que tienen el alma envenenada por el dinero.

-Eso no justifica que deban morir-alegó Jillian.

-Pensé que estarías de acuerdo conmigo, siempre has dicho que los humanos son una mancha en este mundo…

- ¡De igual manera tienen derecho a vivir! -exclamó exasperada.

-Es parte de mi trabajo, eso es lo que se me encomendó desde que tengo memoria, las muertes por su puesto las elijo yo, no puedo matar a personas que tienen enfermedades ¿sabes? por qué

de cierta manera ya están sufriendo, y de eso no me encargo yo, si no otro desquiciado. Pero tengo el poder de matar a quien sea mientras este saludable. Así que no te ilusiones, porque si puedo matar a tus padres.
Jillian se estremeció.
-Es por eso no pude llevarme conmigo al maldito de Percival…-murmuro el demonio.
¿Percival? era su padre biológico…
-El muy desgraciado padecía de una leucemia agresiva. Pobre infeliz…
El auto iba muy rápido, no pudo calcular la velocidad por que se mantenía enfrascada en sus pensamientos, lamentó el no haber conocido a sus padres…no sabía si eran buenas o malas personas, le hubiera gustado saberlo.
- ¿Por qué te empeñas en hacerme sufrir?
-Porque yo no pedí que Elizabeth me trajera de vuelta a este mundo, fui liberado por ella, y tengo el agradable beneficio de manejar las cosas a mi antojo, un beneficio que me dieron los propios humanos…me asquean.
-Entonces ¿quiénes son de tu gusto?
-Los artistas como tú, ¿acaso no sabes que me gusta la música?
-Eso se nota…-le reprochó.
-Y es aún más excitante verlos morir escuchando las melodías…-susurró. Ella dio un suspiro de cansancio.
El auto se detuvo, Murmur bajó lentamente y se dedicó a contemplar la hermosa sinfónica que se encontraba ante sus ojos.
Jillian la miró de reojo, como todo en aquella ciudad era de estilo victoriano…tenía grandes pilares en frente y una amplia entrada.
Murmur hizo un ademán con la cabeza indicándole a la violinista que bajara, ella vaciló un momento. No quería hacerlo, cerró sus ojos y bajó despacio.
-Lo harás bien…de eso estoy seguro-murmuró el demonio-tienes el don de tu madre.
Caminaron lentamente hasta la entrada. Una vez adentro ella observó a su alrededor, era muy grande, más que el teatro de sus padres.
Tuvo una fugaz idea de escapar, pero Murmur era un demonio no sería difícil para él encontrarla…
En el escenario, había muchas sillas y atriles sujetando detalladas partituras.
También se encontraba un coro de estupendas mujeres, Jillian notó que eran muy parecidas a las mujeres que Murmur había llamado al comedor unas noches atrás, y estaban inmóviles como si no tuvieran un dejo de alma.
El demonio la guio hacia detrás de las cortinas.
-Tú número será el final -dijo sonriendo.

Ella asintió con miedo. No quería hacerlo.
-Oh…-murmuró el demonio al ver que las personas comenzaban a llegar-concéntrate en la melodía ya tienen los minutos contados-dijo dirigiéndose a Jillian.
Pasados unos minutos la función comenzó. Murmur estuvo en todo momento a su lado, detrás de las cortinas color guinda. Premiaron a varios políticos y militares veteranos, luego los músicos se dirigieron a sus taburetes y comenzaron a tocar bellas melodías que se acompañaban del coro mujeres…
Muy pronto se presentaría el número final.
-Es tu turno…
A Jillian le saltó el corazón. No quería, no podía…
-Por favor… ¿no hay otra alternativa? -musitó desesperada.
El demonio negó con la cabeza, mostrándole una sonrisa maquiavélica.
-Adelante, tu público te espera.
Él abrió las cortinas con un simple movimiento de sus manos, dejando ver a Jillian quien apretaba los labios con temor. Tragó saliva y dio un paso al frente.
Observó a la primera línea de los espectadores…solo se componía de oficiales militares y personas adineradas, un niño de unos diez años la miraba sonriente.
Eso la hizo estremecer…no mataría a un niño.
Una corriente de aire la empujó hacia delante giró su cabeza para atrás observando a Murmur quien le devolvía una mirada cargada de seriedad.
Posó su violín en su hombro y con sus ojos anegados en lágrimas comenzó la melodía.
Cerró los ojos…
La melodía era suave, a las personas les gustaba, pero luego de unos largos segundos, se tornaba sinuosa y aterradora.
La tortura había comenzado.
De pronto tuvo visiones fugaces, por un momento sintió que no se trataba de ella. Escudriñó la mirada mientras seguía tocando, el lugar lucía diferente y los asistentes también.
Entonces fue que la vio.
Elizabeth se encontraba tocando sobre el escenario convertida en un mar de lágrimas.
Las personas empezaron a cubrirse los oídos con ambas manos.
De un momento a otro se vio a sí misma tocando.
Había vuelto en sí, cada vez la melodía se tornaba más dura y difícil de soportar, seguidamente después de los gritos, las personas se levantaron de sus butacas horrorizadas… tenían el rostro deformado y demacrado, fueron cinco largos minutos de tortura.
Murmur cerró con el poder de sus manos las puertas de la sinfónica, dejando a las personas encerradas. De pronto centraron su atención en Jillian y se dirigieron corriendo hacia ella, en un

acto desesperado, querían asesinarla y mutilarla. Pero la melodía llegaba a su fin…el niño fue el primero en subir al escenario. Oyendo su desgarrador grito, Jillian cerró los ojos con fuerza y tocó la etapa final de la melodía, el niño cayó de rodillas al suelo tapándose sus pequeños ojos almendrados y observó a Jillian con lastima y tristeza…

Una lagrima resbaló por el rostro de Jillian, continuó con el corazón desgarrado y la melodía fue aún más aterradora. El niño la miraba con miedo, hasta que cayó inconsciente en el suelo…con sus oídos reventados como carne molida.

Aquel destino fue el que les siguió a todas aquellas personas que oyeron la melodía, tenían sus oídos reventados y sus rostros desfigurados por dolor, algunos quedaron tirados sobre las butacas, otros en el frío suelo y algunos…sosteniendo los pies de Jillian

Terminada la melodía, ella cayó de rodillas en el suelo, doblándose de dolor soltó su violín y lloró, derramó lágrimas de dolor por cada uno de los fallecidos…sin importarle que los cuerpos se encontraran a sus pies lloró cerca de ellos e intentó tocarlos como si buscara alguna señal de vida…observó al niño muy cerca de ella y su corazón se contrajo.

Unos pasos se acercaron.

Murmur realizó una reverencia a todos los cuerpos. Ella reparó en las mujeres del coro y en los músicos quienes seguían expectantes ante el espectáculo que acaba de dar.

El demonio estiró sus brazos hacia los costados y tanto las mujeres como los músicos se redujeron a polvo brillante que se le metía en las puntas de los dedos a una velocidad increíble.

-Eran espíritus…-explicó sacudiéndose las manos. Sin importancia empujó el cuerpo del niño con la punta del pie.

Su cara desfigurada por el miedo aterró a Jillian.

- ¡Déjalo en paz! - exclamó entre lágrimas.

-Bien echo…-la felicitó el demonio-la manera en que asesinaste a este niño me sorprendió, después de todo sí llevas un monstruo dentro de ti.

- ¡Cállate! -gritó Jillian levantándose.

-Observa el espectáculo que diste este día, ¡es magnífico! -Murmur alzó las manos al cielo-ahora si serás conocida en todo el mundo…

- ¡Desgraciado! -Jillian se dirigió al demonio para darle puñetazos en el pecho.

No obstante, Murmur con solo un ademán y su poder invisible provocó que ella tropezara hacia atrás.

-Cuidado con lo que haces…-le dijo con un tono amenazador.

Giró sobre sus talones y se marchó.

Jillian se levantó rápidamente aprovechando la oportunidad para escapar.

Dio un grito cuando vio que tres de los encapuchados de Murmur salían desde atrás de las cortinas y se dirigían hacia ella

-Es necesario…derramar la sangre del asesino-susurró uno de ellos con voz aterradora, los encapuchados la sujetaron por los brazos, mientras otro con una daga hizo un ligero corte en el cuello de la muchacha, provocando que algunas gotas de sangre se derramaran en el escenario.
Jillian se encorvó hacia atrás dando un grito de dolor...de pronto la vista se le nubló por completo, presa del cansancio y la presión que ejercieron hacia ella cayó de bruces en el suelo, inconsciente…

Abrió los ojos y notó que se encontraba tirada en el suelo, estaba de nuevo en la habitación de la mansión.
Su violín estaba tirado cerca de ella, se arrastró hasta alcanzarlo, pero antes sintió que su piel se contraía en el cuello, lo tocó y sintió un dolor punzante, se palpó con tristeza recordando lo sucedido.
No había más tiempo, debía encontrar la manera de escapar de ese lugar.
Pestañeó varias veces y tomó el violín.
Tocó entre su sujetador para confirmar que la daga de Klaus seguía ahí. Giró el pomo de la puerta de la habitación y se sorprendió al ver que estaba abierta.
Caminó muy lento por el pasillo, había una puerta entreabierta de donde provenían unas voces.
Se acercó hasta ella y agudizó el oído a la vez que observaba el interior…
Una mujer que se encontraba de pie frente a Murmur, quien estaba sentado en una cómoda butaca.
Su cabello era largo, y tenía sus manos tomadas y expresión calmada. Miraba serenamente a Murmur mientras le hablaba a la luz de una vela que amenazaba en apagarse en cualquier momento.
-Pronto estará contigo-decía el demonio a la mujer.
-No estés tan seguro de eso, ella es muy fuerte-murmuró la mujer con tono calmo.
Murmur se sostuvo la frente.
-Es débil…-dijo haciendo énfasis.
-Si eso es lo que crees...
-Hubieras presenciado su actuación, ¡fue magnifica! pero…-él volvió a sujetar su frente -es demasiado compasiva.
- ¿Esperas que sea frívola como un demonio? apenas es una Joven.
-Considerando que lo es, debería actuar como uno-respondió Murmur alzando las cejas.
La mujer dio un suspiro. Casualmente miró la puerta, el demonio estaba muy enfrascado en sus pensamientos para percatarse de lo que había descubierto la mujer.
Se dio cuenta que Jillian miraba la escena con terror por la abertura en la puerta, la mujer no era de carne y hueso, era casi como un holograma, pudo reconocerla por el cuadro que poseía

Murmur, era Elizabeth, en su forma de espíritu. La mujer abrió la boca sorprendida e inmediatamente una lagrima resbaló por su mejilla a pesar de su frívola mirada. Jillian notó la mirada de Elizabeth, sin embargo, la mujer guardó silencio.
Se apartó de la puerta y en su desesperación tomó su violín, en ese momento algo le decía que su violín, era capaz de muchas cosas más…

XXVI. Rescate.

El demonio le pidió a Andrew que se acercara, este exhaló lo que parecía humo, el pelinegro arrugó la frente al notar el hedor putrefacto de aquel aliento demoniaco que ahora entraba por su nariz y su boca.
Todo fue muy rápido.
Le mostró una visión de una mansión en medio del bosque.
Allí solo pudo ver la silueta de Jillian tirada en el suelo sollozando, su corazón dio un vuelco al verla de esa manera tan miserable.
Cuando la visión terminó, decidió dejar con vida al demonio. Podría serle útil en algún momento.
Salió del sótano limpiándose las manos con un paño.
- ¡Viejo te ves de la mierda! -exclamó Klaus, notando sangre del demonio en su ropa.
-Necesito un baño-respondió Andrew.
- ¿Pudiste sacar alguna información?
-Como no tienes idea-murmuró dirigiéndose escaleras arriba hacia su habitación.
Andrew sentía como el agua caliente resbalaba por su cuerpo. Apoyó una mano en la pared mirando al suelo.
Solo podía pensar en la castaña. Verla de esa manera lo hacía querer sacarla de ahí con más fuerza. Se prometió a si mismo encontrarla, aunque él se pusiera en riesgo.
Quería ir en ese mismo momento a la mansión que le mostró el demonio. Sin embargo, sabía que al día siguiente tendrían una oportunidad en la sinfónica, ir esa noche sólo significaría un acto imprudente, no tenía dudas de que Murmur estaba rodeado de demonios que lo protegían y necesitaban apoyo para rescatar a Jillian.
Después de ducharse intentó conciliar el sueño, pero no lo lograba. El recuerdo de Jillian durmiendo sobre una silla mientras lo cuidaba no lo dejaba en paz.
Ella también hablaba mientras dormía.
Andrew….

Recordó como sujetó un par de veces su muñeca en un acto de reflejo, pero al sentir la suave mano de ella, la soltaba de inmediato.
Deseaba sentir el suave aroma que emanaba de su cuerpo. Lo había sentido muchas veces, podía reconocer a metros de distancia aquel dulce perfume combinado con olor a las flores que solía llevar en su cabello.
Se levantó en medio de la noche y fue en busca de la flor que aun yacía sobre su piano y la llevó a su habitación y le puso un poco de agua e inundó sus fondas nasales con aquel aroma…era muy parecido al de ella.
-Que me has hecho Jillian…-murmuró mientras miraba el techo.

Al día siguiente Klaus y él se dirigieron a la sinfónica de Lenhard. Afuera había un montón de autos estacionados.
Intentaron pasar desapercibidos, pero había demasiados guardias. Eran extraños, principalmente algunos que llamaron la atención de los investigadores. Tenían mascarillas, y su aspecto era demasiado pálido.
-Esta aquí-murmuró Andrew-puedo sentirlo.
Klaus buscó con la mirada algún atajo, pero no tuvo suerte.
De pronto oyeron algunos gritos desgarradores dentro. Pero los guardias no se inmutaron. Los transeúntes que iban pasando por fuera sacaron sus celulares para grabar lo que estaban oyendo.
Los gritos de sufrimiento no cesaban, se escuchaba un violín. Muy tenue.
-Es Jillian-aseguró Klaus.
Intentó forcejear con uno de los guardias, pero estos eran muy corpulentos y lo tiraron al suelo. Andrew lo ayudó a levantarse.
-Es mejor no llamar la atención-le dijo a Klaus calmándolo-hay demasiada gente curiosa alrededor.
Se alejaron a pasos apresurados. Rodearon el edificio buscando alguna salida trasera por donde suponían que saldría Murmur. Pero no hallaron nada…
Decepcionados regresaron a la sinfónica y esta vez no había guardias. Las personas que comenzaron a entrar motivadas por la curiosidad salían inmediatamente horrorizadas.
Ambos se apresuraron a entrar a la sinfónica con esperanzas de encontrar a Jillian dentro.
Sin embargo, solo se encontraron con una escena escalofriante. Eran cientos de personas y todas en la misma condición. Los cuerpos estaban apiñados cerca y sobre el escenario.
- ¿¡Que mierda acaba de suceder!? -exclamó el castaño con horror. Se acercó al primer cuerpo que vio y comenzó a examinarlo. Andrew lo siguió y se agachó junto a él.
-No lo toques-dijo con mirada sombría.
Solo era un niño, mismas marcas que los muertos anteriores. Ojos y oídos reventados.

De pronto la policía comenzó a llegar y separaron a Klaus del cuerpo del niño.
-No pueden estar aquí-dijo un oficial apuntando a Andrew.
-Deberías bajar esa arma-respondió el pelinegro con calma-necesito inspeccionar el lugar.
Sacó una identificación de su bolsillo y se la entregó al oficial.
-Señor Verloc-dijo el oficial tragando saliva-siempre involucrado en estas cosas ¿verdad?
-Así es, a esto me dedico, tengo la jurisdicción. Así que es mejor que me dejes investigar o tendrás que rendirle cuentas al gobernador.
El policía asintió y detuvo a Klaus con una mano en el pecho.
-Él viene conmigo-dijo Andrew quitando la mano del oficial de Klaus.
El oficial aceptó a regañadientes.
Andrew no solía abusar de su posición. Pero las circunstancias lo ameritaban, su linaje era muy importante en Northland. Los Verloc eran investigadores famosos por generaciones, y su padre fue uno de los más importantes hasta que él se robó ese papel.
El gobernador era un corrupto degenerado que controlaba mayoritariamente la rama de la milicia y los policías civiles. Andrew descubrió sus errores por lo cual aprovechó su condición para amenazarlo y lograr que lo posicionaran como un investigador importante dentro del país. Andrew sabia como jugar a su favor, la manipulación era lo único que había heredado de su padre.
Entre los cuerpos vieron a varios uniformados, entre ellos uno que Andrew conocía muy bien.
Se agachó para mirarlo.
-Es una lástima, general-masculló con voz ronca-no esperaba que nos viéramos en estas circunstancias.
Como la mayoría de las personas que Andrew había conocido en su vida, él también estaba muerto, eso le dolía lo suficiente como para recordarse cuál era el motivo de su soledad.
Su mirada se ensombreció y miró su mano, ahora sin un guante que cubriera su marca. Recordó todo lo que pasó en combate, era el soldado que lo había sacado del infierno en aquella guerra. Se lo debía todo y a la vez lo odiaba por haberlo salvado.
Klaus puso una mano en su hombro ofreciéndole consuelo, pero Andrew se levantó de inmediato sin expresión alguna.
-Era un viejo conocido-murmuró siguiendo su camino. Subieron al escenario y divisó algo que le llamó profundamente la atención.
Era el saco de runas de Jillian.
Lo recogió y lo observó. Estaba manchado de sangre.
Él y Klaus intercambiaron miradas de preocupación. Significaba que ella estaba sin protección alguna.
- ¡Andrew Verloc! -exclamó una voz fuerte.

Andrew se guardó rápidamente el saco de runas en su bolsillo y se volteó, caminó en dirección al gobernador quien miraba la escena, asqueado.
-Gilbert-dijo Andrew saludándolo.
-Es un alivio que te hagas cargo de la investigación. Al parecer es lo mismo que sucedió hace algunos veintisiete años.
El viejo regordete estrechó la mano del investigador con sorna.
-Ahora mismo no puedo encargarme-respondió el pelinegro.
-Imagino que por alguna razón estas aquí-insinuó el gobernador pasándose una mano por el rostro.
-Si, aunque no es exactamente para descubrir el origen de esto-dijo Andrew mirándolo con seriedad-es algo más personal.
- ¿Qué? si se puede saber…
-Usted como yo sabemos muy bien que no está en condiciones de exigirme nada, con su jugoso historial podría perder todos sus privilegios ¿no es así, Gilbert?
Ellos cruzaron miradas desafiantes.
-Sin embargo, a mi pesar solo puedo decirle que entre los cuerpos está el de un viejo amigo, el General Bukla.
El gobernador abrió los ojos con sorpresa.
-Tienes que ayudarme en esto Andrew-dijo el hombre asustado.
-Prometo que investigaré paralelo a la ley, pero no puedo garantizarle nada.
El hombre asintió a regañadientes.
- ¿Qué hay de ti Klaus Verloc? -preguntó dirigiéndose al muchacho-después de años de experiencia ya estas más que capacitado para ejercer como investigador.
-No estoy interesado en el caso-dijo el castaño imitando la postura y la personalidad de Andrew.
Este lo miró arrugando el entrecejo, pero divertido al mismo tiempo.
-Vamos chico-el hombre dio una palmada en la espalda de Klaus-tendrás buenas ganancias. Pregúntale a Andrew…
-Mi objetivo ahora es el mismo de mi hermano, no es discutible su señoría.
El viejo regordete dio un gran suspiro.
- ¿No hay manera de persuadirlos verdad? -dijo rindiéndose.
Ambos negaron con la cabeza.
-Yo no me intereso en estos casos tan básicos, prefiero quitarme del camino-Klaus se cruzó de brazos aun imitando a Andrew.
Este dio una pequeña sonrisa y se giró para marcharse del lugar.
Klaus lo siguió.
- ¡Para la próxima no humees si no ayudarás! -gritó el gobernador.

Andrew levantó una mano en forma de despedida, sin girarse.
Se apresuraron en ir al auto.
- ¿Qué fue eso? -preguntó Andrew entrando en el auto. Klaus se sentó en el asiento del copiloto.
-No sé de qué hablas-dijo con su semblante serio.
- ¡Hey! -exclamó el pelinegro-yo no actuó así mocoso.
Klaus rodó los ojos.
-Es exactamente cómo te ves viejo-Klaus volvió a su posición normal.
-Creo que exageraste un poco-murmuró el pelinegro.
-No en realidad, eres un amargado misterioso todo el tiempo dime, ¿me vi interesante al menos?
Andrew sonrió en medio de todo lo que estaba ocurriendo.
-Eres digno del apellido Verloc-respondió el investigador volviendo a su mirada sombría y encendiendo el auto.
Habían fracasado en la sinfónica. Ahora solo les quedaba dirigirse a la mansión de Murmur.
Ya estaba anocheciendo, hicieron una rápida parada en casa para equiparse y reunirse con los demás…



-El objetivo es llegar a la mansión, está al otro lado del bosque-comenzó a decir Andrew- no intentaremos atacar a Murmur, solo rescataremos a Jillian.
Andrew había conseguido la ayuda de tres cazadores de demonios, técnicamente los Verloc encabezaban la lista en la destrucción de esos seres, pero no eran los únicos del inusual rubro.
Sam Jorgensen era un antiguo líder de una agencia contra las artes oscuras, tenía algunas deudas con Andrew desde el pasado, así que el investigador decidió cobrárselas, él junto a dos de sus agentes, Allen y Dean, accedieron al llamado de Andrew.
Había anochecido y los cinco hombres se encontraban al pie del bosque, equipando sus armas.

-Arriesgas demasiado por una mujer-dijo el hombre de cuerpo robusto.
-Es posible- respondió Andrew a tiempo que cargaba su arma- sin embargo, ella no es cualquier mujer.
Sam dio una carcajada.
-Esto será muy interesante-comentó enfundando dos pistolas- ya quiero conocer a aquella mujer que te robó tu frívolo corazón.
Andrew chasqueó la lengua.
-Te equivocas, no se trata de eso.

-Creí que ya lo habías aceptado viejo-añadió Klaus quien estaba cerca de ellos poniéndose un arnés de muslo para enfundar sus cuchillas.
-No sabía que se habían puesto de acuerdo para fastidiarme-refutó.
-Lo siento, realmente creí que era importante para ti…-se disculpó Sam con una sonrisa burlona.
- ¡No lo es! -exclamó el pelinegro, arrepintiéndose de inmediato de sus palabras, dio un suspiro ante las miradas de incredulidad de sus compañeros-lo es-admitió- pero no es lo que piensan.
Sam dio una exagerada palmada con la fuerza de su enorme brazo en la espalda de Klaus, este se giró con sorpresa para fulminar con la mirada al hombre.
-Me dijiste que estaba enamorado mocoso, y yo que ya me lo había creído…
-Es suficiente-habló Andrew- estamos aquí para rescatarla, eso es lo único que importa ahora.
Sam asintió y se dirigió a sus dos compañeros para darle las indicaciones.
Klaus comenzó a caminar despacio para evitar la mirada de su hermano, pero este le tomó el brazo impidiendo que avanzara más.
El castaño le sonrió con nerviosismo, sabía que Andrew estaba a punto de regañarlo.
Andrew lo fulminó con la mirada un segundo, luego su rostro se ablandó al instante.
-No te atrevas a morir-le advirtió.
El menor suspiró aliviado.
Después de unos minutos todos tomaron sus respectivas ubicaciones.
-No más boxeadores por favor- exclamó Klaus, escondido entre los árboles del bosque que daban hacia la gran mansión.
-Este parece más un jugador de rugby-murmuró Andrew observando al primer demonio en su camino, este estaba de pie con una escopeta entre sus manos.
Ambos cargaron sus armas
Andrew le dio la pistola inmovilizadora al castaño, esta vez si la iban a utilizar.
Vieron como el demonio se adentraba en el bosque y lo persiguieron con sigilo, más allá entre los árboles, se reunió con dos más que vigilaban, y cerca de ellos divisaron a unos cuantos más. Eran demasiados.
-Esto será interesante-murmuró Andrew.

Todo fue sumamente caótico.
La mayoría de los demonios habían caído, mientras otros seguían resistiéndose. Al principio intentaron ser sigilosos, pero al ser demasiados tuvieron que actuar rápido y bajo criterio personal.

Allen luchaba por mantenerse en pie, Andrew vio como un demonio lo había alcanzado y se lanzaba contra él con ferocidad, quiso ayudarlo, pero llevaba un rato forcejeando con el que parecía jugador de rugby, quien le estaba dando una paliza enorme al investigador.

Por otro lado, Klaus estaba tras un árbol cubriéndose de las balas y asomándose de vez en cuando para disparar a la distancia.

Allen se levantó nuevamente, había logrado quitarse al demonio de encima, dio un grito de guerra y con sus últimas fuerzas le disparó repetidas veces. Respiró con dificultad y sujetó su torso...no había nada que hacer, el demonio le había destrozado el abdomen a punta de cuchilladas.

Andrew vociferó su nombre y llenándose de furia, le dio un empujón al demonio con una fuerza descomunal, este retrocedió. El pelinegro tomó su daga que yacía en el suelo y se la lanzó, dándole en medio de ambos ojos.

El demonio al ser resistente solo retrocedió y se quitó la cuchilla lanzándola lejos de él.

De pronto una bala le dio en el brazo a Andrew, este dio un grito de dolor y se ocultó tras un árbol cerca de Klaus.

Se agachó recargando la pistola y echó un vistazo alrededor, por otro lado Sam se encontraba disfrutando de la matanza, una ráfaga de ira se había apoderado de su cuerpo al ver a Dean muerto en el suelo.

- ¡Son demasiados! -gritó Klaus.
- ¡Lo sé, debemos atacar simultáneamente!
- ¡Estoy de acuerdo!
- ¡Espera! -gritó Andrew- ¡no seas un salvaje!

Klaus estaba en posición, listo para comenzar a atacar.

Las balas inundaban el aire.

- ¡No puedo escucharte bien!
- ¡Que no ataques de inmediato! -gritó Andrew.
- ¿Qué ataque de inmediato? ¡es justo o que iba a hacer!
- ¡No seas imprudente! -vociferó el pelinegro.

El castaño carraspeó.

- ¡No te entiendo maldita sea! ¡voy en tres, uno…dos…
- ¡Idiota! -Andrew intentó detenerlo, pero una bala paso fugazmente por su lado.
- ¡TRES!
- ¡Mierda… Klaus!

Cuando Klaus desapareció de su vista, rápidamente fue tras él, el muchacho se encontraba disparando a diestra y siniestra, a cada demonio que veía aparecer.

Andrew aprovechó la distracción para lanzar un explosivo donde se encontraba el mayor grupo

de individuos, provocando que explotaran en mil pedazos.
- ¡Andrew! -vociferó Klaus en signo de advertencia.
El pelinegro se giró solo para alcanzar a esquivar a tiempo al demonio que antes enfrentaba, este tenía una enorme cuchilla en ambas manos, la estaba levantando por encima de su cabeza para descargarla sobre Andrew, pero este fue lo suficientemente rápido para apartarse a tiempo. Se lanzó hacia atrás al suelo ganando distancia entre ellos y en un rápido movimiento descargó su arma en dirección de su rostro.
El demonio por fin había caído.
Giró sobre sí mismo para luego levantarse y correr hacia Klaus quien estaba siendo sometido por otro enemigo, él lo estaba ahorcando en el suelo. Andrew corrió mientras cargaba su arma nuevamente y lanzó una patada en el cuello del demonio logrando que soltara al menor, no dudó un segundo y le disparó a quemarropa.
Klaus se levantó con dificultad preparado para seguir combatiendo, sin embargo, al rededor solo había indicios de pólvora y tierra flotando en el aire, al parecer habían matado a la mayoría.
Sam llegó hasta ellos con expresión de ira contenida.
- ¿Dónde está Allen? -preguntó.
Klaus negó con la cabeza.
Sam lo entendió y golpeó fuertemente con un puño la corteza de un árbol que estaba a su lado.
- ¡Mierda! -exclamó- ¡espero que sus muertes valgan la pena! eran mis mejores agentes Andrew...
El pelinegro no escuchó lo que su compañero decía, estaba mirando detenidamente hacia la mansión, a pesar del dolor por la bala en su brazo, sus ojos brillaron expectantes…

XXVII. Escape

Jillian volteó rápidamente en busca de una salida, sin embargo, en todas direcciones a las que miraba había un encapuchado.
Lo había decidido.
Puso su violín sobre su hombro e iba a comenzar a tocar para matar…hasta que de pronto un demonio la tomó por la espalda y le tapó la boca. Ella pataleó ante el agarre e intentó defenderse, pero esos brazos eran muy fuertes.
Escuchó una risa sobrehumana.

La arrastró hacia el sótano nuevamente, la tiró dentro de la celda y con el pie empujó su violín lejos de ella.
El demonio no estaba solo, había otro a su lado.
Uno de ellos se acercó a su rostro gateando. Tenía restos de saliva saliendo de su boca y los ojos desorbitados. Parecía un perro, pero en la piel de un humano.
Jillian sintió mucho miedo y se arrastró lejos del demonio que estaba viendo, más allá divisó de pie al demonio que la custodiaba antes. Tenía aun cubierta la mitad de su rostro.
- ¿Qué quieren malditos? -preguntó con miedo.
El que estaba en cuatro patas se acercó a ella lentamente mientras ladeaba la cabeza.
- ¿Qué dices amigo? podría comerme su corazón después de torturarla un poco-dijo botando saliva de su boca.
Jillian se sintió asqueada.
-Yo pondría su bonito rostro en aceite-contestó el del pañuelo acercándose también.
-Oh…tal vez podríamos colgarla de cabeza y arrancarle la piel.
- ¡Déjenme en paz! -exclamó con un grito ahogado.
El del pañuelo se agachó hasta quedar a su altura y con una cuchilla cortó un tirante de su vestido. Ella se sujetó el vestido con una mano antes que su pecho quedara al descubierto.
-Tal vez podría acariciarla un poco antes de darte su corazón-dijo mirando al demonio baboso.
Él asintió con bastante energía, sí que parecía un perro. Salió de la celda con evidente emoción.
- ¡No! espera…-comenzó a decir Jillian-puedo liberarte de esto…
El demonio ladeó la cabeza intentando comprender.
-Quieres un rostro…-comenzó a decir-puedo dártelo, así podrás verte como una persona normal…
-Podría-dijo acercándose al cuello de Jillian. Ella sintió su respiración en el cuello y eso la paralizó. El demonio sujetó con una mano una de sus piernas mientras olía la oreja de la castaña.
No sabía qué hacer.
Su mente divagó unos segundos, nada podría ser peor que esto.
Sintió como la mano fría y áspera del demonio acariciaba su muslo debajo del vestido.

Recordó.
Recordó a Antoine.
Podía sentir como sus manos recorrían su cuerpo débil por las drogas…sus labios empapaban el cuello de ella. Su asquerosa mano se coló por dentro de su camisa hasta llegar a sus senos.
Sentía su respiración agitada.
Sentía repulsión.

Comenzó a mover sus piernas igual que aquella vez. No podía paralizarse, no de nuevo.
Tomó al demonio por el cabello tal como lo hizo con Antoine y rasguño su rostro con fuerza. Pero el demonio le dio un golpe en la cara, aturdiéndola un momento. Sintió como la sangre comenzaba a salir de su nariz.
Y tal como esa noche. En la que Antoine murió…
Murmur apareció.
Quitó al asqueroso demonio de encima de Jillian y lo lanzó lejos.
- ¡Te dije que no la tocaras! -bramó con una voz de ultratumba.
Murmur hizo un movimiento con su mano y el demonio comenzó a ahogarse sujetándose a sí mismo su propio cuello, sus ojos se salieron de sus orbitas y explotaron. El demonio se ahogó en su propia sangre.
Sus ojos y oídos habían colapsado.
Tal como sucedió con Antoine…
Recordó que Murmur lo había sacado con fuerza desde el interior del auto y lo lanzó lejos con su poder, con un simple movimiento de su mano hizo que el interior de la cabeza del rubio explotara.
El corazón de Jillian amenazaba con salirse de su pecho...
Murmur se acomodó un mechón de su cabello y se acercó lentamente a Jillian.
-Lamento lo que te hizo pasar-dijo inclinándose y mirándola con sus profundos ojos azules-eso no estaba dentro del plan, yo no podría hacerle algo así a la hija de Eliza.
Él intentó ayudarla a levantarse, pero Jillian presa del miedo y la adrenalina que estaba sintiendo sacó la daga de Klaus que tenía escondida, y rápidamente se la clavó con fuerza a Murmur en el cuello.
Este gritó de dolor y retrocedió cayendo al suelo. Las runas de la daga se encendían en color carmesí.
Comprobó por sí misma que las runas le estaban afectando al demonio.
Aprovechó la oportunidad, tomó su violín y salió corriendo de la celda. Afuera casi tropieza con el cuerpo del demonio grotesco que caminaba en cuatro patas.
Supuso que Murmur lo había asesinado al entrar. Continúo corriendo…
Recordó el camino que recorrió cuando salió por primera vez, estaba despejado.
Se dirigió a la puerta, pero no pudo abrirla.
Por alguna extraña razón los bellos de la nuca se le erizaron.
De pronto sintió una presencia tras de sí. Tragó saliva y se giró lentamente… allí estaba Elizabeth en su forma de espectro.
Jillian se sobresaltó, pero no gritó ya que la mujer hizo un ademán para que guardara silencio.
Todo estaba oscuro y apenas podía visualizarla.

-La melodía está aquí…-susurró tocándose el pecho- solo debes pedirlo.
Entonces de pronto, envuelta en una gran nube de humo gris se aproximó rápidamente a la castaña y se metió en su cuerpo.
Jillian se sintió como un títere, ahora las acciones que su cuerpo realizaban no le pertenecían en absoluto.
El tiempo se detuvo abruptamente.
Una voz dentro de su cabeza habló.
Sé que sabes quién soy.
Te mostraré.



Elizabeth Merriweather fue una excelente violinista de profesión, se había casado con el chelista más importante del país, Percival. Ellos tenían un matrimonio feliz, sin embargo, más pronto que tarde él enfermó.
-Necesito encontrar una cura-le dijo Elizabeth a su amiga Astrid.
-Ya sabes que hacer-le dijo la pelirroja- tal vez debas pagar un precio muy alto, pero vale el riesgo si amas a Percival.
La castaña hizo una mueca.
-Lo he pensado mucho, pero me asusta. -confesó.
Astrid la envolvió en un abrazo.
-No estoy orgullosa de aconsejarte estas cosas, pero no me gusta verte así-murmuró su amiga dándole un dulce beso en la cabeza.
-Está bien-dijo Elizabeth secándose las lágrimas.

Todo sucedió una noche de lluvia torrencial…
Ambas construyeron un ritual dentro de la casa de Astrid, estaban dentro de un círculo de sal enorme lleno de velas negras, rodeadas por símbolos extraños que la pelirroja había dibujado en el suelo. Astrid comenzó a murmurar las palabras que contenía el libro que ahora sujetaba con fuerza.
De pronto una sombra apareció. Astrid le pidió a Elizabeth que no tuviera miedo, ella habló en todo momento mientras la castaña sujetaba sus manos con fuerza.
Habían contactado con el demonio de la música. Murmur.
-Me parece interesante-dijo la sombra con voz áspera-pero la tomaré a ella a cambio.

Ambas abrieron los ojos como platos.

-Sus melodías han llegado al infierno y me encantan. Necesito que toque para mí por la eternidad.

Astrid negó con la cabeza asustada.

-No hay vuelta atrás-musitó Elizabeth entre lágrimas.

Se habían metido en algo muy grave. Y los demonios no son de fiar.

-Dame un cuerpo Astrid y les daré un violín, no obstante, cuando Elizabeth muera…será mía-sentenció la sombra del demonio.

La castaña asintió con terror mientras miraba a su amiga quien, sentía mucha culpa.

-Está bien-dijo la pelirroja.

La sombra desapareció bruscamente. Le habían pedido un violín con poderes especiales, uno que fuera capaz de crear vida y sanar enfermedades.

Días después un hombre de cabellos plateados apareció en la puerta de Elizabeth con un ramo enorme de flores.

-Estoy encantado con tu música-decía Murmur mientras tomaba él te que Elizabeth había preparado.

Con un movimiento de sus dedos hizo aparecer un violín negro sobre el regazo de la castaña.

Ella abrió los ojos sorprendida.

-Es todo tuyo querida-dijo el demonio sonriendo.

- ¿Cómo lo uso? -preguntó con premura.

-No creo que eso haya estado en el contrato-dijo el demonio poniéndose de pie-deberás descubrirlo por ti misma.

Una nube de humo apareció en la sala de Elizabeth llevándola a la misma sinfónica donde Jillian estuvo esa tarde.

Elizabeth estaba de pie en medio del escenario con lágrimas en los ojos mientras veía como la vida de todos los asistentes se escapaba de sus cuerpos.

Saltó a otro recuerdo.

Ahora se encontraba en la mansión de Murmur de pie frente a él.

-El violín no está funcionando-le espetó.

- No has intentado lo suficiente Eliza-respondió con voz áspera- además, ¿no era lo que querías? te convertiste en una violinista muy conocida en el mundo.

- ¡Sabes que me refiero a mi esposo! -exclamó tirando el violín al suelo.

-Él ya no tiene esperanza querida…si hubieras aceptado mi propuesta no estarías pasando por esto.

- ¿Una muerte tranquila? ¿A cambio de ser tu mujer? -preguntó Elizabeth con rabia.

-Es un trato justo. Él dejaría de sufrir y tu obtendrías todo lo que deseas.

Ella vaciló un momento.

-Ya no puedo aceptarlo-dijo tajantemente llevándose las manos a su vientre.

-No me importa esa niña que llevas en tu vientre-espetó el demonio-puede aprender mucho de mí.

- ¡Ella jamás será algo tuyo! -exclamó Elizabeth dejando la sala con furia.

El violín estaba a los pies de Murmur.

El humo volvió a inundar la escena y se saltó a la muerte de Percival.

Elizabeth lloraba a los pies de su esposo, se maldecía a sí misma golpeando la cama con fuerza.

Se levantó y se dirigió a la mansión del demonio.

Al parecer no había nadie. Entró con cautela en la habitación de Murmur y sacó el violín que destacaba entre otros elementos mágicos que coleccionaba el demonio.

Escuchó unos pasos y huyó por la ventana. Una vez afuera, se encontró con varios de sus guardianes. Sin embargo, con un simple toque de su violín los mató.

Corrió hasta llegar a la ciudad…

-Ya basta de este juego del gato y el ratón. Ese violín me pertenece, Eliz.

Jillian reconoció esa escena.

Vio como Elizabeth se volteó con determinación y enfrentó a Murmur.

Sin titubear tocó una melodía oscura provocando que el demonio doblara sus piernas y cayera al suelo sujetando su cabeza con evidente dolor.

Estaba a punto de acabar con él hasta que movió casi sin fuerza uno de sus dedos y la lanzó hacia atrás con su poder.

Elizabeth se incorporó rápidamente y tomó su violín.

-La próxima vez, te mataré y te devolveré al infierno.

El demonio estaba con ambas manos sobre el suelo recobrando el aire.

-No puedes dejarme Eliza…eres tú o esa niña que cargas en tu vientre.

Ignorándolo, Elizabeth retomó la marcha y corrió.

Ese día desapareció de la ciudad.

Humo.

Estaba dando a luz a Jillian en una cabaña, Astrid la recibió.

-Hermosa criatura-murmuró besándola en la frente-bienvenida a este mundo frívolo y cruel.

Se la dio a su madre y Elizabeth la besó con cariño. Se parecía a ella, *pero tenía los ojos de su padre.*

-A Percival le hubiera encantado conocerte. Fue un gran hombre…no como yo-se lamentó la castaña-tú…no te mereces una madre como yo.

Tiempo después, Elizabeth seguía siendo atormentada por Murmur. Amenazaba con llevarse a su hija a través de pesadillas y visiones.

-Debes…-Elizabeth lloraba desconsoladamente-debes ponerla a salvo.

Astrid asintió con lágrimas en los ojos. Y se llevó a su bebé y el violín lejos de su amiga.

Elizabeth, vacía y sin esperanza, tomó una de las dagas de Astrid y la puso en su cuello con fuerza.

-Sé que algún día verás esto-habló mirando a la nada mientras las lágrimas caían de sus ojos sin brillo- siempre te voy a amar, Susan…

Acto seguido cortó su cuello y se desplomó, se había quitado la vida.

Jillian comprendió que ahora su alma servía a Murmur. Esa fue la razón por la que la violinista se quitó la vida. Para proteger a su bebé del mal que ella misma había causado, sin embargo, ella sabía que el demonio insatisfecho iría también por su pequeña…



Jillian sorprendida por lo que acababa de ver, tomó su violín nuevamente en contra de su voluntad, entendiendo que ahora Elizabeth estaba dentro de ella controlándola, en todo momento estuvo consciente, sintiendo y pensando como ella.

Se concentró en lo que quería y tocó…con un suave desliz de su melodía la puerta cedió.

Salió rápidamente, la puerta daba a lo que parecía un patio trasero lleno de césped seco. En las entradas estaban algunos encapuchados que corrieron a atacarla, pero el cuerpo de Jillian hizo lo mismo que Elizabeth. Un pequeño toque de su violín y los hizo explotar en mil pedazos.

La luz de la luna apenas iluminaba aquel lugar.

Caminó hasta alejarse de la mansión, cuando estuvo libre, corrió…solo corrió.

De pronto, sintió como el alma de su madre se desprendía de su cuerpo, Elizabeth estaba inmóvil.

Le dedicó una sonrisa cargada de amor y tristeza.

-No puedo escapar de él…espero que algún día puedas perdonarme Jillian-dijo con tristeza-te daré tiempo para escapar.

Jillian dio un paso hacia ella, pero se detuvo comprendiendo la situación. Con un peso en su pecho se volteó y se alejó de la silueta de la violinista.

Corrió muy rápido hasta adentrarse a lo que parecía un largo sendero, al notar que sus zapatos hacían mucho ruido se los quitó. Al final del sendero, dobló hasta adentrarse a un pequeño y oscuro bosque.

Miró hacia atrás jadeando, pero entonces, se estrelló con alguien y su violín cayó a unos centímetros de ella.

El hombre con el que había chocado la levantó con fuerza y un tanto de brusquedad.

Jillian se sintió desesperada…su escapatoria no había funcionado.
- ¡Suéltame! -suplicó entre lágrimas y resistiéndose- ¡ya déjenme en paz!
- ¿Jillian? -preguntó el hombre.
Ella levantó la mirada para encontrarse con un rostro familiar, al darse cuenta de quien era lo abrazó y lloró hasta no poder más.
Ya no estaba en peligro.

XXVIII. Respiro

Andrew la ayudó a incorporarse y sostuvo su rostro entre sus manos.
-No puedo creerlo-murmuró con sus ojos cargados de tristeza-estas con vida…
La sostuvo entre sus brazos y la contuvo en un fuerte y cálido abrazo.
- ¡Jillian! -Klaus se acercó a ellos corriendo.
Jillian comenzó a llorar de alivio, sin embargo, su cuerpo estaba apagándose. El cansancio la invadió por completo y su cuerpo comenzó a soltar la tensión acumulada.
Por fin podía dejarse morir.
Su cuerpo se derrumbó en los brazos de Andrew, él y Klaus intentaron levantarla, pero estaba inconsciente.
Andrew tomó su cuerpo con delicadeza y la cargó el resto del camino.
Ya quedaban pocos demonios rondando el bosque, pero Klaus y Sam inmovilizaron a la mayoría que se metían en su camino. El pelinegro observó los cuerpos de los demonios repartidos en el bosque, habían utilizado la mayoría de sus recursos, entre ellos varios explosivos. Fue difícil, pero eliminaron a la gran mayoría.



Andrew no concilió el sueño esa noche, temía que vinieran en busca de Jillian en cualquier momento, por lo tanto, solo se quedó sentado en una silla cerca de la cama observando a la castaña mientras dormía profundamente.

Cuando salieron del bosque, Sam y Klaus se encargaron de llevar los cuerpos de Allen y Dean, mientras él se encargaba de llevar a Jillian a casa.

Por la mañana salió de la habitación y ayudó a Molly a preparar las tostadas y a servir un poco de té

En una bandeja de plata llevó los alimentos para el desayuno, entre las tostadas y el té, había un recipiente con frutas picadas.

Abrió la puerta, con dificultad se acercó a la mesita de noche y dejó la bandeja sobre ella.

Observó a Jillian quién aún dormía profundamente.

En ese momento, ella se volteó y abrió los ojos lentamente. Se sobresaltó al ver allí Andrew. Se quiso sentar rápidamente, pero el investigador se lo impidió.

-Yo no lo haría-dijo Andrew con premura.

Dio un gritito cuando se dio cuenta que estaba desnuda entre las sábanas.

- ¿¡Mi ropa!?-preguntó sobresaltada.

Andrew se aclaró la garganta con incomodidad.

-Molly te la quitó.

- ¡Sal! -pidió avergonzada.

Él asintió y se volteó listo para marcharse.

-Hay ropa sobre la cama, puedes usar esa-dijo mientras salía.

Jillian parpadeó, estaba confundida…de pronto cayó en la cuenta de que no estaba en la mansión del demonio, la pesadilla había terminado…dio un suspiro, estaba a salvo.

Vio el desayuno e inmediatamente lo tomó, era la primera comida que probaba en varios días.

Intentó recordar todo lo que había vivido, las lágrimas caían por su rostro mientras se alimentaba.

Casi moría.

Estuvo de frente con ese demonio y había visto el alma de su madre.

Deseó apagar su mente un momento, pero le fue difícil.

Cuando terminó el desayuno se vistió con la ropa que había sobre la cama, era una camisa de hombre probablemente de Klaus quien era menos corpulento que Andrew y un pantalón holgado.

Llevó la bandeja con los recipientes a la cocina, pero no encontró a nadie.

De pronto escuchó como Andrew hablaba con un hombre. Jillian se asustó y se escondió tras las escaleras mientras escudriñaba la mirada para ver de quien se trataba.

Andrew estaba de pie en la puerta.
-No la he visto-decía Andrew con seriedad, ella se sobresaltó al percatarse que se trataba de un oficial.
-Anoche los vieron con una mujer-aseguró el oficial.
- ¿Cuál es el problema? las damas suelen acompañarme a casa.
A Jillian le dio un vuelco el corazón al oír aquellas palabras.
- ¿Podría interrogarla? -preguntó el oficial.
-Fadrick, no me hagas decirte esto una vez más-dijo el pelinegro con enfado- ella no está aquí.
-Escucha Andrew, si estas ocultando algo se sabrá, no quiero que estés involucrado con una asesina-dijo la voz del oficial con preocupación.
-Hemos trabajado juntos, sabes que me involucro con asesinos y demonios todo el tiempo-espeto. Él ya estaba perdiendo la paciencia.
El oficial dio un suspiro, agotado.
-Estamos en contacto, Andrew-dijo yéndose.
Andrew cerró la puerta y se llevó una mano al rostro con preocupación. Ahora Jillian era buscada por demonios y oficiales.
Estaba exhausto. Necesitaba un descanso.
Dio un pequeño brinco cuando vio a la castaña parada al pie de la escalera.
Tenía ojeras y se veía destruida.
Carecía de esa esencia llena de vida muy característica en ella. Asumió que vivió un infierno con Murmur y eso, en el fondo, le dolió.
Tragó saliva y se dirigió a Jillian.
-Estas hecha un desastre-dijo acercándose a ella.
-Me están buscando verdad-murmuró con cansancio.
-Así es-dijo quedando cerca de ella.
-No quiero causar más problema Andrew…yo…
Las manos de Andrew tomando su rostro y clavando la vista en ella fueron suficiente para que las lágrimas salieran como un rio.
-Cuando tengas fuerzas-comenzó a hablar el pelinegro, mientras le secaba una lagrima con su pulgar-quiero que me cuentes todo.
Ella asintió cerrando los ojos y dejándose llevar por el dolor. Los eventos que vivió la habían traumado.
Andrew la acercó a su cuerpo y la contuvo en un abrazo. Su corazón latía con fuerza, era la primera vez que la sentía tan cerca. Apretó su cuerpo contra él.
El miedo de perderla cada vez era más tortuoso. Jillian lloraba desconsoladamente y Andrew acariciaba su espalda. No sabía si era lo correcto, no sabía cómo lidiar con esas situaciones, la

única persona que lo había contenido era su madre.
Pensó en lo que haría ella y solo pudo recordar que ella acariciaba su cabello cuando él solía llorar.
Lo hizo.
Tocó su suave melena llena de ondas. Se sentía agradable, al hacerlo el olor de su cabello se desprendía hacia su nariz.
Cerró los ojos un momento disfrutando del tacto.
-No quiero huir más-dijo aun con los ojos cerrados.
Ella cortó el abrazo para mirarlo. Tenía los ojos hinchados por el llanto, parpadeó un segundo.
- ¿A qué te refieres? - preguntó confundida.
Andrew creyó que estaba listo para decirle a Jillian lo que estaba sintiendo por ella.
-Yo…
-Lamento interrumpirlos-Klaus estaba al pie de la escalera con una taza de café entre sus manos y boquiabierto.
Jamás había visto a Andrew de esa manera. Estaban muy juntos.
Él parpadeó varias veces, estaba realmente asombrado.
Ellos se separaron abruptamente y el castaño pudo notar el rubor en las mejillas de Ambos.
Rápidamente Andrew regresó a su semblante serio dando un suspiro de frustración.
-Llegué en el peor momento, lo siento-se disculpó dispuesto a marcharse escaleras arriba.
-No te preocupes -dijo Jillian con el corazón en la boca.
Estaba escapando de la situación una vez más.
Se acercó al muchacho y le dio un gran abrazo.
Él le correspondió con una mano mientras en la otra aun sostenía el café. Le dirigió una mirada de sorpresa a Andrew, quien rodó los ojos y se marchó a la cocina.
-Me alegro de que estes a salvo-dijo Klaus dándole un delicado beso en la frente.
-Lo mismo digo, pensé que habías muerto esa noche-murmuró Jillian soltándolo.
-No lo creo-dijo rascándose la cabeza-aún me tienen que soportar por mucho tiempo más.
-Que así sea-dijo la castaña con una sonrisa.
- ¿Sabes que puedes confiar en mi verdad? -preguntó Klaus poniéndose serio.
-Lo sé, pero no estoy lista para hablar aun-confesó.



Jillian se había pasado la tarde en la habitación de huéspedes, durmiendo y pensando en todo lo ocurrido. Cuando estaba atardeciendo decidió ir en busca de Andrew, necesitaba contarle todo.

Salió de la habitación y se dirigió a su despacho.
Sonrió al ver la escena, él estaba dormido sobre el escritorio. Había usado sus brazos como almohada, se veía realmente agotado.
Jillian tomó la manta que estaba sobre el pequeño sofá y la puso sobre la espalda del pelinegro.
Salió en silencio y se sentó en el banquillo del piano.
Comenzó a tocar suavemente una melodía. La música era lo único que la podía distraer y lo que menos quería era ver ese violín maldito.
La melodía era triste y pausada.
Al cabo de unos minutos sintió unos ojos sobre ella. Sin dejar de tocar dirigió su mirada a esos ojos negros que la miraban desde el umbral de la puerta del despacho.
Él estaba apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados y aún tenía la manta sobre su espalda.
Caminó hacia el piano y se sentó al lado de la castaña. Puso sus manos sobre las teclas y ayudó a completar la melodía.
-No quería despertarte, ¿hace cuanto estas aquí? -preguntó la castaña sin dejar de tocar.
-Soy menos ruidoso que tú, eso está claro-dijo el mirando sus manos-hace unos minutos que estoy observando. Eres buena en esto.
Ella no respondió. Le dedicó una pequeña sonrisa y continúo tocando.
Ambos se sumieron en un cómodo silencio, solo disfrutaban de la melodía que estaban creando.
Luego de unos minutos Jillian comenzó a quebrarse. Sus dedos perdieron el ritmo cuando las lágrimas comenzaron a salir nuevamente.
Andrew se detuvo y bajó la mirada. No quería incomodarla con el torrente de preguntas que atacaban su mente.
Ella habló casi como si hubiera leído sus pensamientos.
-Yo…-comenzó a decir entre sollozos-maté a todas esas personas…
El pelinegro abrió los ojos como platos y levantó la mirada hacia ella.
Estaba totalmente rota.
-Él me obligó a hacerlo-jadeó-nunca olvidaré lo que hice Andrew…
Andrew parpadeó, permaneció inmóvil no sabía que hacer o decir.
-Estuve en su casa…y esos demonios intentaron abusar de mi…-el llanto se hizo más fuerte-finalmente recordé lo de Antoine…
Hubo un silencio. Él la escuchaba atentamente sin interrumpirla.
-Tiempo atrás, estabas en lo cierto Andrew, recordé como Antoine me tocó…-se revolvió incomoda en el asiento-sentí lo mismo que estaba sintiendo en esos momentos, aun…aun siento la respiración de ese asqueroso demonio en mi cuello…
Andrew no podía creer lo que estaba escuchando, sabía que lo de Antoine había sido obra de

Murmur, eso probaba que las muertes anteriores también fueron ocasionadas por el demonio.
- ¿Sigue con vida ese maldito? -preguntó intentando no alterarse.
-No…-dijo enjugándose las lágrimas-Murmur lo mató. Pude recordar que sucedió lo mismo con Antoine. Fue él…fue él quien lo asesinó y me devolvió a casa esa noche.
El pelinegro tomó su mano en modo de protección.
-Estoy asqueada…ser abusada por un humano es terrible, pero…-se volvió a quebrar-ese demonio terminó de romperme.
Andrew pasó su mano libre por su cabello con molestia.
Ella le contó lo que había vivido, los acontecimientos con Elizabeth y como logró escapar de ese infierno.
Andrew quería acabar con todo. Ir tras Murmur y matarlo, pero estaban muy lejos de descubrir cómo.
Se prometió a sí mismo no permitir que Jillian volviera a pasar por eso. Iba a protegerla mientras le quedara vida.
-Tenías razón Andrew-continuó la castaña-soy débil.
-No…-respondió el con sinceridad-olvida eso, retiro lo dicho, Jillian eres muy fuerte, eres más fuerte de lo que crees. Te admiro y tienes mis respetos.
Ella hizo una débil sonrisa.
-Voy a confesarte algo-dijo secándose las lágrimas. Él asintió expectante-en los peores momentos…mi mente solo me llevaba a ti.
Él sintió una punzada en su pecho.
-Yo tampoco quiero huir más Andrew-exclamó con las mejillas coloradas-no sé cómo explicar esto que siento…pero algo me pasa cuando estoy cerca de ti. No creo haberme enamorado antes…
Andrew estaba sorprendido.
Él sentía exactamente lo mismo, antes había estado con mujeres, pero jamás sintió lo que ella le hacía sentir.
No supo que decir. Algo en su interior lo obligaba a callar.
-No quiero decepcionarte-comenzó a decir.
-No hace falta que me respondas-interrumpió la castaña, si de algo estaba segura era que no quería ser rechazada por el investigador más famoso de Northland-solo quería que lo supieras.
Él asintió con culpa. Quería decírselo, se maldijo a si mismo por lo cobarde que estaba siendo…
Pero ¿luego qué? ¿cómo continuaba? apenas estaba entendiendo sus sentimientos. Tal vez Jillian esperaba a un hombre cariñoso, agradable ante los demás. Era algo que él no podría lograr jamás. Perdió su esencia cuando su madre murió, no se podía recuperar algo que llevaba años perdido.
Se arrepintió en el momento por haberse acercado más de lo necesario a la castaña.

¿Cómo podía demostrarle afecto si no sabía hacerlo?
¿Realmente alguien como él podría amar?
Ella dio un suspiro haciéndolo volver a la realidad.
- ¿Ahora qué? -preguntó rompiendo el silencio.
Andrew tragó saliva con nerviosismo.
¿Merecía el amor sincero de la castaña?
¿Podía un monstruo como él, ser amado por una delicada flor como ella?
-Me refiero a todo lo demás, no tenemos que hablar de esto-dijo Jillian percatándose de la incomodidad del pelinegro.
-Yo…-el sacudió sus pensamientos- contacté a Enzo esta tarde.
Jillian se pasmó al oír el nombre de su amigo.
- ¿Qué hiciste qué? -preguntó confundida.
-Necesitas un abogado Jillian-confesó el pelinegro -tuve que contarle todo.
Ella negó con la cabeza con evidente molestia.
“Así se arruina un buen momento” Andrew carraspeó en su mente.
- ¿Preferías que contactara a mis abogados y les contara lo que estaba sucediendo?
- ¡Tal vez…se suponía que él no debía enterarse de nada! -exclamó Jillian poniéndose de pie y caminando nerviosamente por la sala.
Andrew se giró para verla.
-Necesitas a alguien de confianza Jillian-murmuró-él puede ayudarte, no veo una mejor opción para que te defienda ante la ley.
-Eso no es lo único que me acecha-dijo la castaña.
-De lo demás me encargaré yo-Andrew se puso de pie-confía en mí.
-No…Enzo no…
-Él te ama-interrumpió el investigador-lo he notado en sus ojos. Jamás se atrevería a juzgarte por lo que pasó.
Aquello le revolvió el estómago.
-Es por lo mismo que no quería involucrarlo, él siente demasiado por mi-Jillian se mordió una uña nerviosa-yo no podría pagarle todo lo que ha hecho por mi…no sé cómo retribuirle.
-Escucha-comenzó a decir Andrew-no tienes que hacer nada que no quieras. Entiendo que ante todo él es tu amigo, no te obligaría a nada…
- ¡Pero mi corazón ya se siente comprometido con él! -exclamó la castaña apretando los puños- ¡y no quiero corresponderle!
-No lo hagas -dijo Andrew perdiendo la paciencia. Tomó aire y eligió bien sus próximas palabras-no lo hagas, pero deja que te ayude. Yo quiero que él te ayude, solo quiero que estes bien y él puede brindarte un mejor apoyo que yo…por favor entiéndelo.

Jillian muchas veces sentía que quería patear al investigador y esta era una de esas veces.
-Me basta contigo-murmuró con fastidio.
-Yo no soy suficiente para ti-confesó el pelinegro.
Ya no estaban hablando sobre Enzo y el problema legal, solo estaban disfrazando sus palabras, negándose a sí mismos la oportunidad de ser claros respecto a sus sentimientos.
-Tú no decides eso-le espetó ella.
-Ya lo hice-respondió tajante.
Ahí estaba el resultado, sin quererlo Andrew había rechazado a Jillian.
Habían vuelto a su habitual rutina.
-Tienes razón, eres demasiado arrogante para mi-soltó con enfado.
La castaña estaba lista para marcharse cuando Andrew la detuvo sujetándole la muñeca con delicadeza.
Él tragó saliva.
-No puedo amarte Jillian-confesó.
- ¿Acaso no soy suficiente para ti?
-No se trata de eso…-para Andrew aquello estaba siendo muy difícil-Yo…yo jamás he amado a una mujer. No sé cómo hacerlo. Quiero amarte, pero…
-Es suficiente, no merezco esto-ella lo interrumpió y se soltó bruscamente del agarre de Andrew.
-Jillian…
La castaña se había tragado su enojo y le dio paso al orgullo. Se dirigió a su habitación temporal y cerró con un portazo. Se dejó caer sobre la cama confundida por las acciones del investigador.
Lo maldijo en su mente, no lo entendía, un momento era amable y compresivo y luego se volvía frio y distante.
Aun así, él era suficiente para ella.
Ella no pretendía cambiarlo.



Era medianoche cuando Andrew se dirigió a la habitación de Klaus y tocó la puerta.
El muchacho le dijo que podía entrar, él se encontraba entrenando.
-Deberías estar descansando, aun estas herido-le dijo el pelinegro.
-Necesitaba una distracción de toda esta mierda-contestó Klaus recuperando el aire- ¿qué hay de ti? ¿cómo está tu brazo?
Andrew dirigió la vista a su brazo herido, bajo la camisa no se veía con claridad la venda. Había pensado en no decírselo a la castaña, eso solo la perturbaría aún más.

-Sana con rapidez, aun no comprendo el por qué -Klaus levantó sus cejas y asintió.
-Eso es bueno, ha de ser la genética ¿qué tal estás con todo esto?
El pelinegro se apoyó en la pared y echó la cabeza hacia atrás.
-Intento llevarlo lo mejor que puedo, pero ella…no deja de pensar que hago todo a mi antojo.
- ¿Acaso no es así? -preguntó Klaus elevando una ceja.
-Lo hago pensando en ella Klaus-confesó Andrew.
-Andrew…-Klaus se sentó en la silla de su escritorio-es momento que la dejes participar. Jillian puede ser difícil, pero debes incorporarla a lo que está sucediendo. Vivió de primera mano todo, sabe cosas que nosotros no. Tal vez podría ayudar más de lo que crees.
Klaus tenía razón, él estaba siendo muy egoísta con la castaña.
Andrew se dejó caer en el suelo. Flexionó sus rodillas y reposó sus brazos en ellas.
-No sé cómo avanzar-se sinceró-mis sentimientos están involucrándose demasiado.
-Así es el amor anciano-Klaus subió sus pies al escritorio acomodándose-crees que tienes el control, pero en realidad él te domina a ti, y todas las decisiones terminan tomándose en base a eso.
Andrew hizo una mueca. A veces Klaus podía ser muy sabio.
- ¿Por qué no le dices lo que sientes y ya? -preguntó.
El investigador suspiró y clavó su mirada en el joven.
-No es tan fácil-murmuró-no soy lo que ella espera. No puedo sanarla.
-No debes sanarla, sólo ser un apoyo-Klaus entornó los ojos-no debiste llamar a su amigo sin su consentimiento.
Él lo sabía, pero actuó de manera impulsiva. Solo quería una solución para el problema de la castaña.
-Él la entiende-dijo dando un suspiro-puede contenerla. Sabe hacerlo.
Klaus negó con la cabeza.
-Estas exigiéndote demasiado viejo, si ella tiene sentimientos por ti es por lo que eres. ¿Quién en su sano juicio idealizaría a una persona como tú?
- ¿Qué quieres decir?
-Eres muy desagradable, frio, gruñón, arrogante, ¡mírate! -Klaus bajó las piernas del escritorio y se sentó bien-deberías estar agradecido que ella haya visto algo en ti.
Andrew no supo que responder.
- Yo te quiero porque eres mi hermano, Molly lo hace porque te crío desde pequeño-comenzó a decir el muchacho- ¡estamos obligados a quererte! no tenemos opción, pero ella lo hace desde el fondo de su corazón, su cariño es sincero. No entiendo que vio en ti, pero lo hizo, al fin y al cabo. Eso debería impulsarte a ser mejor, no a cambiar, pero si a mejorar. Y si quieres verla feliz no esperes a que otro venga y ocupe tu lugar. Jillian es vulnerable ahora mismo y la más mínima

muestra de afecto puede derretirla.
Klaus hizo una pausa.
-No esperes que Enzo venga y recoja los pedazos de ella, porque eso, viejo, te dejará a ti en las sombras. Ese es tu trabajo porque ella quiere que seas tú quien lo haga.
Andrew estaba sorprendido ante las palabras de Klaus. ¿Cuánto conocía a Jillian? sintió celos. Él quería llegar a conocerla tanto como lo hacía Klaus.
-Lo que quiero decir-dijo Klaus al no obtener respuesta-es que ella no espera un Andrew diferente, solo un Andrew sincero.
Pocas veces tenían una conversación como esa. La mayoría del tiempo estaban discutiendo temas relacionados con sus investigaciones.
Solo había pasado una noche, pero sentían que debían relajarse de algún modo.
-Tengo miedo-confesó el investigador ocultando su rostro entre sus rodillas. Andrew había perdido a muchas personas en su vida, no quería perderla a ella también. Todo a aquel que quería solía perecer y no deseaba arriesgar a Jillian a sufrir ese destino.
Klaus dio un suspiro.
-Es un sentimiento que tenemos en común-dijo el muchacho-desde que iniciamos esa investigación tuve un mal presentimiento.
Andrew levantó la mirada.
-No quiero asustarte, pero siento que la próxima vez no saldrá todo tan bien como hasta ahora-dijo haciendo una mueca.
-Los tres estamos en peligro-musitó el pelinegro.
-Es por eso por lo que necesito un descanso-dijo el muchacho con una sonrisa.
- ¿Todo ese rodeo para llegar a esto? -Andrew entornó los ojos.
-Sé que es precipitado. Pero ahora que tú y Jill tienen más confianza, quiero desaparecer del mapa un tiempo.
Andrew se puso de pie.
-Olvídalo-dijo dispuesto a salir de la habitación.
-Andrew, lo que acabo de decir no es mentira-comenzó a hablar-realmente siento que no todo saldrá bien. Lo que pasó anoche es la muestra de que esto recién comienza.
-No puedes irte Klaus, estamos en medio de algo importante-Andrew no volteó, reprimió la verdad, no quería separarse del castaño.
-Quiero asegurarme de vivir un poco antes de comenzar lo verdaderamente importante, Andrew-dijo el muchacho-tú deberías hacer lo mismo, no hemos parado desde la muerte de los religiosos en Ercoss.
El investigador carraspeó un momento.
-Tú me has enseñado todo lo que sé, mientras no estoy sé que podrás cuidar a Jillian, mucho

mejor que yo.
El pelinegro dio un suspiro aceptando que no podría convencer al muchacho de quedarse.
- ¿Qué harás exactamente? -preguntó mirándolo por encima de su hombro.
El castaño sonrió triunfante, sus ojos se llenaron de un inusual brillo.
-Alguien me espera en Ercoss-se refería a Giselle
Andrew rodó los ojos con impaciencia.
-Está bien-bufó saliendo de la habitación.



"Perfecto" pensó.
Había mil y un problemas rodeando la vida Andrew Verloc.
Comenzando con que pausó todas sus investigaciones para concentrarse en Murmur, el demonio que perseguía a Jillian, quien al mismo tiempo estaba siendo cazada por la policía.
Klaus se iba a marchar un tiempo. No podía negárselo, se lo merecía más que nadie.
Y finalmente estaba lo que más lo abrumaba. Había aceptado sus sentimientos hacia Jillian, en silencio. Supo que sería difícil y que no sentiría lo que estaba sintiendo con nadie más. Nunca.
De pronto se sintió ahogado.
Soltó el cuello de su camisa para conseguir más aire, pero era inútil. Decidió salir al patio trasero. Necesitaba aire fresco.
Se apoyó con dificultad en la pared respirando con fuerza repetidas veces.
Cerró los ojos un momento y recordó el sonido de las bombas,
sacudió su cabeza intentando evitar aquellos pensamientos.
Una gota de sudor cayó por su nuca.
Tengo un mal presentimiento.
Las palabras de Klaus se repetían en su mente una y otra vez.
No quería perder a más personas.
No a Klaus.
No a Jillian.
Su mente le estaba jugando una mala pasada.
Recordó a Marcus, Xavier y William.
Recordó a Bukla quien lo salvo en ese infierno, y al oficial Carston.
Su madre rondo también en sus pensamientos…mordió sus nudillos intentando calmarse.
Pero era difícil contenerse.
Andrew había perdido mucho en su vida.

Y lo que no había explotado años atrás, lo estaba haciendo ahora.
Su respiración agitada lo estaba agotando. Se deslizó en la pared hasta quedar sentado en el frio suelo.
Respiró profundamente intentando calmarse.
De pronto, divisó a lo lejos, entre los arbustos una silueta que conocía muy bien.
Entrecerró los ojos para observar mejor.
Jillian estaba sentada en medio del pasto, de espaldas a él.
El labrador estaba echado en sus piernas. Ella lo acariciaba con una mano y con la otra sacaba puñados de pasto mientras le hablaba a la luna.
No podía oírla, pero sus gestos eran evidentes. Tiraba el pasto a lo lejos y volvía a sacar más.
Pronto sintió como comenzaba a calmarse. Su respiración se había normalizado y el sudor estaba desapareciendo.
No podía creer que el sólo hecho de mirarla, lo calmaría.

XXIX. Imprudencia

El labrador sintió un olor familiar y se puso de pie moviendo la cola enérgicamente, Jillian se volteó en la dirección que miraba el perro, pero no había nadie.
Perrito se relamió y volvió a echarse a su lado.
-No me quitarán los ojos de encima ¿verdad? -murmuró volviendo a su posición y acariciando al labrador.

Sabía que Andrew y Klaus la estaban cuidando.
Cerró los ojos agradecida por ello.

Pasaron dos días rápidos. Jillian intentó evitar a Andrew en todo momento y las comidas eran en un largo silencio incómodo, los únicos que interactuaban eran Klaus y Molly, quienes les dedicaban miradas confundidas.
Klaus se pasaba la tarde jugando ajedrez y charlando con la castaña.
Jillian ya le había contado todo. El maldijo por lo bajo a Astrid, ella les había mentido descaradamente.
-Sabía que algo no encajaba con ella-murmuró mientras movía el caballo del tablero-siempre se comportaba extraño.
Ella estuvo de acuerdo. No era de fiar y al parecer Andrew tenía una extraña relación con ella. Klaus insistió en que solo hacían algunos trabajos juntos y cooperaban el uno con el otro, pero Jillian no estaba de acuerdo. Vio muchas insinuaciones por parte de la mujer hacia el investigador.
Cuando el joven le preguntó si sentía celos, ella los negó y adelantó su jaque mate para terminar con la conversación.
Aquella tarde había llegado Enzo hace algunas horas, y desde que llegó estuvo en una extensa reunión con el investigador en su despacho.
.



-Eso es todo-dijo Andrew dando un suspiro agotador.
-Creo que es bastante para digerir-respondió el abogado.
Cruzaron miradas un instante. El abogado se echó para atrás en su asiento y se cruzó de brazos.
-Suéltalo Terra-dijo Andrew-no acostumbro a hablar fuera de trabajo, pero presiento que quieres decir algo.
El abogado asintió sin cambiar su expresión seria.
-Creí que habíamos llegado a un acuerdo-soltó por fin.
-Y he cumplido con él.
Andrew se movió incomodo en su asiento. Apoyó sus codos en el escritorio y reposó su cabeza en ambas manos. Tiempo atrás Enzo le había pedido al investigador que cuidara de Jillian.
-No del todo, lo que acabas de contarme es solo lo que tú sabes, pero ¿qué hay de lo que ella siente? ¿del infierno que vivió allí?
-Quisiera retroceder en el tiempo y evitarlo créeme-musitó el pelinegro-pero no hay nada que

pudiera haber hecho.
Claramente estaba mintiendo. Si Andrew hubiese detenido a Jillian esa tarde y le hubiera dicho lo que sentía ella no se habría marchado, y nada de eso habría pasado.
-Prometiste que la cuidarías y ahora está metida en otro problema-contestó Enzo haciendo énfasis en lo último.
Andrew se puso de pie y se apoyó en su estante lleno de libros.
-Tú la conoces mejor que yo, sabes que es de carácter fuerte y no permite que influyan en sus decisiones-respondió tajante.
-Tienes razón, pero también he visto cómo te mira, si hubieras sido más sabio con tus decisiones ella podría haber cedido ante ti, Jillian es muy emocional-el abogado también se levantó de su asiento. La conversación se estaba tornando incómoda para ambos hombres - ¿qué hay de sus sentimientos hacia ti?
-Eso no importa en estos momentos, hay problemas más grandes que eso-espetó el investigador.
Enzo caminó con decisión y se posicionó frente a Andrew.
-Eres consciente de todo lo que está pasando, ambos queremos lo mismo-dijo apretando los puños-si no eres capaz de protegerla y tratarla como merece es mejor que desistas del caso y vuelva conmigo a su hogar.
El pelinegro tragó saliva. No podía aceptar dejar la seguridad de Jillian en manos de otra persona que no fuera él, nadie más poseía los elementos o las habilidades para cuidar de ella.
-Su hogar está aquí, además, no creo que puedas protegerla de toda esta mierda antinatural Terra-murmuró arrastrando las palabras-de todas formas, ella puede decidir. No creo que esté interesada en irse contigo.
Enzo sabía de lo que hablaba el investigador. Era consciente de que Jillian no lo amaba, no de la manera en que comenzaba a amar al pelinegro.
-Óyeme bien…-comenzó a decir el abogado rompiendo el espacio personal y quedando muy cerca del investigador, sus miradas desataban fuego-si es necesario arrastrarla conmigo a Ercoss y mantenerla alejada de ti, lo haré. Si la lastimas, no habrá ninguna fuerza que este de tu lado Andrew Verloc.
El mencionado apartó la mirada. Mil pensamientos pasaban por su mente en esos momentos. El abogado solo se escudaba en la amistad que tenía con la castaña, sabía que Andrew no podía lastimarlo por ser cercano a ella.
-Tus amenazas no me asustan, he enfrenado cosas más grandes que un simple abogado enamorado…
Alguien abrió la puerta interrumpiendo la calurosa discusión que estaban teniendo.
-Uff-dijo Klaus sentándose en el sofá-le apuesto al Abogado, estoy seguro de que tiene un ataque legal nivel diez bajo la manga.

Enzo rodó los ojos. No le gustaba el humor del muchacho.
Se separaron y Andrew volvió a su escritorio.
- ¿Dónde está Jillian? -preguntó Enzo tomando sus cosas-me la llevaré mientras dura la investigación de los oficiales. Estará a salvo.
Andrew carraspeó.
-No puedes…
-Mírame hacerlo Andrew-interrumpió Enzo saliendo del despacho y dirigiéndose en la dirección que apuntó Klaus.
Klaus hizo una mueca burlona.
-Ahí se te va viejo-se burló -no estoy de acuerdo, pero ese hombre se veía tan decidido que no me atrevo a meterme en su camino.
-Klaus, déjame en paz-dijo el investigador abriendo su botella de whiskey y sirviéndose un poco.
-Hey no la tomes conmigo…
-Es una orden, mocoso.
- ¡Ya te había durado mucho la amabilidad anciano! -exclamó el joven saliendo del despacho con frustración y cerrando la puerta tras de sí.
El pelinegro se dejó caer en su asiento.
Todo se estaba tornando muy incómodo y difícil de llevar.
Se pregunto cómo es que era capaz luchar contra demonios todo el tiempo, pero no lograba manejar sus malditas emociones.



Jillian se abalanzó a abrazar a su amigo en cuanto lo vio. Enzo soltó sus cosas dejando que cayeran al suelo y le respondió el abrazo apretándola contra su cuerpo.
-Lo sé todo-murmuró cerca de su cuello- sé que es absurdo preguntar, pero ¿cómo estás?
Jillian se separó y lo invitó a pasar a la habitación mientras lo ayudaba a recoger sus pertenencias.
-Podrida-contestó acomodándose en la cama.
-Toda esta mierda sobrenatural me deja perplejo-confesó el abogado sentándose sobre la cama cerca de Jillian.
-Dímelo a mí que lo viví-dijo la castaña con tristeza.
-Escucha, lo primero que debes hacer es entregarte-Enzo tragó saliva-Te buscan y si no apareces será razón suficiente para encerrarte.
-Lo sé-suspiró ella.

-No tengas miedo, solo estarás detenida mientras toman tu declaración y yo estaré contigo en todo momento.
Ella asintió apretando los labios.
-Ahora debemos trabajar en tu declaración, vas a olvidar todo lo que hiciste un momento y fingirás que nada sobrenatural sucedió con tu violín ¿entiendes?
Jillian estuvo de acuerdo.
- ¿Qué papel jugará Andrew dentro de todo esto? -preguntó con preocupación.
-Eso ya está arreglado-contestó Enzo sacando una libreta de notas y una pluma-comencemos.
Estuvieron un largo rato repasando la declaración que debía hacer la castaña. Como Andrew ya había trabajado junto al oficial Fadrick se ofrecería para llevar a cabo la investigación de la sinfónica.
Mientras que ella diría que aquel día terminó su show y luego el conde la capturó llevándola a su mansión, para luego haber escapado con ayuda de los agentes que estaban muertos, Allen y Dean.
El conde también era buscado así que podrían desviar la atención hacia él.
Jillian saldría sin cargos ya que no tenían pruebas en su contra, más que ser la única sobreviviente junto al desaparecido conde.
Murmur se había cerciorado de que no hubiese cámaras en el lugar del suceso así que era un punto a favor para ellos.
-Jillian, abrirán una investigación en torno a ti, así que pasaran algunos días-comenzó a decir el abogado-hay algo más…
Ella asintió frunciendo el ceño.
-Lo mejor es que estes bajo mi cuidado mientras sales de este problema legal.
-No Enzo…-dijo negando con la cabeza-tú no sabes cómo han tratado de capturarme…no quiero ponerte en riesgo.
-Hay una posibilidad-el tragó saliva-estarás bajo vigilancia mientras dura la investigación, por lo cual, estarás rodeada de oficiales, Murmur no se atreverá a enviar más demonios en tu búsqueda. También averigüe sobre el “conde”-dijo haciendo comillas con sus dedos-se ha mantenido bajo perfil los últimos veintisiete años. Es un demonio, pero los humanos también tenemos reglas, y si él está siendo buscado no querrá llamar la atención. Recuerda que hay miles de fanáticos religiosos locos que pueden encontrar la manera de matar a un demonio. Principalmente la gente del vaticano. No creas que esto es nuevo. Han podido luchar durante siglos contra las fuerzas oscuras y esta vez no será la excepción, sin mencionar que Andrew respaldará su declaración con pruebas que lo inculpan desde hace veintisiete años. Toda la atención se centrará en el Conde.
Jillian confiaba en el juicio de su amigo, pero también temía por su seguridad.
-Por favor-murmuró-confía en mí. Puedo protegerte.

Ella dio un suspiro y asintió.

-Está bien, supongo que me hará bien despejarme de todo este tema bizarro que aún no logro comprender.

En su interior sabía que aceptaba la petición de Enzo para salir de ese lugar. No quería estar cerca de Andrew. No cuando había decidido que no había esperanza para que el investigador se fijara en ella.

Otra vez, la mejor opción era huir. Sabía hacerlo bien, pero lo haría sola.

Decidieron regresar a casa de Jillian. Klaus le había comentado que el desastre que hicieron la noche en que la capturaron estaba arreglado. Los cuerpos fueron limpiados y la casa también.

Jillian tomó su violín. Klaus le entregó una nueva daga y la pistola de inmovilizadora, explicándole como usarla en caso de emergencia, todavía quedaban algunas balas, también le dio el saco de runas que Andrew había encontrado en la sinfónica.

Se despidió de Molly con un cariñoso abrazo y salió de la casa de los Verloc. Afuera la esperaban Enzo y Klaus junto al labrador quien movía la cola insistentemente.

-Te voy a extrañar amiguito-dijo la castaña haciéndole cariño detrás de las orejas-a ti también-le dijo a Klaus revolviendo su cabello.

-No será por mucho tiempo-dijo el castaño-cuando vuelva de Ercoss estaré contigo.

Él le guiñó un ojo. Le había contado sobre los planes que tenía con Giselle antes de retomar la investigación. Ella se sintió contenta por sus amigos y le deseó un buen viaje.

Miró hacia la puerta con la esperanza de ver al investigador de pie junto a Molly. Pero no fue así. Se llevó una decepción y caminó hacia el auto de Enzo mientras se despedía con la mano de Klaus.

El camino hacia su casa fue en silencio.

Enzo no quería abrumarla con preguntas y ella no quería hablar. Su mente divagaba entre el investigador y sus últimos recuerdos en su hogar.

No iba a ser fácil borrar la imagen de los demonios atacando a su amigo ni al que mató en su habitación. Pero Jillian se sentía con más fuerzas esta vez, todo lo que había ocurrido la hicieron ser más valiente y estaba decidida a usar su violín tal como le mostró Elizabeth.

Era un arma poderosa y no dudaría en usarla.

Cuando llegaron se acomodaron y Jillian le pidió a Enzo que preparara la cena mientras ella se daba una ducha.

El abogado aceptó de inmediato.

.



Andrew giró su copa de whiskey mirando los hielos que estaban dentro del líquido marrón. Había escuchado como el auto del abogado iniciaba la marcha. Cerró los ojos con fuerza sabiendo que Jillian se marchaba con él.

Klaus había vuelto para charlar, sin embargo, el pelinegro le dio una respuesta negativa. Quería estar solo.

De cierta forma él sabía que el abogado tenía razón. Se maldijo a sí mismo una vez más por no haber cuidado bien de la castaña.

Tomó su celular cuando vio que alguien llamaba. Quiso pensar que se trataba de Jillian, pero se decepcionó al ver el número de Astrid.

Dio un bufido. No contestó, lo que menos quería era hablar con esa bruja.

"*Tenemos algo pendiente guapo, no puede esperar. Estoy afuera"*

Chasqueó la lengua cuando leyó el mensaje insistente de la pelirroja. Miró por su ventana y la vio, ella apagaba un cigarrillo, estaba envuelta con un costoso abrigo de piel y dos hombres la acompañaban.

Rodó los ojos al saber que había ido con escoltas.

Le pidió la Molly que la hiciera pasar a su despacho.

-Llegas tarde-murmuró el investigador.

-Asumo que ella se fue-dijo la pelirroja quitándose el abrigo y sentándose cómodamente en el sofá mientras cruzaba las piernas.

-Eres bruja, deberías haberlo sabido-respondió al pie de la ventana tomando un trago de whiskey.

-Lo único que sé es que ya has bebido demasiado-le espetó Astrid.

-No eres mi madre.

-No podría serlo después de haber compartido la cama contigo-dijo en tono seductor mientras encendía un cigarrillo.

-Al grano-gruñó Andrew.

-No te dije nada antes porque no era momento de despejar el camino-comenzó a decir mientras daba una calada al cigarrillo.

Andrew alzó una ceja.

-Me hubieras ahorrado un montón de problemas.

-Para que esa niña utilice todo el poder de ese violín, era necesario que pasara por ciertas circunstancias- se defendió ella levantándose y acercándose al investigador.

-No has sido útil Astrid-le reclamó Andrew desviando su mirada de ella-ni leal a tu amiga.

-No utilices a Elizabeth-le advirtió la bruja.

-Jillian dijo que le habías prometido a su madre cuidarla.

-Lo hice lo mejor que pude, utilicé mis influencias para que se interesara en la música, la posicioné en una buena familia y le entregué el instrumento que necesitaba para defenderse. ¿No

crees que eso es suficiente?
-No-cortó el pelinegro.
-Estas muy tenso querido-ella había comenzado a acariciar el pecho de Andrew. Este dio un paso atrás mostrándose incomodo.
Ella dio una carcajada.
- ¡No lo puedo creer! -exclamó-nunca te habías negado a mis caricias, supongo que ella te ha cambiado-se burló.
-No sé de qué hablas-dijo Andrew mirándola sin expresión.
-Si que lo sabes querido-ella dio otra calada a su cigarrillo-cuando te dije que algo te mantenía unido a ella me refería…a esto justamente.
-No siempre tienes la razón Astrid, puedo cambiarlo.
Ella negó con la cabeza.
-No esto, su destino esta enlazado por algo más fuerte que la razón Andrew. Que lastima-dijo haciendo un puchero-ya no podré disfrutar de ese cuerpo que tanto me gustaba.
Dio un suspiro y se volvió a sentar en el sofá.
-Ahora eres débil, toda esa fortaleza que tardaste años en construir fue derribada en un segundo por una mujer.
Él apretó los puños con fuerza.
-Me dirás a qué viniste o solo vienes a fastidiarme-dijo dejando el vaso sobre el escritorio.
-En realidad quería hablar con ella-dijo apagando el cigarrillo sobre un libro que estaba sobre la mesita de noche-no me malentiendas, me encanta pasar tiempo contigo, pero sé que ella debe odiarme, tengo que explicarle sobre su madre, se lo debo.
- ¿Qué hay de la melodía? -preguntó Andrew ignorándola.
-Eso sí puedo responderlo, pero antes debes pagarme-ella entrecerró los ojos de manera desafiante.
- ¿Cuánto quieres? sabes que puedo pagarlo.
-No quiero dinero Andrew, ya tengo bastante -ella hizo un ademan restándole importancia-tú sabes que es lo que deseo de ti.
Él entornó los ojos y carraspeó un segundo.
-No estoy de humor-dijo cortante.
-Es eso, o tu amor por Jillian no te permite ser un hombre.
Eso lo hizo estremecerse, se negaba constantemente a sentir que la castaña se había apoderado de su corazón, podía demostrar lo contrario y sacarla de su cabeza.
-Te equivocas-contestó el pelinegro acercándose a Astrid con determinación.
Ella se levantó con una sonrisa ladina. Andrew se aproximó a ella y fundió sus labios con sabor a whiskey contra los de Astrid.

La tomó sujetando sus piernas y llevándola sobre el escritorio. Ella comenzó a desabrochar rápidamente su camisa mientras el recorría sus muslos.
Astrid depositó unos besos seductores en el cuello del pelinegro, pero este se detuvo de golpe.
Algo no andaba bien.
No era ella.
Andrew se separó abruptamente de Astrid.
-No permitiré que juegues con mi mente-le espetó.
Ella dio una carcajada mientras se bajaba del escritorio y se arreglaba la falda.
-No lo hice-dijo tomando su abrigo-pude hacerlo en cuanto crucé la puerta. Sabes que puedo manipularte y obligarte a lo que quiera, pero no lo hice…estas acabado Andrew.
Ella se tomó el poco de Whiskey que quedaba en el vaso del pelinegro y lo dejó ruidosamente sobre el escritorio.
-Estas enamorado y eso te nubla el juicio-se acercó al investigador y depositó un casto beso sobre sus labios.
Ella caminó hacia la puerta, antes de marcharse le dirigió una mirada a Andrew sobre su hombro.
Él estaba paralizado de la impresión.
-La melodía se la di a tu padre-le dijo antes de salir- ¡nos vemos Andrew!
Escuchó eso ultimo mientras ella bajaba las escaleras.
Andrew se pasó una mano por el cabello con exasperación.
“Maldita bruja” pensó.
Podría jurar que Astrid jugó con su mente para recordar a Jillian justo en ese instante, pero sacudió sus ideas de inmediato cuando recordó el entusiasmo de la pelirroja.
Sus sentimientos hacia la castaña lo estaban volviendo loco.
Y además de todo, la melodía estaba en manos de su padre. La sola idea de tener que verlo lo irritaba, sabía cómo sería su encuentro y deseaba evitarlo a toda costa.
El insistente sonido del teléfono había interrumpido sus pensamientos, era el abogado.
Cuando el pelinegro contestó escuchó su voz agitada, como si hubiera estado corriendo una maratón.
-Jillian…-jadeó, con evidente voz de miedo-desapareció…
El terror se apoderó de Andrew, su corazón pasó de estar calmado a volverse frenético en un instante.

XXX. La agente

Jillian tomó prestado el auto temporal de Enzo, ahora se encontraba cruzando una carretera que no sabía hacia donde la llevaría, casi no lo logra, salir a hurtadillas de su propia casa para alejarse de su amigo fue un verdadero desafío.

Jillian era una potencial amenaza, y lo último que quería era que alguno de sus seres queridos saliera lastimado, sobre todo Enzo.

Esta era una mala idea, una muy jodida, pero estaba harta de ser una carga para los Verloc y para el abogado.

Subió el volumen de la radio para acallar sus pensamientos llenos de ansiedad y preguntas sobre el futuro, quiso fingir que sólo era una chica normal, con una vida diferente…se planteó escapar para siempre, obtener una identidad falsa, irse a otro país…pero nada de eso tenía sentido cuando su captor era un poderoso demonio.

Apagó su celular ante las insistentes llamadas del abogado. Pensó en Elizabeth, en cómo se mantuvo escapando constantemente de Murmur, si ella había podido burlarlo tanto tiempo, Jillian también sería capaz y cuando estuviera lista, iría tras él.

En su cabeza parecía fácil, pero en el fondo sabía que era una apuesta muy arriesgada

Sé cómo se siente el miedo, pero es ahí donde encuentras el valor.

Eso es lo que Andrew había dicho tiempo atrás, tragó saliva, huía con miedo y al mismo tiempo con una valentía que ni siquiera sabía que existía en su interior…

Después de una hora conduciendo quiso dar la vuelta y volver, pero era demasiado tarde, no podía retroceder algo que le había costado tanto avanzar. Delphos era una ciudad muy concurrida, sin embargo, llegar a la medianoche claramente no era una ventaja ya que no había muchos transeúntes ni negocios abiertos.

Se detuvo en un hotel cercano al centro de la ciudad donde al menos se veía un poco más de vida nocturna. Dio una ojeada por los bares cercanos y decidió que pasaría la noche en ese lugar.

Una amable recepcionista le dio la bienvenida, cuando cruzó la puerta de entrada.
- ¿A que nombre quedará registrada la habitación? -le preguntó después de ofrecer sus ofertas disponibles.
Jillian cayó en la cuenta de que la encontrarían fácilmente si daba su verdadero nombre, en el recinto también exigían una identificación por lo cual desechó toda posibilidad de alojar en aquel hotel…o en cualquier otro.
-Olvídelo…buscaré otro lugar-dijo dándose la vuelta y saliendo de allí rápidamente.
Caminó un par de calles hasta llegar a uno de los bares que había visto al llegar. Supuso que un trago le vendría bien después de todo.
Se tomó el cabello en una cola y se puso la capucha de su sweater.
Dentro estaba tranquilo, todos los asistentes estaban disfrutando en sus mesas, Jillian fue víctima de algunas miradas curiosas antes de llegar a la barra.
Cuando tomó su segunda cerveza, se estaba replanteando el volver a casa, no había planeado bien esto, claramente fue una pérdida de tiempo.
De pronto, una hermosa mujer de cabellos rojos se sentó a su lado y pidió una orden de whiskey, cuando lo recibió se lo bebió de un solo trago y dejó el vaso escandalosamente sobre la barra.
Jillian la observó con extrañeza.
-Así que…-comenzó a decir mientras se giraba directamente hacia la castaña- ¿primera vez en la ciudad?
Jillian se sintió confundida un momento, intentó recordar si conocía a esa mujer de alguna parte, pero, estaba segura de que era la primera vez que se veían.
-De hecho, he estado aquí antes-mintió-solo vine a descansar un tiempo.
-Delphos no es una ciudad para descansar justamente-dijo la pelirroja pidiendo otro trago con un gesto de sus manos-dime Jillian…
La castaña se paralizó ante la mención de su nombre, una gota de sudor rodó por su nuca.
-Has volteado a ver ¿cuántos demonios hay en este bar?
Los músculos de Jillian se tensaron, lentamente giró su cabeza y rodeó el lugar con sus ojos, solo podía ver personas normales, nada que le llamará la atención.
Se maldijo a sí misma cuando recordó su violín en el auto.
-Necesito ir al baño, permiso-musitó con nerviosismo y se puso de pie, intentando simular tranquilidad se dirigió al baño.
Se metió dentro de él y tanteó su brazo para asegurarse de que la daga que le dio Klaus seguía allí, hizo lo mismo para comprobar que sus runas estaban en su bolsillo.
Necesitaba llegar al auto rápidamente, pero si esa mujer misteriosa decía la verdad, significaba que estaba siendo perseguida por demonios, no sería nada fácil.
Un ruido extraño llamó su atención, levantó la vista para encontrarse con una chica inhalando

una delgada línea de un polvo blanco.
Jillian tragó saliva, no pudo evitar recordarse a sí misma tiempo atrás.
Atrapada entre un impulso moral y la latente situación de riesgo en la que creía que se encontraba, con paso firme se acercó a la chica en cuestión.
-Sal de aquí.
Lo dijo en un tono autoritario que ni ella misma sabía que podía emplear.
La chica la miró con una mezcla de diversión y confusión.
- ¡Ahora! -exigió.
La chica entornó los ojos y salió de allí rápidamente.
Jillian observó por todo el lugar en busca de alguna ventana que la llevara al exterior del bar.
Cuando la encontró resopló por lo bajo, era pequeña, sin embargo, sabía que su cuerpo cabía por aquel espacio.
Con dificultad subió sobre el inodoro y se dio impulso con sus piernas para llegar hasta la ventana. Afuera no había nadie, debía aprovechar la oportunidad.
Trabajosamente se deslizó hacia afuera pero su pierna había quedado atorada en la ventana. Chasqueó la lengua con molestia y forzó la pierna para liberarse del agarre, cuando lo logró su cuerpo cayó de bruces en el suelo.
-Demasiado predecible-la mujer de cabellos rojos la miraba desde arriba con ambas manos en su cintura, le extendió una mano en ayuda, pero Jillian se levantó rápidamente negándose.
- ¿Quién eres?
-Una aliada-respondió sin interés de iniciar una conversación.
Jillian miró a su alrededor buscando la manera de escapar, pero la mujer la sujetó con fuerza del brazo.
-Quiero que camines lentamente sin llamar la atención, vamos a tu auto- le dijo aun sin soltarla.
La castaña se maldijo por lo bajo por su mala decisión. Cuando llegaron al auto estacionado unos metros más allá, Jillian dudó un momento.
-No creerás que entrarás conmigo allí-le espetó.
-Si no nos vamos ahora ellos te encontraran…
Por el rabillo del ojo vio cómo dos hombres misteriosos caminaban hacia ellas con rapidez.
- ¡Demasiado tarde! -exclamó la mujer sacando una pistola desde su espalda y apuntando a los hombres.
Jillian pudo comprobar que ella estaba de su lado. Rápidamente abrió el auto, sacó el arma paralizante y su violín. Iba a enfrentar a los hombres que habían visto pero por el otro lado de la calle venían dos más, estaban rodeadas, no había tiempo para pensar, debía tomar una decisión apresurada, y en eso…Jillian era experta.
Tomó su violín y lo dejó descansar en su hombro para comenzar a tocar.

- ¡Excelente! -exclamó la pelirroja aun apuntando con el arma-tú encárgate de esos, estos son míos.
Cuando la mujer avanzó el sonido de sus tacones contra el suelo fue alucinante, casi como el comienzo de la melodía que Jillian tenía en mente.
Tal como Elizabeth le había mostrado aquella noche, utilizó toda su ira acumulada y la demostró en unas cuantas notas, los demonios se paralizaron al oír la melodía, estaban petrificados.
Jillian había notado que al matar solo con su melodía su cuerpo se debilitaba con rapidez, por lo cual, inventó un método más efectivo que la ayudara a defenderse sin consumir su propia energía.
Se acercó a ellos sin dejar de tocar, cuando estuvo lo suficientemente cerca, su corazón se aceleró producto del miedo, pero debía comprobar si su plan funcionaria.
Dejó de tocar y sonrió levemente cuando notó que los demonios seguían paralizados a pesar de haber detenido la melodía. Sin pensarlo sacó la daga y se las clavó rápidamente a ambos demonios cerca del cuello, no se sorprendió al ver como las runas se encendían en un tono carmesí.
Ambos cuerpos cayeron en el suelo.
No lograba acostumbrarse a matar. Pero se negaba a ser raptada por esos monstruos nuevamente.
Miró a su compañera quien venia hacia ella enfundando su arma. Había acabado rápidamente con los demonios.
-Estoy sorprendida-le dijo-creí que tendría que defenderte.
Jillian respiraba agitadamente, a pesar de no haber agotado sus energías en extremo, se sentía cansada.
- ¿Quién eres? -volvió a preguntar.
-Olivia-le respondió con una sonrisa de medio lado-agente especial, contra las artes oscuras.
La castaña se sorprendió, jamás había escuchado algo como eso ¿existían los policías del ocultismo?
¿Cuánto más debía descubrir sobre este mundo?
- ¿Cómo conoces mi nombre? -le preguntó mientras volvían de regreso al auto.
-Larga historia, digamos que un viejo amigo me pidió ayuda-le dijo guiñándole el ojo.
Jillian rodó los ojos y enarcó una ceja.
-Déjame adivinar-hizo una pausa- ¿Andrew?
-Tú y yo nos llevaremos muy bien-Olivia sonrió ampliamente y se sentó en el asiento del copiloto-todo el mundo le debe favores a ese hombre, digamos que ahora estoy pagando el precio.
Jillian encendió el auto, un calor le recorrió las mejillas, no sabía exactamente el porqué. La idea de que Andrew la estaba buscando le daba tranquilidad, pero al mismo tiempo, sentía coraje.

-Vamos-le dijo Olivia-te indicaré el camino, necesitas descansar.
La castaña dudó un momento, no conocía del todo a esa mujer, ni estaba segura de que ella y Andrew se conocieran, pero el cansancio no la dejo pensar demasiado las cosas, inició la marcha de su auto confiando en su intuición.
Cuando llegaron al destino que Olivia le había indicado bajaron del auto con rapidez.
Era una especie de mansión abandonada, todo estaba lleno de pasto seco y enredaderas a punto de hacerse polvo.
Toda esa situación le generaba escalofríos ¿qué tal si Olivia fuera aliada de Murmur? estaría jodida.
Al abrir la gran puerta se escuchó un fuerte chirrido, la castaña se preguntó cuanto tiempo llevaba deshabitado aquel lugar.
Olivia encendió una linterna e iluminó el camino, la castaña entrecerró los ojos obligándolos a que se adaptaran a la oscuridad. Pudo divisar que la mansión se caía a pedazos, pasaron sobre escombros del techo que se habían derrumbado con el pasar del tiempo. Imaginó que el lugar en su momento fue hermoso.
Caminaron hasta una estrecha escalera que daba a una especie de sótano. Olivia se adelantó y le hizo señas a Jillian para que la siguiera abajo, pero la castaña se negó.
-No bajare allí-murmuró con desdén.
Olivia movió la cabeza hacia un lado y luego hacia otro.
-No voy a lastimarte, Andrew me mataría, además, si no quieres venir puedes quedarte aquí afuera, esperando a esos demonios.
Jillian vaciló un momento, una vez más decidió confiar.
Siguió a Olivia escaleras abajo. La pelirroja tocó tres veces la puerta y alguien abrió por dentro.
Un hombre corpulento abrió desde el otro lado, tenía ojeras y se notaba cansado.
Cuando vio a Jillian asintió en signo de aprobación.
-La chica tiene agallas-comentó Olivia mientras acariciaba la mejilla del hombre, seguido de esto le dio un casto beso en los labios. Él se hizo a un lado para que pasaran.
Esperaba encontrarse con más escombros y un sótano deprimente, pero eso era todo lo contrario. Estaba iluminado y parecía un departamento bien acomodado. Tenían estanterías enormes, repletas de libros y frascos con sustancias, además de algunos artilugios llenos de símbolos, esto llamó la atención de Jillian.
-Él es Sam-dijo Olivia mientras el hombre cerraba la puerta tras de sí.
-No esperaba verte tan pronto-dijo extendiéndole la mano en forma de saludo, Jillian estrechó su mano con desconfianza-creía que ellos te encontrarían primero, la última vez que te vi estabas desmayada en los brazos de Andrew.
-Olivia fue más rápida, por fortuna-respondió- ¿eres el agente que cooperó en mi rescate?

Él asintió.
-Te agradezco-le dijo Jillian con una sonrisa, finalmente podía respirar con tranquilidad, ellos eran de fiar- ¿cómo me encontraron?
-Imagino que estas confundida, ese loco nos pagó una fortuna para encontrarte con rapidez-respondió Sam-sí que estaba desesperado, el vendrá por ti, solo debes esperarlo aquí.
Jillian dio un suspiro de alivio, sin embargo, le sorprendió la premura con la que actuó el investigador. Tal vez…solo tal vez, si podía quererla realmente.
-Te daré un café-dijo la pelirroja con una sonrisa-en lo que llega ese amargado, puedes contarnos sobre ti y ese espeluznante violín.
Ella asintió con tranquilidad, sin embargo, una punzada en su cuello le recordó de lo que era capaz Murmur, tocó suavemente la cicatriz que lo rodeaba.



Andrew se encontraba conduciendo hasta Delphos, apenas había comido. Decidió no decirle a Klaus lo que ocurrió con la castaña, cuando supo que la habían encontrado rápidamente en la ciudad a la que ahora se dirigía, se tranquilizó. Prefirió ocultarle al menor lo que estaba sucediendo, no quería que él tuviera que posponer los planes que tenía para viajar. Se despidió rápidamente de él y salió en su auto.
Al llegar al escondite de los Jorgensen divisó el auto del abogado estacionado afuera de las ruinas de la mansión abandonada. Sacó algunas armas que traía consigo y las cargó.
El lugar no había cambiado mucho desde la última vez que estuvo allí, todo se caía a pedazos, se preguntaba cómo es que la pareja saldría en un caso de emergencia, o incluso que pasaría con ellos si la mansión terminaba por derrumbarse sobre sus cabezas.
Caminó con sigilo, conocía bien el camino.
Olivia era una importante agente contra las artes oscuras, ella y Sam habían formado un excelente equipo. Al principio Sam se había negado ante la posibilidad de ayudarlo, después de la muerte de sus agentes, no quería involucrarse demasiado en el caso de la castaña.
Finalmente, Andrew les ofreció una gran suma de dinero a cambio de su ayuda.
Golpeó la puerta, Olivia le dedicó una sonrisa de medio lado.
-Había olvidado lo serio que eras-comentó dejándolo pasar.
-Olivia-él le estrechó la mano en forma de saludo e hizo lo mismo una vez adentro cuando vio a Sam.
Sus ojos se posaron en aquel rostro con facciones particulares, ella le devolvió la mirada temerosa, sus ojos estaban cargados de culpa.

-Le has enseñado bien, supo defenderse de inmediato-comentaba Olivia mientras bebía una taza de café.
-El mérito es de ella, yo no le he enseñado nada-dijo acercándose Jillian mientras pasaba su mirada por todo su cuerpo buscando algún indicio de daño- ¿cuántos eran?
-Eliminé a dos antes de verla escapando del bar y luego nos encontramos con cuatro, ella se encargó de dos.
Andrew asintió, no podía negar que el hecho de que Jillian se haya defendido lo hacía sentirse orgulloso del gran avance que había tenido en tan poco tiempo.
- ¿Qué es ella para ti? -preguntó Sam con una sonrisa burlona.
Debido a la repentina pregunta Jillian se atoró con su café y comenzó a toser estruendosamente.
-No es de tu interés, pero…estoy ayudándola nada más-respondió Andrew tajante.
La pareja rio por lo bajo.
-No lo creo-continuó Sam-nos pagaste demasiado para encontrarla, sin mencionar que antes me pusiste en riesgo y sacrificaste a dos de mis agentes para salvarla.
-No es un tema importante ahora…-comenzó a decir Jillian, pero fue interrumpida por el pelinegro.
-La vida de Jillian no tiene precio, es mi deber protegerla-lo dijo sin despegar la mirada de la castaña-les agradezco ¿Jillian podemos hablar a solas?
Tenía la necesidad de comprobar que se encontrara bien, todo aquello había sido un descuido de su parte, jamás debió permitir que Enzo la convenciera de irse, de todos modos ¿por qué escapó?
La nombrada asintió y dejó su café sobre la mesa.
Con un movimiento de cabeza Olivia les indicó una habitación donde podrían hablar y quedarse por esa noche.
Andrew se dirigió hasta la puerta e invitó a pasar a la castaña, tomó una bocanada de aire antes de entrar. Aquella tarde no se había despedido de ella y ahora debía verla en estas circunstancias.
Una vez adentro, observaron el lugar. Carecía de decoración o algo que llamase la atención, solo había una cama pequeña y un pequeño sofá de un cuerpo.
Andrew notó el característico brillo que tenían sus ojos cuando ella lo miraba.
Le ofreció asiento en la cama mientras él se sentaba en el sofá.
-Me alegro de que estes bien-dijo el investigador.
Ella cerró los ojos y dio un largo suspiro.
-Fue un milagro que Olivia llegara-confesó-si ella no me hubiera ayudado, tal vez me habría paralizado.
-Ella me contó lo que hiciste, fuiste muy valiente.
Jillian le dedicó una sonrisa.
-Ni yo misma lo creo, aunque, ahora sé que no soy tan inútil después de todo.

Andrew se cruzó de brazos y acomodó su espalda en el sofá. Tenía la mirada fija en ella.
- ¿Por qué huiste?
Ella tensó los músculos ante la pregunta del pelinegro. Tragó saliva y desvío la mirada.
-Se que fue una estupidez-dijo-pero, no estaba de acuerdo con la idea de que Enzo corriera peligro por mi culpa.
Andrew miró al techo.
-Pudiste haber ido con Klaus…o conmigo-murmuró sin mirarla.
Jillian se sonrojó al escuchar lo último, nunca sabia como descifrar bien lo que Andrew le decía, así que se había acostumbrado a evitar hacerse ideas erróneas.
-Acabo de salir de allí, además ¿cómo volvería con ustedes si solo toman decisiones por mí? soy capaz de tomar mis propias decisiones, pero al parecer no tengo derecho a opinar nada.
-Es por eso por lo que permití que Enzo te llevara-contestó Andrew ahora mirándola, tragó saliva-por un momento creí que elegirías quedarte con nosotros.
Jillian hizo una mueca de arrepentimiento, sabía que su decisión fue un impulso, al igual que haberse marchado sola.
Andrew tomó su bolso y sacó un pequeño botiquín desde su interior.
-Debemos limpiar esa herida-dijo el investigador apuntando el cuello de Jillian y sentándose a su lado en la cama.
Jillian asintió intentando disimular su nerviosismo.
Andrew levantó el mentón de la castaña para observar mejor la marca en su cuello, delicadamente pasó un algodón húmedo y limpió la herida.
Jillian sintió como su estomago se retraía ante el contacto y la cercanía de Andrew, por primera vez…él estaba haciendo algo lindo por ella.
Se situó detrás de Jillian para levantar su cabello y pasar la venda por su cuello. Cuando terminó guardo el botiquín y volvió al sofá.
-Gracias, la verdad es, que ya no quiero ser una carga -dijo con culpa, tono sonaba cabizbajo.
-No voy a negar que esto que hiciste, me pone de muy mal humor-confesó el pelinegro-pero al mismo tiempo, siento admiración por ti. Me demostraste que puedes hacerlo por tu cuenta, fue algo muy arriesgado, sin embargo, estoy feliz de que te encuentres bien.
La castaña se llevó una mano al rostro y escondió una sonrisa que no pudo disimular.
-Por favor-dijo Andrew-no vuelvas a ponerte en riesgo de esa manera, acabamos de sacarte de ese lugar…no tiene sentido seguir arriesgándonos para cuidarte si tu misma no logras hacerlo. Demuéstrame que puedes tomar buenas decisiones y con gusto, haré lo que me pidas…
Jillian tragó saliva ante las palabras de Andrew. Estaba conteniendo las ganas de abalanzarse sobre él y besarlo.
-Lo siento-murmuró-por todo…también por lo de antes, no quería decirte esas cosas en realidad.

Andrew desvió la mirada. No era el momento adecuado para hablar de sus sentimientos.
-Yo también lo lamento, prometo que no volverá a suceder, ahora debes descansar, recuéstate un rato.
- ¿Qué hay de ti?
-Estaré bien en este sofá, no es la primera vez que vigilaré tu sueño.



Los Jorgensen les pidieron que se quedaran a desayunar, la castaña aceptó y ayudó en forma de agradecimiento, mientras que el pelinegro no muy contento, se dispuso a tener una grata conversación con Sam sobre los demonios que estaban buscando a Jillian.
Andrew apenas había dormido, el resto de la noche fue larga, tuvo bastante tiempo para meditar sobre sus sentimientos hacia la castaña y cómo estos influían sobre las decisiones de ambos.
Jillian había formado un genuino lazo con la pelirroja, quien le contaba alegremente su vida.
-Puedes quedarte el tiempo que quieras-le dijo Olivia con una sonrisa.
-No sólo me busca Murmur-dijo Jillian-también los policías, estoy jodida.
-Eso complica más las cosas-musitó Olivia con una mueca-aunque reforzaremos la investigación de Andrew, dando nuestra declaración, Sam hizo un reporte durante la noche y lo envío.
Jillian estaba agradecida de la ayuda de la pareja, sin duda eso serviría para demostrar su inocencia.
Luego de comer, se retiró con Andrew. La pareja los guio hasta la salida.
Jillian observó con sorpresa las ruinas que estaban sobre ellos. De noche no había alcanzado a dimensionar lo espeluznante que se veía el lugar.
Estaban dispuestos a subir a sus autos cuando el sonido de una patrulla acercándose los detuvo. La castaña y el investigador cruzaron miradas de sorpresa.
- ¡Mierda! -exclamó Sam.
Andrew se puso delante de Jillian en signo de protección. Dos oficiales bajaron del auto apuntando en dirección a la castaña. El pelinegro identificó al oficial Fadrick.
- ¡Jillian Brunnit! -gritó Fadrick desde una distancia prudente-quedas bajo arresto.
- ¡Me temo que eso no será posible Fadrick! -exclamó Andrew.
-No tienes la facultad para detener este caso Andrew, además se sabe que has estado involucrado con ella-respondió el oficial.
-Eso no tiene nada que ver con la investigación. Jillian tiene su propio abogado, quien ya envió una solicitud para tomar una declaración formal.
-Nos la llevaremos ahora-Fadrick ignoró lo que Andrew había dicho-tenemos una orden en su

contra, lo siento Andrew, no puedo cubrirte esta vez.
Jillian se acercó a Andrew y apretó suavemente su brazo.
-Iré-le dijo asintiendo, el pelinegro iba a protestar, pero no tuvo tiempo de hacerlo, Jillian ya estaba acercándose a ellos.
Carraspeó un segundo y fue tras ella, sin embargo, ambos se paralizaron cuando la sangre salpicó sus rostros.

XXXI. Emboscada

Todo ocurrió en un parpadeo, el oficial Fadrick y su compañero cayeron de rodillas en el suelo para luego golpear el suelo con sus cabezas. Sus oídos y ojos habían explotado en cuestión de segundos.
Andrew oscureció la mirada al ver la escena. Fadrick y él habían trabajado mucho tiempo juntos y ahora…sólo era otra víctima.
Cerca de ellos estaba el mismismo Murmur de pie.

Jillian cubrió su boca con ambas manos, pasó de la calma al miedo en un segundo.
El investigador la tomó de la mano y corrieron hacia la mansión, los Jorgensen habían hecho lo mismo en cuanto lo vieron. Murmur no estaba solo, en cuestión de segundos varios demonios aparecieron dentro.
Jillian buscó el arma paralizante dentro de su bolso, cuando la encontró luchó por controlar sus manos temblorosas, no podía quitarse de la cabeza lo que acaba de presenciar. Andrew intentó protegerla de los demonios que corrían hacia ella enfrentándose a ellos sin medir las consecuencias.
La castaña disparó torpemente a uno de los que estaba cerca, sin embargo, había fallado.
-Mierda…-musitó. Seguía temblando, eran demasiados. Andrew comenzó a disparar su arma, les dio a varios con éxito.
Sam y Olivia se encargaban de unos cuantos, ellos tenían experiencia al igual que Andrew. No solo disparaban también se enfrentaban a ellos cuerpo a cuerpo, tenían basto conocimiento en defensa personal.
En un intento de ayudar Jillian corrió hasta uno que iba directo a atacar al pelinegro por la espalda. Esta vez apuntó bien y le dio. El demonio cayó al suelo entre convulsiones que se detuvieron abruptamente, dejándolo petrificado.
Andrew quebró el cuello del demonio con el que luchaba y volvió a tomar a Jillian de la mano para seguir corriendo.
Los escombros dificultaban que pudieran moverse con facilidad, de pronto, la castaña tropezó cuando no pudo seguirle el ritmo al investigador, quedándose atrás.
Andrew intentó volver por ella, pero tres demonios lo atacaron simultáneamente, Andrew le disparó a uno y lo utilizó como escudo humano para dispararle a los otros dos.
Jillian luchó por incorporarse, pero se había lastimado el tobillo. Dio un grito ahogado cuando cayó al suelo nuevamente.
Miró a Sam y a Olivia quienes peleaban espalda con espalda.
Pensó en su violín, lo había dejado en el auto. Se regañó a sí misma por no estar preparada, se levantó nuevamente y presa de la adrenalina que la abrumaba corrió cojeando al auto. Los demonios que se iban acercando a ella, caían paralizados producto de sus disparos.
- ¡Jillian! -gritó Andrew cuando se percató de que ella estaba saliendo de la mansión. Intentó seguirla, pero eran demasiados.
La castaña se estremecía por el dolor de su tobillo, apenas podía sortear los escombros que estaban tirados en el suelo. Cuando estuvo cerca del auto una fuerza invisible la lanzó unos metros más allá y soltó el arma inmovilizadora perdiéndola de vista.
Dio un grito de dolor, probablemente se había roto el hueso de su brazo izquierdo al caer sobre un montón de cemento.

No lograba ponerse de pie, jamás había sentido un dolor como ese, de reojo visualizó la silueta de Murmur quien iba directo a ella.

-No puedes esconderte de mí Susan-su voz sonaba divertida-tú y tus amigos siguen metiéndose en mi maldito camino.

Jillian retrocedió arrastrándose, observó al demonio de cabellos plateados, quien ahora tenía una quemadura en su cuello, justo donde había clavado la daga días atrás cuando huyó. Recordó la daga que llevaba en su cinturón y la sacó con dificultad.

Murmur seguía avanzando hacia ella con paso lento.

- ¿Por qué te empeñas en resistirte? nunca conocerás tu verdadero potencial si continúas ignorando el poder que te di.

Jillian extendió la daga en dirección de Murmur, su mano temblaba.

-El miedo nubla tu mente, déjame hacerte poderosa, solo debes aceptar que tú y yo, somos iguales.

- ¡Jamás! -vociferó Jillian- ¡tú y yo ni siquiera nos parecemos!

Murmur ladeó la cabeza con diversión. Se detuvo frente a ella, estaba indefensa.

-Odias a este mundo, tanto como yo-continúo hablando- ¿acaso no fue el amor lo que te corrompió? no, no, más bien la falta de él.

Jillian bajó la daga. Tal vez este era su final, ¿podía resistirse? ¿cómo lucharía contra ese demonio sin el violín y en el estado en que se encontraba?

No.

No podía ser tan fácil. Volvió a apuntar con la daga.

Murmur rio.

-Estoy de tu lado-dijo agachándose para quedar a su altura-jamás podría lastimarte, únete a mí y terminemos esta guerra, nadie más debe salir lastimado.

Ella negó con la cabeza, con gran esfuerzo y valor se acercó al rostro del demonio.

- ¿Has notado lo patético que te ves? los humanos a los que dices odiar son de la misma naturaleza de las mujeres que te has enamorado, tú también buscas desesperadamente una muestra de afecto. Qué lástima que no pudieras corromper el corazón de Elizabeth. ¿Recuerdas lo que ella hizo para evitar estar a tu lado?

Notó como los ojos del demonio se encendían de furia ante aquellas palabras. En un rápido movimiento Jillian puso la daga en su propio cuello.

Murmur abrió los ojos con asombro y dirigió sus manos a Jillian.

- ¡Si me tocas lo haré! ahora entiendo a Elizabeth, prefería estar muerta que servirte a ti.

-No te atrevas a hacer eso-le advirtió.

- ¿O qué? -la castaña apretó más la daga contra su cuello.

Sabía que Murmur la necesitaba con vida, esto solo le daría tiempo para pensar en cómo salir de

allí.
Murmur carraspeó.
-No perdamos el tiempo-murmuró.
Jillian sintió cómo su brazo comenzaba a temblar en contra de su voluntad. Los ojos del demonio se tornaron de un color negro, dándole el aspecto demoniaco que llevaba oculto.
La fuerza invisible de la que estaba siendo víctima la obligó a bajar su brazo, alejando la daga de su cuello. Murmur aprovechó la oportunidad y tomó con ambas manos el rostro de la castaña.
Jillian sintió como algo que no le pertenecía intentaba tomar el control de su cuerpo. Estaba paralizada en contra de su voluntad, su garganta comenzó a apretarse y sintió una presión dentro de su cabeza. Sus oídos zumbaban incontrolablemente, percibió como un líquido caliente salía por sus ojos, era sangre.
Era el fin. Jillian sería una víctima más de Murmur.



- ¡NO! -gritó Olivia corriendo hacia Sam, quien estaba tendido en el suelo boca arriba. Le habían dado varios disparos en su cuerpo.
- ¡No puede ser! -exclamó Andrew quitando la daga del cuerpo del demonio que acaba de matar.
La pelirroja palpaba de manera desesperada el cuerpo de su pareja. Andrew vio como el cuerpo de Sam comenzaba a convulsionar, estaba muriendo y Olivia estaba destrozada.
Miró a su alrededor, al parecer habían acabado con todos los demonios.
No podía hacer esperar a Jillian, le dio una mirada de tristeza a Olivia y corrió hacia afuera en busca de la castaña.
Se detuvo cuando vio que Murmur sujetaba el rostro de Jillian quien, tenía sus ojos ensangrentados y cubiertos de un color negro.
A lo lejos divisó el arma paralizante. Caminó a hurtadillas hacia el arma y la recogió.
Jillian y el demonio se pusieron de pie al mismo tiempo.
“Esa no es Jillian” pensó. Su corazón dio un vuelco cuando entendió que el demonio había poseído parte de su alma.
Ambos estaban frente a frente, Murmur parecía estarle entregando una energía oscura. Ninguno notó la presencia del investigador, quien apuntó con las manos temblorosas al demonio. No sabía que tan conectados estaban ahora, temía que si lastimaba a Murmur también lastimaría a Jillian.
Dio un suspiro cansado y caminó sin hacer ruido hasta el demonio.
Cambió su arma normal por la paralizante, no se atrevía a comprobar el daño que podría ocasionarle a Jillian.

Rápidamente Murmur se giró hacia Andrew, con un movimiento de su brazo, derrumbó la mansión al mismo tiempo que el investigador disparó a su pecho.

La bala lo petrificó un instante. Jillian estaba de pie sin hacer ningún movimiento, hasta que cayó desmayada en el suelo.

Los músculos del demonio se tensaron.

Sus ojos lo seguían, el pelinegro aprovechó la oportunidad para tomar a Jillian entre sus brazos y correr al auto.

La metió en el asiento de atrás y miró con tristeza la mansión, ahora derrumbada por completo. Se lamentó por Olivia quien aún estaba viva antes de que se derrumbara.

Abrió el auto de Enzo y sacó el violín.

Murmur se había liberado del efecto de la bala y dio un grito aterrador, se sobresaltó al oír que Jillian también gritaba al mismo tiempo que el demonio, con rapidez disparó repetidas veces en contra del demonio, quien retrocedía un paso con cada disparo.

Andrew le lanzó el arma y producto de la furia de Murmur todo comenzó a incendiarse a su alrededor. Andrew se metió en el auto y arrancó antes de que el violento fuego los alcanzara.

XXII. Respiro

Jillian siempre gozaba de buena salud, por lo cual nunca había estado hospitalizada. A pesar de ello, les tenía un miedo terrible a las agujas y a todo lo que conllevaba estar dentro de un hospital.

Abrió los ojos cuando percibió un fuerte dolor en su brazo, que ahora estaba cubierto por una espesa capa de yeso.

Echó un vistazo a su alrededor, la pulcritud y olor característico del lugar le confirmaba que estaba dentro de una sala de hospital. A unos metros de su cama se encontraba su amigo Enzo mirando por la ventana con los brazos cruzados.

-Lo siento-musitó cuando recordó lo que sucedió debido a su culpa.

Enzo se giró rápidamente y corrió hasta la camilla. Como era de esperar le reprochó por haber huido.

Andrew le había contado todo.

El abogado le contó que se encontraba bajo vigilancia por los oficiales.

Quienes llevaban la investigación oficial sobre lo ocurrido en la sinfónica, eran el oficial Fadrick y su compañero, quienes ahora estaban desaparecidos

Por lo cual las sospechas habían aumentado. Decidieron que seguirían con el plan original, donde la castaña diría que fue secuestrada por el Conde.

Andrew contrató a un agente para que averiguara lo que ocurrió en Delphos y como el evento se relacionaba con Jillian.

La mansión estaba reducida a cenizas, por lo cual por fortuna el auto de Enzo estaba calcinado, lo que lo hacía irreconocible.

No había noticias sobre Olivia, el pelinegro se resignó a que ella había sido víctima del derrumbe.

Las heridas de Jillian eran superficiales, lo más grave era su brazo, así que le dieron el alta aquella misma tarde. Ese mismo día darían la declaración oficial.

Jillian se preparó mentalmente, el dolor y la angustia por los Ferguson la atormentaban.

Enzo se dirigió a los oficiales y les explicó la situación.

Fueron escoltados hasta la comandancia por dos patrullas.

Cuando llegaron al lugar Enzo ayudó a Jillian a descender del auto y la puso en una silla de ruedas, aun no lograba ponerse de pie por el dolor de su tobillo.

Se encontró con la mirada inexpresiva de Andrew quien estaba de pie a unos metros de ella.

Jillian apartó la mirada con su corazón latiendo a mil y fue llevada por Enzo hacia el interior del lugar ignorando la presencia el pelinegro, no quería que su cercanía afectara la declaración, debía fingir que solo tenían una relación profesional.

Finalmente, todo había resultado como lo predijo el abogado.

Su investigación quedó archivada hasta que Andrew pudiera encontrar la manera de obtener

pruebas en contra del conde.
Le habían dado dos semanas como máximo al investigador para resolver el caso.
Al mismo tiempo mientras se cumplía el plazo Jillian seria observada de cerca por los oficiales que tenía Fadrick a cargo.
Ahora Andrew debía centrar sus energías en buscar algo que inculpara al demonio bajo su identidad falsa.
Todo se había convertido en un popurrí de problemas.
Andrew y Enzo intercambiaron algunas palabras mientras Jillian esperaba en el nuevo auto del abogado que Andrew le dio. Estrecharon sus manos en forma de despedida y se apartaron. Andrew evitó mirar una última vez a la castaña, debían hablar, pero no quería que se levantaran sospechas por ser “cercanos”.
Jillian sintió una punzada de tristeza.
Fueron escoltados de regreso a casa y como era de esperar los oficiales custodiaban el lugar día y noche.
Andrew le había dicho a Enzo que tomaría distancia mientras los oficiales estaban cerca, la idea de que Murmur volviera aparecer era una latente amenaza. Pero Enzo y el investigador estaban de acuerdo en que sería muy poco probable estando custodiados por varios policías.
Enzo y Jillian pasaron sus días evitando hablar del tema de Murmur por petición de la castaña. Ella solo quería sentir por un tiempo que tenía una vida normal y Enzo le daba esa sensación de normalidad a su vida.
Una mañana Jillian recibió un enorme ramo de flores de todos los colores con una pequeña tarjeta donde en ella se escribía:
Que renazcas como haces renacer las flores.
Andrew Verloc-
Su corazón latió con fuerza ante el inesperado detalle del investigador, el suave aroma mixto de los pétalos inundo sus fosas nasales.
Dio un suspiro relajado
-Son hermosas-comentó Enzo llevándose una manzana a la boca.
-Si…-contestó Jillian sin saber qué hacer con el presente.
Sintió el impulso de llamar al investigador y ofrecerle una disculpa por todo lo que había causado, pero decidió que era mejor mantener la distancia por el momento.
El abogado se sumía en llamadas telefónicas que recibía a diario y trabajaba a través de su computadora.
Él le dio el espacio necesario a Jillian, sin preguntas ni situaciones incomodas y ella lo agradeció con todo su corazón.
Al día siguiente Andrew se presentó en la puerta de Jillian. El abogado fue quien abrió.

- ¡Andrew! -exclamó Enzo dando un suspiro-no esperaba verte tan pronto por aquí.
-Ni yo esperaba venir, en realidad necesito hablar con Jillian-dijo Andrew aceptando la invitación del abogado para entrar en la casa.
- ¿Has descubierto algo? -se interesó Enzo.
-Traigo algunos datos importantes-respondió el investigador.
-Llamaré a Jillian ella esta…
El abogado se quedó en silencio cuando Jillian apareció semidesnuda con una toalla en la cabeza y tarareando una canción, aún tenía el yeso en el brazo.
Ambos hombres se ruborizaron al ver la escena. Ella había tomado un baño y necesitaba ropa del tendedero que estaba afuera. Claramente no se había percatado de la presencia del investigador.
El abogado se aclaró la garganta llamando la atención de la castaña.
Ella se volteó despreocupada hasta que vio a Andrew.
Su rostro se puso de todos los colores posibles y trató de cubrirse como pudo, pero sus nervios la traicionaron y la ropa que tenía en la mano cayó en el suelo.
Andrew desvió la mirada para que la castaña no se sintiera incomoda.
-Mierda-masculló ella saliendo rápidamente de la escena.
Andrew sentía un leve ardor en sus mejillas. No esperaba ver a Jillian así, tal vez lo había imaginado un par de veces, pero se llevó una sorpresa y no sabía cómo abordar la situación.
De pronto cayó en la cuenta de que Jillian se sentía cómoda paseándose en ropa interior aun con la presencia del abogado. Una pequeña punzada cruzó por su pecho.
Pudo identificar celos.
-Lo siento-empezó a decir el abogado mientras recogía la ropa de la castaña-ha estado muy despistada estos días.
-Entiendo-Andrew hizo una pequeña mueca que pasó desapercibida tratando de evitar demostrar sus emociones-debes estar acostumbrado a esto.
-En realidad no. Pero conozco cada uno de sus lunares así que no me sorprende en absoluto-dijo Enzo restándole importancia, hasta que se dio cuenta de lo que acaba de decir. Cerró los ojos con enfado ante su imprudencia.

Andrew se removió inquieto en su lugar y se pasó una mano por su cara con un poco de frustración. Asumió que Enzo y Jillian podían tener algo más que una amistad.

-No quise decir eso-se disculpó Enzo-lo último que querría es dejar a Jillian en una posición comprometedora.

-Está bien, es su vida-musitó el investigador-pueden hacer lo que quieran, son adultos.

Andrew agradeció que la presencia de la castaña inundara el lugar interrumpiendo aquella incomoda conversación.

-Lamento lo que pasó-masculló con vergüenza. Tenía el cabello mojado.

-No te preocupes-dijo Andrew-le decía a Enzo que traigo algunas novedades, quisiera que habláramos a solas.

-Como su abogado me gustaría estar presente-Enzo se aproximó a Jillian y le puso una mano en el hombro-si es que estás de acuerdo.

Jillian le dio una mirada tranquilizadora.

-Puedo manejarlo, te lo agradezco-le respondió cariñosamente a su amigo.

Enzo asintió dando un largo suspiro.

-Me gustaría caminar un poco-se dirigió al investigador-hace días no caminaba bien, ha mejorado-apuntó a su tobillo- ¿puedes acompañarme al lago? Klaus y yo solemos dar un paseo matutino.

El investigador asintió.

-Gracias por las flores-dijo Jillian cuando comenzaron a caminar en la orilla el lago.

Andrew escudriñó la mirada.

-Lo lamento-dijo la castaña con decepción-debe haber un error, aunque en el envío estaba tu nombre.

“Maldito mocoso” pensó Andrew, era evidente que Klaus las había enviado haciéndose pasar por él. Recordó que el castaño le envió un mensaje *“Solo diré: finge que tú fuiste”* hasta aquel momento no había logrado entender aquel mensaje. Ahora sabía a qué se refería el menor.

-No... es solo que no sabía que habían llegado tan rápido-mintió.

Ella lo miró extrañada un segundo, pero luego sacudió sus pensamientos invasivos sobre si creerle o no.

-Quería dis…

-No te disculpes de nuevo-intervino Andrew.

Ella tragó saliva. Otra vez se había sonrojado, desvió la mirada al lago cristalino para disimular.

-Yo también lo lamento, no debí haber tomado decisiones sin consultarte antes-se disculpó el investigador.

-Ni yo haber sido tan orgullosa, ahora entiendo por qué lo hiciste y te agradezco.

Ella le sonrió.

Andrew moría por verla sonreír. No veía aquella sonrisa desde hace mucho, pensó en Enzo y le agradeció mentalmente por haberla protegido aquellos días.
-Jillian…-Andrew dio un suspiro, debían hablar sobre lo ocurrido en Delphos-Sam está muerto.
La castaña se detuvo en seco al oír aquello.
-Y al parecer, todo indica que Olivia también-no pudo evitar sentir remordimiento, todo había sido su culpa-cuando te desmayaste, Murmur derrumbó la mansión.
Ella negó con la cabeza, incrédula.
-No recuerdo lo que ocurrió…solo recuerdo que lo amenacé con cortarme el cuello y luego de eso, algo extraño se apoderó de mí.
Apretó los puños con fuerza, todo era culpa de su impulsividad.
-Todo es tan confuso…han ocurrido cosas terribles unas tras otras, aun no tengo certeza de que es lo que ese demonio quiere de mí, cuando puse la daga en mi cuello vi la desesperación en sus ojos, como si no quisiera que muriera.
Andrew ya sabía la respuesta, apretó la mandíbula con fuerza, el riesgo que Jillian corría no era exactamente por su vida, sino más bien por una condena eterna junto al demonio.
-Si él hubiera querido lastimarte, lo habría hecho el día que te conoció o incluso mucho antes. Él está tratando de manipularte para que estes de su lado, si el tuviera el poder de ese violín ¿no crees que podría habértelo arrebatado y usarlo el mismo? podría conseguir a otra persona, pero solo Elizabeth o tú, son capaces de utilizarlo.
Jillian estuvo de acuerdo, parecía lógico que el demonio estuviera tras el violín, pero en realidad siempre estuvo esperando a que ella apareciera y lo tocara.
-Estuve con Astrid hace unos días-confesó el pelinegro. Se le revolvió el estómago al recordar lo que había pasado con la mujer, pero decidió que eso no era importante ahora.
Jillian lo escuchaba atentamente, había olvidado por completo lo que Elizabeth le había mostrado sobre la ayuda que recibió de Astrid.
-Dijo que conocía la melodía que podía ayudarte a acabar con Murmur-comenzó a decir- y también supe algunos detalles, del violín. Lo primero es zanjar el tema de quien te lo envió.
-Es obvio que fue Murmur…
-Fue Astrid-interrumpió Andrew.
Ella abrió la boca con sorpresa. Y luego negó con la cabeza.
-Hay más-dijo el pelinegro deteniéndose, Jillian lo imitó-como sabes, Elizabeth le pidió que te pusiera a salvo, sin embargo, ella se encargó de elegir una familia para ti y darte la herramienta que acabaría con Murmur. Prácticamente es como si ella hubiese decidido toda tu vida por ti ya que, utilizó su magia para que te interesara la música. Y todo este tiempo ha estado consciente de la existencia de la melodía.
Jillian pestañeó varias veces, aquello le dio como una bofetada en el rostro.

-Esa maldita bruja-murmuró con molestia- ¡voy a matarla!
-Jillian-dijo Andrew-no llenes tu cabeza de malos pensamientos, eres más grande que todo esto.
El coraje que estaba sintiendo la castaña se había esfumado por aquellas palabras. Él tenía razón, aunque el saber que ella pudo ayudar desde el principio la hacía sentir decepcionada y abrumaba. Ella estuvo en cada paso que Jillian daba y le mintió descaradamente meses atrás.
- ¿Qué más debo esperar de esa mujer? -preguntó con enfado.
-No esperes nada de ella, no es de fiar-respondió el.
-Tú confiabas en ella…-musitó-incluso me atrevería a decir que tenían demasiada confianza.
El pelinegro frunció el ceño. Últimamente no podía disimular sus expresiones frente a la castaña.
- ¿A qué te refieres?
-Tú y ella…-Jillian no quería acabar con la frase, pero necesitaba obtener una respuesta.
-Podría decir lo mismo de ti y Enzo-masculló el investigador.
Carraspeó en su mente. No sabía que estaba haciendo, solo se había dejado llevar por sus dudas y sus sentimientos, sin mencionar los celos que lo estaban matando, un tema completamente desconocido para el inexperto investigador.
Jillian frunció el ceño y contó hasta diez, estaban llevando una buena charla no quería comenzar a discutir nuevamente con Andrew.
-Pregunté primero-dijo finalmente sentándose en la hierba.
El investigador dio un suspiro. Imitó a Jillian y se sentó a su lado con la vista clavada en el lago.
-No tenemos nada-confesó-ni siquiera siento algo por ella-hizo una pausa dudando si debía mencionar las noches que habían compartido-Más allá de algo pasajero no lo fue ni lo será.
Jillian cerró los ojos sintiendo como los celos la invadían.
-Enzo y yo somos amigos-dijo posando su vista al frente-hubo un tiempo, donde tuvimos un intento de relación, pero no funcionó, fue mi culpa.
Andrew la miró de soslayo, se alivió al escuchar la respuesta de Jillian.
-No estaba lista para él, no creo que lo esté alguna vez.
Andrew se preguntó si esta especie de amistad que estaban forjando podría prosperar en el tiempo. Ambos tenían ideas y caracteres muy diferentes, pero si sabía que por primera vez estaba cómodo con alguien que no fuera Klaus.
- ¿Cómo llevas todo esto de los demonios? -preguntó Jillian cambiando el tema abruptamente.
-Para mí es algo normal, crecí rodeado por las artes oscuras y el ocultismo, los Verloc hemos trascendido de generación en generación como investigadores de lo inusual-el humedeció sus labios-no lo había mencionado antes, pero Astrid dijo que le entregó la melodía a mi padre.
Jillian levantó las cejas en signo de sorpresa, eso significaba que sería fácil conseguir la melodía, lo miró con un brillo de esperanza en los ojos.
-No es tan fácil-dijo Andrew como si hubiera leído sus pensamientos-él y yo no nos separamos

en buenos términos, es más, creo que jamás tuvimos una buena relación.
Estaba yendo muy lejos con su confesión, pero Jillian le hacía sentir que debía confiar en ella, así como la castaña confiaba en él.
-Debe haber una forma…-murmuró Jillian con esperanza.
-Mi orgullo es profundo-dijo Andrew devolviéndole la mirada-pero no estamos en una posición en la que pueda elegir. El verdadero problema es que él se ocultó muy bien de mí, hace años no se dé su paradero.
Jillian hizo una mueca de desilusión.
-Eso nos lleva de vuelta al inicio-dijo con decepción.
-Exacto, pero no es imposible. Soy investigador y lo encontraré.
-Yo…lamento lo de los Jogersen, fue completamente mi culpa, yo no…quería que ellos murieran.
El investigador posó su vista al frente, en el fondo le afectaba ver como las personas con las que trabajó en algún momento habían muerto una a una en menos de un año.
-Realmente lo siento, sé que el oficial era importante para ti.
Andrew abrió los ojos con sorpresa, estaba claro que Klaus le comentó sobre la amistad que tuvo con el oficial antes de que su madre muriese.
-Él…fue un amigo de infancia-tragó saliva-nos alejamos cuando nos volvimos mayores, pero siempre lo recordaré con el corazón-hizo una pausa-no te culpes Jillian, el verdadero culpable de todo esto es Murmur.
-Tal vez, pero conozco mi nivel de culpa en la situación…te agradezco Andrew no sé qué haría sin tu ayuda- ella le dedicó otra sonrisa.
Definitivamente estaba dependiendo esas sonrisas que le daba la castaña. Sintió como su corazón se removió y pudo identificar un pequeño atisbo de felicidad. Era lo único que quería, verla sonreír infinitas veces.
-Respecto a Murmur-comenzó a decir Andrew-se supone que el conde está desaparecido, pero encontré unos archivos que le robé a mi padre que tienen información respecto a lo sucedido hace veintisiete años, y él ya usaba esa falsa identidad. Es un demonio, pero comete los mismos errores una y otra vez. Realizó todo tal cual, en el mismo lugar, con personas del mismo nivel, la única diferencia era que en ese entonces fue Elizabeth y ahora fuiste tú.
Jillian ensombreció su mirada al recordar la masacre de la que había sido participe y se culpó a sí misma como cada noche desde aquel acontecimiento.
-Ya di el primer informe, solo falta encontrar una prueba contundente de que él lo ha hecho y te dejaran en paz.
Ella suspiró aliviada, sabia el grado de culpa que tenía en los hechos, pero no quería que la llevaran a prisión, no antes de acabar con Murmur.

-Gracias-murmuró- Klaus y tu han sido mis salvavidas, no sé cómo agradecer todo esto que han hecho por mí.
-Sobreviviendo-recalcó el pelinegro-tu seguridad es lo que más importa ahora.
-Eso no quita el hecho de que les he causado muchos problemas.
-Jillian, está bien, nosotros decidimos meternos en esto y lo solucionaremos-le aclaró el investigador.
- ¿Por qué mi seguridad es tan importante?
Andrew se aclaró la garganta, no deseaba mentirle, pero tampoco quería decirle la verdad.
-Porque te apreciamos, no queremos perderte…Klaus y yo realmente queremos tu bienestar.
Lo cierto era que Andrew no se atrevía a decirle cuanto le importaba, odiaba que su falta de experiencia en el amor no le permitiera hablar con claridad respecto a sus sentimientos.
Jillian guardó silencio un momento, ella también apreciaba a los Verloc y ellos estaban constantemente en riesgo cada que vez que la salvaban, debía retribuirles de alguna forma. Ella también quería ser de ayuda.
-Creo que estoy preparada para continuar-divagó Jillian mirando al frente, su mirada parecía perdida y sus ojos no quitaban esa aura de tristeza que tenía desde que Andrew la encontró en el bosque-he estado practicando y me siento más capaz que antes…quiero encontrar a ese demonio antes de que él venga por nosotros.
Andrew la observó con detenimiento. Entendía por lo que ella estaba pasando, él también había regresado del infierno años atrás en la guerra.
-Creo que la verdadera razón de que no esté buscándome ahora es por la herida que le causé-confesó, Andrew se interesó en lo que ella estaba diciendo-aquella noche, en su mansión, me quede con la daga de Klaus y lo ataqué. Vi como las runas talladas en el cuchillo se encendieron cuando atravesé la piel de Murmur. Ese fue mi momento para escapar de ese lugar, y ahora en Delphos, se veía vulnerable. Como si no tuviera las fuerzas suficientes para pelear.
Aquello le hizo sentido al pelinegro, los disparos ocasionados por él también debieron afectarle de cierta manera, aunque también estaba la teoría de los policías, no obstante, si la verdadera razón de que Murmur no regresó por Jillian sería que estaba herido, costaría que sus heridas sanaran. Naturalmente si atacaban a un demonio normal con esa daga este moría al instante, pero Murmur al ser más fuerte, podría haber quedado herido de gravedad y eso era una ventaja para todos.
-Entonces aprovecharemos las circunstancias y tomaremos un respiro de todo esto-dijo Andrew con determinación.
Hace mucho que necesitaba descansar, tomarse un tiempo y poder concentrarse en sus sentimientos, después de todo era humano y necesitaba respuestas respecto a lo que Jillian le hacía sentir.

De pronto comenzó a extrañar su hogar, por un momento deseó recostarse en su cama y cerrar los ojos. ¿Cuándo fue la última vez que durmió bien? ciertamente no había descansado en mucho tiempo.

- ¿Cómo podría? -preguntó Jillian- no pararé de practicar hasta convertirme en una excelente oponente para ese demonio.

Andrew dio un suspiro y asintió de acuerdo con la determinación de Jillian.

- ¿Qué tal si me recuesto en la hierba? -preguntó queriendo disfrutar el momento a solas con la castaña -solo cinco minutos.

Se echó para atrás y cerró los ojos. Los rayos del sol se mezclaban con las sombras de las hojas del árbol más cercano.

Jillian no habló. Sólo observó como Andrew cerraba sus ojos y disfrutaba de la brisa de aquella tarde, una mano descansó sobre su pecho mientras el suave vaivén de su respiración provocaba que esta se moviera a la par con su torso. Jamás lo había visto tan tranquilo, a pesar de todo el caos que había a su alrededor, ella decidió que el investigador tenía razón.

Necesitaban un respiro.

Apoyó su mano sin yeso en la hierba y echó la cabeza para atrás sintiendo el abrazo de la naturaleza. El olor a hiervas y flores inundó su olfato, y después de mucho tiempo, disfrutó de un momento en paz…

Enzo observó por la ventana de la cocina como Andrew y Jillian descansaban en compañía del otro.

No era algo muy diferente a lo que hacia ella y Enzo, no obstante, el abogado no pudo evitar sentir una punzada de dolor en su corazón. La castaña jamás podría corresponderle y él debía dejarla ir.

Alguien más había logrado lo que él no.

Se sintió pequeño un momento, pero sacudió su cabeza y dejó de observarlos dándoles privacidad.

Ante todo, Jillian era su amiga y deseaba verla feliz.

XXXIII. Un poco más cerca.

Jillian y Andrew acordaron un nuevo plan para acabar con la investigación de los oficiales. Se lo contaron a Enzo y él estuvo de acuerdo.
El plan se basaba en pedirle a Astrid que consiguiera un cuerpo similar al que utilizaba Murmur y fingir un suicidio, confesando el crimen de la sinfónica.
Días después los tres estaban en el departamento de la pelirroja.
-Ni hablar Andrew, esto es muy arriesgado para mí, no sabes lo que implica manipular un cuerpo-estaba diciendo Astrid mientras encendía un cigarrillo.
-No es diferente a lo que hiciste hace treinta años, es más fácil de hecho, solo necesitamos una escena y un cuerpo sin vida-explicó el pelinegro.
Jillian había estado aguantando las ganas de abofetear a la bruja. Cada día había crecido más y más su rencor hacia ella. La única y verdadera causante de todo lo que estaban viviendo era ella, Astrid se había disculpado al llegar, pero la castaña se negó a sus disculpas sin sentido.
- ¿Cuánto necesitas? -preguntó Enzo intentando convencerla.
-Nada que tu puedas pagar, guapo-murmuró-porque no lo haré. No es tan fácil.
-Astrid aún hay algunos favores que me debes-le recordó el pelinegro.
-No los cobraras de esta manera-sentenció Astrid.
-Yo si-Jillian por fin habló por primera vez, ya no aguantaba las ganas de gritarle. Ella la miró boquiabierta-a mí me debes todo.
Los dos hombres observaron a la castaña, sus ojos eran fuego, su mirada se había oscurecido y su rostro se mostraba tenso.
-No sé de qué hablas niña…-comenzó a decir Astrid.

-Puedo hacerte recobrar la memoria con un golpe-exclamó la castaña perdiendo la paciencia por completo.
-Cuida tus palabras mocosa-le advirtió la pelirroja violentamente.
- ¿O qué? -la desafió Jillian poniéndose de pie y acercándose peligrosamente a ella. Astrid arrugó el entrecejo con temor-solo mírate, estas temblando.
-Porqué estas loca-sentenció Astrid-no eres ni parecida a tu madre…
De pronto, el único sonido en la sala fue el ruido que Jillian ocasionó al abofetear a Astrid. Ambos hombres se levantaron del sofá conteniendo a la castaña y alejándola de Astrid.
-¡Jamás te atrevas a compararme con Elizabeth!
- ¡Me las pagarás maldita malcriada! -gritó Astrid acariciándose la mejilla- ¡deberías estar agradecida! ¡te di una vida tranquila, gracias a mi eres lo que eres!
-Basta-habló Andrew enfrentando a Astrid-no le hables de esa forma ni digas una palabra más.
Enzo arrastró a Jillian hacia la salida.
- ¡Tú! maldito desgraciado-la pelirroja se puso de pie- ¡siempre he estado presente para ti! limpiando tus desastres…
-Desastres de los que te has beneficiado enormemente, se acabó Astrid-dijo Andrew perdiendo también la paciencia-no te acerques a Jillian ni intentes manipular su vida otra vez o te arrepentirás.
-Ya quiero ver qué haces sin mí-el tono que empleo Astrid fue amenazador-ustedes dos, sólo provocaran el caos…no tienes idea…
Jillian se libró del agarre de Enzo y señaló a la bruja como signo de advertencia.
-Cuida tus pasos Astrid-le advirtió-yo misma te mataré, ¡tú mayor tortura será saber cuándo y cómo!
Jillian salió por la puerta a paso firme. Necesitaba salir de allí para no enfrentarse a Astrid nuevamente, quería lanzarse sobre ella y romperle su bonito rostro. Andrew salió disparado detrás de ella mientras Enzo se quedó atrás impidiéndole el paso a la bruja.
Andrew la interceptó en las afueras del edifico tomándola suavemente por el brazo.
- ¡Necesitas calmarte! -exclamó.
- ¡Suéltame o juro que descargaré mi frustración contra ti! -aseguró la castaña.
-Ella solo quería provocarte Jillian no le des ese poder, no dejes que ella te desestabilice…
Jillian se soltó con brusquedad del agarre del pelinegro.
- ¡No puedo creer que hayas estado con esa maldita! me repugna-ella retomó su marcha.
-Jillian eso no es lo importante ahora-Andrew intentó razonar con ella, pero se veía demasiado molesta.
- ¿Qué es entonces? -reclamó Jillian volteándose para enfrentar al investigador, en aquel momento se desconocía, jamás había actuado de aquella forma, sin embargo, toda su vida había

dado un giro inesperadamente terrible, lo que menos quería era calmarse-te recuerdo que ella nos metió en todo esto, ¡te juro que la asesinaré Andrew!

El pelinegro carraspeó un segundo y acunó el rostro de la castaña con ambas manos.

-Mírame Jillian-dijo con voz suave-necesito que respires.

Ella apretó los labios con fuerza. El mar de emociones negativas que la recorrían estaba calmándose. Se centró en los profundos ojos de Andrew y estos le transmitieron calma, su respiración comenzó a disminuir el ritmo, sin embargo, el torrente de emociones que sentía en aquel momento no le permitían pensar con claridad. Necesitaba romper el espacio entre ambos y entregarse al incontrolable deseo que el pelinegro le causaba.

Andrew le sostuvo la mirada expectante, sus ojos brillaban, casi podía sentir los latidos desenfrenados de Jillian. Quería dejar de ser un idiota y besarla…

-Está bien-murmuró la castaña rindiéndose- ¿dónde está Enzo? quiero largarme de aquí.

Andrew se alejó de Jillian y tragó saliva.

El abogado apareció a paso calmado tras de ellos. Realizó un movimiento con la cabeza indicándoles que se marchaban.



Los siguientes días fueron tranquilos, Jillian no vio al investigador ni habló con él desde el incidente en el departamento de Astrid.

La verdad era que lo estaba extrañando, el arrepentimiento por no haberlo besado en aquel momento no le permitía conciliar el sueño por las noches. Temía por la reacción del pelinegro, estaba aterrada por la incógnita de sus sentimientos hacia ella…el semblante de Andrew siempre era inquebrantable, pero Jillian estaba segura de haber visto más allá de aquella muralla que él alzaba frente a los demás ¿era posible que él sintiera lo mismo por ella?

Ambos eran dos inexpertos en el amor y eso les aterraba.

Mientras tanto Enzo desde aquel día cambió su semblante. Se veía más tranquilo, pero también distante de la castaña. Era como si pensara profundamente en algo y se notaba ansioso. Cuando Jillian quiso saber el motivo de su actuar este solo le decía que tenía un buen presentimiento frente a la investigación.

Klaus llamó un par de veces a la castaña, contándole que todo estaba resultando bien con Giselle. Se escuchaba alegre y positivo frente a la relación que tenía con su amiga.

Días después, como siempre el juicio del abogado fue el correcto, él recibió una llamada urgente de Andrew.

Jillian se levantó con sorpresa del sofá y se acercó a Enzo, este puso el altavoz para que ella

pudiera oír.
-Ella lo hizo-decía el investigador a través del teléfono-plantó el cuerpo con una carta del "conde" confesando sus crímenes.
Ellos cruzaron miradas de sorpresa. Estaban felices por la decisión de la bruja, ahora Jillian podría estar libre de cualquier condena.
Ella suspiró con calma, aun odiaba a Astrid y la haría pagar. Pero esto le daba el respiro que estaba necesitando, había meditado las palabras de Andrew y necesitaba un receso de todo lo que tuviera que ver con Murmur.
Él ya no había aparecido ni siquiera en las pesadillas de Jillian, tenía una pequeña esperanza de que pronto todo podría resolverse.
Tal como lo habían planeado Jillian quedó libre de cualquier acusación en su contra y Enzo debía volver a Ercoss para terminar algunos trabajos. Jillian le pidió que se cuidara y regresara pronto a visitarla.
Antes de irse el abogado y Andrew acordaron que el pelinegro se haría cargo de Jillian mientras regresaba Klaus.
Jillian no podía mentirse a sí misma, esto último la emocionaba. El investigador estaría en su casa al menos por tres semanas antes del regreso del menor de los Verloc.
Luego de dejar a Enzo en el aeropuerto Jillian y Andrew volvieron a casa en silencio. El investigador llevaba un par de cosas en su auto para no tener que hacer más viajes a su casa.



Era extraño para Andrew el irse con Jillian sin la presencia de Klaus, estarían completamente solos. Debía admitir que el muchacho era quien los unía siempre, las veces que estuvo a solas con la castaña habían resultado un fiasco. Siempre terminaban discutiendo por alguna razón estúpida.
Sin embargo, Astrid había hecho un buen trabajo y eso los ponía de buen humor a ambos.
Pudo conseguir un cuerpo desde la morgue y uso su magia para modificarlo a tal punto de dejarlo idéntico al cuerpo de Murmur. La prensa no tardó en difundir que el antiguo Conde se había suicidado, no sin antes revelar que él fue el causante de la masacre en la sinfónica en ambas ocasiones, con ayuda del mismísimo diablo. Esto último no fue publicado en las noticias, lo que menos quería el gobernador era que los ciudadanos se exaltaran al revelar algo como aquello.
Andrew quiso preguntarle a la bruja qué le hizo cambiar de opinión, pero ella desapareció.

Supuso que optó por mantenerse al margen de todo después de las amenazas de la violinista.
Cuando llegaron a casa de Jillian ella le dijo que podría usar la habitación de Klaus.
La primera mañana que estuvo allí, escuchó como Jillian practicaba desde su habitación con el violín. Ella le había explicado que solamente utilizaba su antiguo violín para practicar porque temía hacerle algún daño si oía la melodía desde el violín del demonio.
Todo se había vuelto más simple, ella debía concentrarse en las emociones que transmitía y luego utilizarlas con el instrumento.
Se acercó a su habitación y esta tenía la puerta entreabierta.
Ella tocaba al pie de la ventana, era una melodía reconfortante y calmada.
Empujó con suavidad la puerta y ladeó la cabeza mientras la observaba. Jillian no había notado su presencia así que se apoyó en el marco mientras bebía su café con una mano.
Al pelinegro cada vez se le hacía más difícil ignorar sus sentimientos hacia Jillian. Cerró los ojos dejándose llevar un momento por la melodía.
Luego de un rato observándola decidió interrumpirla. Tocó un par de veces la puerta para que Jillian se volteara.
-Oh…-ella dejó su antiguo violín en el suelo-buenos días, Andrew.
-Preparé el desayuno-dijo el investigador-no quería interrumpir, pero si tardas más se enfriará.
Jillian le agradeció y bajaron juntos a la cocina. Ella se acomodó en la mesa mientras el pelinegro le llevaba su plato. Había preparado hotcakes con frutas.
-No soy un experto en cocina, pero Molly me enseñó un par de recetas-confesó mientras ponía el plato frente a ella.
Jillian sonrió al ver el detalle de Andrew. Se veía apetecible, observó los cubiertos que había sobre la mesa, no eran los que usaba Jillian con frecuencia, así que fue rápidamente a la cocina en busca de ellos y regresó a la mesa.
Andrew notó aquel detalle.
-Por mi está bien-dijo ella-mi madre los prepara todo el tiempo.
Andrew se acomodó en la silla que estaba a su lado mientras terminaba su café.
- ¿No comerás? -preguntó ella dando un bocado.
Él negó con la cabeza.
-Ya comí más temprano, creo que duermes más que yo.
- ¿Cuánto duermes aproximadamente? -preguntó Jillian con interés.
-Cuando estoy de suerte unas cinco horas-admitió él desviando la mirada hacia la ventana que daba al lago.
-Eso es muy poco-murmuró Jillian limpiándose la boca con una servilleta.
-Realmente estoy acostumbrado-contestó restándole importancia.
Andrew le dirigió una mirada de tranquilidad. Normalmente no expresaba sus emociones, pero la

energía de la castaña le provocaba una calma que jamás había sentido antes.
Los días pasaron sin mayor novedad. Jillian le pidió al investigador que jugaran ajedrez por las tardes como lo hacía con Klaus. Pero este era realmente bueno a diferencia del castaño. Cuando Jillian se daba por vencida este la dejaba ganar a propósito para que ella no se sintiera mal.
Algunas veces Andrew pasaba horas encerrado en la habitación atendiendo temas de trabajo. Se dedicaba a buscar pistas sobre la ubicación de su padre porque pesar de la calma que estaban teniendo no podían olvidarse de buscar la dichosa melodía que acabaría con el demonio.
La convivencia se tornó de una manera que ninguno de los dos esperaba.
Estaban cómodos el uno con el otro.
Un día debieron hacer las compras, así que Andrew condujo hasta la ciudad y ayudó a Jillian a escoger lo alimentos que principalmente ella comía. Andrew arrugaba el entrecejo cada vez la castaña consultaba por productos vegetarianos ya que el investigador desconocía los nombres de aquellos alimentos.
Jillian le dijo que se pasaría por el mercado para buscar algunas plantas y Andrew aceptó intentando disimular su impaciencia. No estaba acostumbrado a realizar ese tipo de actividades domésticas. La castaña caminaba unos pasos adelante y Andrew la seguía con calma. Vio como intentaba sostener una enorme planta entre sus brazos y le pagaba al comerciante.
Aquello sin duda le causo una pizca de gracia al investigador, ella apenas podía sostener aquella planta, pero aun así caminaba torpemente con ella entre sus brazos. Dando un suspiro se acercó a ella y se la quitó.
Jillian se sonrojó ante la acción de Andrew y le agradeció, este ignoró aquello y continuó su camino cargando el capricho de la castaña.
-Klaus y yo siempre vamos por un café-le dijo la castaña alcanzándolo en el camino.
-Klaus no está-respondió Andrew.
-Lo sé, me preguntaba si…-Jillian dudó un momento- ¿has tomado café alguna vez con una chica?
Andrew se detuvo de golpe y observó confundido a la castaña.
- ¿Te parece que lo he hecho alguna vez? -le preguntó elevando sus cejas.
Jillian sonrió.
-Entonces esta será tu primera vez-le dijo tomándolo de su única mano libre y arrastrándolo al interior de una cafetería.
Andrew vaciló un momento, pero luego recordó.
Cuando se conocieron, la castaña había hecho lo mismo en su cumpleaños, sin embargo, esta vez era diferente. En el fondo, Andrew si quería acompañarla.
Dio un suspiro y se dejó llevar por Jillian, se veía feliz y eso le bastaba.
Andrew la observó detenidamente, era la primera vez que la veía como una persona normal, sin

problemas sobrenaturales. Quiso guardar en su mente aquella imagen de Jillian sorbiendo un poco de cappuccino y sonrojándose ante el sabor del café.

-Esta-comenzó a decir la castaña-es una monstera deliciosa, es una planta muy popular gracias a sus hojas. ¿Sabías que producen un fruto que increíblemente puede tardar hasta un año en madurar?

Andrew frunció el entrecejo, jamás había oído algo como eso, se inclinó hacia atrás en su asiento y se sintió cómodo por un momento, no pudo evitar bostezar.

- ¿Te estoy aburriendo verdad? -preguntó Jillian avergonzada.

-Los bostezos no siempre son de aburrimiento…son para oxigenar el celebro-mintió- dime ¿qué sentido tiene esperar todo un año por un fruto que durará cinco minutos en tus manos?

Ella se encogió de hombros.

-Supongo que, todo se trata de la magia…es un proceso lento, pero, se disfruta al obtener resultados-Jillian divagó en lo que sentía por el investigador, ella también estaba a la espera de que sus sentimientos hacía él, algún día obtuvieran resultados positivos-pienso que a veces la vida, es como criar una planta, debes regarla y protegerla a diario, si no…simplemente se marchitará. Lo que intento decir es que, en el fondo, debemos cuidarnos a nosotros mismos y a nuestros seres amados, de lo contrario nos marchitamos.

Andrew la escuchaba con atención mientras bebía su café.

-Tú estás marchitado-aseguró la castaña.

Aquello lo tomó por sorpresa, supuso que ella tenía razón por lo cual no contestó.

-Yo también estaba marchitada-confesó.

-No somos plantas-murmuró el pelinegro desviando la mirada.

-Lo sé, pero tú y Klaus me han protegido y siento que ahora estoy mucho mejor…

Andrew le devolvió la mirada, intentó evitar sonrojarse ante la sonrisa de Jillian.

-Entonces me aseguraré de que no vuelvas a marchitarte-dijo bebiéndose todo el café de un sorbo.



Una tarde Andrew le pidió que tocara con el violín negro, quería ver los avances que ella estaba teniendo.

Jillian le explicó que mayormente se concentraba en emociones que tendría si una situación de riesgo ocurriera, temía que le afectara a él oír esas melodías, pero la insistencia del pelinegro la convenció para mostrarle.

Estaban en la terraza que daba al lago cuando ella decidió mostrarle una melodía que había creado hace poco.

Esta era corta pero muy intensa. El investigador abrió los ojos con sorpresa cuando vio que Jillian pudo abrir la puerta solo con el toque de su violín.

Luego ella cambio de melodía a una más oscura, la taza que habían dejado sobre la mesita comenzaba a moverse despacio y luego salió disparada hacia el césped.

Andrew se tomó la cabeza un momento, estaba sintiendo un intenso dolor, pero no quería detener a Jillian, verla así de concentrada, así de poderosa lo hacía sentirse orgulloso de ella.

Jillian lo miró de reojo y notó su cansancio.

-Andrew-murmuró deteniéndose y dejando el violín a un lado.

Él hizo un ademan intentando demostrarle que estaba bien, sin embargo, ella se acercó para examinarlo de cerca. Andrew se levantó para demostrarle que todo estaba bien, pero se tambaleó hacia un lado.

-Mierda-dijo la castaña con preocupación, se adelantó a sostenerlo con fuerza.

-Todo está bien-masculló él-solo necesito recomponerme un poco.

-Te dije que era arriesgado-lo regañó sintiendo culpa-ves lo que ocasiono, no debí hacerlo…

Él levantó su mirada hacia a ella. Sus ojos se entristecieron, pudo adivinar como ella estaba recordando lo que había hecho en la sinfónica.

Andrew se puso derecho y se mostró seguro.

-Ya me estoy sintiendo mejor-mintió aun con las punzadas en su cabeza.

-No es cierto, tus ojos se han enrojecido-Jillian estaba perdiendo la calma, no saber el daño que le había ocasionado al pelinegro la ponía nerviosa y asustada.

Ella negó con la cabeza.

-Debemos ir al hospital o algo…

Andrew la interrumpió…

Preso de sus emociones y en un intento por calmarla tomó su rostro con ambas manos y sin dudarlo más unió sus labios a los de ella.

XXXIV. Amor

Todo ocurrió en una fracción de segundo.

Una oleada de emociones recorrió el cuerpo de ambos. Jillian había estado esperando aquel momento durante mucho tiempo, pero no imaginaba que sería así, no después de un momento de riesgo.

Lo que si era cierto es que aquel gesto la tranquilizó. Ella respondió el beso con las mejillas ardiendo.

Los labios de Andrew eran suaves y tibios, se estremeció ante el fuerte agarre del pelinegro, quien la atrajo más a su cuerpo bajando una mano y sujetándola por la cadera.

Andrew estaba siguiendo sus instintos, se estaba dejando llevar por la electricidad que sintió al unirse a Jillian. Sabía que no era el momento, pero necesitaba que ella se tranquilizara antes que enloqueciera de preocupación. Si bien fue una distracción, cerró los ojos y aprovechó el momento. Esta era su confirmación para admitir que estaba enamorado de esa mujer tan intensa y delicada a la vez. Confirmó que ella era quien le daba esa esperanza para vivir que estuvo perdida durante años, últimamente se le estaba haciendo muy difícil pasar tanto tiempo a solas con la castaña y cada día que pasaba era más difícil contener sus emociones.

Sintió el suave aroma de su piel más de cerca. La apretó suavemente contra su cuerpo, quería fundirse en ella y no separarse nunca más de esas sensaciones.

Se soltaron cuando a ambos les faltó el aire, Andrew posó su frente en la de ella aun con los ojos cerrados.

- ¿Qué…fue eso? -preguntó la castaña con vergüenza.

-Necesitaba que te calmaras-murmuró Andrew.

Sin duda había sido el mejor calmante para ambos.



Jillian entornó los ojos. Se regañó a sí misma por pensar que el investigador querría besarla solo porque ella le gustaba.

-Podrías haberme calmado de otra manera-musitó con calma mientras se separaba de él con decepción.

-Lo lamento-se disculpó, impasible. A diferencia de él, Jillian estaba rogando por un poco de estabilidad en su cuerpo.

Ya estaba oscureciendo, y las mejillas de la castaña se enfriaron con la brisa del atardecer.

-No vuelvas a hacerlo si no lo sientes en verdad-le reclamó apoyando su espalda en la baranda de la terraza.

-No dije que no lo sintiera-masculló Andrew confundido. Las punzadas se habían detenido, se sentía mucho mejor.

Dio un paso hacia ella.

Jillian desvió la mirada. Otra vez quería huir lejos de Andrew, sentía que él no era completamente sincero y deseó con fuerzas salir de la escena rápidamente, pero sus pies no le obedecieron.

-No tienes que fingir Andrew, no…quiero tu lastima-murmuró.

Él vaciló un momento. Recordó lo que Klaus había dicho, solo debía seguir sus emociones.

Se acercó a la castaña poniendo ambas manos en la baranda dejándola atrapada con sus brazos.

- ¡Mírame Jillian! -exclamó-mírame a los ojos, observa dentro de mi ¿te parece que estoy fingiendo?

Ella tragó saliva mientras su rostro se ponía colorado de nerviosismo, no podía responder a esa pregunta, pero si divisó un brillo especial en los ojos de aquel hombre inquebrantable.

-Tengo mil demonios escondidos dentro-continuó el pelinegro- pero aun así cuando te veo, ellos parecen disimular…

Sus ojos estaban plantados en los de ella. Relajó su mirada y la dirigió a sus labios con deseo. Jillian se estremeció de sobremanera, sus latidos aumentaban mientras Andrew cortaba lentamente la distancia entre ambos.

Ella se congeló de la impresión. Sus labios estaban juntos nuevamente y esta vez, no había duda de que aquello era real.

Se dejó llevar por el suave movimiento del pelinegro y colgó sus brazos alrededor de su cuello.

Podía sentir como su corazón amenazaba con salirse de su pecho, sin embargo, no deseaba detenerse, llenó su olfato con el inconfundible aroma del investigador y suspiró entre la pequeña pausa que hicieron antes de continuar.



Andrew había descubierto una nueva adicción.

Se preguntó a sí mismo como era posible que un beso de ella pudiera hacerlo olvidarse de todo y al mismo tiempo desear morir en ese mismo instante, satisfecho de todo.

Listo para dejar la triste vida que tuvo atrás.

No obstante, al mismo tiempo, quiso más. Anhelaba con fuerza todo de ella.

Fundirse en su cuerpo, explorarlo y besar cada rincón, jamás sería suficiente para él. Se controló a sí mismo, no podía dejarse llevar de esa manera en ese momento, solo quería que ella se sintiera amada y en calma.

Se separó muy despacio. Jillian aun mantenía los ojos cerrados, tenía miedo, no quería llevarse una decepción al abrirlos y darse cuenta de que posiblemente se trataba de un sueño.

Andrew acarició su rostro con delicadeza.

- ¿Aun piensas que estoy fingiendo? -le preguntó sujetando su cintura con la otra mano.

Ella abrió los ojos y negó con la cabeza.

-Creo que…-tragó saliva-después de mucho tiempo, estoy feliz.

Suspiró ante el contacto del pelinegro en su rostro.

-No sé cuándo ni cómo, pero me enamoré de ti Andrew-confesó.

-Jillian-comenzó a decir Andrew sin separarse de ella-tienes que saber que esto es desconocido para mí, no sé muy bien cómo se actúa en estos casos, tampoco estoy seguro de que sea la persona correcta para ti- sabía que lo que diría a continuación, sería difícil, jamás lo había dicho-pero…yo…también estoy enamorado de ti.

Jillian contuvo el aliento ante la confesión del pelinegro.

-Yo tampoco se mucho cómo funciona esto-dijo con una sonrisa-podemos aprender juntos.

Ante esto Andrew se relajó. Por primera vez le dirigió una sonrisa sincera de felicidad a la castaña.

Ella se sonrojó al notar como su expresión cambiaba y sus músculos se acomodaban en torno a sus labios. Le gustaba este nuevo Andrew que estaba viendo.

-Quiero saber todo de ti-soltó Jillian.

La expresión del pelinegro cambió a una mueca de preocupación, tal vez era demasiado pronto para abrirle su corazón a la castaña.

- ¡Bien! -exclamó mientras daba un suspiro, tomó la mano de Jillian y la guío al escalón de la terraza, donde le había contado lo sucedido con su mano tiempo atrás y la invitó a sentarse-no hay tiempo que perder, comencemos ahora.

Jillian sonrió y se sentó junto al pelinegro.



Andrew le contó las cosas más importantes de su historia. Jillian sentía el corazón destrozado por todo lo que tuvo que vivir el pelinegro, ahora podía explicarse a sí misma porque su actitud siempre era tan distante y fría.

Ese era su caparazón.

Estuvieron hablando por horas, contándose sus vidas y experiencias, ambos se sintieron en extrema comodidad, les gustaba experimentar aquel nuevo sentimiento mutuo.

Jillian por fin, después de mucho tiempo, tuvo esperanzas en el futuro, con Andrew a su lado… nada podía ser tan terrible.

Los días que siguieron aprendieron a compartir fuera de su relación como cliente-investigador. Jillian lo vio sonreír más a menudo y descubrió algunas de sus manías, como por ejemplo posicionar los objetos de manera correcta. Cada vez que Jillian dejaba algo sobre alguna superficie, Andrew pasaba disimuladamente y lo acomodaba dejándolo derecho. Lo notó hacerlo más seguido con los cubiertos cuando se sentaban a comer.

Por otro lado, Andrew había notado que los cubiertos favoritos de Jillian eran aquel color rosa que siempre escogía. Cuando ponía la mesa, el mismo iba en busca de ellos para evitar que ella se levantara a buscarlos.

En cuanto a lo que habían vivido aquella tarde en la terraza, no se había repetido. No porque no tuvieran ganas si no que al ser algo nuevo para ambos acordaron que debían ir despacio.

Jillian se contradecía a veces cuando sentía que Murmur podía aparecer en cualquier momento y arrebatarles la oportunidad de estar juntos. Pero debido al carácter de ambos sabía que eso era lo mejor.

Andrew tenía detalles con ella, le preparaba el desayuno cada día y la llevaba de vez en cuando a la ciudad con extremo cuidado por si el demonio estaba acechándola nuevamente.

La dejaba elegir un libro y se marchaban a tomar algún café.

En cada paseo Jillian miraba con tristeza la biblioteca donde trabajó un tiempo, se vio en la obligación de renunciar debido a las circunstancias peligrosas en las que se encontraba.

Una vez que Jillian sanó de sus heridas, comenzaron a salir por las tardes hacia al bosque, donde él le enseñaba a mejorar su puntería con la pistola, Andrew también le estaba enseñando a defenderse en situaciones de riesgo, era lo más básico pero la castaña tendría una oportunidad cuerpo a cuerpo.

-No saber pelear es una desventaja para cualquiera- le dijo el pelinegro una tarde de

entrenamiento-así que quiero que me muestres lo que has aprendido.
Jillian se puso en posición de ataque y movió los brazos con nervios.
-Bien, estoy lista-masculló.
Ella lanzó el primer golpe con su puño en dirección a Andrew, pero este la detuvo sin vacilar presionando su muñeca.
Jillian se giró rápidamente sin soltarse para propinarle un golpe con su codo en las costillas. Él la soltó y retrocedió, la castaña aprovechó la oportunidad y le dio una buena patada en su estómago obligándolo a retroceder una vez más.
Andrew se incorporó rápidamente y se lanzó hacia ella para tomarla del hombro y girarla, logrando así que su espalda se posara en su pecho.
Jillian se resistió, pero el pelinegro pasó su brazo alrededor de su cuello para aprisionarla, sus rostros quedaron muy cerca.
Las respiraciones de ambos estaban agitadas.
-Muy bien-le susurró Andrew cerca de su oído provocando que Jillian se estremeciera con el contacto.
Enseguida la castaña le propinó otro codazo para que la soltara, sin embargo, Andrew se resistió.
-Estas siendo demasiado dura-jadeó mientras sonreía- eso me gusta.
Jillian aprovechó esto y tomó con fuerza el brazo de Andrew e impulsó su cuerpo sobre su espalda para derribarlo, este cayó de bruces en el suelo dando un quejido ahogado cuando su espalda se estrelló con la tierra.
La castaña se puso sobre Andrew y lo aprisionó con ambas piernas alrededor de su cintura, tomó las muñecas de este y las estiró a la altura de su cabeza, sometiéndolo.
-Y tú estás siendo demasiado blando-le espetó.
Producto de la posición comprometedora en la que se encontraban sus rostros estaban demasiado cerca, sus respiraciones entrecortadas chocaban con fuerza contra el otro.
-Está bien, me descubriste-musitó el pelinegro-pero es suficiente, tienes mis respetos.
Jillian sonrió satisfecha y lo soltó para luego levantarse, le extendió una mano en ayuda y Andrew la aceptó.
Cuando se levantó tiró de su mano provocando que ella chocara con su cuerpo, con la mano libre la aprisionó por la cintura.
-Créeme, eres una distracción demasiado peligrosa, si me permitiera pelear con todos mis sentidos estarías acabada.
-Pero no lo estoy-le dijo con una sonrisa burlona.
-Para mí desgracia esa es tu ventaja contra mi-comenzó a decir el pelinegro- no puedo enfrentarme a ti si tratas pelear y seducirme al mismo tiempo.
El corazón de Jillian dio un vuelco, inevitablemente sus mejillas se tornaron de un color carmesí.

-Hoy estas muy hablador-le respondió.
Andrew rodó los ojos y la soltó.
-Hemos terminado por hoy.

Los días continuaron pasando y una tarde debieron ir al despacho del investigador, necesitaba algunos documentos necesarios para su trabajo.
Jillian se quedó en la primera planta hablando con Molly. Ella intentaba persuadirla de que podría salir con Andrew, por lo cual, la castaña asumía que ella no estaba enterada de lo que estaba ocurriendo entre ambos.
-Voy por unas galletas -dijo la mujer mayor levantándose ruidosamente de su asiento.
"Perrito" el labrador, se levantó del lado de Jillian y se fue corriendo a la puerta del sótano y comenzó a rasgarla con desesperación, Jillian sintió curiosidad y lo siguió, giró el pomo de la puerta y la abrió, el labrador bajó corriendo al oscuro sótano.
Ella lo siguió con cautela. Bajó lentamente llamando al perro, pero él no regresaba. De pronto sintió como se le erizaban los bellos de la piel. Había visto muchas películas de terror en su vida y sabía que un sótano antiguo no podía ser nada bueno.
Cuando llegó abajo jaló de la cadena para encender la luz. Se sobresaltó cuando vio al labrador ladrándole a un cuerpo que estaba amarrado a una silla.
Se llevó ambas manos a la boca con miedo y sorpresa. Su corazón comenzó a latir con fuerza, desconocía que estaba sucediendo.
¿Qué había hecho Andrew?
El cuerpo se incorporó como pudo en la silla y parpadeó varias veces. Era un hombre de mediana edad. Tenía varias heridas que habían cicatrizado, sus ojos eran negros por completo y estaban desorbitados por la locura, carecían de algún atisbo de humanidad.
De pronto el comenzó a olfatear en dirección a Jillian, como si se tratara un perro.
-Reconozco ese aroma preciosa-murmuró el hombre mientras reía.
- ¿Quién eres? -preguntó ella con miedo, sabía que podía tratarse de un demonio.
El hombre chasqueó la lengua.
-Dile a Andrew que sea más considerado conmigo, lo ayudé a encontrarte-rio entre dientes.
-Puedo matarte ahora mismo si lo deseas-la voz de Andrew resonó en el lugar. Jillian se giró sorprendida y lo miró con duda. Su expresión exigía una explicación coherente a lo que estaba viendo.
Andrew rodó los ojos con impaciencia.
-O liberarme-jugueteó el hombre moviendo su cabeza de un lado a otro.
-Es un demonio Jillian-dijo Andrew acercándose al tipo y encendiendo una pequeña linterna mientras examinaba sus ojos con rapidez- es increíble…-murmuró-has sobrevivido tres semanas

sin alimento.
-Si no me alimentas, comenzaré a devorarme a mí mismo en un tiempo más-se burló el demonio.
- ¿Como fue que lo capturaron? -preguntó Jillian cambiando su expresión de compasión por el hombre. Ahora su mirada se había oscurecido y lo miraba con repugnancia, le recordó al demonio que había intentado abusar de ella.
-Estaba recién salido de la morgue, afortunadamente Klaus y yo lo encontramos-dijo el pelinegro asegurándose que la soga estuviera bien amarrada-tuve que obligarlo a contarme un par de cosas.
-Me torturaste sin compasión maldito engendro-bufó el demonio.
-Mira quien lo dice-murmuró el investigador sin expresión alguna, dirigió la vista a Jillian-no esperaba que vieras esto, en realidad lo había olvidado, por eso no lo sabias.
Jillian asintió con tranquilidad. Se acercó al demonio y lo miró de cerca.
- ¿Puedes decirme si Murmur sigue herido? -preguntó.
El demonio dio una carcajada.
- ¿Qué gano yo preciosa?
-Molly preparó unas deliciosas galletas, con gusto me las comeré delante de ti-musitó Jillian arrastrando las palabras-dime Andrew ¿sabes si hay galletas en el infierno?
Él negó con la cabeza mientras se metía las manos a los bolsillos, le sorprendía la nueva faceta que Jillian había adquirido, ahora era mucho más valiente y decidida.
- ¿Qué me dices de un trozo de carne? -intentó negociar el demonio.
-Ustedes los demonios, son tan básicos-escupió Jillian-la quieres a punto o la prefieres cocida.
El demonio ladeó la cabeza.
-Cruda-sonrío.
Cuando volvieron con el trozo de carne Jillian se sentó en una silla frente al demonio.
-Ahora me dirás, si Murmur está débil-dijo Jillian.
El demonio asintió y se relamió la boca esperando el trozo de carne.
- ¿En qué condiciones?
-Ese no era el trato, solo te diría si estaba débil -refutó el demonio.
-Entonces olvida la carne-espetó Andrew quien estaba de pie con los brazos cruzados.
El demonio carraspeó y dio un suspiro.
-Bien-gruñó-está recuperándose de las heridas que le causaste, y tu bala-se dirigió a Andrew-le paralizó el corazón, eso le ha dificultado su recuperación.
Jillian sonrió triunfante. Sin amabilidad tiró el trozo de carne al suelo, ofendido, el demonio intercaló miradas entre ella y la carne.
Sin dudarlo más se balanceó en la silla hasta que cayó al suelo. Como pudo devoró la carne.
-Que asqueroso-dijo Andrew avanzando hacia la salida y esperando a que Jillian hiciera lo mismo.

Ella miraba al demonio mientras hacia una mueca de disgusto. Andrew observó cómo sus ojos se llenaban de lágrimas de ira contenida y apretaba los puños con fuerza.
-Jillian-la llamó-no vale la pena, aun nos puede servir.
Ella volvió a la realidad y asintió siguiendo al pelinegro. Había desechado su idea de asesinar ese demonio, en cuanto Andrew habló. Tenía razón, si lo necesitaran el demonio podría dar información valiosa en el futuro.
Se dirigieron al despacho de Andrew en silencio.
Ella se dejó caer en el sofá con frustración.
-Calma-dijo Andrew sentándose a su lado-al menos no te molestará por un tiempo.
Jillian hizo una mueca, por un momento tuvo la esperanza que el demonio diría que Murmur estaba muriendo. Pero la reconfortaba el hecho de que tenían ventaja por al menos un tiempo.
Él comenzó a acariciar algunos mechones de cabellos de Jillian que caían cómodamente sobre sus hombros. Su semblante estaba tranquilo y denotaba seriedad. Aun así, el gesto le hacía sentir que ese era un modo de demostrar afecto, claramente Andrew no era un romántico tenaz, no se expresaba a menudo con palabras de cariño, sin embargo, sus acciones hablaban por él.
Ella le dedicó una sonrisa.
-Aún tengo demasiado papeleo-murmuró Andrew sin dejar de tocar su cabello- ¿qué tal si nos quedamos esta noche?
Ella ladeó la cabeza sonriendo.
- ¿Dormiré en aquella habitación deprimente, otra vez?
Andrew le devolvió la sonrisa. Y negó con la cabeza.
-Quisiera ser un cretino por un momento y ofrecerte dormir entre mis sabanas-dijo deteniéndose un momento-pero puedes dormir en la habitación de Klaus si lo deseas.
Jillian dio un suspiro y posó su rostro sobre la mano de Andrew.
-Está bien-respondió con tranquilidad-supongo que debes trabajar.
Él asintió y tragó saliva. Vaciló un momento ante la mirada triste de la castaña.
-Normalmente no soy muy paciente Jillian-murmuró mirándola a los ojos con seriedad.
Ella pestañeó confundida.
- ¿Por qué lo dices?
-No te prometo que resistiré tanto tiempo sin besarte.
Jillian se mordió el labio con nerviosismo.
Andrew posó su vista en los labios de Jillian, con su meñique soltó el agarre de los labios de la castaña.
-No te muerdas-dijo sin quitar la mano de sus labios-déjame eso a mí.
Jillian abrió los ojos como platos. Andrew acercó su rostro al de ella mientras deslizaba la mano hacia su nuca.

No soportó el lento movimiento del pelinegro y cortó la distancia entre sus labios con impaciencia.
Ambos sintieron lo mismo que la primera vez y concentraron sus pensamientos solo en aquel momento.
A medida que jugaban con sus labios la intensidad de los besos comenzó a subir. Jillian se subió al regazo de Andrew encerrándolo con sus piernas a los costados.
Él acarició su espalda con lentitud y recorrió un momento sus muslos para volver a su espalda.
Cuando cortaron el beso, el pelinegro recorrió el camino hacia el cuello de Jillian, llenó sus pulmones de aire mientras respiraba ese suave aroma que lo volvía loco. Depositó unos tiernos besos en su cuello y la apartó con delicadeza.
-Dije que no soy paciente-le dijo apartándole el cabello del rostro-pero sé que este no es el momento adecuado.
Jillian dio una pequeña carcajada.
-Andrew, ante todo soy una mujer-comenzó a decir- y siento, contigo siento mucho más de lo normal, no quiero contenerme. No lastimarás mi corazón por ir demasiado rápido.
Él negó con la cabeza.
-Lo sé-dijo-sé que eres una mujer segura, y no necesitas que te cuiden como algo delicado. Sin embargo, quiero pensar que tendremos más tiempo. No sé si este preparado para hacerte el amor...
El corazón de Jillian dio un vuelco dentro de su pecho al oír aquellas palabras.
-He estado con mujeres, pero jamás he amado Jillian-dijo él mientras acariciaba su cabello-quiero asegurarme de que cuando compartamos ese momento, sea capaz de demostrarte como me siento por ti. Si lo hago ahora mismo, solo seré un completo salvaje.
El pelinegro observó como ella se sonrojaba ante sus palabras. Jillian sonrió con timidez y volvió a su lugar dejándolo libre.
-Bien-carraspeó finalmente poniéndose de pie y yendo hacia la salida.
Andrew se levantó y la acompañó a la tercera planta.
-Si necesitas algo, estaré cerca-dijo Andrew listo para bajar a su despacho.
Ella asintió cerrando la puerta tras de sí. Recorrió con la mirada la habitación de su amigo, era espaciosa y tenía muchos elementos de entrenamiento. A diferencia de Andrew, Klaus tenía varias fotografías con amigos y una ancha sonrisa en cada una de ellas. En varias notó la presencia del investigador donde se mostraba con su semblante serio, contrario a Klaus quien, en su mayoría hacia el símbolo de paz cerca de él para irritarlo.
Jillian sonrió y se dejó caer en la cama.
Dio un suspiro al recordar lo que sintió hace unos momentos con el tacto del pelinegro y se estremeció. Estaba jodida, pensó.

Se sintió inquieta y sacó una caja de cigarrillos de su bolsillo. Encendió uno y abrió rápidamente la ventana de la habitación. Una oleada de aire fresco entró en todo el lugar, no podía negar que Klaus tenía una vista maravillosa, la ciudad estaba cubierta por la oscuridad de la noche, pero las luces de las casas les daban un toque de calma, sobre ellas las estrellas eran las protagonistas.
Dio una calada a su cigarrillo, preguntándose que estarían haciendo sus amigos.
Rio para sus adentros.
Hace mucho no se sentía normal. Esa noche decidió que disfrutaría esa pequeña normalidad el tiempo que fuera posible



Andrew sintió sus ojos pesados, observó su reloj, ya marcaba las dos de la mañana. Cerró su laptop y arrastró los pies hacia su habitación. Esta vez no había medido el tiempo, a pesar de todo el trabajo, sintió que se distrajo demasiado pensando en cierta castaña. Intentaba sacarla de su cabeza para poder concentrarse en su trabajo, no obstante, su mente no quería apartarse de ese lugar tranquilo y cómodo.
Miró hacia la puerta de la habitación donde estaba Jillian, pero no vio ninguna luz filtrándose por debajo de la puerta por lo tanto asumió que estaba dormida.
Dio un suspiro y entró en su habitación. Se quitó la ropa y se tiró en la cama.
Observó el techo por un largo rato, su mente divagó en lo sucedido en el despacho y se preguntó a sí mismo como habría sido dejar escapar sus instintos y probar un poco del paraíso que le ofrecía Jillian.
Se obligó a si mismo a borrar esas fantasías de su mente cuando sintió que la puerta de la habitación se abrió.
Intentó incorporarse rápidamente, pero lo detuvieron abruptamente.
Todo estaba muy oscuro y no tuvo el tiempo suficiente para reaccionar. La poca luz que se reflejaba desde el exterior lo dejó vislumbrar el cuerpo de Jillian sobre el de él.
“Mierda” pensó.
En cosa de segundos ella lo besó apasionadamente. Andrew no hizo ni dijo nada, estaba intentando asimilar la situación.
Pudo notar como ella vestía solo su ropa interior de encaje.
Cerró los ojos un momento intentado concentrarse en el movimiento que hacía Jillian con sus caderas sobre él, sin embargo, algo no lo conectaba completamente con ella.
-Jillian…-murmuró con voz ronca, ella no se detuvo-espera…
La castaña parecía no escuchar. Algo andaba mal.

De pronto en un rápido movimiento ella llevó sus manos a su brasier para desabrocharlo.
Andrew escudriñó la mirada.
No iba a desabrocharlo en realidad...
Jillian sacó una daga desde su espalda y rápidamente la dirigió al pecho del investigador, un color negro se había apoderado completamente de sus ojos…estaba poseída nuevamente.
Andrew la detuvo con ambas manos, pero ella parecía tener una fuerza sobrehumana, lucharon un momento por ejercer su fuerza sobre el otro, pero ninguno cedía.
-Jillian ¿qué está pasando? -preguntó Andrew sobresaltado-esta no eres tú…despierta por favor.
La fuerza que ejercía la castaña sobre su pecho estaba ganando. Sintió como la punta de la daga rompía sus primeras capas de piel.
-No quiero lastimarte-exclamó el pelinegro-Jillian ¡no dejes que él te controle!
La daga fue arrastrada por su pecho con tal presión que fue capaz de cortar su piel. El cerró los ojos con impotencia, el dolor fue similar al que sintió cuando los demonios lo atacaron aquella vez, un ardor parecido a una quemadura se apoderó de la reciente herida.
No podía lastimarla…
-Jillian por favor…-suplicó-no quiero…no puedo hacerte daño.
No encontró la fuerza suficiente para sacarla de encima.
Astrid tenía razón.
Ella le nublaba el juicio y lo volvía débil.
Cuando decidió dejar de forcejear con ella, el cuerpo de Jillian se estremeció entre temblores y soltó la daga dejándola caer sobre el investigador.
Ella parpadeó varias veces intentando comprender lo que estaba pasando. Andrew reconoció ese brillo especial en sus ojos y soltó sus muñecas suspirando.
- ¡Mierda! -exclamó sin aliento-casi me matas.
- ¿Que…?
Ella salió de encima del pelinegro y este se levantó con rapidez para dirigirse al baño. Se miró en el espejo y vio la marca, por suerte poco profunda que Jillian había dejado sobre su pecho, justo en donde está el corazón.
A través del espejo vio como ella se cubría con las sábanas y las apretaba con fuerza.
Estaba perpleja.
Andrew vaciló un momento y fue rápidamente hacia ella para contenerla entre sus brazos.
- ¿Volvió a pasar verdad? -preguntó entre sollozos.
Él asintió posando su mentón sobre su cabeza y acariciando su cabello.
-Casi…Andrew perdóname-ella cortó el abrazo y vio lo que le había hecho al investigador.
Se llevó una mano a la boca cubriendo su impresión.
-Lo lamento…

-Está bien-murmuró él tratando de calmarla-solo fue superficial, todo está bien.
Andrew le acarició el cabello con delicadeza intentando trasmitirle calma.
Ambos estaban intentando procesar lo que acaba de ocurrir.

XXXV. Klaus Verloc

Podría verla dormir durante la eternidad, pero se conformaba con verla esa mañana.
La noche anterior había sido una locura. Los colores de la ciudad y los reflectores de la fiesta aun dejaban rastros en su memoria, de pronto, una punzada llegó a su cabeza.
Pudo identificar la resaca.
Klaus conocía muy bien la resaca, pero hace años que no sentía una, hace un tiempo se había apartado de las fiestas para ayudar a Andrew.
Eso cambió la noche anterior.
Gisselle y él se habían aventurado a conocer la ciudad y terminaron en un bar que luego los llevó a una fiesta en medio de la capital.
Entendía perfectamente los sentimientos de Andrew. Él también estaba enamorado…
Giselle lo complementaba y lo quería tal cual era, a pesar de tener una pequeña diferencia de edad no se notaba en absoluto.
Klaus le envió un mensaje a Andrew la noche anterior en medio de la borrachera.
“¡No sabes lo que te pierdes viejo, no tengas miedo de amar!”

Pasó una mano por su rostro con pesar.
Se preguntó porque hizo eso y luego se contestó a si mismo pensando en que diría Andrew.
“Estabas ebrio, mocoso”
La rubia giró en su cama hasta encontrarse con el cuerpo de Klaus y atraerlo hacia ella en un abrazo. Aún estaba dormida.
Él dio un suspiro mientras acariciaba esos cabellos dorados.
Ya le quedaban pocos días en aquella ciudad y Klaus deseaba que el tiempo se detuviera.
Quería seguir embriagándose de Gisselle, compartiendo momentos únicos e inolvidables. Tenía la necesidad de unir su cuerpo al de ella hasta lograr ser uno.
Vagó en sus pensamientos mientras seguía acariciando el cabello de Gisselle y pensó en lo que le dijo a Andrew semanas atrás.
“*Tengo la sensación de que esta vez no todo saldrá muy bien”*
Aún lo pensaba.
Él no había sido del todo sincero con la chica.
Optó por ocultarle su riesgo latente a la muerte, sus enfrentamientos contra demonios y como es que ha sido capaz de asesinarlos fríamente.
Omitió todo aquello de lo que la rubia podría huir. ¿Cómo un alma tan delicada podría aceptar que su novio era un cazador de demonios?
Sabía que estaba mal al no decirle.
Sabía que podía morir en cualquier momento.
Sabía que podía abandonarla.
Es por esa razón que Klaus jamás se aventuró a tener alguna relación formal con alguna chica.
Hasta que conoció a Gisselle en casa de Jillian...
La castaña jamás lo supo, pero aquella misma noche su amiga y él estaban enrollados en su cuarto y a la noche siguiente a la luz de la luna en el lago.
Y las noches que siguieron incursionaron por el resto de la casa sin que nadie los oyera.
Hasta que ella tuvo que marcharse mientras que él debía seguir la investigación y proteger a Jillian.
Ahora solo deseaba que esa especie de paraíso dentro del caos fuera eterno. Quiso obligar al tiempo a detenerse.
-Que pensativo-murmuró Gisselle desperezándose.
-Estaba esperando que despertaras-mintió- ¿cómo dormiste?
-Contigo a mi lado, excelente-la rubia se acercó a Klaus y le dio un tierno beso de buenos días.
- ¿Qué te parece si continuamos el día afuera? necesito uno de esos cafés maravillosos de ayer.
La rubia asintió y se levantó dirigiéndose a la ducha.
Klaus ladeó la cabeza mientras observaba aquella silueta. No se cansaba de observar el cuerpo

desnudo de Gisselle.
Ella siempre utilizaba ropa ancha, y su apariencia era descuidada. Pero eso no quitaba el hecho de que era hermosa.
Gisselle era muy diferente a Jillian. Pero ambas eran muy emocionales.
La rubia se caracterizaba por ser una audaz funcionaria de la tecnología mientras que Jillian era estoica y evitaba a toda costa utilizarla.
Gisselle pasaba por alto algunos detalles, en cambio Jillian los veía todos.
Sin embargo, coincidían en sus debilidades. Ambas eran muy frágiles y empáticas con el resto de las personas.
Pero para Klaus, Gisselle tenía algo más que todas las mujeres que había conocido.
Gisselle no necesitaba ser alguien más. Ella siempre, en cada instante era ella misma y no le importaba el resto.
Podía sentirse en confianza con ella y sabía que no lo juzgaría, nada le sorprendía en absoluto.
Era directa y sensata, pero por sobre todo y lo más importante, amaba el humor del castaño. Ella podía reír horas cerca de Klaus y eso era lo único que importaba.
Cerró los ojos y apretó la mandíbula.
Tenía que contarle.
Amaba a Gisselle y no quería ocultarle absolutamente nada.



Klaus había nacido en un barrio demasiado pobre y peligroso. Desde que nació sus padres se encargaron de restregarle en su rostro que su nacimiento no fue más que un error.
Se recordaba a si mismo sucio y muy delgado, muchas veces fingía estar enfermo para que sus padres lo llevaran al hospital, donde lo dejaban en observación y recibía tres comidas al día.
Sabía que al regresar a casa sin algún antecedente de enfermedad su madre lo castigaría, pero al menos tendría el estómago lleno.
Lo poco que ganaba su padre lo gastaba en alcohol dejando a su propia familia sumida en el hambre y la desesperación…

Diecisiete años atrás.
A la edad de seis años, un grupo de mafiosos que pasaba por el barrio lo vieron peleándose con un chico de su misma edad. Logró derribarlo y pateó repetidas veces su rostro sin compasión.
- ¡Ya basta! -exclamó uno de los hombres con voz impetuosa-no quieres ser un asesino tan pequeño, créeme.

El hombre que vestía de traje se agachó para quedar a la altura del muchacho. Sus ojos eran negros como la noche.
- ¿Qué edad tienes amiguito?
- ¿Acaso importa?
El hombre rio y se volteó para ver a su grupo quien también reía.
Él le puso una mano en el hombro a Klaus.
-Que atrevido eres, me agradas niño.
Klaus rodó los ojos.
El niño al cual estaba golpeando comenzó a toser y se levantó lo más rápido que pudo para salir huyendo de allí.
- ¡Y no vuelvas a hablar así de mi madre idiota! -le gritó Klaus.
- ¡Hey! -exclamó el hombre con sorpresa-así que estabas defendiendo a tu santa madre. ¿Dónde está ella?
Klaus tragó saliva y desvío la mirada.
El hombre encendió un cigarrillo y le dio una calada.
-Te hice una pregunta, Mocoso-murmuró el hombre con el cigarrillo entre los dientes.
-No puedo entrar a casa-contestó Klaus-ella está atendiendo a unos hombres.
El hombre alzó las cejas en signo de sorpresa.
-Entiendo muy bien, lo que no entiendo…-él dio otra calada expulsando una cantidad considerable de humo cerca del menor-es porque te trajeron al mundo si ni siquiera pueden controlar sus vidas. Parecen ratas metidas en este lugar asqueroso.
Klaus bajó la mirada con vergüenza.
- ¿Ya se va o qué? -preguntó reuniendo el valor suficiente para enfrentar a aquellos hombres.
- ¿Me vas a obligar enano? -rio el hombre.
Klaus apretó los puños con fuerza y dio un paso hacia el hombre, quien lo detuvo con una sola mano.
- ¡Bien! -exclamó poniéndose de pie, era tan alto e imponente que Klaus tuvo que subir la mirada con asombro-acabo de tomar una decisión.
El hombre tiró el cigarrillo al suelo.
Klaus vio como el grupo se alejaba. Dio un suspiro de alivio a la vez que su corazón comenzaba a calmarse. Por un momento creyó que esos hombres le iban a dar una paliza que jamás olvidaría.
Al día siguiente, el niño se encontraba comiendo un pedazo de pan endurecido, cuando el grupo de hombres de la tarde anterior apareció frente a su puerta.
Klaus se escondió rápidamente detrás de su borracho padre, buscando protección.
- ¡Escucha Pheens tienes treinta segundos para pagarme! -exclamó el líder mientras movía su

chaqueta de traje hacia un costado para mostrarle el arma que estaba enfundada en su cinturón.
El padre de Klaus comenzó a sollozar de temor.
-No tengo nada, espérenme otra semana favor…
El hombre negó con la cabeza.
-Tengo un plan mejor-dijo el hombre entrando en la casa y ladeando su cabeza para mirar a Klaus quien aún se ocultaba detrás de su padre-ayer no te veías tan temeroso niño.
-Déjelo por favor él no tiene nada que ver, pagaré su deuda…
-La deuda estará saldada, si me das al mocoso.
Klaus abrió los ojos con sorpresa. Su corazón comenzó a latir desenfrenadamente, el miedo se había apoderado del muchacho. Quedó en un completo estado de shock cuando vio como su padre cerraba los ojos y asentía mientras se hacía a un lado para dejar a la vista al pequeño Klaus.
El castaño contuvo la vejiga para evitar orinarse del miedo.
Sus labios se tornaron en pucheros constantes. Su padre lo había vendido a la mafia mientras que su madre estaba de pie en el fondo de la habitación sin decir palabra alguna, ni siquiera intentó detenerlo.
Los hombres tomaron a Klaus por el brazo y lo arrastraron a la salida.
Él no miró atrás.
Lo habían abandonado sin importar cuál sería su destino.
Pasaron dos largos años desde que el grupo de mafiosos lo sacaron de su hogar, Klaus vivía dentro de la ciudad, no en suburbios como antes tenía ropa limpia y vivía con el “Jefe”.
Este se había encariñado con el muchacho y lo trataba como si fuera su propio hijo. Le enseñaba cosas que no eran propias para un niño de ocho años, pero para Klaus era un signo de cariño, uno que siempre estuvo esperando y jamás recibió.
El hombre le enseñó juegos de azar, como tomar un arma e incluso como conquistar a una mujerzuela. Pero Klaus prefería estudiar, cada vez que él sacaba buenas calificaciones el hombre le revolvía el cabello mientras le decía “ese es mi muchacho” con un habano en la boca.
Klaus se arrepentía solo de una cosa...
No haberle preguntado a aquel hombre, por qué lo sacó de su hogar.
Solo dos años, duró su paz.
Klaus regresó de su escuela aquel día, cuando entró a su casa supo de inmediato que toda su vida cambiaría para siempre, tragó saliva y contuvo las lágrimas.
Se arrodilló al lado del cuerpo de quien había sido su padre por dos años y comenzó a golpearlo repetidas veces en su pecho perforado por las balas mientras las lágrimas resbalaban por su rostro sin piedad.
El jefe había muerto.

Fue un ajuste de cuentas.
Klaus miró a su alrededor, la mayoría de los del grupo tuvieron el mismo destino que el jefe.
Él esperó. Solo esperó…
Los sobrevivientes de la mafia fueron por él y lo sacaron de allí antes de que las autoridades llegasen.
Le ofrecieron dos opciones al muchacho, una era volver a los suburbios y la otra era trabajar para ellos como espía o soplón.
Klaus no entendía muy bien, de que se trataba todo eso, pero lo que si sabía era que no deseaba volver a ver el rostro de sus padres nunca más.
Así paso otro año y los mafiosos nunca le dieron el interés suficiente a Klaus como lo hizo el jefe.
Pronto dejó la escuela y aquella ropa sucia y desgatada se convirtió en su uniforme. El mismo que tenía cuando el jefe lo encontró.



Catorce años atrás.
- ¿Qué edad tienes? -preguntó el adolescente de mala gana.
Klaus lo miró bien. Sus ojos le eran familiares, oscuros y desafiantes como la noche.
-Nueve-respondió con desconfianza mientras apretaba la cuchilla que estaba dentro de su bolsillo desde el mango, listo para atacar si era necesario.
- ¿Dónde están tus padres?
-Y eso que te importa, no seas chismoso.
-No deberías hablar así con personas mayores que tú, podrían patearte el trasero-le advirtió el pelinegro con indiferencia.
-Soy más hábil que tú, cara de culo.
Klaus tragó saliva, tuvo temor un momento, no estaba seguro de hablarle así a ese muchacho mayor. Se veía fuerte y saludable... todo lo contrario a él.
De pronto el pelinegro le dio un empujón con dos dedos y Klaus se tambaleó hasta finalmente caer al suelo.
-Cuando te alimentes de forma correcta podrás demostrarme que eres más hábil que yo-dijo el muchacho al mismo tiempo que le tendía una mano para que se levantara.
-Soy Andrew.
Él aceptó su ayuda, realmente el pelinegro le recordaba al jefe.
-Klaus-respondió evitando su mirada.

Andrew ladeó su cabeza y le dedicó una sonrisa al chico.
Todo sucedió muy rápido, aquella misma tarde, Elphias Verloc logró que la mafia dejara en libertad al castaño. Nunca supo qué le dio el mayor de los Verloc a cambio de su libertad…
Elphias era un hombre muy serio y recto, todo el tiempo era tosco con su hijo, sin embargo, tuvo un cambio significativo cuando se hizo cargo de la educación de Klaus.
Lo único que el hombre le pidió a cambio de vivir con ellos era información acerca de la mafia.
Klaus no había comido un plato decente desde que el jefe murió. Molly cocinaba de maravilla, le estaba muy agradecido.
Mientras comía le contó todo lo que sabia sobre la mafia, donde guardaban las reliquias y los documentos de valor.
Elphias asintió con una sonrisa de medio lado. Andrew miraba la escena desde atrás apoyado en la pared y cruzado de brazos.
-Te lo dije-murmuró por fin acercándose a su padre-podría sernos útil.
Klaus sintió un pequeño brillo en sus ojos. Admiraba a Andrew y deseaba ser como él.
Al poco tiempo las autoridades encarcelaron al grupo de mafiosos y le pagaron a Elphias con la mayoría de las reliquias misteriosas que poseían.
El mayor estaba muy orgulloso de sus nuevos juguetes.
Con el tiempo, Klaus ablandó en corazón de Elphias y se lo ganó.
Sabía que Andrew miraba con recelo cuando el hombre le enseñaba cosas nuevas a alguien que ni siquiera era su hijo verdadero.
Elphias le mostró su mejor versión a Klaus.
Mientras que Andrew se llevó la peor.
Aun así, Andrew y Klaus se volvieron inseparables.
El pelinegro le enseñó todo lo que sabia al menor, como usar las armas alquimistas, y todo lo relacionado con el mundo sobrenatural.
La mayoría del tiempo estaban solos, debido a la profesión de Elphias, ya que él viajaba demasiado. Era la instancia perfecta para indagar en los cachivaches de su padre, encontrando diversión en ello.
Cuando Elphias llegaba de un viaje, se acercaba a Klaus y le contaba sus aventuras, el muchacho escuchaba asombrado. En varias ocasiones lo hacía participar en sus investigaciones obteniendo resultados positivos.
-Tú si eres digno de poseer el apellido Verloc, no como Andrew, es un caso perdido-decía el mayor mientras le daba palmadas en la espalda al castaño.
Andrew estaba sentado al pie de la escalera.
Podía oír como Klaus se ganaba el afecto que siempre debió pertenecerle a él.
Pero eso no le molestaba. No podía competir con ese muchacho, no cuando se había robado su

propio corazón…
Klaus le preguntó a Andrew muchas veces por su madre y este solo le cerraba la puerta en la cara.
- ¡Eres un amargado! -exclamó en una ocasión tirándose al suelo pegado a la puerta de Andrew desde afuera.
Se hizo un largo silencio hasta que él por fin contestó.
-Ella murió-le dijo la voz de Andrew desde el otro lado- cáncer.
Klaus agudizó el oído.
-Lo lamento…-murmuró.
Sintió como el pelinegro se movía desde el otro lado de la habitación y se apoyaba en la misma puerta, pero desde el interior.
-Mi padre desde entonces me odia-continuó, esta vez más cerca-él cambio completamente cuando mamá se fue.
Hubo un silencio. Klaus hizo una mueca, no conocía todo el dolor que sentía el ahora su hermano.
-Me sorprende que él te diera nuestro apellido y te hiciera parte de la familia, por un lado, me duele no tener ese cariño que él te da. Sin embargo, por otro lado, te agradezco, porque puedo verme reflejado en ti cuando te demuestra afecto, me hace pensar que él sería de esa manera conmigo si no me odiara. Y eso me da un poco de tranquilidad. No te odio Klaus, nunca pienses eso. Si te soy sincero…eres importante para mí.
Una lagrima de felicidad rodó por la mejilla del castaño. Nadie le había dicho eso jamás. Ni siquiera Elphias o el jefe.
- ¿Estás llorando mocoso? -preguntó Andrew.
Klaus secó sus lágrimas con la manga de su sweater.
-No…-masculló recordando al jefe.
Los años pasaron y Klaus fue feliz junto a Andrew. Hasta que Elphias lo envió al ejército.

Nueve años atrás.
Klaus sentía un constante vacío en la casa sobre todo cuando el mayor se marchaba para hacer sus investigaciones. Su única compañía era Molly, quien había cumplido el rol de madre desde que Klaus llegó a casa de los Verloc.
Contantemente recibía cartas de Andrew, donde le contaba que su entrenamiento iba bien y pronto serían enviados a la guerra.
Hasta que un día ya no las recibió más…
Elphias no se esforzó por buscar a su hijo, de quien no recibían noticias hace meses, eso puso triste al castaño un largo tiempo.

Un día de verano vio una silueta familiar acercándose a casa.
Era Andrew.
Klaus corrió a recibirlo y este se quedó petrificado en su lugar mirando cómo el chico había crecido considerablemente.
Klaus lo apretó en un abrazo y Andrew le correspondió. Estaba esperando verlo hace cinco años.
-No puedo creer que estas vivo-musitó entre lágrimas.
-Has crecido mocoso-murmuró Andrew-no esperaba verte así de desarrollado.

Andrew le contó lo que había vivido en la guerra y le explicó que estuvo meses incomunicado por la forma en que se estaba desarrollando todo.
Faltaban unos días para que Elphias regresara, así que disfrutaron con Molly aquellos días antes que el mayor llegara a interrumpir la paz.
Si bien Klaus había visto sonreír a Andrew años atrás, ahora eran muy pocas las veces donde el pelinegro lo hacía. Sus ojos se habían apagado aún más y la mayor parte del tiempo la pasaba en su habitación. Podía entender el dolor de Andrew, no vas a la guerra todos los días, ni pierdes a tus amigos en aquellas circunstancias…
Cuando llegó Elphias, Andrew y él se enfrascaron en una fuerte discusión.
El temor de Klaus se hizo realidad.
Andrew se marcharía nuevamente...
-No puedes abandonarme-dijo Klaus de pie en la puerta de su habitación.
-No pensaba hacerlo-dijo Andrew-toma tus cosas mocoso, nos vamos.
Y desde entonces solo fueron ellos dos, contra el mundo.
Andrew incursionó por muchos trabajos en donde fracasaba. Habían conseguido un alquiler, pero el pelinegro no ganaba lo suficiente para mantener un hogar y además la educación de Klaus.
Él quería ayudar, pero Andrew se lo prohibió tajantemente.
Un día Andrew le confesó abrumado, que tomaría un empleo de investigador.
Era lo que mejor se le daba y ganaría mucho dinero.
Klaus intentó convencerlo para que no lo hiciera, ya que sabía que él mayor jamás quiso involucrarse con el trabajo de su linaje, el que había pasado de generación en generación.
Pero Andrew ya había tomado una decisión.
Y de esa manera Andrew pudo sacar adelante a su hermano. Con el tiempo se transformó en uno de los mejores investigadores del país y le pidió a Molly que se fuera a vivir con ellos, y en ese momento perdieron todo contacto con Elphias. No supieron nunca más de él.
Andrew se posicionó como el investigador de las artes oscuras más famoso y respetado, derrocando el puesto de su padre con creces.
Klaus terminó sus estudios en criminalística con honores.

Su vida, era mucho mejor ahora.
Él quería ser como Andrew, y algún día estaría a su nivel. Caminarían juntos como iguales.
Él le demostraría, que podía ser un buen investigador y cazador de demonios.



-Encontré la dirección de nuestro padre-le dijo Andrew desde el otro lado del teléfono.
El corazón de Klaus dio un vuelco. No esperaba recibir esa noticia, eso significaba que podría ver a Elphias una vez más.
Sin quererlo sus labios se curvaron en una sonrisa.
- ¡Eso es…fantástico!
-No lo sé…debo pedirle la melodía, no estoy listo aun Klaus, necesito tiempo.
-Cariño la cena esta lista-Gisselle había entrado en la habitación interrumpiendo la llamada del castaño.
-Andrew hablémoslo cuando llegue, lo solucionaremos.
-Está bien mocoso, nos vemos.
Klaus cortó.
Todo estaba resultando bien. Tenía una pequeña esperanza de que pronto acabarían con el demonio.
Él había tomado una decisión.
Ahora que Andrew era capaz de llevar una especie de relación con Jillian, el castaño al fin podría vivir su vida, quería vivir junto a Giselle y debía empezar por contárselo todo.

XXXV. Auroras Boreales

Los brazos de Andrew la calmaron por completo. Cayó en la cuenta de que ella lo había lastimado dejando una marca en su pecho. La sangre aun goteaba.
Se apresuró en levantarse y buscar algo con que curar al pelinegro.
-Jillian…vuelve aquí-le pidió Andrew desconcertado. Se levantó de la cama para entregarle una de sus camisas para que se cubriera. Ella hurgaba en el baño en busca de algún botiquín hasta que lo encontró.
-Voy a curarte-le dijo con las manos temblorosas-puedo hacerlo…
Andrew se quedó en silencio, le extendió la camisa y se sentó en el borde de la cama esperando que la castaña regresara.
Ya cubierta con la camisa de Andrew, ella comenzó a limpiar la herida aún con sus manos temblorosas.
-Lo lamento-se disculpó por decima vez.
-Está bien-murmuró Andrew-no es nada, necesito que te calmes.
Los ojos del pelinegro se habían ablandado y la miraban con preocupación.
- ¿Recuerdas algo?
Jillian negó con la cabeza. Intentó recordar mientras ponía las vendas sobre la herida. Solo recordaba imágenes borrosas de Murmur, quien lastimaba una silueta masculina.
Jillian rogó porque no fuera el investigador.
- ¿Por qué no te defendiste? -preguntó mirándolo.
Él dio un suspiro y apartó la mirada de ella.
-No quería lastimarte Jillian.
-Era necesario, ¡iba a matarte! -exclamó con nervios.
Él miró al techo mientras se apoyaba con ambas manos en la cama. Jillian observó las múltiples cicatrices en su torso desnudo.
-Supongo que no me importa si eres tú quien me quita la vida-murmuró sin mirarla.
-Esa no era yo Andrew-su voz sonó firme. Él le devolvió la mirada, su semblante había cambiado y se veía seria.
-No en esencia, pero tu cuerpo era el mismo, no podría lastimarte, aunque estuvieras poseída, lo

supe cuando nos emboscaron en Delphos, es por eso que no pude acabar con Murmur…temía que si lo hacía te lastimaría a ti también.
-Ese es un gran problema-comentó la castaña con preocupación, guardó los utensilios médicos en el botiquín -necesitamos encontrar la melodía pronto, antes de que esto se vuelva algo más grave.
Él asintió de acuerdo con la castaña.
-Deberíamos descansar-murmuró Andrew con cansancio. Su cuerpo se estaba agotando, tener muchas emociones nuevas lo abrumaban más de la cuenta.
-No creo que pueda dormir…
-Puedes quedarte-ofreció el pelinegro.
Ella asintió. Tenía miedo de lastimarlo nuevamente, pero sabía que no podría controlarlo.
Andrew guardó todo lo que pudiese funcionar como arma y lo metió en un cajón con llave. Se dirigió a la puerta y la aseguró.
-Creo que con eso bastará-dijo mientras se recostaba en la cama.
Jillian lo imitó. Él sacó una bolsita de su mesita de noche y se la entregó a la castaña, eran las runas que le había dado Astrid.
-Duerme con esto, tal vez ayude a mantenerlo alejado.
-Tengo miedo Andrew…-comenzó a decir-de lo que pueda ocurrir…
-No pienses en eso ahora Jillian-él la tomó por un hombro y la acercó a su cuerpo. Aún estaba descubriendo como tratarla y hacerle saber que estaba ahí para apoyarla.
En tanto Jillian se sonrojó por la cercanía que tenía con el investigador. Apoyó tímidamente su rostro sobre su torso y se inundó del suave aroma que desprendía de su piel.
Quiso despejar su mente, pero esta solo la llevaba a los sentimientos que tenía por Andrew. Sentía como sus hormonas se revolucionaban y comenzaban a jugarle una mala pasada.
No era el momento para pensar en eso.
Sacudió sus pensamientos y cerró los ojos.
Andrew le acarició la espalda con suavidad. Al cabo de unos minutos ella se había dormido profundamente.
Acomodó su cuerpo en la cama y la abrigó. Se levantó con cautela, cubrió su cuerpo con una sudadera y se dirigió a la ventana. Observó el cielo, lo único que pudo apreciar en esos momentos fue la luna y como su reflejo se dirigía al cuerpo de Jillian.
Necesitaba mantenerla a salvo y cuidarla.
Pero sus sentimientos estaban influyendo demasiado en el caso, no estaba pensando con claridad ¿cómo pudo permitir que ella casi lo apuñalara?, ¿por qué no pudo detenerla y reaccionar?, ¿qué le estaba causando Jillian?
¿Acaso no era una simple atracción?
Andrew comenzaba a amarla, y sentía temor por cómo estaban aflorando sus sentimientos. Lo

asustaba el hecho de que ya no podría pensar con la cabeza fría.
Había tenido esa constante discusión consigo mismo hace mucho tiempo, deseaba que la vida les alcanzara para disfrutarla juntos. ¿Por qué Jillian debía aparecer justo en medio del problema?, ¿por qué no la conoció antes?
Conocía la respuesta. Si él no hubiera accedido a protegerla jamás se habría enamorado de ella, porque Andrew no tenía tiempo para el amor.
-Supongo que la vida tiene vueltas misteriosas-se dijo a sí mismo.
Acercó su silla a la cama y se sentó en ella para observar a la castaña tal como lo había hecho meses atrás, cuando Jillian tuvo aquella pesadilla.
Se resignó a no dormir aquella noche.
Jillian tuvo pesadillas durante toda la noche, Andrew se sobresaltó cuando oyó que murmuraba el nombre de Klaus.
“Klaus…”
Solo eso salía de sus labios.
El pelinegro se cruzó de brazos e intentó cerrar los ojos un momento.
Sin darse cuenta ya había amanecido y los ojos de la castaña estaban puestos sobre él.
- ¿No dormiste verdad? -preguntó sentándose en la cama.
Él negó con la cabeza.
-No creo que sea un peligro despierta, así que ¿por qué no duermes un rato?
Andrew hizo una mueca dudando, aunque la idea le pareció tentadora.
Ella extendió una mano hacia él. El pelinegro aceptó la invitación, y se recostó.
Envolvió con sus brazos a Jillian y posó su cabeza en el estómago de la castaña haciéndose un ovillo en la cama
Ella jadeó un momento al verlo tan débil, comenzó a acariciar su cabello y sintió como la respiración del pelinegro se calmaba. Asumió que estaba durmiéndose.
-No estoy seguro de que esta sea la manera correcta-murmuró medio dormido.
- ¿La manera correcta de qué?
-De dormir con quien amas…
Los ojos de la castaña se abrieron como platos ¿Andrew la amaba?
-No entiendo…-respondió tímidamente, pero no obtuvo respuesta.
Él se había dormido.
Se quedó congelada pensando en lo que el pelinegro acababa de decir, estaban iniciando algo, iban despacio. Las cosas se estaban dando de una manera completamente espontánea entre ambos, pero ¿él realmente la amaba?
Esperó un rato y se levantó, después de ducharse se aproximó a la cocina para ayudar a Molly con el desayuno. La mayor estaba sentada en la mesita con un café entre las manos y con una

expresión de terror en su rostro.
- ¿Molly que sucede?
Ella se apresuró a negar con la cabeza. Jillian se sintió confundida un instante, la mujer estaba en shock. Se acercó y se sentó a su lado tomando sus manos entre las suyas.
-Puedes confiar en mi…
- ¿Tú…tú sabias? lo del sótano…
Jillian se sobresaltó. La mujer había descubierto al demonio que Andrew tenía encerrado.
-Andrew lo tiene todo bajo control Molly, no hay de que preocuparse-intentó calmarla.
-Yo sabía que ellos trabajaban con esas cosas, pero no imaginaba que fueran capaces de traer uno a casa, ¡santo cielo!
- ¿Él te dijo algo?
-Dijo que…-la mujer comenzó a sollozar y se cubrió el rostro con ambas manos-que todos moriríamos por culpa tuya y de Andrew…
Jillian hizo una mueca, sabía que debían matar a ese demonio cuanto antes, tendría que hablar con Andrew, pero no quería despertarlo, él ya le había comentado que tenía problemas de insomnio y deseaba que al menos durmiera un poco más.
-En cuanto Andrew despierte, hablaremos sobre esto, ahora debes calmarte Molly, toda ira bien-dijo dándole un abrazo a la mujer.
Cuando Molly se calmó estuvieron hablando mucho tiempo, ella le contaba cosas sobre Andrew y Klaus, como era su relación de hermanos, y de cómo había sanado en varias ocasiones las heridas de ambos.



Cerca del mediodía Andrew apareció en el umbral de la cocina y observó a las dos mujeres cocinando alegremente. Quiso quedarse un momento en silencio e imaginar que así serían todos los días si sus vidas fueran normales.
Jillian se giró para dejar un plato sobre la mesa y lo vio, estaba recién duchado con ropa cómoda, no lucia su característico traje.
Se quedó boquiabierta un momento. Sabía que el investigador era increíblemente atractivo, pero después de aquella mañana algo había cambiado en él. Se veía mucho más descansado y relajado.
Se sonrojó al notar sus facciones marcadas y su cabello desordenado.
Él posó su mirada sobre sus ojos y le dedicó una pequeña sonrisa.
-Dormiste mucho tiempo-dijo la castaña devolviéndole la sonrisa.

Molly se volteó inmediatamente con el uslero en la mano y cuando lo vio se dirigió violentamente hacia el pelinegro obligándolo a retroceder.
- ¡Tú! niño descuidado-le decía mientras movía amenazadoramente el uslero cerca de él. Andrew pestañeó varias veces sorprendido y alzó sus manos en su defensa.
- ¡No sé de qué hablas! -exclamó con temor.
A Jillian le divirtió la escena, jamás había visto a Andrew asustado por algo, pero estaba claro que la mujer imponía respeto sobre él.
- ¡Quiero que saques a ese demonio de la casa ahora mismo!
Andrew dirigió una mirada confundida a Jillian quien se encogió de hombros mientras hacia una mueca de preocupación.
Ella se dirigió a Molly y la tomó suavemente por los hombros alejándola de Andrew. Cuando la mujer se calmó, Andrew le prometió que después de encontrar a su padre se desharía del demonio.
-Quisiera volver a casa-le dijo Jillian a Andrew quien estaba arreglando una carpeta en su despacho.
-Si, lo suponía-dijo sin prestarle atención-estaba reuniendo un poco de información para llevármela.
- ¿Qué hay de Molly? no creo que quiera quedarse sola con ese demonio-comentó Jillian acercándose al escritorio.
Andrew dio un suspiro.
-La convencí para que vaya unos días a ver a su familia en el sur.
Ella asintió con una sonrisa.
-Ah…-él dejó la carpeta sobre la mesa y miró a la castaña- ¿quisieras…ah…hacer algo diferente?
Jillian pestañeó varias veces, no esperaba que el pelinegro le ofreciera algo que no fuera relacionado con la investigación.
Hubo un silencio que puso en evidencia al investigador. Sus nervios no le dejaban esconder su expresión de preocupación.
- ¿Qué quisieras hacer tú? -preguntó la castaña con una sonrisa.
Andrew bufó.
-No soy bueno en esto, supongo que puedes elegir lo que quieras.
-Lo único que quiero ahora es volver a Ercoss y abrazar a mis padres, pero sé que no es posible-ella hizo una mueca.
-Si las cosas se hubieran dado de manera diferente podríamos haber viajado con Klaus…
-Lo sé, no importa-Jillian se abrazó a sí misma-llevo mucho tiempo aquí, y en realidad solo conozco la ciudad, tú podrías mostrarme algo nuevo.

Andrew se quedó pensativo y finalmente asintió.
-Si nos vamos ahora tal vez puedas ver algo interesante-concluyó formando una pequeña sonrisa.
Jillian sentía que se derretía cada vez que sus labios se curvaban.
Se despidieron de Molly y subieron al auto.
El viaje fue largo y Jillian aprovechó para leer un libro que le había regalado Klaus hace un tiempo.
Se estaba oscureciendo y Andrew tomó una carretera desolada. Se aseguraron de tener todos los elementos que podrían usar para defenderse en caso de que Murmur apareciese.
Ella miró con asombro como en esa parte de Northland las estrellas brillaban más que en cualquier otro lugar del mundo que sus ojos hubieran visto.
-Solíamos venir con mi madre a este lugar-comentó el pelinegro con la vista en el camino.
- ¿De qué se trata?
-Ya lo verás.
Unos minutos más tarde se detuvieron en medio de la nada. Jillian bajó del auto y vio arena, supuso que estaban cerca del mar.
Disfrutó un momento de la brisa helada que comenzaba a congelar sus mejillas. Eran kilómetros y kilómetros de arena, casi parecía un desierto, no había nada más para observar que las estrellas, a lo lejos Jillian pudo ver unas montañas, pero estaban muy lejanas.
Andrew luego de hacer una llamada a Klaus, comenzó a preparar una fogata, nada improvisada ya que llevaba un poco de leña en su auto.
Jillian se acercó para calentar sus manos. El pelinegro le ofreció una taza de té que había preparado.
-Este lugar, es demasiado tranquilo-comentó la castaña mientras recibía la taza.
-Mis padres y yo veníamos a acampar aquí, el cielo es el protagonista…solo tienes que esperar un poco más.
Ella asintió con una sonrisa.
- ¿Puedes contarme sobre tu madre?
Andrew se removió inquieto en su lugar. Dejó su taza a un lado y apoyó sus manos en la arena.
-Ella era hermosa-comenzó a decir- y demasiado inteligente, lo suficiente para heredármelo a mí. Tocaba mucho el piano y amaba a los perros, mi padre jamás nos dejó tener uno a Klaus y a mí, pero, cuando ella vivía tuvimos un hermoso labrador, idéntico al pequeño “perrito”. A ella también le encantaban las flores y las plantas-hizo una pausa, le dirigió una profunda mirada a Jillian-hay pocas mujeres a las que les interesa eso en la actualidad, al igual que los libros o la música clásica.
Jillian se hizo una idea del porque Andrew podría haberse fijado en ella.
-No he venido aquí-continuó-desde que ella murió. Dieciocho años, la verdad, ya no recuerdo su

voz, ni su rostro claramente, solo puedo verla por fotografías…tampoco recuerdo su olor. Para mi mente no es más que un recuerdo sin rostro. Es la única forma de amor que conocí, puro e incondicional.

Jillian se movió cerca de Andrew y cruzó sus piernas para acomodarse mejor.

-Me rompe el saber, que cada día que pasa es un día más lejos de su recuerdo…en su último año de vida mi padre nos trajo aquí por petición de ella. Pero, ya no tenía la fuerza para quedarse, así que solo vinimos por unas horas y no alcanzó a ver el espectáculo.

- ¿Cuál espectáculo? -preguntó Jillian.

Andrew apuntó al cielo. Ya había oscurecido completamente y la única luz que había era la fogata que el pelinegro hizo.

Jillian miró arriba y abrió su boca, estaba asombrada por lo que sus ojos veían. Solo había visto las auroras boreales por videos, pero jamás en persona.

La variedad de colores danzando en armonía unas con otras provocaron en ella sensaciones únicas. Su corazón se removió de su pecho y sintió ganas de llorar por la calma que estaba sintiendo. Cerró los ojos un momento, convenciéndose a sí misma de que eso era real.

No podía negar, que el mundo estaba rodeado de infinitos misterios y maravillas.

Andrew la observó y dio un ligero suspiro al verla sonriendo de felicidad con sus ojos húmedos, sintió que podría quedarse mirando como irradiaba felicidad por siempre.

Jillian dio una carcajada despojándose de la vergüenza y dándole paso a la confianza, podía mostrarle sus emociones a Andrew, él la entendería.

De un momento a otro las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas como ríos violentos.

-Lo siento-dijo mientras lloraba y reía a la vez-es que no puedo creer, que estoy tan llena de tristeza y a la vez de felicidad…

Andrew no supo que decir, aunque él sentía lo mismo.

Desde que la castaña apareció en su vida, algo cambió en su interior y podía permitirse de vez en cuando sentir un pequeño atisbo de felicidad.

Notó que Jillian comenzaba a temblar de frio, se quitó rápidamente su chaqueta y se la puso sobre los hombros.

-Gracias-murmuró mientras se enjugaba las lágrimas. Por la mañana se había preguntado, si es que ella amaba a Andrew, y ya había conseguido la respuesta…

-Las emociones son complejas Jillian- él habló por fin- estamos a una eternidad de poder llegar a comprender realmente, como nuestras emociones juegan un papel demasiado importante en nuestras vidas.

Las emociones nos definen y nos enseñan. Ellas mutan, día con día, pueden apagarnos toda la vida, así como también encendernos en un segundo, supongo que, con el tiempo, terminas aceptándolas y puedes permitir que te consuman o puedes dominarlas, todo depende de cómo lo

lleves, de cuanta atención les pongas. Por ejemplo, si ahora sientes tristeza y a la vez felicidad, podría ser que tu mitad rota, se esté sanando…o al menos eso siento yo cuando estas a mi lado.

Jillian sonrió, la confesión del pelinegro la tomaba por sorpresa, últimamente todo era nuevo con Andrew, él había destruido sus barreras y le permitió entrar en territorio desconocido y eso la hacía muy feliz.

Definitivamente lo amaba y tenía la enorme necesidad de cuidarlo y de demostrarle como era el amor.

-Me llevará un buen tiempo poder manejar mis emociones, pero al menos ya tengo claro cómo me siento, gracias, Andrew, yo también siento lo mismo a tu lado, quiero descubrir todo lo que soy capaz de sentir, pero no quiero hacerlo sola, quiero que tú me acompañes…

Como la mayoría del tiempo el pelinegro se mostró inexpresivo, sin embargo, en su interior estaba teniendo una lucha consigo mismo para contenerse y no saltar sobre Jillian para besarla.

Casi como si ella hubiera leído sus pensamientos se acercó a su rostro y lo besó.

La noche fue testigo del amor que estaba naciendo entre esos dos seres inexpertos, pero al mismo tiempo ansiosos por aprender.

XXXVI. Dolor

Una vez que estuvieron en casa de Jillian se separaron y cada uno fue a descansar a su habitación. El viaje fue agotador, aunque de regreso ella se dedicó a dormir mientras Andrew conducía.

Retomaron la rutina con calma, el investigador se pasaba horas frente al laptop averiguando algo de lo cual Jillian no tenía conocimiento. Probablemente era algo relacionado con su padre ya que él evitaba el tema a toda costa.

Compartían las comidas y paseaban cerca del lago por la tarde. Con el tiempo descubrieron que podían caminar tomados de la mano sin sentirse incomodos.

El pelinegro poco a poco comenzó a invadir el espacio personal de Jillian, cuando estaban mucho tiempo separados inventaba alguna excusa para estar con ella. Sin embargo, la castaña no se quedaba atrás, la última noche antes del regreso de Klaus se coló en la habitación de Andrew y durmieron juntos, como habían acordado nada pasó más allá de dormir abrazados el uno contra el otro.

Estaban disfrutando de su pequeño romance sin nombre, esperando el momento justo para definir su relación.

En la tarde del día siguiente Klaus apareció con sus maletas en la puerta. Jillian saltó sobre el castaño apretándolo con un efusivo abrazo mientras Andrew solo le demostró afecto revolviendo sus cabellos rebeldes.

Él les contó emocionado como iba todo con Gisselle y también les dijo que una vez terminando la investigación de Murmur él se iría con la rubia de viaje por unos meses.

Todo parecía ir bien, después de tanto tiempo…

Después de la cena Jillian se fue a descansar, mientras Klaus terminaba de asear la cocina le echó un vistazo a Andrew quien se encontraba en la terraza que daba al lago. Estaba sentado mirando la nada, pensativo.

El castaño se secó las manos y salió, sentándose al lado de Andrew.

-Te extrañé anciano-dijo subiendo los pies sobre la mesita.

Andrew rodó los ojos.

-Quería estar solo en realidad-comentó-pero supongo que también te extraño, mocoso.

Klaus sonrió.
-Entonces ¿qué es lo que te tiene tan preocupado?
El pelinegro dio un suspiro, dudando de hablar.
-Mi padre-dijo por fin- el solo hecho de imaginar verlo es un dolor en el estómago, pero debo ir.
-Debemos ir-lo corrigió Klaus- juntos, ambos somos sus hijos y no te dejaré solo en esto.
-Quiero que cuides de Jillian mientras no estoy.
-Ella puede ir con nosotros Andrew, no permitiré que te enfrentes a él solo.
-Si supongo que para ti es más fácil-carraspeó el investigador.
Klaus negó con la cabeza.
-Te recuerdo que dejé de verlo en el instante en que me fui contigo, no me arrepiento de eso, jamás lo haría…pero también sé que lo abandoné de cierta manera.
-Él se aisló del mundo Klaus, no fue culpa nuestra-Andrew parecía irritado con el tema.
-Creo que esto te afecta más que cualquier cosa-murmuró pensativo- ¿qué tal si solo voy yo?
Andrew lo miró con severidad.
-No.
Su respuesta fue tajante, el castaño no vaciló ante la decisión de Andrew, él sabía que parte de su preocupación era que estuvieran separados y apareciera el demonio.
Andrew no se lo había dicho, pero tenía miedo, desde que Molly le contó lo que el demonio en el sótano le dijo.
"*Todos van a morir*"
No quería ni siquiera imaginar perder a alguno de ellos. Ni a Jillian, ni a Klaus, ni a Molly.
Ellos eran todo lo que le quedaba en el mundo.
- ¿Has pensado que pasaría si el muere?
La pregunta de Klaus lo tomó por sorpresa, jamás se había detenido a pensar en ello.
-No lo sé-respondió secamente.
-Dime Andrew… ¿sufrirías?
- ¿A qué viene todo esto mocoso?
-Digo…sabes que debes perdonarlo en algún momento, él es un anciano ahora…
- ¡No discutiré esto contigo! -exclamó poniéndose de pie.
-Andrew…es tu padre, ¿hasta cuándo negarás tus sentimientos hacia él?
-Siempre-respondió-él no merece nada de mí, mucho menos mi compasión, todo lo que soy ahora es gracias a él, a su incompetencia como padre.
Klaus también se puso de pie y se apoyó en la baranda metiendo sus manos a los bolsillos.
-Tienes razón, pero gracias a él, estamos juntos, gracias a él conseguiste ser el investigador más famoso del país…
-Eso no me importa en absoluto. Yo siempre quise ser diferente Klaus, ¡y ahora solo soy un

adulto disfuncional que no sabe manejar sus emociones, todo por su culpa! ¡fui al infierno por sus errores! -hizo una pausa-la verdad es que quisiera ser diferente… quiero ser diferente para Jillian.

- ¡Así que todo este rodeo para hablar de ella! -exclamó Klaus entornando los ojos.

-Klaus, antes de ella, yo odiaba la vida, esperaba morir…deseaba que algún demonio acabase conmigo. Y ahora quiero vivir para ella…pero no sé cómo hacerlo, cada vez que intento demostrarle afecto siento como si estuviera actuando, ¡no soy yo!

-No tienes que hacerlo, solo tienes que ser tú-contestó Klaus haciendo una mueca.

-El problema es, que ella parece ser feliz con eso y el ser yo mismo jamás ha funcionado, solo soy un amargado…

El pelinegro se dejó caer en la silla nuevamente. Klaus dirigió su vista al lago.

- ¿Has hablado con ella sobre esto? -preguntó finalmente.

-No es un tema de conversación, realmente quiero hacerlo…mi único objetivo ahora es mantenerla a salvo y hacerla feliz.

-Entonces no tienes de que preocuparte Andrew, estas ahogándote en un vaso con agua. Sigue intentándolo hasta que parezca natural, no es tan fácil, no se dará de la noche a la mañana, pero si realmente quieres intentarlo, ¡solo hazlo y se feliz de una maldita vez! ¿porque te lo pones tan difícil viejo? …tal vez no entiendas el amor hoy, pero lo harás mañana, sólo permítete sentir de una buena vez.

Andrew miró a Klaus con tristeza. Él siempre lograba recomponerlo de sus pensamientos intrusivos.

El pelinegro solía llevar las situaciones al extremo como algo natural, para Andrew la mayoría de las cosas eran blancas o negras, pero jamás grises, para él no existían los matices.

No obstante, Jillian era ahora su primer matiz.

- ¿Dónde aprendiste tanta mierda, mocoso? -preguntó el investigador evitando su mirada.

El castaño se encogió de hombros.

-Supongo que me hice sabio con el tiempo, tuve que darme ánimos solo, no tienes muchas opciones cuando tu única familia es un amargado resentido.

Andrew se cruzó de brazos, rindiéndose ante las palabras de Klaus.

-Gracias-murmuró el pelinegro-gracias por ser parte de mi vida Klaus.

-Ah…no me agradezcas-dijo el castaño haciendo un ademan despreocupado-como te dije una vez, estoy obligado a amarte, aunque tengas un carácter de mierda.

Esa era la máxima expresión de cariño que existía entre ambos, ellos se entendían de esa forma y no hacía falta nada más.

Andrew dio una pequeña sonrisa.

- ¡Hey!, estas sonriendo con más frecuencia-comentó Klaus devolviéndole la sonrisa.

-Si, supongo que algo bueno está sucediendo por fin…
Lo cierto era, que a pesar de todo lo que habían vivido, sentían que sus vidas habían tomado un ligero cambio. La llegada de Jillian y Giselle a sus vidas, lograban apaciguar los recuerdos de sus pasados.
Se quedaron hablando por un largo rato, hasta que acordaron que en un par de días irían donde vivía Elphias Verloc, su padre.
Andrew también le contó que había estado investigando a un contrabandista de armas, pero no cualquiera, sino que uno que tenía armas poderosas relacionadas a las artes oscuras. Tenía la intención de reunirse con él en unos días para encontrar una que le sirviera contra Murmur.



Jillian se estaba dando una ducha. Hace unos días estaba arrastrando un mal presentimiento, una sensación de temor y ansiedad se instaló en su pecho, apretándolo como una garra invisible.
Su mente se nublaba con pensamientos oscuros y preocupaciones incontrolables. Cada pequeño ruido o movimiento repentino le hacía dar un respingo en signo de alerta ante cualquier posible amenaza.
Abrumada por sus pensamientos, se secó el cabello y se vistió. Abajo estaban Klaus y Andrew, quienes se despertaban demasiado temprano.
El pelinegro estaba sumido en su laptop mientras el castaño preparaba el desayuno. Ella los saludó amablemente y ayudó a Klaus a poner la mesa.
Aquel día sus manos tenían un extraño temblor. Chasqueó la lengua tratando de detener el movimiento involuntario de sus manos, pero no lo logró, la taza que estaba trasladando a la mesa cayó de bruces en el suelo rompiéndose en mil pedazos.
Andrew levantó la mirada sobre su laptop, Jillian estaba confundida tomándose la cabeza con las manos. Él se levantó rápidamente al mismo tiempo que Klaus se asomó por el marco de la cocina para ver que sucedía.
- ¿Esta todo bien? -preguntó el pelinegro con preocupación mientras se agachaba para ayudarla a recoger los pedazos de la taza.
-Si, solo tuve un mal calculo-respondió restándole importancia.
Unos minutos más tarde, alguien tocó la puerta con evidente urgencia.
Los tres intercambiaron miradas de extrañeza. Andrew cargó su arma y la enfundó en su arnés de espalda para luego dirigirse a abrir la puerta. Su postura se relajó cuando vio a Enzo de pie en el umbral.
Jillian ladeó la cabeza confundida y se acercó rápidamente.

El abogado entró con urgencia y se acercó a Jillian.
- ¿Tú? -preguntó la castaña con una sonrisa mientras lo abrazaba- ¿qué sucede?
-Hola a todos…ah…estaba en la ciudad hace una semana, tenía que resolver algunos asuntos de tu caso.
-Oh…
- ¿Hay algo preocupante? -preguntó Andrew cerrando la puerta y acercándose a Enzo.
Él asintió con la cabeza.
Luego de que Klaus lo saludara con un apretón de manos, el abogado comenzó a sudar, nervioso.
-Jillian no soy portador de buenas noticias-dijo con agitación-necesito que te sientes.
Todos se miraron con preocupación.
- ¿Qué sucede? -preguntó con temor.
El abogado vaciló un momento.
-Estaba aquí hace una semana-repitió, todos lo escucharon con atención-firmando algunos papeles que faltaron la vez anterior, y esta madrugada…recibí una llamada de Giselle.
- ¿Qué le pasó a Giselle? ¿ella está bien? -se apresuró a preguntar Klaus.
-Ella si…pero…-Enzo miró a Jillian con los ojos vidriosos-el teatro…
El corazón de Jillian comenzó a latir con rapidez. Sabía que lo que estaba a punto de salir de la boca de Enzo no era nada bueno.
-El teatro se incendió por la noche-todos mostraron expresión de preocupación, Enzo tragó saliva-pero eso no es todo…tu padre estaba dentro.
Jillian se llevó una mano al pecho. Su respiración comenzó a fallar…
-Theodore está muerto-concluyó el abogado.
Jillian se llevó ambas manos a la boca y ahogó un grito desesperado, un dolor agudo se apoderó del pecho de la castaña, sus piernas parecieron volverse de gelatina y perdieron la fuerza.
Se dejó caer en el suelo, sintiendo como el mundo se desmoronaba a su alrededor...
Andrew fue el más rápido de los tres hombres y la contuvo en un fuerte abrazo. Muy pronto las lágrimas brotaron de sus ojos sin control, bañando su rostro en un torrente de tristeza y desesperación
- ¡NO! -gritó con un dolor desgarrador- ¡NO PUEDE SER VERDAD ENZO! ¿PORQUÈ HACES ESTO?
Klaus estaba paralizado. No conocía al padre de la castaña más que por la fiesta de mascarade. Pero podía empatizar con su dolor…y sabía que Andrew también lo estaba sintiendo. Verla así de indefensa lo hizo sentir muy mal.
Enzo se agachó a la altura de Jillian y le tocó el rostro con cariño.
-Lo siento mucho-musitó con la voz quebrada-no estoy mintiendo Jillian…
Ella negó repetidamente con la cabeza…

-No…

Andrew la apretó contra él con más fuerza mientras ella se retorcía de dolor. Sentía como a ella se le escapaba el aire del pecho, por un momento deseó que todo el dolor que estaba sintiendo la castaña fuera traspasado a él, no soportaba verla así.

Muy pronto Enzo reconoció los síntomas de sus crisis de pánico. Estaba sudando en frio y su cuerpo comenzó a convulsionar en temblores repetidos. Sus uñas se clavaron al brazo del investigador con fuerza.

Enzo se levantó deprisa hacia la cocina y buscó hielo con la ayuda de Klaus.

-Jillian por favor…-murmuró Andrew contra su cabello-necesito que te calmes…

Ella seguía respirando entrecortadamente mientras se ahogaba en el llanto. Estaba siendo difícil para el pelinegro contener los violentos temblores que escapaban de su cuerpo.

De pronto el celular de Jillian comenzó a vibrar sobre la mesa. Pero todos lo ignoraron.

Enzo volvió con hielo envuelto en un paño y Andrew le dio unos centímetros de distancia para que el abogado pusiera el hielo en la nuca de Jillian.

Ella abrió los ojos ante el frio tacto que sintió en su nuca y sintió como si su alma regresara a su cuerpo en cuestión de un segundo.

- ¿Qué…? -preguntó agitada. Miró a los tres con confusión…Sus manos habían dejado de temblar y su respiración agitada se estaba normalizando.

Se soltó de Andrew con la vista perdida y se levantó.

Ninguno de los hombres supo que hacer frente a lo que estaba sucediendo.

Ella caminó sin emoción hacia la escalera que daba su habitación. Andrew quiso ir tras ella, pero Enzo lo detuvo con una mano.

-Es mejor que la dejes sola, necesita asimilar esto.

-Jamás- respondió el pelinegro soltándose del agarre de Enzo.

La siguió hasta su habitación y la encontró sentada en el suelo a los pies de la cama, meciéndose hacia adelante y hacia tras.

- ¿Por qué…por qué…por qué…por qué? -musitaba para sí misma.

Andrew entró y no dijo nada. Se sentó en el suelo cerca de ella en silencio.

-Fue él-afirmó con voz ronca después de un rato. Andrew levantó la mirada y la observó. Sus ojos estaban perdidos en la distancia, su shock era muy evidente-cuando me capturó…me mostró…como mataría a mis padres…

El investigador abrió los ojos con sorpresa.

-Mierda…-murmuró.

-Puedo sentir en cada fibra de mi ser como es que lo hizo…es mi culpa Andrew, él me lo advirtió. Yo debí quedarme con él y obedecerlo.

El pelinegro se apresuró a tomar su rostro con ambas manos.

-Nada de lo que está ocurriendo es tu culpa-le aclaró.
Ella negó con la cabeza y alejó las manos de Andrew.
Enzo tocó la puerta.
-Jillian-dijo ignorando al investigador quien se puso de pie y dio suspiro mientras caminaba en círculos pensativo-debemos irnos, tu madre te necesita.
Ella se sorprendió. Era cierto, todo fue tan repentino que no tuvo tiempo alguno de pensar en su madre. Se secó la nariz con la manga de su sweater y se levantó con decisión mientras asentía.
-Iré contigo-dijo Andrew.
El abogado tragó saliva y carraspeó ante las palabras de Andrew.
-Puedo hacerme cargo Andrew, sé cómo cuidarla.
El pelinegro negó con la cabeza.
- ¿Cómo lo hiciste la última vez? -le reprochó con brusquedad- te lo he dicho Terra, lo que persigue a Jillian es algo más grande que cualquier cosa.
- ¿No me crees capaz?
-Ella es mi…- "novia" …Andrew se detuvo abruptamente, no pudo completar la frase ¿eran algo realmente? - es mi responsabilidad.
-Ya basta-interrumpió Jillian mientras metía ropa al azar en un bolso-quiero que me dejen sola.
-No puedes ir sola…-comenzó a decir Andrew.
Ella levantó la mirada y vio los ojos del pelinegro. Estaban cargados de preocupación.
-Está bien…-suspiró.
Andrew asintió y salió de la habitación a la vez que contestaba una llamada que se repetía hace varios minutos.
Era el contrabandista, lo había olvidado, debían reunirse para ver las armas.
El pelinegro intentó convencerlo para que esperara unos días más, pero este se negó, su única oportunidad era al día siguiente.
Andrew apretó sus puños con fuerza y carraspeó. Tendría que elegir entre Jillian o el arma.
Claramente para él no había opción, su lugar estaba con ella, pero al recordar las palabras de la castaña "*fue él*…" la urgencia por encontrarlo y matarlo lo estaba invadiendo.
Si no lo detenían pronto, él seguiría causando daño hasta llegar a Jillian. No podía permitirlo. Tenía que ir por esa arma y acabar con Murmur.
Bajó con urgencia y se reunió con Klaus.
-Ella está segura de que esto es obra de Murmur.
-Lo imaginaba-murmuró el chico con preocupación.
-Necesito reunirme con ese idiota-carraspeó-no podré acompañar a Jillian, necesito que lo hagas tú.
Klaus abrió la boca para protestar, pero el investigador lo interrumpió.

-Debes ir en mi lugar-le ordenó.
-No puedo Andrew… ¿recuerdas que habíamos acordado ir con nuestro padre?
Él negó con la cabeza.
-Eso no importa ahora…
-No veo porque no-lo interrumpió el castaño- tú te separarás de ella para ir por un arma, yo iré a buscar la melodía. Si encontramos ambas cosas al mismo tiempo, sería más efectivo destruir a ese monstruo, ¿lo entiendes, Andrew?
Él apretó la mandíbula con fuerza. Klaus tenía razón.
Necesitaban hacerlo rápido y si se separaban podrían lograrlo.
-Por el momento tenemos a ese abogado-dijo el chico buscando en una maleta las armas que tenían en caso de urgencia-les daremos algunas armas para que se defiendan si es necesario, y Jillian podrá ayudar con el violín, confío en ella.
Andrew se pasó la mano por la cabeza, nada convencido del plan que le ofrecía el castaño.
- ¿Y si no lo logran? ¿si no pueden defenderse?
-No puedes controlarlo todo, recuerda eso. Podemos encontrar las cosas y luego volar a Ercoss, solo serán algunos días de diferencia. Y si él quisiera atacar a Jillian, ya lo habría hecho. Me temo que esto es solo una advertencia para amedrentarla.
Andrew pensaba lo mismo, aquello era un malvado juego del demonio y ellos se encontraban atrapados en el.
- ¿No tenemos otra opción? -preguntó irritado.
-Si, pero esta es la más rápida Andrew, acabemos de una vez por todas con Murmur.
-Bien.
Cuando le contaron el plan a Jillian ella estuvo de acuerdo, con tristeza aceptó que el pelinegro no podría acompañarla, pero lo entendía. En dos días podrían reunirse y estar juntos en Ercoss.
Klaus le enseñó al abogado como usar algunas armas y les dio un par de dagas marcadas con runas para su protección. Los dos Verloc estuvieron de acuerdo en que el arma paralizante le serviría más a la castaña.
Enzo estaba esperando en el auto, apenas era mediodía y el sol iluminaba el follaje. Klaus le dio un abrazo enorme a Jillian, quien tuvo que contener las lágrimas ante el contacto.
Andrew se acercó a ella y le apartó con delicadeza un mechón de cabello que cubría su rostro.
-No puedo decirte que todo estará bien- murmuró -pero confío en que todo va a mejorar. Encontraremos la manera de acabar con esto, te lo prometo.
Una lagrima cayó por la mejilla de la castaña mientras asentía con los ojos cerrados. Luchando por no derrumbarse ahí mismo.
- ¿Volverás a mí? -preguntó Andrew apoyando su frente contra la de ella.
Jillian sabía que no se refería a “volver” a casa. Si no que él hablaba de su esencia, aquella que

había desaparecido por la mañana.
Ella asintió.
-Lo intentaré con todas mis fuerzas.
Él la besó en la frente y la atrajo hacia si en un abrazo.
Cuando se separaron ella se dirigió al auto donde la esperaba el abogado. Se dieron una última mirada y finalmente sus caminos estaban separados.
Andrew sintió una punzada en su pecho.
Tenía un mal presentimiento al igual que el menor de los Verloc, quien tenía ambas manos dentro del bolsillo de su pantalón y le devolvía una mirada cargada de preocupación, caminó lentamente hacia él mientras veía como se alejaba el auto del abogado con Jillian dentro.
-Ella estará bien-le aseguró Klaus poniéndole una mano en el hombro.

XXXVII. Caminos separados

El trayecto hacia Ercoss se sintió eterno para Jillian. Ella y el abogado apenas hablaron. Enzo quería darle su espacio para digerir la mala noticia.
En medio de su dolor, Jillian experimentó una mezcla de emociones abrumadoras. La incredulidad se aferraba a su mente, negándose a aceptar la realidad de que ya no volvería a ver a su padre. La tristeza se entrelazaba con la ira, preguntándose por qué tuvo que suceder algo tan injusto. El remordimiento también hacía acto de presencia, con pensamientos de todas las palabras no dichas y los momentos no aprovechados con su padre, sin mencionar el hecho de que ella pudo haberlo evitado haciéndole caso al demonio.
Sentía su cuerpo pesado y le dolía la cabeza de tanto llorar. Lo único que podía pensar era en su padre, los recuerdos la invadían, no podía aceptar que el hombre que le dio la mayor muestra de amor en su vida ya no existía más. Se negaba a creerlo. Necesitaba verlo con sus propios ojos.

Theodore Brunnit siempre fue un pianista reconocido dentro de la música clásica, le enseñó a Jillian a tocar el violín y la motivaba para que viajara por el mundo mostrando su talento. Ella recordó su sabiduría, su calidez y su apoyo incondicional…

Jillian sentía como un pilar importante se derrumbaba bajo sus pies. El interior de su palma estaba marcado por sus uñas, la mayoría del tiempo estuvo apretando los puños por la rabia que sentía.

Cuando llegaron a Ercoss Jillian vio a su madre de pie en el vestíbulo vestida completamente de negro y con la mirada perdida en la nada. Ella no esperó nada más, corrió a los brazos de su madre y se refugió en ella.

Marie no asimiló de inmediato lo que estaba ocurriendo. Cuando cayó en la cuenta de que estaba abrazando a su hija las lágrimas comenzaron a salir como ríos por sus ojos.

-Mamá…-gimió Jillian. Ambas lloraron abrazadas, compartían el dolor de haber perdido a un ser querido y de la manera más horrorosa.

Juntas se dirigieron al lugar donde estaban velando a su padre para luego acompañarlo al cementerio en su sepultura.

Como era de esperar el lugar estaba atestado de personas, Theodore era muy conocido en el país, y todos lamentaban su perdida.

Luego de un doloroso funeral Jillian se reunió con sus amigos, Enzo y Giselle quienes la acompañaron al teatro. Cuando estaban llegando los pies de la castaña se detuvieron de golpe unos metros antes del lugar donde tocó en varias ocasiones junto a su padre.

Se dio fuerzas a sí misma para avanzar.

Después de haber sido consumido por un devastador incendio, el teatro se erigía como un triste espectáculo de desolación y ruinas. Sus majestuosas paredes de piedra, antes llenas de vida y elegancia, ahora se alzaban ennegrecidas y agrietadas por las llamas que habían devorado todo a su paso.

El interior del teatro estaba sumido en la oscuridad y en un fuerte aroma del humo y ceniza. Las butacas que una vez habían acogido a una audiencia ansiosa de espectáculos, ahora se encontraban despedazadas y chamuscadas, reducidas a meros marcos retorcidos y carbonizados. Los balcones y palcos, que antes albergaban a la élite de la sociedad, habían colapsado en un amasijo de escombros.

La atmósfera era sombría y cargada de tristeza, el silencio reinaba en lo que alguna vez fue un lugar lleno de risas, aplausos y emoción. El teatro, que solía ser el corazón cultural de la ciudad, estaba ahora reducido a un cadáver calcinado de lo que fue. Aquellos escombros se convirtieron en un doloroso recordatorio, de la pérdida de un espacio artístico creado por un gran hombre que había logrado dejar huella en la comunidad

Una lagrima caía por el rostro de Jillian, llegaron hasta donde pudieron. Cuando se detuvieron,

ella dirigió su mirada al suelo, algo brillante entre las cenizas llamó profundamente su atención, se inclinó para recogerlo, al ver de qué se trataba, su respiración se aceleró.
Era un pequeño broche dorado de un buitre…
Ella y sus amigos intercambiaron miradas preocupadas. Giselle ya estaba al tanto de la situación que acomplejaba a Jillian, Klaus le había contado todo.
-Es un maldito…-musitó concluyendo que ella estaba en lo cierto. Murmur había asesinado a su padre.
No podía evitar culparse, el demonio se lo había advertido y ella escapó, sin importar los riesgos que corriera. Fue su culpa por pensar egoístamente en salvarse.
¿Cómo sabes cuando una decisión es correcta?
Todas las decisiones tienen una consecuencia.
¿Qué tan lejos estaba Murmur?
Los tres miraron a su alrededor con preocupación, casi como si esperaran que el demonio apareciera entre las cenizas del teatro.



Andrew no habló con Jillian más que por un mensaje de texto donde le avisaba que había llegado a salvo a Ercoss.
Al día siguiente él y Klaus se dirigieron a sus respectivos destinos como lo habían acordado. El pelinegro se dirigía a las afueras de la ciudad, mientras que Klaus iría al pueblo donde residía su padre.
Se dieron un fuerte abrazo y se separaron.
Andrew condujo un par de horas hasta el punto de encuentro. No podía quitar de su cabeza el dolor de Jillian por la pérdida de su padre. De cierta manera el también sentía respeto y admiración hacia el mayor de los Brunnit, ya que su padre fue muy amigo de él en el pasado y eso le causaba un grado de tristeza.
Cuando llegó al destino nadie más estaba.
Era un lugar alejado de la ciudad y muy solitario al costado de la carretera.
Detuvo su auto y se bajó para esperar al contrabandista.
Andrew no era un fumador activo pero las circunstancias del último tiempo lo habían hecho volver a ese mal hábito que había dejado hace un par de años.
Encendió un cigarrillo y exhaló el tóxico humo sintiendo como se relajaba poco a poco.
Al cabo de unos minutos una camioneta misteriosa se detuvo junto a su auto y él supo de quien se trataba.

Un hombre de tez morena envuelto en tatuajes rúnicos se bajó del vehículo. Miró a su alrededor para cerciorarse que el investigador estuviera solo tal como lo habían acordado.
Se acercaron y estrecharon sus manos.
-Llegas tarde.
-Andrew Verloc, al fin te conozco, tu padre es un activo cliente mío- respondió el hombre.
-Olvidemos las formalidades y muéstrame lo que tienes-dijo Andrew, desviando el tema de su padre.
El hombre vaciló un momento y lo llevó a la parte trasera de la camioneta, Andrew observó una variedad de armas talladas con runas y símbolos que no conocía.
- ¿Qué es lo que necesitas?
-Matar a un demonio, pero no es cualquier demonio-comenzó a hablar- es débil frente a las runas nórdicas, especialmente las del escandinavo antiguo.
-He oído de Murmur, el demonio que vive entre los humanos-el hombre hizo una pausa-creo que tengo algo que puede servirte.
Comenzó a buscar entre las armas hasta que encontró un hacha y se la dio al investigador.
Andrew la observó con asombro, era un poco más grande y pesada que las hachas normales, tenía runas color carmesí talladas en el filo. Eran muy parecidas a las dagas que portaban él y Klaus.
El investigador sintió la vibración de la magia que fluía a través de ella, la examinó detenidamente, la sensación de seguridad y protección que emanaba era indudable.
-Es muy potente, un solo golpe bien definido y lo matarás enseguida.
El pelinegro asintió.
-Necesito también un arma, que pueda paralizar…
-Solo existe una, y cuentan que tu padre la tiene.
-Entiendo-murmuró pensativo-en realidad ahora me pertenece.
El contrabandista le dedicó una sonrisa de medio lado.
-Eres rudo Andrew.
-Solo cuando es necesario.
Cerraron el trato y se separaron. Andrew volvió al atardecer con su nueva arma a casa. Molly aun no regresaba de su viaje así que aprovechó de buscar algunos documentos necesarios antes de irse a Ercoss para cuidar de Jillian.
Preparó una maleta antes de irse al aeropuerto, el vuelo saldría en dos horas.
Un mensaje lo detuvo en el umbral de la puerta cuando estaba a punto de marcharse.
Era Klaus.
“S.O.S”

XXXVIII. Caminos separados, parte dos.

Los nervios consumían a Klaus. Había llegado a la puerta de la casa de su padre. Respiró hondo y tocó la puerta con decisión.

Sintió como alguien se dirigía a la puerta arrastrando los pies.

Cuando Elphias abrió la puerta entrecerró los ojos intentando identificar al joven que estaba frente a él. Ladeó la cabeza y sonrió.

-Hijo…-sus ojos se llenaron de lágrimas y Klaus no aguantó la necesidad de abrazar a su anciano padre.

El hombre lo hizo pasar mientras le daba golpecitos en su espalda.

-Ha pasado mucho tiempo viejo-le dijo Klaus observando la casa. Todo indicaba que Elphias ya no ocultaba sus reliquias si no que las tenía exhibidas alrededor de la casa como si se tratara de trofeos.

- ¡Pensé que no te vería antes de morir! -exclamó mientras se aproximaba al sofá y se sentaba estruendosamente sobre el- ¿qué te trae a ver a este viejo?

-Quisiera mentirte y decir que solo es una visita-comenzó a decir Klaus-pero esto es urgente.

-Supongo que Andrew te envió- respondió con amargura.

-No lo malentiendas, él también iba a venir, pero…las cosas se pusieron un poco turbias.

-Me vendría bien una historia-dijo el anciano acomodándose sobre su asiento.

-Padre…hace veintisiete años, tú investigaste lo que ocurrió en la sinfónica con Elizabeth Merriweather.

Elphias oscureció la mirada y se puso derecho como signo de incomodidad.

-No puedo creer que estén involucrados en esto.

-Necesitamos de tu ayuda-musitó Klaus haciendo una mueca.

Él dio un suspiro cansado.

-Nunca lo resolví, no creo que sea de gran ayuda.

-Conozco la información sobre la melodía que podría acabar con Murmur.

Elphias abrió los ojos como platos.

-Como tú padre te aconsejo que no sigas con esto Klaus. Ese demonio es muy peligroso, es por lo mismo que desistí del caso.

-Verás…estamos envueltos con la hija de Elizabeth, ella está sufriendo lo mismo que sufrió su

madre hace veintisiete años.
Elphias vaciló un momento.
- ¿Quién está envuelto? ¿tú o tu hermano?
Klaus movió la cabeza de un lado a otro, “sí que es un buen investigador este hombre” pensó.
-Ambos-respondió el castaño-ella es mi amiga y quiero protegerla. También, es la mujer que ama Andrew.
El anciano rio con una carcajada.
-Eso no puede ser posible, conozco a Andrew y él jamás a ha amado a nadie que no seas tú o su madre.
-Pues pasó-respondió Klaus con serenidad-tienes que ayudarnos, se lo debes.
Elphias enarcó una ceja.
-Estoy viejo Klaus, años atrás hubiera respondido eso con indiferencia, pero supongo que tienes razón, el amor que le tenía a tu hermano desaprecio el día que su madre murió. Lo único que lamento es que no fui lo suficientemente hombre para darle una mejor vida a Andrew, sé que me odia, y sé que, si les doy esa melodía no obtendré su perdón, pero como dices, se lo debo.
Klaus sonrió.
Elphias se levantó con dificultad y le hizo una seña al castaño para que lo siguiera. Lo llevó al sótano donde tenía bajo llave las reliquias más preciadas.
El aire frío y húmedo del sótano envolvía el ambiente, al entrar, se revelaba un vasto espacio repleto de estantes, vitrinas y mesas, todos abarrotados con un sinfín de reliquias mágicas y demoníacas.
Las estanterías se extendían hasta donde alcanzaba la vista, exhibiendo una variada colección de objetos. Había amuletos grabados con símbolos rúnicos, cuyos destellos reflejaban el poder latente que guardaban en su interior. Espadas mágicas descansaban en soportes de terciopelo, sus hojas brillaban con una luz sobrenatural, prometiendo un dominio sobre las fuerzas oscuras.
-Debo advertirte Klaus-dijo mientras caminaba-él intentó venir en varias ocasiones por este pergamino, pero no podía atacarme, estoy protegido-él se corrió la camisa dejando ver su piel marcada con runas-al igual que la melodía está bajo una protección poderosa.
Sacó un cofre de debajo del escritorio, y se lo entregó a Klaus.
-Te doy esto, bajo un terrible riesgo.
El castaño abrió el cofre y sacó el pergamino, lo abrió para examinarlo, había notas musicales demasiado antiguas que él no supo leer.
Klaus lo guardó al interior de su chaqueta. Se marcharía rápidamente para reunirse con Andrew en el aeropuerto.
-Me cuidaré, lo prometo-le dijo despidiéndose de Elphias en su puerta.
-Klaus…-el anciano vaciló, como si lo que estuviera a punto de decir le costara demasiado-desde

que llegaste a mi vida la iluminaste con tu esencia, dime… ¿al menos lo hice bien contigo?
Klaus sonrió. Había esperado años por eso.
-Si, estoy agradecido por todo-le dedico una sonrisa sincera- nos vemos padre, gracias.
Se despidieron con un abrazo y Klaus se metió a su auto rápidamente.
Había poco tráfico así que estaría a tiempo para reunirse con Andrew.
Mientras conducía le hizo una llamada a Gisselle, quien no tardó en responder.
-Al fin contestas-le reprochó el castaño.
-He estado muy ocupada con lo de Jillian, lo lamento cariño-Klaus sonrió al escuchar la voz de Gisselle.
-Si…respecto a eso, tu amigo Enzo se tomó demasiadas molestias en venir a avisarle a Jillian-comenzó a decir-debiste haberme llamado a mí en vez de él, creo que podría haberla preparado mejor ante la noticia.
Hubo un pequeño silencio.
-No sé de qué hablas Klaus, yo no llamé a Enzo.
El castaño redujo la velocidad ante la revelación de su novia.
-Él dijo… ¿quién alertó a Enzo sobre la muerte de Theodore?
-No estoy segura-respondió la rubia-pero no fui yo, no había hablado con él desde hace unos días atrás, hasta hace algunas horas, fuimos a ver el teatro…
-Espera-interrumpió Klaus deteniendo el auto- ¿hace unos días?, ¿cuánto exactamente?
- ¿Por qué tanta pregunta? -carraspeó Gisselle-no estarás insinuando…
-Él dijo que llevaba una semana en Northland por asuntos legales.
- ¿Una semana? es imposible, nos vimos hace unos tres días…
- ¡Mierda! -exclamó el castaño.
-Cariño ¿qué sucede?
-Linda, te llamaré cuando llegue ¿está bien? estoy conduciendo-dijo haciendo una mueca de ira-pronto nos veremos, iremos por Jillian dentro de unas horas. Te amo preciosa.
-También te amo Klaus, nos vemos.
El castaño retomó la marcha de su auto, intentado controlar el torrente de preguntas que lo atacaban acerca del abogado.
¿Qué razones había tenido Enzo para mentir? debía averiguarlo.
De pronto miró por el espejo retrovisor, notó algo extraño, hace varios kilómetros habían comenzado a perseguirlo, el auto aumentó la velocidad considerablemente, si no se desviaba del camino pronto colisionarían.
Desvío el manubrio bruscamente y lo perdió por unos segundos, cerca de la carretera había una especie de fábrica abandonada donde decidió que podría esconderse.
El lugar era un laberinto de habitaciones desiertas y pasillos solitarios. Las vigas de acero

retorcidas se alzaban como esqueletos oxidados, soportando los restos de lo que alguna vez fue un techo imponente. Las máquinas que solían llenar aquel espacio con el ruido constante de la producción ahora permanecían en silencio, cubiertas de polvo y ennegrecidas por el paso del tiempo.

Klaus subió hasta el tercer piso y miró por la ventana del edificio, tras el auto que lo perseguía llegaron dos más llenos de hombres que identificó como demonios por el color de sus ojos.

Pudo contar a unos trece demonios. Cargó sus armas y las enfundó en su arnés de espalda. Se preparó para luchar también con sus dos dagas y palpó su arnés de muslo para verificar que el explosivo que llevaba aun estuviera allí.

Era lo único que tenía para defenderse.

-Supongo que no pensé en esto, debí traer el arma paralizante conmigo-dijo para sus adentros, aunque sabía que la mejor opción era habérsela entregado a Jillian.

Escuchó varios pasos subiendo por las escaleras. Se escondió mientras veía como los demonios lo estaban buscando.

En el suelo vio una botella de vidrio, la tomó y la lanzó en dirección contraria a él. Un par de demonios se acercaron al lugar de donde provenía el ruido de la botella quebrandose.

Aprovechó la oportunidad y los atacó por la espalda. Cortó la garganta de uno mientras que con la otra mano le disparó al segundo.

Un grupo vino tras de él. Estaban disparándole, eran demasiados para una sola persona.

Se escondió tras una vieja máquina.

Tomó aire y se asomó para disparar a los que tenía en frente, logró darle a uno a la vez que una bala pasó a centímetros de su rostro. Se ocultó nuevamente y corrió hasta el nivel de abajo. Parecía desierto…

Entonces de pronto, un bate golpeó su estómago dejándolo sin aliento, retrocedió unos pasos y cayó en el suelo, un demonio se abalanzó sobre él. Dos balas en el abdomen de su atacante y tuvo que retirar el cuerpo del demonio que había caído muerto sobre él.

Intentó recuperar el aire mientras se escondía nuevamente. Sacó el teléfono de su bolsillo y rápidamente le escribió un mensaje a Andrew.

“S.O.S”

Iba a enviar la ubicación, sin embargo, fue interceptado por otros dos. Giró sobre sí mismo y disparó con ambas armas a los demonios, sin darles oportunidad alguna de avanzar.

Quedó en medio de un grupo de ellos.

Estaba jodido.

-Bien-dijo en voz alta-si voy a morir, será a mi manera.

Aprovechó que estaba reunidos y activó el único explosivo que traía consigo y lo lanzó en dirección del grupo.

Corrió hacia el otro extremo del edificio y se cubrió con ambos brazos.
Escuchó el sonido de la explosión y vio como el fuego comenzaba a consumir rápidamente el lugar.
Cuando fue escaleras abajo un demonio lo agarró y lo sujetó por la espalda con fuerza.
Este era grande.
Klaus luchó por liberarse, pero le estaba costando demasiado. Giró rápidamente y con la palma de la mano golpeó la mandíbula del demonio hacia arriba. Este lo soltó aturdido, el castaño le propinó una patada en su estómago, el demonio retrocedió y Klaus aprovechó para clavarle ambas dagas en su cabeza.
Las retiró con dificultad cuando el demonio cayó.
Su cuerpo estaba cansado, se había enfrentado antes a demonios, pero estos superaban su cantidad media.
Ya se había quedado sin balas.
- ¡Mierda! -exclamó empuñando sus dagas a la vez que se enfrentaba a los últimos seis que lo esperaban abajo.
Estos comenzaron a acercarse lentamente. Klaus giró sus dagas con sus manos y acomodó los músculos de su cuello moviendo su cabeza de un lado hacia otro.
-Veamos quien gana, malditos inútiles.



Dio un largo suspiro a la vez que se dejaba caer de rodillas al suelo. Había logrado derrotarlos a todos, pero su cuerpo estaba agotado.
Apoyó sus manos en el suelo mientras jadeaba, intentando recuperarse.
De pronto escuchó unos pasos lentos acercarse, unos aplausos inundaron el lugar haciendo eco. Levantó su mirada y trató de incorporarse.
-Eso fue impresionante.
Klaus abrió los ojos con sorpresa cuando vio el rostro de Murmur.
-Debo admitir-dijo el demonio arrastrando las palabras mientras se quedaba frente a Klaus-que me sorprendes, tú y tu hermano han logrado acabar con todos mis demonios, y mi paciencia.
-Pues debiste habernos matado hace mucho, viejo-jadeó Klaus-nacimos sin miedo, podría seguir asesinando a tus engendros una y otra vez.
Murmur dio una carcajada.
-Siempre me agradaste Klaus Verloc, aunque hayas sido el perro fiel de Andrew, de seguro que tienes tus propios méritos, sueños y esperanzas.

- ¿Qué quieres idiota? ¿acaso cenaremos mientras charlamos, y después bailaremos o qué?
Lo cierto era que Klaus estaba aterrado con la presencia del demonio, no tenía más balas ni fuerzas para defenderse, solo estaba haciendo tiempo mientras ideaba un escape.
El demonio ladeó la cabeza.
-Hagamos esto rápido, tenía la intención de hacerte pagar por todo el dolor de cabeza que me has causado-dijo arrastrando las palabras-después de todo te llevas el crédito de haber matado una gran cantidad de mis demonios. Entrégame la melodía y te mataré rápidamente, y si te rehúsas será lento y doloroso.
Klaus pensó rápido. La posición en la que estaba no era favorable para iniciar un combate con el demonio. Pero también sabía que la distancia era una ventaja para Murmur, ya que sus poderes lo alcanzarían de inmediato.
Optó por pelear.
"Aplica la mayor cantidad de fuerza posible al punto más débil, en este caso las extremidades son tus aliados. Si logras dar un golpe decisivo, tu oponente retrocederá"
Recordó lo que Andrew le había enseñado. Pero esta vez se trataba del mismísimo Murmur, no era un oponente fácil. Observó su cuello, tenía una marca de una grave quemadura, supuso que es por lo que Jillian le hizo. Tal vez…si llegase a dañar un punto estratégico tendría una oportunidad para correr.
Aprovechó su baja estatura frente al demonio quien lo superaba en varios centímetros y dirigió un puño hacia su rostro.
Este lo detuvo con una mano dejando su brazo abierto. Klaus miró rápidamente su axila y en una fracción de segundos clavó con fuerza una de sus dagas en aquel espacio libre.
Murmur dio un quejido de dolor y retrocedió rápidamente a la vez que su hombro perdía fuerza, su brazo estaba inmóvil, Klaus celebró internamente cuando supo que había dañado el nervio axilar del demonio.
Aprovechó la oportunidad y corrió a esconderse, no pudo quitar su daga, solo le quedaba una.
Vio como el demonio se enderezaba e intentaba quitarse la daga que le había clavado, cuando logró quitársela avanzó buscando al castaño.
Klaus intentó huir, pero Murmur, quien hace un par de segundos estaba a una distancia alejada, ahora estaba en frente de él. Con la única mano que tenía movilidad le propinó un golpe en el rostro. Klaus retrocedió ante el puñetazo y se sostuvo la mandíbula intentando aliviar el dolor, ese demonio sí que golpeaba fuerte.
Murmur se miró el puño confundido, como si su mano se hubiese dañado. Klaus pensó que se debía a su protección por las runas que tenía en su poder.
-Estoy harto…-masculló el demonio proporcionándole otro golpe en el estómago- ¡de sus malditos símbolos paganos!

Klaus se dobló de dolor y sus pies se tambalearon. No podía dejar que Murmur ganara.
Tomó una bocanada de aire y se abalanzó contra el demonio, lo rodeó con sus brazos y lo lanzó al suelo cayendo sobre él, rápidamente sacó la bolsita de runas de su bolsillo y la empuñó. Comenzó a golpearlo repetidas veces en el rostro, el efecto de las runas comenzaba a funcionar, pudo ver como lastimaba la piel del demonio, que se quemaba con cada toque que daba.
Murmur hizo un rápido movimiento con su mano y una fuerza invisible alejó a Klaus lanzándolo lejos por los aires. El demonio se levantó y se dirigió hacia él tomándolo por el cuello de la camiseta.
Klaus rio a la vez que escupía sangre.
-Así que este es tu poder…-exclamó entre jadeos
Murmur le dio un cabezazo dejándolo mareado. El castaño luchó con todas sus fuerzas para calmar el mareo que tenía en su cabeza y le dirigió un golpe bajo al demonio quien lo soltó del dolor que le provocaban las runas. Klaus aprovechó y lo tomó con fuerza de la cabeza para plantarle un fuerte rodillazo en el rostro.
Sabía que no podía ganarle a Murmur, pero haría todo lo posible para dejarlo herido.
Tomó su daga y se la clavó con fuerza en la espalda.
El demonio rugió de dolor y le propinó un fuerte golpe en sus costillas. El castaño se alejó al sentir como ellas se quebraban.
Estaba desarmado, herido gravemente y muy débil.
Ambos estaban aturdidos por los golpes. Klaus se alejó con dificultad del demonio y se escondió una vez más tras una pared. Tomó su teléfono y marcó el número de Andrew…
Ya era tarde, al menos quería despedirse de su hermano.



Andrew corrió al sótano para enfrentar al demonio que tenía secuestrado. Estaba perdiendo la cabeza y no tendría compasión con él.
Cuando entró lo tomó por el cuello y le quitó la venda que tenía en la boca.
-Dime ¿dónde está Klaus? -urgió.
- ¡Al menos salúdame idiota! -exclamó el demonio entre risas.
El teléfono del pelinegro sonó.
- ¿Klaus que sucede? -contestó.
-No tengo mucho tiempo…escucha-Klaus estaba jadeando.
- ¿Dónde estás? ¿qué está sucediendo?
Escuchó como el castaño tosía.

-Solo escúchame…no me olvides Andrew, recuérdame en cada paso que des…en cada sonrisa que veas, seguiré estando allí en cada sensación, no me olvides ni te olvides a ti mismo… sobrevive Andrew…

- ¡Klaus! no juegues conmigo ¡maldita sea! ¿dónde mierdas estas?

Escuchó como el menor se alejaba del teléfono.

- ¡NO! -gritó con desesperación- ¡mierda! Klaus!

No había nada que pudiera hacer, lanzó el teléfono lejos y se dirigió al demonio.

-No tengo tiempo para tus estupideces, ¡me dirás a ahora mismo! -exigió.

- ¿Y que ganó yo?

-Una muerte rápida-murmuró el investigador apuñalándolo con fuerza en el abdomen.

- ¡Eres un maldito desquiciado! -gritó con dolor el demonio.

-Ya te lo dije, lo soy, así que te deberías tener miedo, mucho miedo…te lo preguntaré una última vez ¿dónde está Klaus?

- ¡Bien…! -exclamó el demonio al mismo tiempo que tosía sangre-te mostraré.

Tal como la vez anterior el demonio exhaló aquel humo.

El pelinegro sintió una extraña sensación, pudo ver a Klaus siendo lanzado por la fuerza invisible de Murmur, una y otra vez hacia un lado y hacia otro.

El castaño parecía que perdía fuerzas, estaba completamente ensangrentado.

-Mira bien Andrew-escuchó la voz de Murmur- ¡esto es lo que te espera!

El demonio hizo un rápido movimiento con su mano y un fierro voló hacia Klaus y lo traspasó con violencia en el estómago.

Andrew sintió un escalofrío en todo su cuerpo y se separó del demonio abruptamente. Un nudo en su garganta lo ahogó, intentó recuperar el aire mientras todo su ser se quebraba en mil emociones.

Todo debía ser un juego de Murmur, Klaus no podía estar sufriendo aquel terrible destino.

Desenfundó su pistola y le disparó a quema ropa al demonio una y otra vez.

La locura se apoderó del estado de Andrew, motivado por la rabia y el dolor se metió en su auto y se dirigió a la fábrica donde estaba Klaus, conocía ese lugar muy bien, había estado antes allí.

Cuando llegó corrió hacia el interior pasando con dificultad entre los cadáveres de los demonios.

“¿Cuánto has luchado Klaus?” pensó “resiste por favor”

El corazón le martilleaba en el pecho al no ver señales de él.

Con pasos temblorosos, Andrew continuó la búsqueda del muchacho, cada paso era como una losa pesada sobre sus hombros. El aire estaba cargado de un silencio denso y opresivo. En la penumbra, divisó una figura inmóvil tendida en el suelo.

Su corazón se aceleró a medida que se acercaba. El tiempo se detuvo cuando comprobó que la imagen que le mostró el demonio era real.

Klaus estaba en el suelo con un fierro incrustado en su estómago.
- ¡NO! -gritó a la vez que corría junto al chico. Sus ojos se anegaron en lágrimas y su respiración se volvió entrecortada
El estado del castaño era deplorable. Tenía severas marcas de daño en su cuerpo, la sangre corría por su rostro y salía de su boca, Andrew se sentó en el suelo y sostuvo a su hermano.
Sus ojos se posaron débilmente sobre los del pelinegro.
-Andrew-musitó a la vez que sus ojos se llenaban de lágrimas.
- ¡NO, NO, NO! ¡MIERDA! -Andrew acomodó la cabeza del castaño en sus piernas y sujetó su rostro con sus manos temblorosas-Klaus, resiste te llevaré a un hospital, solo no te duermas.
El castaño con las pocas fuerzas que le quedaban negó con la cabeza.
-Ya es tarde Andrew…estoy acabado, me cansé de ser un escurridizo todo el tiempo, alguna vez tendría que ser atrapado-Klaus rio-no lo logré…él se llevó la melodía…
-Eso no importa ahora, Klaus, escúchame todo estará bien-dijo mientras intentaba incorporar al chico.
-Andrew…ya déjalo-le suplicó-aunque, no quiero morir…
Klaus comenzó a sollozar.
- ¡No te dejaré! -exclamó el investigador entre lágrimas.
-Enzo…mintió, debes investigarlo-escupió sangre una vez más, Andrew arrugó el entrecejo al oír el nombre del abogado-gracias por salvarme todo este tiempo.
Andrew negó con la cabeza.
-Tú me salvaste a mi…
-Al menos me conformo con saber que lo último que vere será tu asquerosa cara de mierda-sonrió entre lágrimas.
-No Klaus…por favor, no me dejes-Andrew comenzó a llorar desesperado, su mundo y el tiempo acababa de paralizarse, todo a su alrededor pareció absurdo e irreal cuando vio cómo el castaño perdía la vida.
Todo su interior, explotó…su corazón se rompió en mil pedazos al ver que su hermano y mejor amigo había dejado de respirar
La rabia comenzó a emerger en medio de su dolor.
Andrew apretó los puños con fuerza, maldiciendo a Murmur por llevarse a su hermano tan pronto, por arrebatarle la oportunidad de despedirse, de decirle cuánto lo quería. La impotencia y la desesperación se entrelazaban dentro de él, formando un torbellino de emociones incontrolables.
Un cumulo de sentimientos amenazaba con arrastrarlo hacia la oscuridad, juró vengarse con cada fibra de su ser.
Dio un grito desgarrador mientras sostenía la cabeza inerte de Klaus. Una vez más…Andrew

recordó el infierno.

XXXIX. Infierno

Aquel encuentro fatídico se grabó a fuego en su alma, y el camino que tenía por delante sería una lucha incansable por encontrar su venganza que tanto anhelaba en medio de aquel abismo de tristeza.

Debía encontrarlo, no podía estar tan lejos, tenía su arma preparada para enfrentar al demonio, escuchó que un auto partía de manera abrupta del lugar, Andrew supo inmediatamente que era él. Subió a su auto y rápidamente siguió al demonio.

Se adentraron en la ciudad, Andrew apretó el acelerador para quedar más cerca del auto. Dentro divisó unos cabellos plateados, su confirmación de que Murmur estaba allí.

Ya se había oscurecido y una extraña lluvia comenzó a caer de manera abrupta bajo los cielos.

El auto se detuvo a la fuerza por varias personas que estaban en la calle cerca de un centro comercial por lo cual el lugar estaba atestado. Andrew bajó rápidamente del auto a la vez que veía como el demonio se perdía entre la gente. Este se veía herido y sujetaba su brazo con fuerza.

El investigador miró a todos lados mientras se abría paso entre la multitud, logró divisarlo unos metros más allá y lo siguió con determinación, cuando estuvo cerca cargó su pistola y se acercó rápidamente apuntándolo.

El demonio se volteó cuando sintió la presencia del pelinegro. Todas las personas alrededor se quedaron inmóviles al ver la escena.

-Tú…-Andrew no estaba pensando, le importó poco lo que estuviera pasando a su alrededor. Solo quería vengar a Klaus y tenía al culpable de su muerte justo en frente.

Murmur hizo una reverencia en modo de burla.

-Esto está recién comenzando Andrew, no te sorprendas-el demonio se incorporó aguantando el dolor de sus heridas-aún me faltas tú y Jillian.

- ¡Si le tocas un solo cabello, tu cabeza rodará a mis pies! -exclamó el investigador apretando los dientes-te voy a matar maldito, no lo olvides.

-Solo por curiosidad-habló Murmur- ¿te has preguntado porque desaparecí?

Andrew respiraba con dificultad, apretó su arma y dio un paso hacia el demonio.

-Es porque yo lo he querido así, Andrew, todo está funcionando tal como lo quiero. A veces puedo ser la calma antes de la tormenta, y luego la tormenta misma. Pero no te confundas…tú siempre estuviste en el ojo de la tormenta no después de ella.

- ¡TE MATARÉ! -bramó el pelinegro perdiendo la paciencia. Le disparó al demonio en el abdomen obligándolo a retroceder, ignoró los gritos asustados de los transeúntes. Cuando estaba dispuesto a disparar una vez más, un demonio lo derribó y lo golpeó en la cabeza con fuerza dejándolo aturdido en el suelo.

Vio de reojo como Murmur aprovechaba de correr dejando rastros de sangre en el camino.

Cerró los ojos con impotencia y se quedó en esa posición mientras las lágrimas escapaban de sus ojos. No le importaba cuanto tiempo pasara, ya había perdido lo más preciado para su vida.

Ya nada tenía sentido para Andrew Verloc.



Andrew se sintió solo en el mundo. La muerte de su hermano había dejado un vacío irremplazable en su vida. La tristeza, la ira y el anhelo de tener a Klaus de vuelta se mezclaban en su interior.

Yo debía ser quien te matara. Estaba mirándose al espejo mientras acomodaba su corbata.

Afuera, las nubes se habían apoderado del cielo. El día estaba nublado y amenazaba con lluvia nuevamente.

Siempre me sacaste de mis casillas. Observó su reloj de mano. Ya se hacía tarde.

Condujo hasta el cementerio, y tal como lo había pensado, las primeras gotas comenzaron a caer sobre el parabrisas.

Dio un chasquido molesto. Klaus jamás fue tranquilo, ¿lluvia en pleno pronostico soleado?, sabía

que de alguna manera aquello sería obra de él para fastidiarlo.

Quería estrangularte cada vez que una palabra estúpida salía de tu boca, pero controlaba mis impulsos al ver reflejado en ti el recuerdo de ese niño que conocí en la calle.

Bajó del auto y vaciló un momento. No quería hacerlo, no podía estar despidiendo a su hermano de aquella manera tan solitaria y triste. Klaus no lo hubiese querido de esa forma.

Dio un suspiro agotado y caminó lentamente hacia la tumba recién sellada.

Me preguntaba ¿cómo es que tu sonrisa, albergaba tanto sufrimiento?

La noche anterior se había pasado al pie de su ataúd intentando no profanar su cuerpo y obligarlo a abrir los ojos. Le reclamó en repetidas ocasiones, pidiéndole que se dejara de bromas. Él no podía estar muerto…

¿Cómo era posible que tú…fueras la luz de toda esta oscuridad y al mismo tiempo un dolor en el culo?

Sonrió un poco cuando pensó lo último. Mil escenas pasaron por su mente. Él era el único que podía sacarle una sonrisa, a pesar de su insistente carácter imprudente. Recordaba cuando huyeron juntos, cuando tuvo que protegerlo de las amenazas del mundo y enseñarle como sobrevivir en él.

Amaba a ese mocoso, más que a nada en el mundo.

Observó su lapida con la mirada sombría. ¿Qué otra prueba necesitaba para aceptar que él se había marchado?

Fuiste todo lo que yo no pude ser en la vida…te amé cada segundo, incluso cuando me fastidiabas.

Las lágrimas salían una tras otra, se quebró. Sus piernas perdieron fuerzas y cayó de rodillas. Apoyó ambas manos sobre la tierra recién removida. Un charco de lágrimas se formó sobre esta.

Te has gastado mis ultimas lágrimas, te odio por hacerme esto ¿Qué se supone que deba hacer ahora?

Comenzó a golpear repetidas veces el suelo con su puño al tiempo que derramaba lágrimas de dolor.

No puedo entender porque te fuiste de mi lado.

Se sentó nuevamente y abrazó sus piernas escondiendo el rostro en ellas.

Nunca te lo dije Klaus, pero aguanté todo por ti. Yo soy débil.

Sin ti…me hubiera rendido hace mucho.



-Andrew…esperaba que ya estuvieran por aquí-dijo Jillian a través del teléfono.

-No iremos-respondió con voz ronca.
- ¿Sucedió algo? -preguntó con preocupación.
Hubo un silencio escalofriante.
No acababa de procesar lo que Andrew le dijo cuando su teléfono se estrelló contra el suelo.
Aquello no podía estar sucediendo…
Se aventuró a buscar el vuelo más próximo, sin embargo, debido a las lluvias torrenciales era imposible viajar aquella noche. Debió esperar un vuelo disponible a la noche siguiente.
Jillian miraba la escena desde lejos. Su corazón estaba roto, primero su padre, ahora Klaus.
Todo estaba tan mal en sus vidas…
Le dolía ver a Andrew de esa manera, le dolía haber perdido a su compañero de meses, le dolía haber perdido a su padre.
¿Qué más haría Murmur? debían detenerlo, dudó un momento, no quería incomodar a Andrew, pero ahora solo se tenían a ellos mismos.
Caminó lentamente hacia el pelinegro, quien lloraba desconsoladamente.
Estaba tan frágil, como nunca lo había visto.
- ¿Qué era Klaus para ti? -preguntó el investigador tomándola por sorpresa, ni siquiera había levantado el rostro para mirarla.
Jillian se sentó al lado de Andrew.
-Klaus era mi familia-comenzó a decir con la voz entrecortada-mi compañero, mi amigo, mi protector…el hermano que jamás tuve.
Se hizo un silencio. Las lágrimas salieron lentamente y su garganta se apretó con fuerza.
-Él era el único que lograba sacarme una sonrisa en medio de todo este caos. Yo…llegué a amarlo y sufro por él-confesó.
Andrew levantó la mirada, dirigió su vista al frente, no podía mirar a Jillian.
-Debes odiarme-murmuró la castaña-todo esto es mi culpa, si yo no hubiera aparecido en sus vidas…no se habría acabado la de Klaus.
Andrew quería abrazarla, pero su dolor no le permitía hacerlo, en cuestión de horas construyó nuevamente esa barrera que tanto le había costado destruir.
-Lo único que puedo hacer es acabar con Murmur.
- ¿Cómo lo harías? - él habló por fin-él le arrebató la melodía a Klaus.
Jillian no se sobresaltó, sabía que eso podría haber sucedido.
-Pondré todas mis fuerzas en encontrar la manera de matarlo-tragó saliva-perdí a mi padre y a un hermano, no permitiré que me arrebate más personas. No le daré el poder para que me destruya…ya he tenido suficiente, no me quedaré sentada a esperar su próximo movimiento.
Andrew se quedó en silencio, no sabía cómo expresarse ni decirle a Jillian lo que estaba sintiendo. Solo dejó que su boca hablara sin pensar siquiera en que podría arruinarlo todo.

-Tal vez tengas razón…-murmuró- tú eres la razón de todo esto.
Ella bajó la mirada, lo sabía, pero no esperaba que doliera tanto escucharlo de la persona que amaba, sus ojos se cristalizaron rápidamente.
-Ahora solo quedamos tú y yo, podemos hacerlo juntos-musitó Jillian entre lágrimas.
El pelinegro negó con la cabeza.
-No estoy seguro de que eso sea lo mejor.
- ¿Qué propones?
-Yo cazaré a Murmur-Andrew estaba apretando sus puños.
-Lo haremos-lo corrigió la castaña.
-Jillian…-tragó saliva, dudando en sus próximas palabras-es mejor que no nos relacionemos.
Ella sintió como su corazón se comprimía un segundo.
-No lo entiendo…
-Tú y yo, no tenemos nada en común, nuestro lazo era Klaus y él no existe ahora, dudo que podamos existir como una pareja.
Aquello era diferente a las discusiones que habían tenido alguna vez. Jillian estaba paralizada.
-Ni siquiera has esperado para comprobarlo, estas hablando desde el dolor-le espetó.
-No necesito comprobar nada Jillian, esto comenzó mal y terminará de la misma forma, si tú no mueres, lo haré yo o incluso ambos…
Había vuelto a ser esa persona que Jillian conoció hace un tiempo.
-He contratado unos agentes para que te resguarden mientras me encargo de Murmur.
-Otra vez estas decidiendo por mi…
- ¡Perdí a Klaus! -la interrumpió poniéndose de pie, ella lo imitó- ¿sabes lo que eso significa para mí? mi humanidad acabó con él, y tú solo has sido un obstáculo, ¡perdí mi objetivo! me dejé guiar por tus encantos y me descuidé, tomé malas decisiones y eso nos llevó a la muerte de Klaus…
- ¡Ya basta! -gritó Jillian, su corazón palpitaba desenfrenadamente, estaba roto por el dolor de perder a dos de sus seres queridos y ahora estaba perdiendo al hombre que amaba-ya basta Andrew…sé que estas frustrado, pero no puedes simplemente desquitarte conmigo.
-Te recuerdo que el murió protegiéndote-le espetó el pelinegro.
- ¡Estoy segura, que jamás se arrepentiría de haberlo hecho! ¡tú no eres el único que está sufriendo! ¿qué hay de su padre cuando se entere?, ¿le dirás no?, ¿o seguirás siendo el maldito egoísta de siempre?, ¿qué hay de Giselle? ¡estaban enamorados! ¿qué hay de mí? me llevo todo este peso…sola-se enjugó las lágrimas con la manga de su sweater-sé que has sufrido demasiado, pero, Klaus tomó sus propias decisiones, ¡solo para demostrarte que era capaz de ser como tú! Y nunca se lo reconociste…
-No sigas-pidió Andrew con dureza en su tono de voz.

-Tienes razón, tengo mayor parte de la culpa de esto, pero tú-dijo apuntándolo con un dedo en su pecho- ¡también la tienes! y lo sabes.
Andrew le dio la espalda, estaba conteniendo nuevamente las ganas de llorar y dejarse caer en los brazos de Jillian, pero su orgullo no se lo permitió.
Ella se secó las lágrimas, de pronto el labrador interrumpió la escena lanzándose sobre la castaña. Molly corría tras él quien se detuvo en seco cuando vio a Andrew, intercambiaron miradas y corrió a abrazarlo, este la correspondió y ahogó su dolor en ella.
Jillian le dio una triste caricia al labrador, deseó que esa reacción que tuvo Andrew con Molly hubiera sido para ella.
Obligó al labrador a alejarse de ella, y dio una última mirada a la lápida de Klaus mientras le dejaba las rosas que había traído.

La autenticidad es una virtud invaluable, sonreír ante la adversidad es signo de valentía, tus seres amados llevaremos esa sonrisa en tu nombre y abrazaremos tu esencia por el resto de nuestras vidas.
Aquí descansa querido y amado
Klaus Verloc.

XXXX. Elphias Verloc

Cargada de pena, Jillian dio media vuelta y se marchó del lugar sin que nadie la viera.
Caminó por un parque, abrazándose a sí misma. Sentía que la seguían, pero no se opuso ni sintió miedo, sus fuerzas se habían marchado, los últimos días solo habían sido un infierno para ella y necesitaba apagar el incendio que estaba consumiendo su corazón.
Se sentó en una banqueta resistiendo el frio otoñal y permitiendo que las débiles gotas de lluvia cayeran sobre su rostro.
No sabía con exactitud si Andrew había cortado la relación con ella, aunque si lo pensaba bien, jamás fue una relación. Lo único que podía pensar era que al menos su amor hacia él fue autentico.
-Siempre supe que era un idiota-comentó Enzo sentándose a su lado.
- ¿Hace cuánto me estas siguiendo? -preguntó sin mirarlo.
-Desde que te separaste de mi en el aeropuerto-contestó sosteniéndole la mano con cariño-vi todo, y como te alejó de su lado.
-No quiero hablar de eso-murmuró la castaña- ¿cómo está Giselle?
-Está hecha pedazos, dice que aún no vendrá. No tiene sentido para ella, aun no lo cree…se aferra a la posibilidad de que él la vuelva a llamar, además ella…
-Me culpa-completó Jillian.
Enzo hizo silencio, eso lo confirmaba. Con la muerte de Klaus también había perdido a su amiga…
-Solo me quedas tú-musitó con una pequeña sonrisa.
-Sé que no soy la gran cosa, pero puedo hacerte compañía el tiempo que lo necesites-Enzo le dio un pequeño beso en la frente-te acompañaré a casa, sé que será difícil.
Ella dio un fuerte suspiro, no había regresado a su hogar. Le entristecía solo pensar que al llegar

Klaus ya no estaría allí, pero sí todas sus pertenencias.
Jillian había pensado en la posibilidad de regresar a Ercoss, pero la detuvo la idea de que estaría con Andrew y ya era tarde para retractarse.
Una vez en casa, Jillian ignoró la presencia del abogado y se marchó escaleras arriba hacia la habitación de Klaus.
Se encontraba de pie en el umbral de la puerta, con el corazón lleno de tristeza. Lentamente, dio un paso hacia adelante, acercándose a la cama donde Klaus solía descansar. Cada paso parecía pesarle en el alma, como si estuviera caminando sobre una nube de nostalgia. Se sentó en su cama que aún estaba sin hacer, como si su esencia aquella mañana antes del terrible suceso se hubiera quedado enredada entre sus sabanas.
Extendió la mano hacia la mesita de noche y tomó una fotografía del castaño donde sonreía, observó detenidamente la imagen, como si quisiera atrapar cada detalle y emoción que emanaba de ella. Apretó la foto contra su pecho, imaginando que así podría traer de vuelta a su amigo, aunque solo fuera por un instante.
Jillian cerró los ojos y dejó que los recuerdos se agolparan en su mente. Lo recordó con su risa contagiosa y su espíritu vibrante.
Dejó que las lágrimas fluyeran libremente, permitiéndose sentir la tristeza y el vacío que la invadían. Sin embargo, también sintió una conexión mágica y eterna con Klaus, como si su espíritu la envolviera en un reconfortante abrazo y le recordara que siempre estaría presente en su corazón.
Dejó que su cuerpo se desvaneciera en la cama, inundando sus fosas nasales con el inconfundible olor del castaño. Se puso en posición fetal y se permitió llorar…
Por su padre
Por Giselle
Por Klaus
Por Andrew…



Andrew Verloc, había destruido su vida. La ausencia de Klaus estaba desesperándolo, a pesar de todo, no había aprendido nada y alejó a Jillian de su vida tratándola de la peor manera posible.
Aquella tarde se metió en la antigua habitación de Klaus y no salió de allí hasta el día siguiente. Los recuerdos lo invadían, había bebido lo suficiente para perder la conciencia y destrozar un par de cosas.

Luego de enfrentarse a Jillian y repasar en su memoria todo lo que le había dicho se arrepintió, le hizo una llamada, pero no contestó, en su lugar fue Enzo quien le respondió que ella estaba descansando. Después de que le explicara que los agentes estarían cuidándola fuera de su hogar, el abogado aprovechó la instancia para regañarlo y amenazarlo nuevamente, le aseguró que si volvía a lastimar a la castaña le rompería la cara.

Andrew contuvo las palabras para no discutir con Enzo, no tenía ganas de soportar al abogado, mucho menos ahora que sabía que se quedaría al lado de Jillian.

"Soy un idiota" se dijo a sí mismo.

Molly se sobresaltó al ver el despacho de Andrew hecho un desastre, el pelinegro, preso de su ira había destrozado todo a su alrededor, ella trató de sacarlo de su ensimismamiento, sin embargo, se rindió de inmediato al no tener éxito.

El pelinegro recordaba una y otra vez en su mente la muerte del menor. Se estaba torturando a sí mismo, como castigo por haber fallado una vez más.

Tres días después condujo hacia la casa de su padre.

Recordó la última vez que lo vio, habían pasado muchos años desde aquel día, pero el dolor causado por él seguía latente en lo más profundo de su ser. Su corazón se aceleraba a medida que se acercaba al lugar donde ahora vivía, tragó saliva, sintiendo un nudo en la garganta mientras la ansiedad lo envolvía.

Se detuvo en el umbral de la puerta y golpeó, después de unos segundos escuchó unos pasos cansados acercándose desde el otro lado.

Una vez abrió, el anciano se quedó pasmado.

-No esperaba verte-murmuró con sorpresa Elphias.

Su figura envejecida y cansada apenas era el recuerdo del hombre que alguna vez fue. Los ojos de Andrew se encontraron con los de su padre, y durante un momento, el tiempo pareció detenerse.

Elphias miró los ojos llenos de dolor de su hijo. Un destello de reconocimiento y arrepentimiento pasó por su mente, sin embargo, no dijo nada.

-Sera rápido-contestó Andrew entrando en la casa sin esperar invitación alguna e ignorando sus sentimientos-vengo por dos cosas, sé que le entregaste la melodía a Klaus, ¿tendrás alguna copia de casualidad?

- ¿Crees que después de robarme puedes venir a exigirme cosas mocoso? -Elphias carraspeó-sí, se la di a Klaus, ¿porqué es que ya no la tienen?

-Klaus está muerto-soltó de pronto.

El anciano abrió la boca con sorpresa. Miró a su alrededor intentando comprender las palabras de Andrew y se dejó caer en el sofá sosteniendo su pecho con fuerza.

- ¿Cómo paso? ¿fue ese demonio? -exigió saber-yo sabía…que estaba en peligro ¡tú debiste

morir en lugar de él!
-Lo sé, no necesito que me lo refriegues en la cara-Andrew lo miró sin expresión alguna-ayúdame debo matar a Murmur.
-Tú…-la expresión de Elphias cambio abruptamente, se veía ido, estaba en shock-nunca…nunca serás como tu madre, ¡eres un monstruo!
-Tienes razón, pero no vine aquí a escuchar cómo lanzas tu odio contra mí.
-Jamás pude amarte-continuó el anciano mientras aún sujetaba su pecho-a pesar de ser idéntico a tu madre, nunca estarás ni cerca de lo que ella transmitía, ¡era un símbolo de amor y pureza y tú eres todo lo contrario! todo a tu alrededor se pudre, tarde o temprano. No tienes corazón…
-Todo lo que describes lo heredé del mejor-Andrew se acercó al estante de licores de Elphias y se sirvió un trago-no creas que te tengo compasión por ser un viejo, tú no la tuviste conmigo cuando era un niño.
Se acercó al anciano y se agachó para quedar a su altura, le hizo un brindis en el aire y se bebió todo el líquido marrón de un solo sorbo.
-Klaus ansiaba que hiciera las pases contigo, pero pensándolo mejor… ¿qué pensarías si tu propio hijo te obligase a hablar? ¿lo harías…padre?
Una mirada de pánico se plantó en el rostro del anciano, comenzó a negar con la cabeza repetidas veces, sabia de lo que podía ser capaz Andrew, el mismo le había enseñado a obtener información por la fuerza.
-Hazlo-respondió haciendo una mueca-pero de todas maneras ella no sobrevivirá…
Andrew cambió su postura, ya no parecía relajado, su mirada se endureció en cuestión de segundos.
Acercó su rostro al de su padre y lo miró a los ojos.
-Me dirás todo lo que sabes sobre Jillian, no lo pediré dos veces.



- ¡Mierda! -exclamó Jillian lanzando el violín contra la pared. Enzo corrió rápidamente a la habitación para ver que sucedía.
- ¿Qué pasa? -preguntó con la escoba en mano listo para defenderla.
Jillian lo miró frustrada.
-No puedo…-murmuró sentándose en la silla del escritorio- ¡he intentado que el violín me responda, pero no lo hace!
-Tal vez necesitas dejar de pensar tantas cosas negativas-comentó el castaño relajando su postura.

Ella negó con la cabeza.
-No tengo tiempo para detenerme a pensar, necesito actuar, Murmur aparecerá en cualquier momento-ella apretó sus puños con fuerza-tengo que matarlo, pagará por todo lo que ha hecho.
El abogado no supo que responder, Jillian necesitaba a Klaus, él siempre sabía qué hacer y cómo ayudarla.
Llevaba dos noches sin dormir ni alimentarse bien, le urgía acabar con Murmur, todo se le había salido de las manos, necesitaba recuperar lo que tenía con Andrew, quería ver a su padre y abrazar a Klaus.
Giselle ni siquiera la había llamado ni respondía a sus llamadas. Todo lo que sabía era por Enzo, ella estaba destrozada con la muerte del castaño.
Sin embargo, no era la única.
Todos estaban sufriendo.
Y Jillian ya estaba cansada de ese sufrimiento.
- ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? -preguntó Enzo al sentirse inútil.
Jillian dio un suspiro cansado.
-No lo creo…-pensó un momento-espera…tal vez si hay algo en lo que me puedas ayudar.
Él la escuchó atentamente.
- ¿Podrías averiguar dónde está escondiéndose Astrid?
El abogado tragó saliva con incomodidad. Jillian lo miró entrecerrando los ojos, conocía a su amigo y estaba segura de que algo estaba ocultándole.
-No creo que pueda hacer eso.
-Enzo ¿hay algo que no me hayas dicho?
Él negó con la cabeza con evidente nerviosismo.
-No podría ocultarte nada-dijo acercándose a ella y acariciando su mejilla. Jillian cerró los ojos un momento imaginando el tacto de Andrew. Pero no era el, abrió los ojos y se separó lentamente del abogado.
-Ella podría ayudar-murmuró.
-No sé si quiera ayudarte después de su último encuentro, no fuiste muy amable que digamos.
- ¡Tú estuviste allí, oíste lo que ella dijo!
-Si, pero es una bruja Jillian, a ellas hay que tratarlas con respeto-enfatizó Enzo desviando la mirada.
-No, no cuando ella me faltó el respeto primero, no le temo ni a ella ni a Murmur.
El castaño se pasó una mano por el rostro.
-Tal vez, pueda hablar con ella-dijo por fin.
Jillian se sorprendió. ¿Cómo es que el abogado sabía donde se encontraba la bruja?
-Enzo no me digas que tú también caíste bajo sus encantos…

- ¡No! -la interrumpió de golpe-no haría eso con una bruja, además-él se rascó la cabeza incomodo-está bien, no insistiré con lo mismo, pero tú sabes, lo que quería decir.
Jillian guardo silencio, sabía que de algún modo el castaño seguía enamorado de ella.
- ¿Me ayudarías? -preguntó acercándose al abogado, estaba dispuesta a todo con tal de encontrar la manera de matar al demonio, aun si eso significaba tener que coquetearle a su mejor amigo.
Enzo se sorprendió por la cercanía de Jillian. No esperaba este cambio tan abrupto en ella. Acercaron sus rostros, solo sus respiraciones se oían.
-No soy tan idiota para creer que ahora te gusto-le dijo sonrojándose- sé que lo haces para que te ayude.
Ella rodó los ojos y se alejó con frustración.
-Lo siento-dijo para sus adentros.
-Te iba a ayudar de todas maneras.
Ella le dedicó una débil sonrisa.
Cuando salieron en dirección al auto del Enzo, se encontraron con dos agentes vestidos completamente de negro. Jillian dio un suspiro cansado y caminó peligrosamente hacia ellos, quienes fumaban un cigarrillo.
- ¡Váyanse! -exclamó.
Ellos dieron un respingo y la miraron con incredulidad.
-Nos contrataron para cuidarte…-comenzó a decir uno de ellos.
- ¿Andrew les dijo a quién estaban cuidando? -preguntó mostrándoles su violín-yo no estoy en peligro, más bien yo soy el peligro, tengo un violín y no dudaré en usarlo contra ustedes.
Los agentes tragaron saliva e intercambiaron miradas temerosas.
-Además estoy loca, así que… ¿por qué no se van? díganle a Andrew Verloc que sus honorarios correrán por mi cuenta, hoy es un buen día para despedir gente, así que…están despedidos.
Dicho esto, se marchó hacia Enzo quien miraba la escena confundido.
- ¿Qué sucedió? -preguntó extrañado.
-Los despedí-dijo subiendo al auto de su amigo.
El abogado cerró los ojos y dio un suspiro, conocía muy bien a la castaña y sabía que no la haría cambiar de opinión.
Enzo la llevó al pueblo donde estaba Astrid, Jillian ya lo había visto antes, fue en la visión que tuvo de su madre. Era la casita donde ella nació.
-Impredecible-murmuró con sarcasmo mientras entornaba los ojos.
-Yo entraré primero, tú te quedas afuera hasta que la convenza ¿está bien?
Jillian asintió.
Esperó pacientemente unos minutos, pero Enzo estaba tardando demasiado, tomó su violín y el arma paralizante. A pesar de todo le había hecho una promesa a Astrid y no desperdiciaría la

oportunidad.
Últimamente la castaña tenía la percepción de la realidad alterada, no sabía distinguir entre lo que estaba bien y lo que no. Solo estaba guiándose por sus instintos y dejando libre el animal que residía dentro de ella, o más bien, el demonio.
Entró de golpe en la casa y la bruja inmediatamente le dirigió una mirada de horror, Enzo supo de inmediato lo que ocurriría.
Intentó detener a Jillian, pero esta fue más rápida. Le disparó a la bruja con el arma y la bala la inmovilizó en un segundo provocando que cayera de bruces en el suelo.
-Jillian…-Enzo se había quedado helado por el comportamiento de su amiga.
Ella lo ignoró y caminó hacia el cuerpo inmóvil de la pelirroja poniéndole un pie encima.
-Estas inmovilizada, pero no estarás muda, solo tendrás una oportunidad para hablar, ¡maldita bruja! -exclamó apretando los dientes.
Astrid abrió los ojos como platos, el miedo la había inundado por completo. Una poderosa bruja, inmovilizada por una simple arma antinatural.
Le pidió ayuda a Enzo para sentarla en el sofá y atarla, ella movió sus ojos con miedo, no sabía lo que Jillian le haría.
La castaña acomodó su violín en su hombro y tocó una sola nota, no tenía la certeza de que resultaría, sin embargo, presa de sus emociones intentó probar la magia de su violín.
- ¿Qué…? -Astrid pudo hablar, más seguía inmóvil- ¿cómo hiciste eso?
Enzo estaba petrificado, jamás había visto algo mágico, solo las historias que Jillian le había contado.
-Soy capaz de mucho más ahora mismo-contestó la castaña mientras ponía una silla en frente de la bruja-quiero que no olvides la promesa que te hice, tu final dependerá de cuanto cooperes conmigo.
Miró hacia la mesita de centro donde Astrid tenía una caja de cigarrillos junto a un cenicero. Sacó uno y lo encendió mientras se sentaba.
-No sé qué quieres que te diga-habló la bruja.
-Tienes mucha información interesante Astrid, no te hagas la desentendida.
- ¿Andrew aprobó esto?
- ¿Lo ves aquí?
-Jillian no deberías…-comenzó a decir Enzo.
-Si no quieres ver puedes esperar afuera-lo interrumpió, volvió a dirigirse a Astrid- ¿dónde consiguieron la melodía Elizabeth y tú?
Astrid enarcó una ceja.
-Espera…hay algo diferente en ti ¿qué sucedió? ¿qué fue lo que te hizo cambiar?
-Han sucedido muchas cosas Astrid, y creo que lo sabes bien. Estoy cansada de ser un mártir, así

que por ahora sólo aceptemos que las circunstancias me han vuelto demente-Jillian dio otra calada al cigarrillo- una vez más. ¿Dónde consiguieron la melodía?
La bruja rodó los ojos.
-Eres tan poco creativa niña, no la conseguimos, tu madre la creó.
- ¿Tienes alguna copia? -preguntó con impaciencia.
-Se encargó de solo hacer una, no pensó que podrían perderla, solo Elphias Verloc la tenía.
- ¿Por qué se la entregaste a él?
-Se la di a cambio de unos objetos, no creí que Murmur aparecería años después.
Jillian dio una calada a su cigarrillo y lo apagó en la pierna de la bruja. Ella dio un grito de dolor.
- ¡Eres una desgraciada! -bramó.
-Creo que me está gustando causar esto en ti, lo estoy disfrutando-confesó la castaña. Enzo miraba la escena horrorizado.
- ¡No puedo creer que Andrew se haya fijado en un monstruo como tú!
-Tal vez eso es algo que tenemos en común él y yo, pero no estoy aquí para hablar de Andrew ¿hay otra forma de acabar con ese demonio? ¿algún conjuro para devolverlo al infierno?
-Yo no lo sé…solo lo traje y ya, ese violín es muy poderoso y no te alcanzará la vida para llegar a comprenderlo de la forma en que tu madre lo hizo.
-Es porque yo no lo deseo, no tengo ningún interés en conocer el potencial de ese artefacto.
- ¿Qué podría querer una niña mimada como tú? ¡siempre lo tuviste todo!
- ¿Es por eso por lo que decidiste enviarme el violín?, ¿para destruir mi vida? -Jillian estaba perdiendo la paciencia.
Astrid comenzó a sollozar.
-Todo lo hice por tu madre, ella me hizo prometer que te protegería y cuando supe que Murmur había regresado, te di el arma que podría acabar con él, ¡no sé nada más Jillian!
Jillian carraspeó un segundo.
-Por favor, detente vi de lo que eras capaz de hacerme, no estoy fingiendo…cometí un error, lo siento. No debí llamar a Murmur.
Astrid sonaba desesperada.
Jillian se levantó y comenzó a dar vueltas por la sala.
-Todo lo que hiciste terminó lastimándome, a mí y a las personas que amo. Has fallado con tu promesa Astrid, jamás me protegiste y creo saber la razón.
La pelirroja abrió los ojos como platos.
- ¡Yo amaba a Elizabeth! jamás te lastimaría-comenzó a decir.
-Ese es el problema, también me culpas por su muerte…al igual que todos lo están haciendo ahora mismo-Jillian le dio una mirada de soslayo a Enzo quien miró hacia otro lado.
-Ella era mi única razón de vivir y cuando supo que…que venias en camino enloqueció de amor

por un ser que ni siquiera conocía! ¡no por mí! nunca me vio…Elizabeth nunca vio lo enamorada que estaba de ella…
Jillian guardó silencio ante la confesión de la pelirroja.
-Jillian detente-suplicó Enzo.
Ella negó con la cabeza.
- ¡Ella todo lo hizo a propósito! ¡porqué me odia desde que nací!
- ¡Si! ¡te odio! ¡si no hubieras nacido Elizabeth estaría con vida! -Astrid había perdido la cordura, sus ojos estaban desorbitados y su rostro mostraba rabia-Enzo…
Jillian se acercó a la bruja para mirarla de cerca, los ojos de la bruja comenzaron a adquirir un tono carmesí. Era muy posible que ella comenzara a utilizar sus poderes.
-Enzo, libérame o hablaré.
El abogado se sobresaltó cuando Astrid lo amenazó. Jillian se giró confundida para verlo.
- ¿Qué es lo que tienes que decir Astrid? - ella tomó su violín para defenderse en caso de que la bruja comenzara a moverse.
De pronto todo en la casa comenzó a moverse. Parecía un temblor, pero Jillian sabía que era obra de la bruja. Enzo intentó sostenerse, pero cayó al suelo.
- ¡Enzo Terra! ¡te ordeno que me liberes o ella lo sabrá todo! -gritó la pelirroja.
Jillian intentó mantenerse en pie mientras se sostenía del sofá. Enzo se puso de pie y corrió hacia la bruja, intentando desatarla.
- ¡NO! -gritó Jillian.
-Lo siento Jillian, pero has ido demasiado lejos-exclamó su amigo.
Enzo logró desatar a la bruja quien se había levantado, los efectos del inmovilizador habían terminado.
La bruja detuvo el temblor y Jillian tropezó cayendo al suelo. Astrid caminó amenazadoramente hacia la castaña cuando fue interrumpida por Enzo quien la sujetó fuertemente del brazo.
-No la lastimes-le pidió. Ella se soltó del agarre del castaño y siguió su camino. Jillian estaba tratando de incorporarse cuando la pelirroja la tomó del cabello y golpeó su cabeza contra el suelo.
- ¡Astrid! -gritó Enzo llamando su atención-no puedes lastimarla, afuera hay dos agentes especializados en acabar con demonios y defender a Jillian. No querrás que vengan y hagan su trabajo.
Claramente estaba mintiendo, a menos que los agentes hayan desobedecido las ordenes de Jillian.
El abogado le mostró la pantalla de su teléfono, estaba en una llamada, pero no se distinguía con quien.
-Solo les daré la orden y vendrán…

Jillian aprovechó la oportunidad y tomó un adorno de metal que había caído en el suelo. Cuando Astrid se volteó para enfrentarla, la castaña la golpeó con todas sus fuerzas en el rostro obligándola a alejarse.

Se levantó rápidamente y tomó su violín.

Astrid intentó incorporarse, pero estaba mareada por el golpe.

- ¡Voy a matarte! -exclamó Jillian lanzándose sobre la pelirroja. Ambas cayeron al suelo, Jillian sobre ella la aprisionó con ambas piernas alrededor de su cintura y levantó el violín sobre su cabeza para impulsarlo en dirección al rostro de Astrid, tal como había hecho tiempo atrás con un demonio.

Astrid gritó cubriéndose el rostro con ambas manos.

Cuando Jillian iba a dar el golpe Enzo sujetó el violín por encima de su cabeza y la detuvo.

- ¡Ya basta! -ordenó. Quitó a Jillian de encima de la pelirroja quien sólo lloraba de desesperación.

-No me mates por favor…-le suplicó mientras se incorporaba.

Jillian intentó soltarse del agarre de Enzo, pero no podía. También estaba llorando producto de la rabia.

-Él mató a Klaus…-dijo entre lágrimas- ¡todo es tú maldita culpa!

Ella negó con la cabeza.

-Yo no quería que esto pasara Jillian, solo tome malas decisiones, lo lamento-musitó la bruja entre llantos.

Enzo al ver que Jillian relajaba su cuerpo la soltó.

-No te perdonaré jamás Astrid, cuando vine a pedirte ayuda tú solo…me ignoraste. Y ahora todo esto ocurrió.

-Por favor, Susan…

- ¡No me llames así! ¡mi nombre es Jillian!

La bruja se tapó los oídos con ambas manos mientras negaba con la cabeza.

- ¡Enzo llévatela por favor! ¡aléjala de mi o te arrepentirás de todo lo que has hecho!

- ¡CALLATE! -gritó Jillian, definitivamente había perdido la compostura. Solo era un manojo de ira.

Volvió a tomar su violín y con un toque de la melodía alejó a Enzo quien trató de detenerla nuevamente. Sintió el calor de un líquido recorrerle la nunca. Estaba sangrando debido al golpe que Astrid le dio.

-No…-suplicó la bruja.

-Te mereces una vida llena de sufrimiento Astrid, si te mato, solo tendría piedad de ti y no la tengo-la bruja abrió los ojos con terror y Jillian comenzó a tocar una melodía no muy agradable.

Vio como la bruja comenzó a alterarse con la melodía.

-Enzo solo tienes cinco segundos para salir de aquí antes que la melodía te afecte-le dijo a su amigo sin mirarlo.
Este obedeció y salió corriendo de la casa.
Jillian continuó la melodía que parecía ser una tortura para la bruja. Esta comenzó a retorcerse del dolor y su nariz comenzó a sangrar. Jillian al percatarse de esto bajó la intensidad de la melodía y lo deseó con todas sus fuerzas.

Deseó que Astrid perdiera sus poderes.
De pronto la luz carmesí desapareció de los ojos de la bruja, poco a poco su cuerpo comenzó a cambiar. Su cabello perdió fuerza y adquirió un tono blanquecino.
Su rostro juvenil había desaparecido.
Ella miró sus manos confundida cuando Jillian acabó la melodía.
- ¿Qué me hiciste? -preguntó con temor mientras tocaba su rostro-no…
Astrid ahora era una mujer común y corriente, su cuerpo demostraba su verdadera edad que había ocultado con magia.
Jillian bajó su violín.
-Te he quitado todo lo que más apreciabas-sentenció.
Astrid dio un grito de horror y comenzó a llorar mientras se abrazaba sus delgadas piernas de anciana.
-No sabes…no tienes idea de lo que estás haciendo-comenzó a decir entre sollozos-tu unión con Andrew solo es una maldición…
-Siento lastima por ti-le respondió ignorándola y dándose la media vuelta para salir.
Una vez afuera se encontró con Enzo quien respiraba agitado.
- ¿Jillian que hiciste? -preguntó Enzo alterado.
-Lo mismo pregunto Enzo ¿qué fue lo que hiciste? -al no obtener respuesta Jillian continuó avanzando y se subió al auto del abogado. Este le había dado una copia de las llaves por si necesitaba su auto de manera urgente.
Jillian lo encendió y salió del lugar, dejando a su amigo atrás.
“Puede irse a la mierda” se dijo a sí misma mientras miraba el espejo retrovisor, vio a Enzo correr de regreso a la casa de bruja.
Entre llantos condujo al único lugar donde podría pensar bien.
Su mente estaba confundida, presa de la ira casi acaba con la vida de Astrid, ella jamás fue capaz de lastimar a alguien por elección propia…por otro lado se preguntaba qué es lo que había hecho Enzo… ¿a qué se refería Astrid?
Comenzó a recorrer el camino que la llevaba al cementerio y su visión se nubló…ya no podía contener las lágrimas.

Detuvo el auto y se bajó dando un fuerte portazo. Cuando encontró la tumba de Klaus se desmoronó sobre ella.
- ¿Dónde estás? -preguntó a la nada.
Se llevó las manos al rostro dejando salir todas las emociones que tenía en su interior. Dio un grito de impotencia, solo Klaus podía darle la calma que necesitaba…pero él no existía más.
Por un momento quiso llamar a Andrew, sin embargo, se contuvo. Debía actuar sola, tenía que aprender a sobrellevar todo lo que le estaba ocurriendo, el pelinegro también corría peligro a su lado y el egoísmo la estaba cegando por completo.
No supo cuánto tiempo estuvo llorando sobre la tumba de Klaus, pero ya estaba oscureciendo.
Cuando regresó a casa, se encontró a Enzo sentado en el sofá con sus manos en el rostro. Él levantó la mirada y se acercó rápidamente a ella.
- ¿Estas bien? -preguntó preocupado.
-No fuiste de ayuda Enzo-le reprochó-necesito que me digas a que se debe, ¿acaso no confías en mí?
El abogado vaciló un momento y no contestó.
-Entonces lárgate.
-Jillian…-su voz se cortó-no puedo…

XXXXI. El linaje de los demonios

-No funcionará conmigo-le advirtió Elphias a su hijo, quien estaba mirando su daga analizando si eso fuese suficiente para espantar al anciano y hacerlo hablar.
Elphias se había recuperado de su agitación y tenía un vaso de agua entre las manos. Su sofá no parecía lo suficientemente cómodo con la presencia del investigador.
- ¿Por qué estas tan seguro?
El viejo dio un largo suspiro.
-Ya estoy viejo para que me torturen-comenzó a decir-lo más probable es que esta vez no me recupere.
Andrew acercó una silla y se sentó en frente de su padre, continuó jugueteando con la daga entre sus manos.
-Te escucho entonces.
-No pensé que llegaría este día-dijo Elphias dando un largo suspiro y se acomodó en su sofá- lo que voy a contarte, quedará a tu criterio, tú decides si deseas creerlo o no.

<< Hace varios siglos, no sé cuántos con exactitud…una poderosa *volva* nórdica llamada Ragga Varlack, era conocida por sus habilidades en la magia rúnica y su conexión con los dioses y espíritus de la antigua tradición vikinga. Ragga vivía en una pequeña aldea en lo profundo de un bosque.

Un día, mientras realizaba un antiguo ritual en busca de sabiduría, Ragga se vio envuelta en una misteriosa niebla. Desde la oscuridad, surgió un demonio llamado Murmur, cuyos ojos ardientes y presencia sobrenatural causaron temor a cualquiera que se le acercara. Sin embargo, Ragga, en lugar de sentir miedo, experimentó una extraña conexión con él.

A medida que el tiempo pasaba, Ragga y Murmur comenzaron a tener encuentros secretos en los límites del bosque. Descubrieron que, a pesar de ser seres de naturalezas opuestas, existía una chispa única entre ambos. La atracción entre la volva y el demonio era un misterio incluso para ellos mismos.

A medida que su relación se intensificaba, Ragga y Murmur se encontraron compartiendo conocimientos y experiencias. Ella le enseñaba sobre la magia antigua y los secretos de los dioses nórdicos, mientras que él le revelaba los misterios de los demonios y los abismos oscuros del inframundo.

Sin embargo, su amor prohibido no pasó desapercibido para los dioses nórdicos ni para su pueblo. Se dice que el mismísimo Odín, el padre de todos, advirtió a Ragga sobre las consecuencias de su relación con un ser de la oscuridad.

Ragga no sintió miedo ante la advertencia de Odín, sino más bien, le explicó que estaba fascinada y deseosa de adquirir el poder que Murmur representaba. El padre de todos al verse reflejado en la curiosidad de aquella mujer le permitió estar un tiempo más a su lado.

En el pueblo era bien sabido que la famosa volva siempre anhelaba más poder y conocimiento, y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para obtenerlo.

Murmur, era un gran conocedor de los deseos humanos y aun así, cautivado por la ambición de Ragga, continuó compartiendo sus conocimientos y secretos más oscuros con ella. A medida que su relación se desarrollaba, Ragga se dio cuenta de que podía utilizar el poder de Murmur para alcanzar sus propios fines. El demonio, por su parte, encontró en Ragga una cómplice capaz de ejecutar sus planes en el mundo humano.

Juntos, Ragga y Murmur comenzaron a realizar lo rituales más poderosos, invocando fuerzas oscuras y obteniendo un dominio sobre la magia prohibida, a pesar de que su propio pueblo la aislara por su infame unión con un demonio de otra cultura, ella seguía siendo la volva más temida tanto en el mundo mágico como en el humano.

A medida que Ragga se volvía más poderosa, su corazón se llenaba de orgullo y sed de control absoluto. Comenzó a desconfiar de Murmur, temiendo que él pudiera traicionarla o aprovechar su poder para sus propios propósitos.

Decidida a mantener su poder y eliminar cualquier amenaza potencial, Ragga urdió un plan para traicionar a Murmur.
Reunió a un grupo de valientes guerreros y brujos aliados, engañándolos para que creyeran que su objetivo era proteger al mundo de la amenaza de Murmur.
Cuando llegó el momento, Ragga traicionó a Murmur, atrapándolo en un sello mágico que lo confinaba a una prisión eterna. Su poder fue robado y sellado en un amuleto mágico, que Ragga se apropió para sí misma, este amuleto tenía grabadas las runas con las que ella misma ejercía su magia.
Con el poder de Murmur a su disposición, Ragga se convirtió en una poderosa arma para su pueblo. Utilizó su magia oscura para someter a los reinos vecinos y así lograr que su pueblo gobernara con puño de hierro, sembrando el caos y la opresión.
Sin embargo, el acto de traición pesó sobre la conciencia de Ragga, y la ambición no pudo llenar el vacío en su corazón. A medida que su poder se hacía más absoluto, la oscuridad comenzó a consumirla desde adentro.
Con el pasar de los años tuvo descendencia y como un acto de redención les prometió a sus dioses que traspasaría a sus primogénitos todo el poder que había adquirido de Murmur para que estos se encargaran de eliminar a los demonios que acechaban a su pueblo. Ragga cumplió su promesa y les dio todo el conocimiento necesario a sus hijos incluyendo su propia sangre, la cual en un ritual con el demonio fue mezclada con la de él.
Eso sólo significaba una cosa, los descendientes de Ragga se convirtieron en un linaje con sangre demoniaca, posicionándolos como los mejores cazadores de demonios en el mundo. Su poder fue traspasado de generación en generación, cumpliendo así con la voluntad de la gran volva que traicionó sus arraigadas creencias para luego traicionar al demonio del cual se había enamorado alguna vez>>
Elphias hizo una pausa, se aclaró la garganta y bebió agua.
-Llegas unos veinte años tarde padre, ya estoy grande para cuentos-le espetó Andrew.
-No seas impaciente mocoso, aún no he terminado- dio otro trago- ahora te contaré lo que sé de aquella muchacha.
<< Muy poco se sabe sobre Elizabeth Merriweather, cuando tomé su extraño caso acerca de lo sucedido en la sinfónica, me di cuenta de que su vientre estaba abultado.
Ella tenía cinco meses de embarazo, Astrid me contó que Elizabeth, en su gran concierto, aquel donde murieron cientos de personas a causa de su violín maldito, cometió un error… uno muy grave.
Al crear la melodía para asesinar, no se dio cuenta lo que había provocado. Presa del miedo comenzó a luchar para controlar la fuerza oscura que emanaba de su violín.
La melodía también estaba matando a su bebé en medio de la actuación, ella sabía que no podía

contener más tiempo el poder demoníaco que residía en el instrumento.
Presa del miedo de perder a su bebé Elizabeth tomó una decisión desesperada. Sin dejar de tocar, movió su violín hacia su vientre y, en un acto de pura determinación, transfirió una extraña energía demoníaca directamente a su hija. Una corriente de luz oscura rodeó al bebé en su interior, envolviéndolo en un aura sobrenatural.
Al hacer esto, indirectamente unió a su hija y a Murmur, ya que el violín de este demonio fue creado a raíz de su propia sangre. Es por ello por lo que es tan poderoso…
Desde aquel momento, su bebé llevaba el legado de aquel instrumento demoníaco y, con el, la responsabilidad de controlar su poder.
Es muy probable que refleje sus sentimientos y emociones en lo que toca, no obstante, es de esperar que su lado oscuro, comience a florecer debido a las circunstancias por las que ha pasado. Solo necesita un detonador para sacar a luz su naturaleza demoniaca. >>
-Jillian es el contraste perfecto entre el bien y el mal, al igual que nosotros Andrew, está en nuestra naturaleza.
-No estoy entendiendo-le dijo Andrew cruzándose de brazos.
Elphias dio un profundo suspiro.
-Ragga Varlack, es la madre del linaje de los Verloc-soltó.
Andrew abrió los ojos como platos, de pronto el corazón le dio un vuelco dentro de su pecho y el sudor no tardo en recorrer su nuca.
-El apellido Varlack se fue transformando en el tiempo debido a su origen. Por miedo, los descendientes decidieron ocultar que su sangre pertenecía a demonios. Es así como tú y yo nos convertimos en lo que somos, está en nuestra naturaleza buscarlos y eliminarlos. ¿Te has preguntado alguna vez porque eres tan hábil? ¿cómo es que sanas tan rápido?
Pocas cosas sorprendían a Andrew y esta era una de ellas, se sintió incomodo un momento al pensar que la mayor parte de su vida la había pasado cazando a los demonios que poseían su propia sangre, sin embargo, lo que más le preocupaba era Jillian.
El pelinegro tragó saliva y se puso de pie, uniendo todas las piezas del rompecabezas.
- ¿Eso significa que Jillian…?
-Ella también posee sangre demoniaca, es por eso por lo que están atraídos el uno por el otro.
Andrew se quedó pasmado en su lugar, miró a su alrededor muy confundido, no sabía cómo procesar la información que le acaba de dar su padre, todo aquello le tomaba por sorpresa.
-Solo alguien con esa sangre puede utilizar los poderes infernales de aquel violín, gran parte de su vitalidad fue traspasada a ese instrumento y por ende a Jillian. La única forma de eliminar a Murmur es deshaciéndose de Jillian primero, eso le quitaría gran parte de poder y lo debilitaría de inmediato.
-No…-dijo negando con la cabeza- debe haber otra forma…

- ¡Sin la melodía es la única forma! -exclamó Elphias.
Andrew caminó alrededor de la habitación y se pasó la mano por el rostro con exasperación.
- ¿Y si ella crea otra melodía? -preguntó desesperado.
Elphias negó con la cabeza.
-Eso le tomaría meses, date por muerto antes de que la termine.
-No puedo aceptar que esa sea la única forma, tú…tú debes saber algo más-le dijo caminando peligrosamente hacia el anciano.
Elphias alzó las manos con temor.
-Es lo único que sé. Debes matarla a ella, te dolerá al principio, pero después pasará…solo debes hacer un mal menor para hacer un bien mayor. Su amor no es real, es solo una atracción que viene desde siglos…
Andrew carraspeó con enfado, su padre siempre había sido un cretino, pero no dejaba de sorprenderle la frialdad con la que pensaba.
- ¡Tú no sabes nada! -exclamó el pelinegro- ¿cómo es posible que lo que siento por ella no es real? ¡no tienes idea! me niego a creerlo…
-Aun así, si lograsen derrotar a Murmur, Jillian tiene una vida limitada-comenzó a decir Elphias-al haber utilizado ese violín su vida se agota, con cada nota…ella se desvanece.
- ¿Cómo es que sabes todo eso? -inquirió Andrew.
-Ella lo sabía, Elizabeth estaba al tanto, fue una de las condiciones para hacer el trato con Murmur. De esa manera él se llevaría su alma con más rapidez.
Andrew volvió a sentarse y escondió su rostro entre sus manos, todo aquello lo estaba confundiendo demasiado.
-Andrew, la unión entre ustedes está totalmente prohibida desde hace siglos. Hay una alta probabilidad de que si procrean…su propio hijo desataría el caos en el mundo ¡sería un demonio puro!
- ¡Ya basta! -gritó Andrew-solo estas mintiendo para lastimarme, como siempre lo has hecho.
Él levantó su rostro y sus miradas se cruzaron un instante.
-Quisiera estar mintiendo Andrew…llevo años enfermo y mi maldita sangre no me permite morir, cada vez sano, retrocedo un paso, y vuelvo a enfermar. ¡Me he llevado así casi quince años! ¿por qué te mentiría ahora? Y Klaus…
Su voz se quebró un instante.
-Ya lo perdí, solo me quedas tú y me gustaría que sobrevivieras…
-Pues eso es todo lo que mereces-Andrew tragó saliva-afortunadamente, mi madre me enseñó a guiarme por mis propios instintos y es lo que haré. Si debo morir, que así sea. De todas maneras, no será mi conciencia la que estará perturbada.
-Todo esto es mi culpa…-se lamentó el anciano entre sollozos-si yo hubiera terminado esa

investigación…si tan solo yo hubiera ayudado a Elizabeth a acabarlo…pero fui un cobarde.
Andrew lo ignoró por completo.
-Voy a salvar a Jillian, aunque me cueste la vida…y si sobrevivimos, no me arrepentiré de tener una vida con ella-se levantó de su asiento con decisión y guardó sus armas.
-Andrew…no pueden…el destino de la humanidad…-Elphias no encontraba consuelo, su pecho estaba agitado debido al llanto.
-No me importa la humanidad padre, soy un monstruo, te encargaste de reconocerlo desde que nací y tenías razón…si el mundo debe perecer a cambio de nuestra felicidad, pues que así sea.
Elphias volvió a tomarse el pecho con dolor.
Andrew caminó hacia la salida dispuesto a marcharse.
- ¡Mátame por favor! -le rogó su padre entre lágrimas.
-Olvídalo-le dijo sin voltearse-no me ensuciaré las manos contigo.
Dicho esto, abrió la puerta y se marchó.

XXXXII. Traición.

Todo lo que había descubierto le parecía asfixiante, la verdad sobre su origen y el de Jillian lo perturbaban enormemente. La sola idea de pensar que compartía la misma sangre con aquel demonio lo enloquecía de coraje.

Se encontraba de regreso a la ciudad cuando los agentes le advirtieron sobre el despido de Jillian. Le contaron que se había marchado con Enzo y no sabían dónde.

La mención del abogado encendió su memoria.

"Enzo mintió" recordó lo que Klaus había dicho en su lecho de muerte.

Al llegar a casa se encaminó con rapidez a su despacho y encendió la laptop. Andrew era un investigador demasiado precavido y Klaus siempre realizaba copias de seguridad sobre los datos de las personas que los rodeaban, y una de aquellas copias era la del abogado.

Andrew abrió los ojos con sorpresa al ver una nueva información en su cuenta bancaria.

Rápidamente se puso en contacto con uno de sus conocidos y les pidió información acerca del viaje de Enzo, donde le revelaron que él habría viajado la misma noche de la muerte de Theodore, no una semana antes como él lo había asegurado. Curiosamente, su vuelo fue realizado solo dos horas después del incidente.

Minutos después de averiguar aquello, recibió una llamada de Enzo, no supo descifrar lo que estaba ocurriendo, pero escuchó como Enzo decía: "*no puedes lastimarla, afuera hay dos agentes especializados en acabar con demonios y defender a Jillian. No querrás que vengan y hagan su trabajo."*

- ¡Mierda! -exclamó y sin pensarlo ya se encontraba camino hasta la casa de Jillian.

Al llegar golpeó la puerta con apuro. Dio un suspiro al ver al abogado con expresión calmada.

Por un momento se había imaginado lo peor.

-Tenía razón cuando dije que no eras capaz de protegerla-le reclamó a la vez que entraba sin esperar una explicación- ¿dónde está Jillian?

-Ella…-Enzo estaba cabizbajo-está en la habitación, yo me iré y volveré por la mañana a despedirme de ella.

Andrew asintió y le dirigió una mirada de sospecha.

-Iré por Jillian-le dijo sin esperar una respuesta. Necesitaba verificar que ella estuviera a salvo.

Vio como la castaña estaba sentada en el suelo mirando sus manos temblorosas.

Andrew se relajó al verla con vida. Sin embargo, su estómago dio un vuelco ¿qué diría? se arrepentía por haber sido un idiota con ella en el cementerio.

Jillian levantó la mirada y sus ojos se cristalizaron al instante.

Andrew se acercó lentamente hacia ella, mirando la sangre que tenía seca en su nuca. Se agachó para quedar a su altura y sin decir nada tocó la herida que tenía en su cabeza.

- ¿Quién te hizo esto? -preguntó exaltado- ¿cómo es que ese idiota permitió esto? voy a matarlo…

Andrew se puso de pie rápidamente y apretó sus puños con fuerza, estaba dispuesto a salir de la habitación para enfrentar al abogado cuando la castaña lo detuvo sosteniendo su brazo.
-No es su culpa-murmuró Jillian-fue Astrid, aunque…no me quejo, a ella le tocó la peor parte.
Andrew volvió a agacharse para mirarla a los ojos.
-No debiste precipitarte-murmuró acercándola a su cuerpo en un abrazo. Andrew conocía muy bien los deseos de Jillian, estaba al tanto de que ella necesitaba vengarse de la bruja en algún momento, pero no esperaba que fuese tan pronto-no quiero imaginar que hubiera pasado si Astrid utilizaba su poder contra ti.
-Se acabó-dijo ella con lágrimas en los ojos-ya no tiene ningún poder.
El investigador se sobresaltó.
- ¿Tú…lo hiciste? ¿la…mataste?
El labio inferior de Jillian tembló, estaba conteniendo las ganas de derrumbarse y llorar en los brazos de Andrew.
-Si esa fuera la respuesta ¿me juzgarías?
"Es de esperar que su lado oscuro, comience a florecer debido a las circunstancias por las que ha pasado. Solo necesita un detonador para sacar a luz su naturaleza demoniaca."

Andrew tragó saliva y negó con la cabeza.
-Jamás lo haría.
Jillian se mordió el labio para detener aquel temblor.
-Solo le quité sus poderes…-musitó.
Andrew dio un suspiro de alivio y asintió, estaba sorprendido de lo lejos que había llegado la castaña con su poder.
-Ven, estas llena de tierra, eres un desastre-le dijo levantándose y ofreciéndole una mano. Ella obedeció, todo su cuerpo estaba en modo automático.
Jillian no sabía realmente lo que sucedía con ella, cuando se enfrentó a Astrid, lo disfrutó, sin embargo, ahora solo se cuestionaba su actuar. ¿De qué más era capaz?, ¿por qué disfrutó haciendo aquello? Últimamente sólo tenía pensamientos oscuros dentro de su cabeza, se sentía diferente como si la oscuridad la estuviera consumiendo poco a poco.
Además de todo aquello, su constante dolor por la pérdida de su padre y de Klaus la atormentaba día con día.
Andrew la guío hasta el baño y le quitó la ropa dejándola en ropa interior. Ella permitió que él la controlara, estaba cansada. Solo deseaba cerrar los ojos y desaparecer.
La ayudó a meterse en la ducha y la sentó en la base de la bañera. Andrew arremangó su camisa y comenzó a bañarla. No podía verla así tan vacía, ella estaba mirando la nada con evidente expresión de tristeza.
Jillian sintió que el pelinegro pasaba delicadamente la esponja sobre su espalda y enjabonaba su largo cabello.
Cerró los ojos sintiendo la preocupación de Andrew y dejándose llevar.
Andrew también estaba herido y sin vida por la pérdida reciente de Klaus, pero ninguno de los dos había sido capaz de consolar al otro, ambos se sumieron en su propio dolor egoístamente y aun así, allí estaba Andrew Verloc con una disculpa ahogada en su garganta.
Cuando terminó de ducharla secó su cabello torpemente, Jillian se percató de que le estaba costando trabajo así que le quitó suavemente el secador de las manos y lo hizo ella, el pelinegro se cruzó de brazos y se apoyó en el marco de la puerta. Miró su cuerpo examinándolo de pies a cabeza, ella también había adquirido cicatrices con el pasar del tiempo.
Se maldijo a si mismo por haberla tratado de esa manera días atrás, eso solo incrementaba el dolor en su interior y él no reparó en sus palabras.
Ella había terminado y estaba mirando fijamente a Andrew, quién parecía mirarla, pero a la vez no, Jillian sabía que su mente estaba divagando en otro lugar.
-Gracias-murmuró la castaña.
- ¿Quieres que salga?
Ella negó con la cabeza.

-Está bien.
Jillian caminó hasta su ropero y escogió algunas prendas para ponérselas mientras que Andrew se acercó hacia la ventana para no mirarla mientras se vestía y así darle privacidad.
-Puedes voltearte, estoy lista.
Él se giró lentamente y observó a la castaña ya vestida.
Ladeó la cabeza al mismo tiempo que recordaba la noche en que la conoció en el teatro de su padre, cuando estaba llena de vida y luz, y ahora solo era un recuerdo de aquella mujer.
Tenía ojeras, estaba demasiado delgada y su mirada se había endurecido con el paso del tiempo.
Luego recordó el preciso instante en que se enamoró de ella…cuando la vio durmiendo en aquella silla, mientras él hervía en fiebre. En ese momento ya no era la misma del teatro, pero claramente estaba más llena de vida que en el presente.
-Jillian-le dijo.
Ella lo miró, pero aun así su mirada estaba perdida.
- ¿Volverás a mí? -preguntó con una pequeña luz de esperanza.
Jillian abrió los ojos sorprendida. Recordó que Andrew le había hecho esa pregunta antes de partir al funeral de su padre.
-Nunca me fui realmente-contestó-tú fuiste quien me alejó.
Andrew dio un paso hacia ella, dudando si debería hacerlo después de lo que le había dicho.
-Por favor…perdóname-dijo mostrando una expresión culpable-no debí alejarte, pero…creí que, si no te tenía a mi lado, no te perdería, lo que quiero decir, es que…Todas las personas a mi alrededor han muerto Jillian, no quería que ese fuera tu destino también.
La castaña tragó saliva. Aquellos días que estuvieron separados ella intentó olvidarse de lo que sentía por el investigador, sin embargo, no lograba sacarlo de su corazón, simplemente no quería hacerlo.
-Te lo he dicho antes-ella se acercó a Andrew con decisión-no tienes que decidir por mi Andrew. Y si voy a morir, ya no quiero perder el tiempo…
Él parpadeó confundido.
-No tengo más miedo-confesó-lo que hoy hice…me enseñó que no debo temer de mis capacidades, estoy perdida, pero al mismo tiempo sé que debo dejar el miedo atrás, por mi padre y por Klaus.
El pelinegro cerró los ojos al oír el nombre del menor.
-Yo si tengo miedo-confesó Andrew-tengo miedo de perderte Jillian.
Ella cortó la poca distancia que tenían entre ambos y acercó su rostro al del pelinegro. Sus respiraciones chocaron por un momento, quería besarlo, pero se sentía culpable y a la vez egoísta por querer disfrutar de un beso en medio del caos que estaban viviendo.
Casi como si él pudiera leer sus pensamientos acercó su rostro al oído de la castaña.

- ¿Qué más podemos perder Jillian? -susurró- ¿quién podría juzgarnos por amarnos?
-Solo nosotros-respondió con la voz entrecortada.
Él alejó su rostro para acariciarle la mejilla con el pulgar.
-Te prometo que no volveré a dejarte, jamás.
Jillian le dedicó una pequeña sonrisa al mismo tiempo que acercaba sus labios a los de él.
En medio del beso Andrew la tomó entre sus brazos y la recostó suavemente en la cama. Dirigió sus temblorosas manos hacia su cabello y la besó, tal como otras veces la piel se le erizaba al tener contacto con sus labios…
El ambiente estaba impregnado de una mezcla de excitación y ternura, como si el aire mismo se hubiese vuelto más denso y cargado de emociones.
En un abrir y cerrar de ojos ya se habían despojado de la ropa, el pelinegro lentamente comenzó a recorrer su cuello, bajando por sus blanquecinos hombros y cruzando la constelación de sus lunares, llegó hasta su anhelado busto, un fugaz movimiento hizo que se estremeciera… prontamente sus manos acariciaban la cintura de Jillian, mientras ella solo se dejaba amar, entregándose completamente a Andrew.
Mientras sus cuerpos se entrelazaban, cada movimiento, cada caricia, era una melodía de sensaciones que los envolvía por completo. Andrew, con suavidad y pasión, recorría la piel de Jillian con sus cálidas manos, explorando cada centímetro, mientras sus labios se encontraban en un baile de deseos compartidos.
En ese momento de íntima conexión, ambos sentían una mezcla abrumadora de emociones. Sus corazones latían desbocados, como un eco del deseo que ardía en su interior. La cercanía, la forma en que sus cuerpos se fundían en uno solo, les transmitían una sensación de pertenencia, de encontrar su lugar en el mundo.
Cada gemido, cada suspiro, era una sinfonía que alimentaba la pasión creciente entre ellos. Se sumergieron en el éxtasis de la entrega mutua, sintiendo que cada caricia era una forma de comunicación profunda y sincera. Las miradas cómplices se encontraban, revelando el amor y la pasión que compartían, creando un vínculo inquebrantable en aquel momento de éxtasis.
A medida que el clímax se acercaba, Andrew se dejaba llevar por la intensidad del placer, pero también por una sensación de fascinación trascendente. Cada latido de su corazón, cada impulso, era una expresión de amor, un tributo a la entrega total que sentía hacia Jillian. Estaba aliviado, por fin ya no ocultaba sus sentimientos, le estaba entregando toda su vida y su profundidad. En ese instante mágico, sabía con certeza que nunca estaría solo, que quería a Jillian como su compañera de vida, con quien compartiría no solo momentos de pasión, sino también de amor, cariño y complicidad.
Las manos, suaves y delicadas de Jillian acariciaban el cuerpo de Andrew con ternura y entrega. Cada movimiento era una danza de pasión y complicidad. En esos instantes de conexión íntima,

la castaña sentía una avalancha de emociones abrumadoras.
La proximidad de Andrew la envolvía en una sensación de seguridad y protección. La manera en que la tomaba entre sus brazos la hacía sentir amada y deseada. Cada caricia, cada beso, era una promesa de amor eterno, un lenguaje silencioso que solo ellos dos comprendían.
A medida que sus cuerpos se fundían en un abrazo apasionado, Jillian se entregaba a la pasión desenfrenada. El placer se apoderaba de cada rincón de su ser, llevándola a un éxtasis sin límites. Cada movimiento, cada gemido, era una armonía de placer y conexión.
Muy pronto, aquella noche se convertiría en única, cuando las caricias culminaran con un delicado cambio de clima, donde todo parecía nuevo e inexplorado, donde el dolor de ambos era transformado por un suave dejo de placer…
No importaba cuantas veces habían compartido la cama con otras personas, para ellos, esta era la primera vez que hacían el amor, y estaban justamente donde querían estar.



Unos insistentes golpeteos despertaron a Andrew. Giró su cabeza para encontrarse con el cuerpo desnudo de Jillian, quien dormía profundamente. Acarició su rostro con delicadeza y se levantó poniéndose el pantalón y dejando su torso desnudo.
Abrió la puerta de la habitación con molestia. Era Enzo.
- ¿Qué diablos es tan urgente?
Él lo miró de pies a cabeza y vio como Jillian se acomodaba en su cama y seguía durmiendo.
-Lamento interrumpir-habló el abogado.
-Llegas en un mal momento -contestó Andrew.
-No sabía que seguías aquí…-dijo Enzo con evidentes celos.
-Hablaremos más tarde-Andrew cerró la puerta de golpe, dejando al abogado hecho una furia fuera del cuarto.
Dio un suspiro al recordar que debía decirle a Jillian sobre sus sospechas hacia Enzo.
Jillian abrió los ojos lentamente, sentía su cuerpo descansado, hacía mucho tiempo no dormía tan bien. Dio un leve respingo cuando vio al investigador a su lado, mirándola sin expresión.
-Andrew…-suspiró.
-Ya era hora que despertaras-murmuró dedicándole una sonrisa.
- ¿Podemos quedarnos así? -preguntó abrazándolo. Él besó su frente con ternura y negó con la cabeza.
-Enzo está esperándote.
Ella arrugó el entrecejo.

-Creí que se había marchado-contestó con molestia mientras se levantaba rápidamente de la cama y se vestía.
-Regresó.
Ella rodó los ojos. Ambos salieron de la habitación para encontrarse con el abogado en la sala. Estaba terminando una llamada, les hizo un gesto para que esperaran.
Jillian se dirigió a la cocina sin disimular su molestia con intenciones de preparar un café. Pero el castaño ya había terminado la llamada.
-Jillian-le dijo en forma de saludo.
-Enzo.
-Necesito hablar contigo, a solas-le dijo mirando a Andrew en la última palabra.
-No es necesario-cortó ella-puedes decirme lo que sea en frente de él.
Esto pareció molestarle al abogado quien se pasó una mano por el rostro con molestia.
Dio un bufido y comenzó a hablar.
-Vengo a despedirme-dijo-volveré a Ercoss, supongo que no hace falta que este aquí.
Jillian desvió la mirada del abogado.
- ¿Por qué huyes? -preguntó Andrew sobresaltándolo por la pregunta.
-Te equivocas, no estoy huyendo-le espetó.
-Te recuerdo que soy investigador, y es hora de que digas la verdad.
Jillian volvió a mirar a su amigo interrogante, al parecer Andrew sabía algo.
-No sé de qué hablas…
El pelinegro se acercó amenazadoramente al abogado quien retrocedió asustado.
-Es curioso…-Andrew hizo un silencio mientras lo miraba acusadoramente- me temes, pero no le temes al demonio que ha causado tantas desgracias.
Eso sobresaltó a Jillian. El rostro de Enzo se deformó ante la insinuación del investigador.
- ¿De que estas hablando? -le preguntó a Andrew.
-Si no se lo dices ahora, lo haré yo-contestó el pelinegro. Lo cierto era que Andrew estaba apostando, no tenía certeza alguna de que Enzo haya tenido algún contacto con Murmur, sin embargo, todas las señales apuntaban a eso. Solo estaba orillando a Enzo a contar una verdad que Andrew y Jillian desconocían.
Enzo tragó saliva asustado. Hizo a un lado a Andrew y se acercó a Jillian con mirada suplicante.
-Yo jamás te haría daño-le dijo-sabes que te amo…
Andrew cerró los ojos al oír eso.
-Habla Enzo-Jillian estaba expectante. Su estómago se revolvió al imaginar mil cosas que podría haber hecho su amigo.
-No puedo Jillian, sé que me odiaras, por eso me voy ahora, de Northland y de tu vida.
- ¿Qué estás diciendo?

- ¿Puedes explicar de donde salieron tus fondos monetarios? que por cierto es una suma estratosférica, no podrías gastarlo ni en cien años-esta vez habló Andrew.
- ¡Ya díganme que sucede! -exclamó Jillian desesperada por no entender lo que estaba sucediendo.
-Creo que Enzo, hizo un trato con Murmur-soltó el pelinegro.
El corazón de Jillian se paralizó un instante. Sintió cómo si un valde de agua fría cayera sobre su cabeza y la empapara de pronto.
-Puedo explicarlo-comenzó a hablar el castaño, estaba desesperado ante la acusación, sus ojos se llenaron de culpa y miedo.
- ¿Qué clase de trato? -preguntó Jillian casi sin aliento.
-Tengo mis propias ambiciones Jillian, yo jamás haría algo para lastimarte. Sólo…todo se salió de control...lo siento.
Andrew lo tomó por el cuello de la camisa y lo empujó contra la pared.
- ¡Sabia que no debíamos confiar en ti! -exclamó el pelinegro.
El castaño comenzó a llorar desesperadamente.
-Yo no quería Jillian…él me obligó a hacerlo.
- ¡Habla claro maldito imbécil! -lo urgió Andrew.
Enzo sacó de su bolsillo un objeto brillante y se lo entregó al investigador con sus manos temblorosas. Andrew lo recibió con la otra mano sin soltarlo.
Era un pequeño buitre dorado.
Jillian se acercó rápidamente a los hombres y le arrebató a Andrew el objeto de las manos. Era el mismo que habían encontrado en el teatro, sin embargo, Jillian se lo había guardado para sí misma.
Cruzó una mirada de terror con Andrew y ambos lo entendieron todo.



Tiempo atrás.
-Eres bastante inteligente como para arrastrarte por ella-habló Astrid antes de que saliera tras Jillian y Andrew cuando le pidieron que plantara un cuerpo similar al de Murmur.
-No sabes de que hablas-le respondió. La bruja sonrió-hablas demasiado, pero estas vacía.
-Al igual que tú-le espetó la pelirroja-tal vez puedas salvarla, yo te puedo ayudar.
La bruja se puso de pie y acarició la mejilla del abogado con dulzura.
-Ven en un par de días, te estaré esperando.
Enzo salió confundido.

Vio como Andrew intentaba calmar a Jillian y la envolvía en un abrazo. Astrid tenía razón, no quería seguir arrastrándose por el amor de la castaña.
Ya había tenido suficiente.
Días después, se reunió con Astrid, quien le explicó que podría ayudarlo a hablar con Murmur para llegar a un acuerdo con él.
-No quiero que la lastimes-habló disimulando su miedo. Murmur estaba sentado con las piernas cruzadas en la sala de la bruja. Astrid había creado una barrera transparente entre ellos y el demonio, una que este no podría cruzar si es que eventualmente quisiera lastimarlos.
-Podría matarte en este mismo instante, pero esta barrera que hizo Astrid es demasiado poderosa-reconoció el demonio-normalmente no hago estas cosas, pero estoy jodidamente enojado con Jillian. Ella me causó esto.
Le mostró su cuello quemado a causa de la daga que ella le enterró.
- ¿Qué puede ofrecerme un abogado común y corriente?
Enzo se aclaró la garganta y habló, esperaba que el hechizo de Astrid fuera lo suficientemente fuerte para que el demonio no lo atacara.
-No tengo mucho que ofrecer, solo garantízame que no lastimarás a Jillian y haré lo que sea.
El demonio enarcó una ceja y comenzó a reír a carcajadas.
-Tienes razón Enzo Terra, no puedes ofrecerme nada. Pero tengo una oferta mejor para ti.
Esto mantuvo al castaño expectante.
-Sé sobre tu fe en la humanidad y este asqueroso mundo, sé que anhelas desesperadamente hacer algo por el futuro.
El abogado desvió la mirada, controló su ansiedad, no podía perder el foco.
-Te ofrezco todo lo que necesitas para crear tu selva de cemento.
Aquello lo tomó por sorpresa.
¿Cómo era posible que el demonio conociera sus deseos?, ¿acaso había escuchado la conversación que mantuvo con Jillian tiempo atrás?
-Vine a hablar sobre Jillian…
-Y yo no quiero hacer tratos respecto a ella-interrumpió el demonio- es fácil, tienes dos opciones, te asesino a ti y a tu padre o haces lo que te diga y puedes aceptar lo que te ofrezco, considerándolo mejor, podrías ser de utilidad para mí en el futuro.



Enzo regresó a Ercoss con un nuevo objetivo, cada respiro que daba era un sentimiento de culpa terrible.

-Es sobre Jillian, acabo de enterarme-le dijo a Theodore desde un teléfono público.
-Veámonos en el teatro, si Marie escucha algo alarmante no podré calmarla.
Era media noche, y Enzo esperaba en su auto afuera del teatro. La noche estaba fría y vio la silueta del anciano caminando apresuradamente mientras intentaba darse calor en sus manos con su aliento. El abogado tragó saliva con fuerza.
¿Ya no podía arrepentirse verdad?
Esperó a que Theodore entrara y encendiera las luces, cuando lo hizo se dirigió hasta el lugar.
- ¡Muchacho! -exclamó el hombre abrazándolo en forma de saludo. Enzo no le devolvió el abrazo, todo aquello ya le estaba costando demasiado- ¿qué ocurre con Jill?
Los ojos de Enzo se inundaron en lágrimas. Todo eso era un juego macabro de Murmur, él mismo podría haber ido hasta Theodore.
-Hijo…me estas asustando-Theodore hizo una mueca.
-Yo…lo siento mucho-jadeó-pero no le ocurrió nada a Jillian.
El anciano ladeó la cabeza, estaba confundido.
Enzo era un cobarde, siempre lo había sido.
Lo único que lo alentaba a ser bueno era su visión por el mundo y la existencia de Jillian, pero ella jamás volteó a verlo.
Por un momento se preguntó a si mismo si es que la falta de amor había estado involucrada en esto.
Su madre lo había abandonado, y Jillian también lo dejó. La única motivación que le quedaba en el mundo era cumplir su sueño, intentó darse fuerzas cuando pensó en lo valiosa que sería la muerte del hombre que le extendió una mano cuando más lo necesitó. Siempre agradecería que él lo hubiese ayudado con los fondos para terminar su carrera. O haberle dado un buen trabajo a su padre.
Es por eso, que era una vida a cambio de salvar miles en el futuro. Una vida muy importante para él y para la mujer que amaba.
Después de todo, no piensas mucho cuando se presenta una oportunidad ¿verdad?
Cuando Theodore abrió la boca para preguntarle que estaba sucediendo, Enzo lo había apuñalado en el estómago con fuerza, no le dio tiempo de decir absolutamente nada.
- ¡Lo lamento! -exclamó entre lágrimas-por favor, perdóneme…no tenía opción.
Entre jadeos el cuerpo de Theodore cayó lentamente. Enzo lo ayudó para que su cuerpo no se golpeara contra el piso y lo acunó entre sus piernas mientras acariciaba su rostro.
-Enzo…-tosió sangre, al mismo tiempo que sus ojos se desorbitaban. El abogado negó con la cabeza y le pidió que no se resistiera.
-Perdón…-dijo una última vez antes de que Theodore Brunnit dejase de existir.
Entre lágrimas llenó el teatro con gasolina y luego la incendió. Lanzó al fuego el buitre dorado

tal como se lo había ordenado Murmur y se marchó.



- ¿Tú lo mataste? -exigió saber Andrew.
- ¡Mataste a mi padre! maldito desgraciado- con lágrimas en sus ojos Jillian se abalanzó sobre Enzo, su corazón se había roto una vez más.
Enzo bajó la mirada, no podía hacer nada frente al agarre del investigador. Jillian intentó golpearlo, pero el pelinegro la alejó.
- ¡Lo siento! -sollozó el abogado.
Andrew lo golpeó con su puño en el rostro haciendo que se callara.
-Das asco-escupió Andrew dándole otro golpe y lanzándolo al suelo.
Jillian se abrazó a sí misma mientras las lágrimas escapaban de sus ojos.
-Te mataría ahora mismo, pero no vales la pena-le dijo mientras caminaba hacia Jillian para abrazarla.
El abogado aprovechó la oportunidad para escapar.
- ¡Se fue! -exclamó Jillian.
-Luego nos ocuparemos de él-Andrew intentó tranquilizarla-ahora debemos enfocarnos en Murmur.
Una vez más Jillian se dejó caer en los brazos del investigador, con el alma rota.

XXXXIII. Juntos

¿Cuántas cosas malas podían sucederle a una persona?, ¿cuánto sufrimiento podría aguantar un ser humano?
Jillian pasó sus días haciéndose las mismas preguntas. Enzo había desaparecido de la vida de Jillian, y de todos. Lo único que supieron de él es que se había marchado de Ercoss sin ningún destino en particular y desapareció de la faz de la tierra.
La castaña estaba harta de ser un mártir. Deseaba tener la fortaleza que tenía Andrew para afrontar las complejidades de la vida, él era diferente. Basaba su dolor de la perdida en deseos de venganza contra el demonio.
Se mantuvieron en casa de Jillian, la compañía de Andrew la ayudaba a sobrellevar ese vacío que había dejado Klaus.

Cada día desde la partida del menor, Andrew se dedicó a entrenar duro, sobre todo con su nueva arma.

El frio comenzaba a hacerse presente, otro invierno nacía en Northland y amenazaba con ser duro.

Andrew se levantó temprano aquella mañana, aprovechó su hacha para probar el avance que había tenido en los entrenamientos y se dispuso a cortar leña para calentar la casa antes de que Jillian se levantara.

Sin embargo, la castaña despertó en cuanto él salió de la habitación. Lo vio por la ventana, estaba afuera descargando con fuerza su hacha contra la madera para romperla, él no estaba reparado en la fuerza que ejercía, cada golpe del hacha era más fuerte que el anterior.

Pudo identificar como una lagrima resbalaba por el rostro del investigador cuando lanzó el hacha lejos con furia. Su respiración estaba agitada. Miró hacia el cielo mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas. Miró su mano con tristeza donde tenía un colgante de cruz que había pertenecido a Klaus.

Andrew perdió a la persona más importante de su vida e intentaba mantener su recuerdo vivo día tras día, no quería olvidarlo como había olvidado el rostro de su madre.

Luchaba por mantener su esencia cerca de él, pero los días iban transcurriendo y el pelinegro notaba cada vez más la ausencia de su hermano.

Inevitablemente se encontraba atrapado en un mar de emociones contradictorias.

Por un lado, sentía una profunda tristeza que parecía agarrarse a su ser y le impedía encontrar consuelo. Las lágrimas fluían con frecuencia cuando se encontraba a solas y la sensación de soledad se hacía insoportable en ocasiones, aun con la compañía de la castaña. La añoranza por la presencia de Klaus se había vuelto asfixiante, especialmente cuando tenía la necesidad de charlar con él.

Por otro lado, Andrew también experimentaba momentos de ira y frustración.

Sentía que la vida le había arrebatado algo valioso y se preguntaba por qué tuvo que ser su hermano. La impotencia ante lo irremediable se mezclaba con el deseo de venganza contra Murmur. Cada día se despertaba con la esperanza de que todo haya sido una pesadilla y que pronto escucharía la voz de su hermano llamándolo.

Jillian salió al exterior y le entregó un abrigo para que no se congelara.

Él la atrajo hacia su cuerpo y la abrazó con fuerza.

Solo eran dos almas rotas que intentaban repararse a sí mismas…

Jillian intentaba mantener vivas las ultimas flores de la temporada, mientras el pelinegro observaba a su lado como ella les daba vida. Muchas veces tocó el violín para que no murieran, pero resultaba difícil ir en contra de las leyes de la naturaleza, con el tiempo terminaban muriendo de igual manera.

-Supongo que dejaré de luchar con ellas, no tiene sentido-dijo una tarde dándose por vencida.
-Klaus me dijo que te ayudaba con el jardín.
-Así es, teníamos mucho trabajo aquí afuera.
-Enséñame-le pidió el investigador. Jillian rio no creyendo lo que él le estaba diciendo-hablo enserio, si eso me mantendrá cerca de los recuerdos de mi hermano por mi está bien.
Jillian se sorprendió, era la primera vez que Andrew lo llamaba su "hermano". Ella aceptó y le enseñó parte de las responsabilidades que hacía Klaus.
Pasaban las tardes bajo un árbol de cerezo antes de que la nieve comenzara a invadir el lugar, Jillian tocaba el violín mientras que Andrew leía.
Si Murmur no estuviera presente en sus vidas, tendrían una vida grandiosa.
Sabían complementarse el uno con el otro, pasaban el tiempo amándose, no querían desaprovechar la oportunidad de estar juntos antes de que decidieran atacar a Murmur.
En una ocasión Andrew le dijo a Jillian que debían confrontarlo cuanto antes, ya que Klaus lo había dejado mal herido.
Pero la castaña se negó, necesitaba sanar sus heridas antes de enfrentarse a aquel demonio.
Las pesadillas habían vuelto con frecuencia, en cada una de ellas Jillian perdía a sus seres queridos una y otra vez, mientras que el insomnio de Andrew era cada vez peor.
A pesar del peligro constante, encontraban momentos de paz y alegría en pequeños detalles. Cuando la noche caía y se recostaban en la cama que ahora compartían, Andrew y Jillian se tomaban un tiempo para hablar y reconfortarse mutuamente. Compartían historias de su pasado, sueños de un futuro mejor y se animaban el uno al otro a seguir adelante.
En medio de la oscuridad, también existían momentos de ternura. En ocasiones Andrew rozaba suavemente la mejilla de Jillian mientras ella descansaba, recordándole que, a pesar de todo, existe belleza y amor en el mundo. Jillian, a su vez, cuidaba de Andrew cuando se sentía débil y triste, ofreciéndole su apoyo incondicional y demostrándole que no estaban solos en aquel caos.
Una noche Andrew levantó después de una larga lucha por intentar dormir y fue a la cocina en busca de un vaso de agua.
Observó su reflejo un instante en el vidrio de la ventana. No sabía si la falta de sueño lo estaba traicionando o era real lo que estaba viendo.
Atrás de su reflejo pudo ver el de Klaus. Su corazón dio un vuelco y su estómago se contrajo.
Abrió la boca para hablarle, pero en ese momento la imagen cambió, ya no era el reflejo de Klaus, sino el de Murmur.
- ¿Qué harías por volver a verlo?
El pelinegro se sobresaltó al oír la voz del demonio en su cabeza.
-Si me entregas a Jillian puedo traerlo de vuelta.
Andrew dio media vuelta y al no verlo corrió escaleras arriba hacia la habitación. Su corazón se

agitó cuando no vio a la castaña en la cama.
- ¡Jillian! -la llamó. Comenzó a buscarla con desesperación, recorrió toda la casa, pero ella no estaba.
-Vamos Andrew…-la voz de Murmur resonó nuevamente en su cabeza-puedes olvidar el amor que sientes por ella y ver de nuevo a tu hermano.
- ¡Déjame en paz! maldito demonio ¿dónde está ella?
-Aquí.
Se volteó rápidamente al escuchar la voz de Jillian, quien tenía sus ojos completamente negros. Dirigió su mirada a su pecho, justo donde ella acababa de enterrarle una daga…
No podía creer lo que estaba sucediendo, intentó hablar, pero lo único que obtuvo fue sangre saliendo de su boca, estaba jodido.
Iba a morir.
- ¡Andrew! -Jillian lo sacudió con fuerza. Él abrió los ojos de golpe y se encontró con la mirada preocupada de la castaña.
Todo había sido una pesadilla, estaba en la cama, agitado.
Intentó incorporarse, pero el dolor que sentía en su pecho era real, sentía el puñal que le había clavado la Jillian de su pesadilla.
- ¿Tú también…? -preguntó la castaña sobresaltada.
-Fue una pesadilla…-musitó el pelinegro intentando recuperar el aire.
-Yo también tuve una…
Ambos intercambiaron miradas preocupadas. Se contaron lo que habían soñado y mayor fue la sorpresa de ambos cuando se dieron cuenta que compartieron el mismo sueño.
Ya había pasado un mes desde la muerte de Klaus. Era bastante tiempo en calma después de haber vivido una seguidilla de sucesos fatídicos. Era de esperar que Murmur apareciese en cualquier momento y aquella noche, lo había hecho.
Él no olvidaba.
Aunque…Andrew y Jillian, tampoco.

XXXXIV. El umbral sin retorno

La noche los alcanzó en medio del bosque, por suerte no se habían encontrado con ningún demonio cerca, lo que estaban haciendo era una completa locura.

Estaban decididos a ir por Murmur, la pesadilla que compartieron ambos fue la gota que derramó el vaso, ya habían pasado demasiado tiempo en calma, si esperaban a que el demonio fuera por ellos, tal vez regresaría con más fuerzas. Ya no estaban dispuestos a seguir perdiendo a sus seres queridos.

Aquello podría significar una gran victoria o un fatal suicidio.

- ¿Te encuentras bien? -preguntó Andrew preocupado por la expresión de la castaña.

Ella negó con la cabeza.

-Estoy temblando de miedo-reconoció mientras sujetaba su violín una última vez antes de colgárselo a la espalda.

Ambos se equiparon completamente, Andrew consiguió un par de explosivos y también algunas armas que le enseñó a utilizar a la castaña. Su puntería había mejorado notablemente. Además, aun les quedaban algunas balas paralizantes.

Andrew se tocó el colgante de Klaus que ahora rodeaba su cuello. Él también temía, sobre todo por la vida de Jillian. No tenían opción, debían ganar.

-A diez metros-habló el pelinegro. Ambos observaron a un demonio corpulento de gran estatura, acompañado de unos tres más de tipo normal.

Andrew escudriñó la mirada al notar que se trataba del mismo demonio que había enfrentado tiempo atrás cuando fueron por Jillian, se preguntó cómo es que había regresado a la vida en el mismo cuerpo.

Jillian asintió y se preparó para disparar, estaban usando un silenciador para que Murmur no los oyera. Habían pensado en la posibilidad de utilizar el violín, pero eso llamaría la atención del demonio, quien estaba conectado con el instrumento y a la vez debilitaría a la castaña.

Caminaron haciendo el menor ruido posible con Andrew a la cabeza.

-Me encargaré del grandote-susurró el investigador.

Jillian apuntó y disparó rápidamente a su primer objetivo. Este cayó muerto al instante, fue un tiro limpio y certero. Se felicitó internamente por su puntería.
Los demás demonios miraron a su alrededor confundidos y prepararon sus armas apuntando hacia la oscuridad.
Andrew le disparó al segundo objetivo al mismo tiempo que Jillian le daba al tercero. Ahora solo quedaba el grandulón. El pelinegro se acercó en cuclillas, pero este los vio. Una bala pasó muy cerca de ambos, Andrew le dirigió una mirada de terror a Jillian quien movía su pecho rápidamente producto de la respiración agitada.
Rápidamente este respondió, pero el demonio fue rápido y se movió hacia un lado, provocando que la bala diera en su brazo izquierdo, salió huyendo del lugar, lo habían perdido de vista.
Jillian escuchó unos pasos tras ella, cuando se volteó un demonio estaba a punto de saltar sobre ella, pero el pelinegro le dio un tiro en la cabeza.
-Es hora de correr-le urgió.
Ambos corrieron al sendero que daba a la puerta de la gran mansión. Ya no podían evitar ser ruidosos. Los demonios que estaban custodiando el umbral se movieron hacia ellos intentando reconocerlos, Jillian disparó a uno tirándolo al suelo, no pudo ver donde le había dado, mientras Andrew tomó al otro por sorpresa y quebró su cuello con facilidad.
Ahora se encontraba de pie en la gran puerta. Intercambiaron miradas preocupadas, estaban a punto de cruzar el umbral sin retorno…
Andrew tocó la puerta estruendosamente y se alejaron corriendo, se escondieron tras la cerca. Tal como lo habían predicho, varios demonios salieron del interior de la mansión, listos para pelear.
Sin embargo, tenían un plan.
Andrew lanzó un explosivo causando un estallido, los cuerpos de los demonios volaron el mil pedazos. Otro grupo salió del interior y Andrew lanzó un segundo explosivo, causando el mismo efecto. El umbral comenzó a incendiarse escandalosamente y los demonios que quisieron salir del interior estaban atrapados.
Corrieron con el único objetivo de rodear la mansión hasta la ventana más próxima. Jillian rompió el vidrio con su violín y Andrew lanzó un último explosivo hacia el interior, eliminando así a los demonios que estaban apiñados tras la puerta. Se dirigieron a la segunda ventana y Jillian rompió el vidrio con el instrumento, el cual no recibió ningún daño.
Habían eliminado fácilmente a los primeros demonios.
El pelinegro ayudó a su compañera a pasar por la ventana, con dificultad Jillian cruzó hacia el otro lado y observó su entorno, estaba en el gran comedor donde Murmur la tuvo tiempo atrás, pero esta vez todo estaba oscuro y cubierto de polvo. Andrew intentó pasar cuando de pronto el demonio de tamaño descomunal lo tomó por el cuello y lo lanzó al suelo antes de que pudiera entrar. Jillian carraspeó, intentó volver al exterior no obstante también fue alcanzada por un

demonio desde dentro.
Este estaba en el cuerpo de una mujer.
Jillian le dio el primer golpe con su violín, recordando fugazmente como había asesinado a su primer demonio. No podía soltar el violín, aprovechó que la demonio retrocedió aturdida y se cruzó su violín en la espalda.
De su bota sacó las dagas que le había dado Klaus tiempo atrás y se abalanzó sobre ella sin pensarlo. Logró clavar una en su hombro, pero la demonio la empujó con fuerza con ambas piernas provocando que Jillian se cayera de espaldas en el suelo, cerca de la ventana.
Sintió como el violín amortiguaba el golpe en su espalda, pero a la vez se le incrustaba en la espalda baja.
Se sentó rápidamente y puso torpemente sus manos sobre los vidrios rotos. Causando varios cortes pequeños en ellas. Con las manos temblorosas y adoloridas sacó su arma a la vez que la demonio le propinaba un golpe en la cara y se montaba sobre ella para dominarla.
Puso una rodilla sobre la mano en la cual tenía el arma, estaba jodida. La demonio no se detuvo, continuó golpeándola en el rostro repetidas veces. Jillian sentía como la sangre comenzaba a salir de su boca y de su nariz. Estaba mareándose, se sintió indefensa un momento, sobre todo cuando las manos de la demonio rodearon su cuello con fuerza. Movió sus piernas con desesperación, pero no lograba quitársela de encima, sus manos estaba prisioneras debajo de las rodillas de su oponente, pensó en lo patética que sería su muerte, ni siquiera habría alcanzado a enfrentar a Murmur. ¿Cómo podía alguien sin experiencia, aventurarse a una misión suicida como esta?
Estaba perdiendo el aire, pensó en su padre…pronto lo vería.
De pronto la sangre salpicó el rostro de Jillian, en un segundo justo antes de que esta perdiera la conciencia, Andrew le había disparado a la demonio en la cabeza.
Jillian se incorporó con dificultad, quitándose de encima el cuerpo de la demonio. Andrew se apresuró para revisar que estuviera bien y la miró con preocupación.
La castaña hizo un ademan, dándole a entender que necesitaba espacio para recuperar el aliento, tomó una bocanada de aire mientras su mano con vidrios aun incrustados se dirigía a su pecho.
-Casi…no la cuento-jadeó.
Tomó los vidrios que tenía en su mano y los quitó. Dio un gemido de dolor al sentir como la sangre comenzaba a salir a chorros.
Andrew rápidamente revisó que no quedaran restos de vidrio en sus palmas, y les puso una venda que traía consigo en la mochila.
- ¿No olvidaste nada verdad? -le preguntó.
-Sabíamos que esto podría ocurrir-le murmuró en respuesta. Dio un suspiro y la ayudó a ponerse de pie- ¿puedes continuar?
Jillian asintió.

-Vamos-le dijo.
La única luz que había dentro de la mansión era ocasionada por el fuego del umbral, donde los cuerpos de los demonios aún estaban quemándose. Pasaron cerca de la gran hoguera y subieron escaleras arriba, al menos abajo, no quedaba ningún rastro de algún demonio con vida.
Andrew tenía una herida en su mejilla y sus nudillos estaban ensangrentados, eso era un claro indicio de que la lucha con aquel demonio de medidas grandes fue ardua y difícil.
Una vez arriba comenzaron abriendo todas las puertas, las encontraron vacías y oscuras, pero luego de unas cuantas habitaciones observaron que desde una se escapaba un brote de luz por las fisuras de la puerta, supieron entonces que Murmur estaba allí.
Jillian, presa de la adrenalina se adelantó y caminó sin detenerse ante las advertencias de Andrew, preparó el violín sobre su hombro y tocó la misma melodía, que aquel día en el que escapó de la mansión.
La puerta del despacho de Murmur se abrió de golpe.
Cuando Jillian apareció de lleno en el despacho, pudo observar como el demonio de cabellos plateados miraba a través de la ventana con una copa en la mano.
- ¿Has visto? la luna está esplendorosa esta noche…-se volteó lentamente y dio una pequeña reverencia procurando que no se volteara la copa -me lo esperaba…eres igual que tu madre, solo que más inteligente, y, por cierto, no hacía falta tu violín, podías simplemente tocar la puerta…
Andrew llegó agitado tras ella y cuando vio al demonio no dudó en apuntar hacia él. Cargó el arma y sin pensarlo demasiado disparó.
Justo en aquel momento la luz del despacho se apagó de golpe. El demonio ya no estaba de pie allí y la bala había traspasado la ventana.
- ¡Mierda! -exclamó mirando a su alrededor. Jillian tenía listo su violín para atacar, pero no vieron a Murmur por ninguna parte. Salieron con rapidez del despacho en busca del demonio.
-No podremos con él -musitó Jillian luchando para que sus piernas no perdieran la fuerza que la mantenía en pie.
-Tenemos que intentarlo Jillian-dijo Andrew acercándose a ella e intentando darle tranquilidad-lo haremos juntos.
Ella asintió, aun sabiendo que la posibilidad de perder era mayor.
Continuaron caminando mientras el pelinegro apuntaba con su arma en la oscuridad.
De pronto una sombra se cruzó delante de ellos, la siguieron con cautela cuando vieron que se metió en una de las habitaciones.
Jillian se sobresaltó al ver de quien se trataba. Era el mismo espectro que había visto aquella noche en que huyó de la mansión, era Elizabeth.
Ella estaba de pie en medio de la habitación con ambas manos tomadas y con mirada cabizbaja.
-Elizabeth-murmuró la castaña.

- ¿Ella es…? -la pregunta de Andrew fue respondida por si sola. Estaba viendo el espíritu de la madre de Jillian, se parecían bastante.

Ella no habló, sin embargo, tras de ella apareció la silueta de un soldado herido, no tenía sus brazos. Andrew abrió los ojos con impresión.

Era el espíritu de Marco, su compañero de guerra. Sacudió la cabeza intentando no caer en el juego de Murmur.

-Movámonos-musitó tragando saliva e intentando ignorar lo que estaba viendo, no podía creer que Murmur se estaba encargando de revivir su pasado. Jillian asintió y dejó atrás la distracción que estaba forjando el demonio.

-No te vayas- en ese instante Jillian se giró sorprendida cuando oyó la voz de su padre. Sus ojos se llenaron de lágrimas al observar la mitad de su rostro quemado.

-Padre…-musitó intentando contener las lágrimas.

- ¡Jillian! -exclamó Andrew tomándola por el brazo-no es real…

-Hija…no me dejes solo, duele…-Theodore dio un paso hacia Jillian, ella no se contuvo, quería abrazarlo… se soltó bruscamente del agarre del pelinegro y caminó hacia su padre.

Andrew carraspeó un momento.

-No lo lograste Andrew-el investigador se congeló un segundo…levantó la mirada y sus músculos se tensaron al oír la suave voz de su madre.

Negó con la cabeza repetidas veces, aquello no podía estar sucediendo. Su hermosa y larga cabellera negra caía sobre sus blanquecinos hombros…ella lucía muy diferente a como cuando la vio por última vez, sin vida, y sin rastro de cabello.

Por el rabillo del ojo notó como Jillian estaba a punto de abrazar a su padre.

La mujer de cabellos azabaches, blanca como la nieve se acercó y acarició la mejilla de su hijo. Andrew sintió el suave aroma que solía desprenderse de ella.

Una lagrima rodó por su mejilla, cuando ella lo tocó. Pero estaba fría, al contrario de cuando su madre se encontraba con vida, todo en su ser, era cálido.

-Lo siento-murmuró Andrew conteniendo las lágrimas-pero no eres ella…

Los ojos de su madre se oscurecieron de inmediato. El pelinegro le dio una rápida mirada a Jillian quien estaba de pie frente a su padre. Tras del espíritu de Theodore pudo distinguir la silueta de Murmur.

Andrew cargó su arma nuevamente y apuntó al padre de Jillian.

- ¡NO! -gritó Jillian.

La silueta de los espíritus se deshizo rápidamente dejando ver al demonio de pie frente a la castaña.

La bala de Andrew había rozado el brazo de Murmur, el cual dejó de sangrar inmediatamente.

Era inútil dispararle, podía curar su cuerpo rápidamente.

El demonio sonrió maliciosamente y en un segundo atrapó a Jillian entre sus brazos, quien estaba congelada de la impresión.
Una nube de humo se propagó por toda la habitación, borrando cualquier rastro de la castaña.
- ¡Jillian! -exclamó cuando la vio desaparecer en los brazos de Murmur.
Corrió hacia el pasillo en busca de Jillian.
- ¡Andrew! -la escuchó gritar desde la planta baja.
Dio grandes zancadas sobre la escalera, necesitaba llegar rápidamente hacia donde estaba Jillian.
Cuando llegó abajo, vio por el rabillo del ojo que la hoguera ya no existía, en su lugar estaba la mansión perfectamente reconstruida, ni siquiera había vestigios de demonios o algún indicio de batalla.
Supo de inmediato que algo estaba mal, Murmur estaba jugando con su mente.
Se giró sobre sí mismo para observar bien el lugar, lograba oír a lo lejos la voz de Jillian llamándolo, pero no la veía por ninguna parte. De pronto un dolor agudo comenzó a atacar su cabeza, era parecido a lo que experimentó con la castaña cuando le mostró el poder de su violín.
- ¡Ya basta! -gritó sosteniéndose la cabeza con ambas manos, intuía que, si soportaba mucho más tiempo aquel dolor, acabaría como todas las víctimas de Murmur.
Se resistió mientras comenzaba a caminar por la planta baja en busca de Jillian, pero era inútil, la mansión se encontraba vacía.
-Andrew…
El pelinegro volteó rápidamente en la dirección de aquella voz, pero no había nadie.
-Andrew…-esta vez se sintió como un murmullo.
- ¡No metas a Klaus en esto! -gritó hacia la nada, la voz que oía pertenencia a su hermano.
De pronto la silueta de Klaus apareció frente a él, se veía deshecho…estaba de pie ante Andrew con una herida inmensa en el abdomen, la misma que lo había llevado a la muerte.
-Duele Andrew…-musitó estirando una mano hacia él, pidiéndole ayuda.
Andrew perdió la fuerza de sus rodillas y cayó en el suelo. Una lágrima comenzó a caer por su mejilla mientras negaba con la cabeza, el dolor había cesado, pero hubiera preferido soportar aquel martirio en vez de la tristeza que sentía en esos momentos, aunque sabía que se trataba de un juego de Murmur, no pudo evitar quebrarse ante la imagen del castaño.
- ¿Por qué me abandonaste Klaus? -preguntó entre sollozos.
- ¡No fui yo quien te dejó, tú me abandonaste! -gritó el espectro sosteniéndose el abdomen con fuerza-ven conmigo Andrew, toma esa arma y ven conmigo, te prometo que no sentirás nada. Todo acabará rápido, ya no tienes que seguir sufriendo.
El pelinegro bajó la mirada, la idea de acabar con su existencia era tentadora, a lo largo de su vida Andrew Verloc había coqueteado intensamente con la muerte, pero esta vez, le pareció aún más interesante aquella oportunidad.

-Nada te obliga a seguir en este mundo hermano- el espíritu de Klaus comenzó a acercarse al pelinegro, él se agachó para quedar a su altura. Andrew se sorprendió cuando notó que la herida que tenía Klaus había desaparecido por completo-ven conmigo por favor, te extraño.
-Klaus…yo también te extraño-musitó mientras observaba de soslayo el arma que sostenía.
- ¡Andrew! ¿¡donde estas!?-escuchó el grito desesperado de Jillian, aquello lo hizo entrar en razón por un segundo.
-No puedo…-el pelinegro tragó saliva con pesar.
El espectro tocó el hombro de Andrew, pero este no sintió nada, apretó su mandíbula con fuerza. Deseaba quedarse más tiempo junto a la falsa imagen de su hermano, pero no podía ignorar la voz de Jillian.
-Hazlo Andrew-le urgió- ¡hazlo o desapareceré nuevamente!
-Pero…Jillian-dijo en voz baja.
-Ella no importa, ven conmigo.
-No-Andrew apartó la mirada-Klaus jamás diría eso, tú no eres Klaus-comenzó a decir mientras buscaba disimuladamente dentro de su bolsillo la bolsa con runas-tú, no sabes ni la mitad de las cosas que Klaus diría, pero definitivamente jamás diría algo como eso, él protegía a Jillian con su vida y ahora yo debo hacer lo mismo, pero tú no sabes de eso, ¡no sabes de nada! ¡porque eres un maldito demonio!
Rápidamente puso la bolsa de runas en el pecho del espectro. Por un segundo notó como la realidad se quebraba por completo, la mansión perfectamente construida ahora comenzaba a tomar su forma actual, estaba saliendo de una especie de dimensión creada por Murmur. El espectro de Klaus se redujo a humo al mismo tiempo que la mansión regresaba a la realidad.
Enjugó sus lágrimas y se levantó rápidamente.
- ¡Jillian! -gritó.
Sin embargo, no obtuvo respuesta.



El corazón de Jillian se paralizó al ver el espectro de su padre, no tuvo tiempo para razonar ni moverse, Andrew había disparado logrando que su padre desapareciera dejando ver al demonio justo en frente de ella. Todo ocurrió demasiado rápido, Murmur se abalanzó sobre ella y la envolvió con sus brazos. Sintió un ligero mareo y en un segundo se encontraban en la primera planta, en el gran comedor. El demonio la había transportado…se tomó el pecho intentando asimilar lo que acaba de ocurrir.
- ¡Andrew! -gritó desesperada al ver que ya no estaba junto a él.
-Andrew…Andrew…-se burló el demonio que estaba de pie a unos metros de ella-grita todo lo

que quieras, tengo una sorpresa para él, se entretendrá un buen rato mientras tú y yo hablamos.
Jillian preparó su violín.
-No harás eso Jillian, ¿sabes porque tu madre nunca terminó la melodía contra mí?
-Algo me han dicho-murmuró desafiante.
-Entonces, sabes que si utilizas eso contra mi te perjudicarías al mismo tiempo.
-No me importa, no soy como Elizabeth, ¡ya deberías saberlo!
El demonio dio una carcajada.
-Ríndete Jillian, ya me estoy cansando de jugar contigo. Acabaré con ese idiota y luego cobraré mi deuda.
El demonio dio un paso hacia la castaña.
- ¡No te acerques! -exclamó amenazando al demonio con tocar su violín- ¡Andrew! ¿¡dónde estás!?
-Ya te lo dije, está ocupado…dime Jillian ¿te gustan las aves? -preguntó haciendo un leve movimiento con sus manos.
De pronto dos enormes Buitres aparecieron, rompiendo violentamente los vidrios de las ventanas, Jillian dio un respingo al ver esas criaturas de tamaño descomunal. Estas se posaron con tranquilidad a los costados de la castaña.
-Estás atrapada, un solo movimiento y ellas te destrozaran enseguida.
Jillian tragó saliva, sus músculos se habían tensado, un sudor frio recorrió su nuca. Esas grotescas criaturas ladeaban su cabeza en dirección a ella como esperando cualquier movimiento de su parte.
-Te ofrezco un trato-dijo Murmur poniendo ambas manos tras su espalda-le perdonaré la vida a ese demonio que amas tanto, si me das la tuya a cambio, de todos modos, él es incapaz de sentir algo, ¿crees que lloraría por ti? ahora mismo está meditando la posibilidad de abandonarte y seguir a su perro faldero, su única debilidad…
-No sé de qué hablas-murmuró intentado no moverse.
-Te suena el nombre de Klaus ¿verdad? -sonrió con malicia-Andrew Verloc jamás había sentido nada con nadie, excepto por ese cachorro que decidió adoptar, él es su debilidad, si él se lo pidiera Andrew incluso sería capaz de acabar con su propia vida para volver a estar junto a Klaus. ¿Qué sería de ti entonces? él está dispuesto a abandonarte a tu suerte, porque jamás podrá amarte verdaderamente como lo hizo con Klaus.
Jillian negó con la cabeza intentando contener las lágrimas, era evidente que aquello solo era una manipulación de Murmur, sin embargo, el solo hecho de imaginar que esa posibilidad fuese real le dolía.
- ¿Acaso alguna vez te ha dicho que te ama?
- ¡Ya basta! -exclamó bajando su violín, los buitres se movieron amenazadoramente en su

dirección. Eso la sobresaltó nuevamente, dio un largo respiro cerrando los ojos, tenía miedo, aquellas aves le causaban un terror tremendo.

-Lo sabía-Murmur continuó hablando- pronto te darás cuenta de que tengo razón. Nadie está contigo realmente Jillian, aunque…yo puedo acompañarte por la eternidad.

-Tú no sabes nada de mi-contestó intentando no mover ni un musculo.

- ¿Qué me dices de tu amigo Enzo? -preguntó con una sonrisa burlona- él también te abandonó, le puso precio a tu vida y a la de tu padre, después de todo…es igual que todas las personas de este asqueroso mundo.

El labio inferior de Jillian tembló, estaba conteniendo las ganas de llorar, pero no le daría la satisfacción a ese demonio, no lloraría en frente de él.

- ¿Qué hay de Giselle? ella decía amarte, pero mira…al parecer también amaba más a Klaus. Te echó toda la culpa de su muerte y te sacó de su vida sin ningún remordimiento.

La castaña estaba luchando para mantenerse de pie, aquello le estaba costando demasiado, si Murmur quería desestabilizarla lo estaba logrando.

-Y luego está Elizabeth-Murmur cambió su expresión, ya no parecía divertido al nombrar a la madre de Jillian su semblante se oscureció-en vez de luchar por ti, te entregó a esa bruja para que te abandonara…que patética ha sido tu vida, envuelta de personas que te han abandonado desde que naciste. ¿Creíste que las drogas serian tu salvavidas? eso si es caer bajo Jillian…

-No quiero oírte…ya basta por favor-le suplicó llevándose ambas manos a sus oídos.

Los buitres se movieron rápidamente para atacarla, pero Murmur las detuvo con un ademan.

-Aun tienes que agradecerme Jillian, yo no te he dejado sola en ningún momento…vi con orgullo tus presentaciones, te salvé de ese asqueroso engendro de Antoine cuando quería abusar de ti y he limpiado tus desastres para que la policía te deje en paz. ¿Crees que todo es obra de los Verloc y de ese abogaducho? que equivocada estabas... -Murmur dio un suspiro-yo tomé tu alma desde que te vi en el vientre de Elizabeth. ¡Manipulé la mente de Astrid para que te acomodara en esa familia! dejé pistas para que me encontraran y llegaras a mi ¡todo lo que hice fue para que tú encontraras ese gran poder que tienes dentro de ti, ¡fue necesario todo lo que hice! te mostré la oscuridad para lograras encontrar la luz. Yo sí vi el potencial que tienes, yo sí aprecio tu vida Jillian…déjame enseñarte a controlar tu poder…

Jillian negó con la cabeza…todo lo que él estaba diciendo era verdad.

Si tan solo aceptara, dejaría a Andrew y a sus seres queridos en paz, si aceptara ¿quién la extrañaría realmente?

No, no podía estar cayendo ante las manipulaciones de ese demonio.

Se maldijo a sí misma por dejar que el jugara con su mente. Tomó una bocanada de aire y encontró el coraje dentro de sí misma.

- ¿Eso es lo que haces siempre?, ¿utilizas ese último recurso manipulando a las personas? tal vez

tengas razón Murmur-dio un suspiro-ahora entiendo realmente, a que te referías cuando decías que éramos iguales. Tal vez a mí no me amaron lo suficiente…pero… ¿Alguien te ha amado a ti alguna vez?

Eso tomó por sorpresa a Murmur, quien se sobresaltó un instante con aquella pregunta.

- ¿Cuántas mujeres cayeron ante tus manipulaciones? háblame de Ragga, la Volva. ¿Ella realmente te amó?

El rostro de Murmur se tensó al oír el nombre de la mujer que lo había maldecido con las runas, su mandíbula parecía más afilada que antes.

-No lo creo-se respondió a sí misma-después de todo ¿quién podría amar a un demonio como tú?

Murmur tomó una bocanada de aire al mismo tiempo que su rostro se deformaba por la ira, con un movimiento de su mano hizo que una fuerza invisible comenzara a estrangular a la castaña.

Jillian sintió que algo que no podía ver la tomaba por el cuello y ejercía presión sobre el. Muy pronto el aire le estaba faltando.

Sintió como una fuerza la elevó unos centímetros del suelo, sus pies ahora colgaban, inconscientemente soltó su violín, dejándolo caer en el suelo. Murmur tenía su mano elevada hacia ella mientras le dirigía una mirada de odio.

-Supongo que si ya sabes de esa maldita bruja-dijo Murmur apretando los dientes y arrastrando las palabras-sabes lo que significa tu amorío con Andrew Verloc. Nada es real…eso es solo el resultado de mi pasado y eso los condenará a ambos por el resto de sus miserables vidas…

Jillian estaba quedándose sin aire y sus pies comenzaron a agitarse, sintió aquella extraña sensación que la atacó cuando Murmur la había poseído, él estaba tomando su alma igual que esa vez, sus ojos comenzaban a sangrar, y de pronto su cabeza se llenaba de aire.

En medio del dolor y la fragilidad, los recuerdos cobraban vida, Andrew le había dicho que en la guerra era muy común escuchar a un soldado decir “Mamá” como última palabra. Ahora lo entendía…

Sus últimos pensamientos la llevaron a su madre, como la acunaba entre sus brazos, como le enseñó todo lo que sabia acerca de las flores y como se había empeñado en mostrarle lo positivo de este mundo, que a pesar de todo las personas podían sentir compasión…ella le había enseñado como era sentirse amada y le entregaba ese amor que jamás había experimentado. Murmur estaba equivocado, Marie la amaba incondicionalmente y eso le bastaba.

No necesitaba nada más…tal vez era hora de enfrentar la verdad, y dejarse morir.

XXXXV. Buitres

El sonido de una bala inundó el gran comedor, Jillian entreabrió los ojos y vislumbró la silueta de Andrew tras Murmur, al parecer había logrado darle en una pierna.

Recuperó el aliento cuando cayó estruendosamente en el suelo y tocó su cuello buscando el aire dentro del lugar. Un buitre se alzaba mientras que el otro se llevaba su violín entre sus garras.

Dio un grito ahogado al ver que se llevaban su violín. Murmur se volteó rápidamente hacia Andrew, quien no dudó en disparar una vez más.

-Creo que necesitas ayuda-dijo de pronto una voz femenina.

Jillian alzó la mirada sorprendida. Su corazón se sintió en calma un segundo al contemplar a aquella mujer.

Olivia estaba de pie frente a ella ofreciéndole una mano para ayudarla a levantarse. Tuvo un deja vu al verla, sin embargo, ahora no estaba como aquella noche en el bar.

Se veía demacrada y tenía ojeras.

-Tú…-masculló, no pudo formular más palabras debido a su falta de aire.

Esta vez tomó la mano de la pelirroja y se levantó con dificultad.

Todo estaba ocurriendo en cámara lenta, el pelinegro había sacado el hacha que llevaba en la espalda y se estaba preparando para enfrentarse al demonio quien corrió peligrosamente hacia él. Murmur levantó una mano y lo hizo volar por los aires, Andrew soltó el hacha a la vez que se estrellaba contra una pared.

- ¡Vamos! -urgió Olivia-tienes que recuperar ese violín.

La tomó de la mano y la obligó a salir del comedor para seguir a los buitres que habían salido del lugar para posarse sobre las escaleras.

-Andrew…-dijo en voz baja, aun recuperando el aliento.

-Él puede, confía en él-le dijo Olivia arrastrándola hacia las escaleras.

Jillian asintió y avanzó detrás de la pelirroja.

- ¿Cómo es que…?

-Venía a enfrentar a ese demonio-la interrumpió Olivia.

- ¿Tú sola? -preguntó Jillian desconcertada.
-Estoy tan loca como ustedes, ¿creyeron que dos serian suficiente para acabar con él?
Jillian negó con la cabeza, aun pensaba que aquello era un suicidio.
-De todas formas, no creo que sobreviva, no tengo razón para hacerlo, lo único que me mantiene aquí es vengarme por la muerte de Sam.
-Todo fue mi culpa-murmuró Jillian con tristeza.
Olivia se detuvo en seco y se giró para mirar a la castaña, puso ambas manos sobre sus hombros dándole tranquilidad.
-No es momento para hablar, sin embargo, nuestras decisiones nos han traído hasta aquí, tú no has obligado a nadie, así que ahora, quítate ese aire de mártir y pelea...más te vale que ganes.
Jillian tragó saliva y asintió. Continuaron avanzando hasta ver a las aves.
Se detuvieron al verlas sobre la barandilla de las escaleras en lo alto. Olivia apuntó con su arma a una de ellas, pero eran veloces, esquivaron las balas con elegancia mientras flotaban en el aire, majestuosas.
La castaña sacó de su cinturón el arma paralizante y apuntó hacia ellas.
También había fallado.
- ¡Mierda! -exclamó cargándola con sus manos temblorosas. Volvió a apuntar mientras Olivia disparaba indiscriminadamente hacia el techo intentando darle a algún buitre.
Jillian corrió escaleras arriba para tener una mejor visión. Olivia no tardó en seguirla, ambas se encontraban luchando por dar en el blanco, pero era inútil, los buitres eran más rápidos.
Una vez arriba Jillian logró darle a la que tenía el violín, provocando que se paralizara al instante y haciéndola caer hasta el suelo.
- ¡Ve por ella! -urgió Olivia.
Jillian corrió escaleras abajo en busca del buitre que aún tenía entre sus garras el violín. El segundo buitre voló directamente hacia la pelirroja, la iba a atacar.
Jillian vaciló un momento, podía ir por el violín y acabar con esos monstruos o podía ayudar a la pelirroja. Carraspeó un momento cuando se vio de nuevo corriendo escaleras arriba.
Olivia luchaba contra el buitre quien la estaba atacando violentamente con sus garras, una vez arriba la castaña disparó la última bala paralizante pero no le dio. No podía creerlo…
Sacó la última daga que había heredado de Klaus y corrió en dirección al buitre que tenía sometida a Olivia en el suelo.
Se la clavó fuertemente en una de sus grandes alas, provocando que la criatura retrocediera, la castaña se llevó una sorpresa al ver el cuerpo de Olivia con grandes heridas en su pecho y en su rostro.
-No, no, no-dijo agachándose junto a ella, quien aún luchaba por mantenerse lucida-Olivia, tienes que resistir…

La pelirroja se incorporó con dificultad, al mismo tiempo que el ave intentaba mantenerse de pie en la baranda de la escalera, no podía volar con su ala dañada, sin embargo, aun así, se dio impulso con su otra ala y voló en dirección de las dos mujeres.
Olivia se puso de pie y sacó unas cuchillas.
-Jillian por favor-habló poniéndose en posición de pelea-ve por tú violín y acaba con esto ¡AHORA!
No había tiempo para protestar, Jillian apretó los labios con frustración y bajó corriendo nuevamente antes de que el buitre paralizado se levantara.
Agarró su violín y se lo puso en su hombro, lista para tocar. Sin embargo, un fuerte sonido llamó su atención.
El tiempo se detuvo abruptamente cuando vio caer al buitre que atacaba a Olivia. Era tan fuerte que rompió la baranda de la escalera con su cuerpo y cayó estruendosamente en el suelo del primer nivel.
Jillian miró arriba y vio a Olivia ensangrentada, le había dado en la cabeza al buitre, pero ella no se encontraba bien, su cuerpo se estaba tambaleando hacia adelante y hacía atrás. Quiso ayudar, pero era demasiado tarde…
- ¡NO! -gritó Jillian al mismo tiempo que el cuerpo de la pelirroja se dejaba caer sobre el buitre que había matado hace unos segundos.
El buitre que Jillian tenía a sus pies comenzó a agitar sus alas en el suelo, buscando desesperadamente la manera de volver a volar. El efecto de la bala se estaba acabando.
Entre lágrimas y sollozos Jillian azotó fuertemente el violín contra la cabeza de la criatura.
Una y otra vez, tal como lo había hecho la primera vez que mató a un demonio, tal como se lo había sugerido Klaus.
Klaus…pensó.
Su ira creció, el olor a sangre putrefacta inundó sus fosas nasales, pero no quería parar de golpear a ese demonio hasta asegurarse que no se volvería a levantar.
Recordó a todas las personas que había perdido y descargó su ira sobre aquella ave, que ya había muerto con la segunda embestida.
Jillian dio un grito desesperado y se detuvo. Su respiración era agitada, estaba mojada con sangre de aquel buitre.
Caminó temblorosamente hacia Olivia, quien se encontraba tirada sobre el otro buitre.
La escena era terrible.
-Oli…-no pudo terminar de pronunciar su nombre, el rostro de la pelirroja estaba irreconocible.
- ¿Sam? -murmuró débilmente.
-Lo lamento tanto…-musitó Jillian entre llantos.
-Acabalo…

Ese fue su último aliento.



Andrew se levantó con dificultad sosteniendo su estómago. Estaba seguro de que aquel golpe lo había dañado internamente, la llegada de Olivia lo tomó por sorpresa, pero no había tiempo para detenerse a hacer preguntas, observó como la pelirroja arrastraba a Jillian fuera de la escena y le agradeció internamente. El hacha había caído muy lejos de él, ahora solo contaba con algunas balas que le quedaban.

Rápidamente cargó su arma a la vez que Murmur caminaba hacia él con lentitud.

-Realmente eres patético-dijo, Andrew dio el primer disparo, pero Murmur se detuvo un momento para curarse rápidamente-por un momento creí que cederías ante mi juego, sin embargo…resultó ser que eres más que un hombre vacío.

Andrew disparó nuevamente, una y otra vez. Pero Murmur no retrocedía, simplemente dejaba que las bajas se unieran a su cuerpo. Con un movimiento de su mano lo hizo moverse en el aire nuevamente, esta vez corrió hacia el antes de que se levantara y lo pateó en las costillas.

Andrew jadeó del dolor y se dobló aferrándose a su abdomen.

-Los humanos me asquean-dijo Murmur rodeando el cuerpo de Andrew-siempre usan su maldito discurso sobre el amor, anteponen cualquier necesidad a la absurda idea de que esa función química que altera sus mentes los salvará del caos. Creí que tú eras diferente y que entendías lo banal de los sentimientos, pero eres igual que todos en este mundo…estás agotando tu vida de una manera desesperada para salvar a esa mujer que solo te ha traído problemas desde el principio.

<<Tú sabes Andrew, que esos sentimientos no son auténticos, fue sólo una atracción de sangre, eso que te envuelve alrededor de Jillian, no es nada más que la sangre de tus antepasados intentando resistirse a la mía, un sucio error de Ragga>>

- ¡Tú…no tienes idea-jadeó el pelinegro incorporándose -jamás sabrás lo que significa amar a una persona, simplemente no está en tu naturaleza y eso te enferma!

-Dime Andrew-Murmur se agachó para quedar al nivel del pelinegro- ¿crees que algún día ella no se ira? haber utilizado ese violín solo le ha quitado años de su vida. No tenemos que hacer esto, tarde o temprano la perderás.

Le dio un golpe en la cara. Andrew miró al suelo y notó que la sangre comenzaba a salir de su nariz, se limpió rápidamente con una mano.

-Debo admitir-comenzó a decir mientras se ponía de pie, el demonio le dio espacio para levantarse desafiándolo-que tu poder es impresionante…

Murmur dio una carcajada.
-Pero tu grandeza te ciega, no eres capaz de percibir tu asquerosa y triste realidad.
Entre sus manos tenía el último explosivo, tomó la llave para activarlo.
-Pero tú y yo, nos parecemos en algo ¡Jamás nos rendimos!
Andrew lanzó el explosivo a los pies de Murmur y corrió lo más rápido posible.
La explosión provocó que se elevara unos metros en el aire.
Otra caída.
No sabía cuántas más podría soportar. Se levantó intentando ignorar el dolor que recorría todo su cuerpo, esta era su última apuesta, pero no pudo ver su hacha. Sacó su daga y se dirigió al cuerpo de Murmur que yacía en el suelo.
Se acercó lentamente y lo vio sonreír, pero algo había cambiado, la mitad de su rostro era de pura carne y hueso. Este se levantó antes de que el pelinegro llegara a su lado.
-Ahora si…-jadeó Andrew-estamos en igualdad de condiciones, me divertiré un momento, así como te divertiste con Klaus.
Andrew tomó una silla y se la lanzó al demonio para distraerlo. Cuando este se protegió con ambos brazos el pelinegro ya estaba tras de el propinándole una patada en las piernas obligándolo a caer de rodillas. Andrew lo tomó por el cabello con fuerza tirando su cabeza hacia atrás y enterró la daga con fuerza en el mismo lugar donde Jillian lo había hecho tiempo atrás.
Murmur se retorció de dolor en su lugar y se sujetó la herida con fuerza. Andrew aprovechó para tirarlo hacia atrás y enterrar nuevamente la daga, pero esta vez cerca de su corazón, carraspeó al darse cuenta de que había fallado por unos centímetros.
Esto provocó que el demonio diera un grito de dolor y con un movimiento de sus manos lo alejó con su poder, Andrew retrocedió obligado por la fuerza invisible, sin embargo, no cayó al suelo.
Murmur se levantó con dificultad intentando recuperar sus fuerzas.
Sin darle tiempo a Murmur, Andrew corrió hacia él y comenzó a golpearlo, en varias ocasiones intentó apuñalarlo con la daga, pero este esquivaba rápidamente los movimientos.
Un golpe tras otro, no iba darle tiempo para utilizar su poder. Pudo clavar la daga en el costado de su estómago, rápidamente la sacó y aprovechó el dolor del demonio para clavarla en su hombro, este retrocedía con cada estocada que daba Andrew. Logró desestabilizar su cuerpo y que este cayera al suelo. Se montó sobre él y enterró la daga varias veces en el cuerpo del demonio. Lo iba a hacer una vez más, pero este fue rápido y tomó su brazo con fuerza. Lo golpeó en la cara quitándoselo de encima y comenzó a golpearlo.
Ahora el pelinegro estaba en desventaja. Intentó defenderse, pero su cuerpo ya no reaccionaba de la misma manera, había perdido las fuerzas, al igual que Murmur, ambos estaban muy cansados.
De pronto, el demonio cambió el color de sus ojos a un rojo carmesí, el mismo que encendió las runas de las dagas. Andrew se sorprendió, no sabía cómo fue capaz de hacer eso…

No tuvo tiempo para reaccionar, en un abrir y cerrar de ojos su propia daga yacía enterrada en su estómago, Andrew lo entendió al instante, al tener sangre demoniaca las runas también le afectaban en cierto grado.

Recordó cuando lo emboscaron y sintió aquel dolor, así como también recordó cuando Jillian lo atacó en su habitación y la daga quemó su pecho.

Un extraordinario dolor punzante le quemaba la zona afectada, Andrew jamás había sentido un dolor como ese…

Comenzó a toser sangre, aterrizando en la realidad…estaba muriendo y lo peor es que no podría salvar a Jillian.

Pensó en ella, y en su sonrisa…recordó con tristeza su jardín, ¿quién cuidaría de las flores de Jillian si ella desaparece? o peor aún…si ella sobrevive, ¿quién le ayudará a cuidarlas?

Aquel pensamiento lo entristeció, pero a la vez lo hizo sonreír un segundo, sin duda ella era la flor más hermosa de su jardín y había hecho hasta lo imposible por no permitir que se marchitara.

-Jillian…-murmuró con voz débil.

Quería verla una vez más antes de caer en el velo de la muerte que lo estaba envolviendo.

Solo una vez más…

Murmur quitó la daga del estómago de Andrew y la alzó con ambas manos dirigiéndola con fuerza al pecho del investigador para darle el golpe final.

Se había acabado.

Andrew Verloc iba a morir.



Jillian se secó las lágrimas con la manga de su sweater, con pesar dejó el cuerpo inerte de Olivia atrás.

-Gracias por todo-le dijo antes de levantarse y caminar con su violín en la mano. Estaba agotada…solo quería que todo se acabara pronto.

Cuando entró al gran comedor, que ahora estaba destrozado por completo, y cubierto por algunas llamas del explosivo que posiblemente había accionado Andrew, vio por el rabillo del ojo, como en una esquina Murmur clavaba fuertemente la daga contra Andrew, quien yacía tirado en suelo debajo del demonio.

Escuchó como el pelinegro tosía y se doblaba del dolor.

A Jillian jamás le había dolido el corazón de aquella forma…Andrew estaba perdiendo.

Una lágrima corrió por su mejilla cuando vio que el demonio estaba alzando otra vez la daga en contra de Andrew.
-Escucha Murmur…-comenzó a decir con furia.
Este se giró lentamente y lanzó el arma hacia un lado, desistiendo de la idea de darle la última estocada al pelinegro.
-Esta noche, uno de los dos debe morir. En este mundo…no hay espacio para los dos.
Sin pensarlo un segundo más, preparó su violín y comenzó a tocar.
Una fuerza increíble se apoderó de Jillian, sintió como un velo de energía se posicionaba a su alrededor, por primera vez estaba sintiendo el esplendoroso poder que desprendía del instrumento, por un momento se sintió poderosa y grande.
El demonio se quedó petrificado al oír la melodía que había estado practicando para matarlo.
Se levantó y caminó hacia Jillian amenazadoramente. La castaña no se sorprendió al ver el rostro de Murmur, ahora solo se veía su naturaleza, era un maldito demonio.

Continúo tocando, aun cuando sintió que su cabeza estaba a punto de explotar. Sintió como su cuello comenzaba a tensarse y su pecho hacia pulsaciones intermitentes, la melodía le estaba afectando al igual que a Murmur, quien luchaba contra la sinfonía para seguir avanzando, abrió sus brazos con fuerza y con su poder provocó que la gran mesa se elevara en el aire y la lanzó contra la castaña, sin embargo, el poder de su violín partió la gran mesa en dos, evitando que colisionara contra ella. De pronto, las paredes comenzaron a debilitarse, la mansión se estaba derribando sobre ellos, pero Jillian inusualmente supo utilizar aquel elemento infernal a su favor y creó una protección alrededor, era como si una esfera invisible los cubriera del derrumbe.
Jillian tomó una bocanada de aire y tocó aún más fuerte, sentía como si su cabeza fuera a partirse en dos y sintió el líquido rojo saliendo de sus ojos, estaba acabada…
Pero no le importaba…Andrew no estaría para verlo.
Esto era por ella, por Andrew, por Klaus, por Sam y Olivia…por su padre y por todas las personas que habían sido víctimas de Murmur.
Por un momento creyó ver la silueta de Andrew levantándose, su corazón dio un vuelco cuando lo vio muy herido.
Él se llevó su dedo índice a la boca.
Murmur estaba desesperado, tomó su rostro y comenzó a arrancarse su propia piel…era como si la melodía le ardiera en todo el cuerpo los ojos se le salían de sus orbitas y en ellos se reflejaba la desesperación y el dolor, Jillian cerró sus ojos…y continuó.
Sin embargo, ahora que Andrew se había levantado, era hora de continuar con el plan.

XXXXVI. La verdad

Días antes.

-A veces, desearía ser un profesor-dijo Andrew acariciando el cabello de Jillian. Ambos estaban recostados sobre la cama, la noche había caído y amenazaba con ser fría.

-No te veo como un profesor-dijo Jillian sonriendo-eres demasiado duro.

Andrew alzó las cejas con insuficiencia.

-Tal vez si mi madre estuviera enferma, podría cuidar de ella ¿qué me dices de eso?

Jillian negó con la cabeza.

-Probablemente le pagarías a alguien para que te ayudara.

El pelinegro dio un suspiro.

-Quizás aún no sé qué debo hacer con mi vida-murmuró.

-Estas divagando en cosas muy puntuales ¿qué ocurre?

Él negó con la cabeza.

-Solo estaba pensando en mis amigos, aquello que dije antes…no eran mis sueños, pero si los de ellos, y, sin embargo, ellos perdieron la oportunidad de realizar sus anhelos. Mientras yo sigo aquí, perdiendo a las personas que amo y no soy capaz de hacer nada al respecto.

-Andrew…-Jillian se incorporó para mirarlo a los ojos-eres el hombre más fuerte que conozco, no por tus habilidades físicas, sino porque has resistido a la ausencia de tus seres queridos y amigos que ya partieron, creo que tienes demasiado amor en tu interior, sin embargo la vida ha sido demasiado dura contigo-hizo una pausa-has hecho suficiente, por mí, por Klaus y por Molly, ayudaste a un montón de personas solucionando sus problemas sobrenaturales, algo que muy pocas personas se atreven a hacer. ¿Qué más necesitas para darte cuenta de que eres valioso? yo también extraño a Klaus, sin embargo, en estos momentos, la única razón que necesitas para vivir eres tú, es tu felicidad. Vive por Klaus…

Andrew se sentó sobre la cama y atrajo a Jillian hacia su cuerpo.

-Soy demasiado peligroso Jillian-murmuró-aún no te he dicho todo.

La castaña se separó un momento, pero Andrew la apretó con fuerza.

-La verdad es que no quiero que te alejes, no sé qué sucederá con nosotros cuando sepas la verdad-musitó el pelinegro, no podía disimular la tristeza en su voz-solo quédate así un momento.

Jillian sintió una punzada en su corazón, le preocupaba lo que Andrew tenía que decir.

Dio un suspiro y se alejó de él.

-Dímelo-le dijo mirándolo a los ojos.

Andrew se levantó de la cama y comenzó a caminar alrededor de la habitación, los nervios lo

estaban matando. Se pasó una mano por su rostro y tomó aire.
-Prométeme que volverás a mí, pase lo que pase-le dijo Andrew con tristeza.
Jillian se levantó de la cama y se acercó a él. Acunó su rostro entre sus manos y le dio un tierno beso.
-Lo haré-le dedicó una sonrisa.
Andrew tomó sus manos y la llevó de vuelta a la cama, le pidió que se sentara. Él se agacho para quedar a su altura.
-Después de la muerte de Klaus-comenzó a decir-visité a mi padre…
Jillian pestañeó sorprendida.
-Él me dijo la verdad acerca de nuestra decendencia-Andrew tragó saliva- hace mucho tiempo, Murmur se enamoró de Ragga, una volva, ella utilizó su poder y lo traicionó, arrebatándole gran parte de su poder y transfirió su sangre a la de ella.
Andrew tomó las manos de Jillian y tomó aire.
Ella lo escuchaba atentamente.
-Resulta ser que ella tuvo descendencia y traspasó a través de su sangre el poder que le había arrebatado a Murmur a sus hijos, y así fue sucediendo a través de los años. La razón por la cual tengo habilidades para pelear y para curarme con rapidez…es porque los Verloc somos descendientes de esa volva.
Jillian estaba atónita, creía entender algo de la historia que Andrew le estaba contando, sin embargo, solo estaba muy confundida.
-Lo que quiero decir, es que poseo sangre demoniaca…
Jillian abrió la boca para hablar, pero Andrew la interrumpió.
-Eso no es todo-continuó-cuando Elizabeth tocó en la sinfónica para matar a todas esas personas inocentes, estaba embarazada de ti…tú casi mueres, pero ella logró transferir parte del poder del violín hacía ti, por ende, tu sangre también se modificó mezclándose con la de Murmur.
<<Tú y yo contenemos la misma sangre y esa es la razón principal por la cual nos atraemos…es posible que, lo que sentimos solo sea parte de la atracción que heredamos de Murmur y Ragga.>>
La castaña parpadeó varias veces… ¿lo que sentían no era real?
-Cuando bailamos, en tu cumpleaños…-Andrew tragó saliva -sentí de inmediato una conexión especial contigo, como si una electricidad recorriera mi cuerpo y me atrapara por completo. Luego no sabía la razón verdadera del porqué me gustabas…ciertamente tienes muchas cosas que podrían haberme atraído, aun así, todo el tiempo algo me empujaba hacía ti, no podía controlar mis ansias, necesitaba verte y sentirte. Todo este tiempo estuve conteniéndome. Me costó entenderlo, pero…es como si hubiese sido magia.
Una lagrima rodó por la mejilla de la castaña y cayó sobre sus manos entrelazadas.

-Es lo mismo que sentí-murmuró-cuando pisé Northland por primera vez, algo me obligaba a quedarme, pero no sabía qué era exactamente…
Jillian soltó las manos de Andrew y se secó las lágrimas, dio una sonrisa amarga.
-Ahora entiendo-tragó saliva-porqué a pesar de tu carácter…yo quería estar junto a ti. Jamás había sentido esto por nadie, es como si…estuviéramos destinados desde hace mucho.
-Dime Jillian… ¿cómo dos personas que no saben cómo se siente el amor, pueden confirmar si esto lo es?
La castaña desvió la mirada.
Le dolía lo que estaba escuchando.
-Tienes razón-dijo-no podemos saberlo, sin embargo ¿por qué me siento feliz a tu lado?, ¿por qué siento que moriría si algo te sucede? Cuando…cuando llegaste herido, yo solo deseaba que te recuperaras, no podía pensar en la posibilidad de perderte-ella humedeció sus labios- ¿alguna vez dejaré de sentir esto? si la respuesta es no, entonces no me interesa que sea nuestra sangre, estoy feliz con el hecho de saber que estaremos juntos.
Andrew la miró expectante.
-Si sientes lo mismo, no hay razón para creer en eso-dijo devolviéndole la mirada-solo somos dos personas que…desean estar juntas, eso es todo. Entonces, debo agradecerle a Murmur por haberte traído a mi vida, porque ya no te veo fuera de ella.
Andrew levantó la mirada hacia el techo, jamás se había sentido tan conmovido en su vida. Obligó a sus ojos a no aguarse, tragó saliva y le devolvió la mirada.
- ¿Esto es lo que quieres entonces? -le preguntó.
La castaña asintió.
-Es todo lo que necesito.
Andrew puso una mano tras la nuca de Jillian y atrajo su rostro al de él. La besó…la besó cómo si fuera la última vez que lo haría.
Aquella electricidad…se hacía presente nuevamente. Decidió olvidar todo por un momento y dejarse llevar por lo que le dictaba su corazón.
Jillian sentía lo mismo…rápidamente desabrochó la camisa del pelinegro y guio su cuerpo hacia la cama. No sabían si esto podría terminarse pronto, así que solo aprovecharon que sus corazones latían en la misma frecuencia y se entregaron a sus deseos más profundos.



-Entonces-comenzó a decir Andrew-si Elizabeth fue capaz de crear una melodía para eliminar a Murmur, tú también puedes hacerlo, sin embargo, no debes terminarla…eso podría acabar

contigo también.
Jillian asintió pensando en las posibilidades.
- ¿Es por eso por lo que Elizabeth no podía matarlo?
-Correcto, aun así, creo que tenemos una oportunidad… ¿recuerdas lo que hiciste en Delphos?
A Jillian se le iluminaron los ojos.
-Es cierto, podría inmovilizarlo…
Andrew sonrió y le dio un beso en la cabeza.
-Bien, debemos contemplar todas las opciones. Si logras crear las melodías necesarias, tenemos un porcentaje de ganar de al menos un… ¿cincuenta por ciento?
Jillian bufó.
-No es suficiente, además ¿qué hay con los demonios que custodian la mansión?
Andrew le mostró el mapa que Jillian había dibujado de la mansión y apuntó a la entrada.
-Rodearemos el bosque, es posible que Murmur no tenga tantos demonios como la última vez, aquí-apuntó a la entrada de la mansión-este es nuestro primer objetivo, si logramos derribar a los que custodian el bosque, llegaremos a este punto, los obligaremos a salir y ¡Bum!
Andrew imitó el sonido de una bomba. Jillian sonrió divertida, a pesar de la situación, veía al pelinegro más animado.
-Luego, nos desviamos a la primera ventana y repetimos la explosión, pero, desde dentro. Así tendríamos el camino despejado hacía Murmur. Evitaremos al máximo utilizar el poder de tu violín, no queremos que esto te desgaste, sin embargo, debes estar preparada para utilizarlo en caso de que el plan falle.
-Estoy de acuerdo-dijo Jillian-una vez adentro ¿qué hacemos?
-En este punto-dijo Andrew volteándose y tomando su hacha para luego ponerla sobre la mesa-entra esto, y tu poder. Cuando nos aseguremos que solo quedamos nosotros y Murmur, tú lo distraerás con la melodía para matarlo, pero…a mi señal, te detendrás y cambiarás la melodía para inmovilizarlo…es ahí, cuando cumplo mi promesa.
Jillian dio un largo suspiro.
- ¿No podemos contratar a algunos agentes para que nos ayuden?
Andrew negó con la cabeza.
-Después del incidente de los Jogersen, contacté a varios agentes que me debían favores, pero de pronto…todos tuvieron dinero suficiente para pagarme. Así que…estamos por nuestra cuenta.
-Bien, hagámoslo entonces.



-Levántate…-una punzada llegó a su corazón con fuerza, Andrew no quería abrir los ojos, estaba perdiéndose en sueño profundo, quería quedarse tirado allí para siempre- ¿eso es todo anciano?
Otra punzada.
“Quiero dormir” pensó.
-Levanta ese trasero y demuéstrale de que este hecho viejo.
“Klaus, basta, necesito descansar un momento, despiértame más tarde”
-Me encantaría estar bromeando, pero Jillian está en peligro viejo. Abre los malditos ojos y ve a salvarla o yo mismo te mataré cuando mueras.
Otra punzada.
Jillian…
Abrió los ojos bruscamente. Observó el techo, aun se encontraba en la mansión de Murmur. Miró con dificultad a su alrededor, su daga estaba ensangrentada tirada a un lado de él.
Más allá…vio una palpitante luz carmesí.
Se incorporó con dolor y vio que Jillian estaba tocando la melodía que había creado para matar a Murmur, pero Andrew sabía lo que eso significaba…no podía permitir que ella cometiera suicidio. Se arrastró como pudo hacia el hacha que tenía encendidas las runas. El poder de Jillian, llamaba al arma, provocaba que las runas fueran atraídas por tal fuerza.
Se levantó como pudo y su mirada chocó efímeramente con aquellos ojos, los había mirado tantas veces…descansó un segundo en ellos, quería volver a perderse en aquella mirada una última vez.
Le hizo un gesto con su dedo índice. Sabía que la castaña lo entendería.
Entre el dolor de su cuerpo y el dolor que la melodía provocaba en él, cojeó débilmente hasta el demonio, quien en un acto desesperado se estaba arrancando la piel. Pero se detuvo en seco cuando Jillian cambio la melodía abruptamente.
Ahora solo estaba petrificado ante el poder de su propio violín. Ella fue capaz de imitar el poder de las balas paralizantes, pero siendo aún más poderosa.
Ella lo había logrado.
Andrew, con sus últimas fuerzas levantó su hacha.
Jillian se detuvo abruptamente.
-Te dije…que, si te atrevías a tocarla, tu cabeza rodaría a mis pies.
Murmur se giró con sorpresa, sus ojos estaban desorbitados por el terror. Andrew no lo pensó dos veces, con un fuerte movimiento del hacha…cortó la cabeza del demonio.
Las runas color carmesí se encendieron aún con más fuerza para luego apagarse abruptamente.
El cuerpo de Murmur, cayó de bruces en el suelo, mientras que su cabeza rodaba a los pies del pelinegro.
Levantó la mirada para ver a Jillian quien había soltado el violín y corrió hacia Andrew.

Una enorme nube de humo se desprendió del cuerpo de Murmur que ahora se estaba convirtiendo en cenizas, y se adhirió al violín, entrando en él.
Jillian alcanzó a tomar a Andrew con sus brazos antes de que este cayera al suelo. Lo acomodó en sus piernas mientras él seguía tosiendo sangre y su estómago no dejaba de sangrar. En un acto desesperado Jillian intentó cubrir la herida con su mano, pero era inútil, la sangre seguía saliendo a chorros de su interior.
Andrew levantó débilmente una mano y la llevó a la mejilla de la castaña.
-No…Andrew-musitó con lágrimas-lo logramos…por favor, quédate conmigo.
El pelinegro volvió a toser.
-No creo que lo resista Jillian…
Ella negó con la cabeza.
-Finalmente, regresaste a mi…
-No…-las lágrimas comenzaron a salir como ríos de sus ojos, estaba acariciando el rostro de Andrew con todo su ser destrozado.
-No tenemos…que hablar…-murmuró.
Aquello solo intensificó las lágrimas de Jillian, eran las reglas que el investigador había puesto al principio.
El dolor que sentía en el cuerpo no se comparaba con lo que estaba sintiendo en esos momentos, la persona que amaba estaba muriendo en sus brazos, solo por protegerla.
-Ni ser amigos-completó Jillian entre llantos.
El investigador le dedicó una débil sonrisa, ella besó delicadamente sus labios.
-Aunque lo cierto es que…desearía bailar contigo una vez más-dijo en un débil susurro.
Jillian asintió con la cabeza.
-Lo haremos, tienes que regresar conmigo o yo misma iré tras de ti-le advirtió con dolor en su corazón.
Sin embargo, Andrew Verloc había cerrado los ojos…
Dio un grito desesperado que hizo eco.
Entre los escombros de una mansión, entre los cuerpos de varios demonios, Buitres y de una pelirroja, ella era la única persona que estaba con vida, la única sobreviviente y sostenía desesperadamente los últimos alientos de Andrew Verloc.
El hombre que amaba y que seguiría hasta el mismísimo infierno, si fuera necesario.

XXXXVII. Encerrada

-Jillian Brunnit, se te acusa formalmente frente a su señoría el juez y también frente al gobernador Gilbert Thompson por los delitos de homicidio en masa en la sinfónica de Lenhard ubicada en Northland. Además de la desaparición y presunta muerte del oficial Fadrick y su compañero, Arthur. También es importante añadir que se te acusa como sospechosa principal del asesinato de Sam y Olivia Ferguson. Así como también haber sido autora de todos los crímenes incluyendo la muerte de Andrew Verloc, investigador privado y honorario del gobernador. Y de estar fuertemente involucrada en los crímenes en los que ha estado envuelta en el estado de Ercoss, donde fue señalada como principal sospechosa de la muerte del oficial mayor Oscar Carston y de Antoine Dick.

Jillian se removió inquieta en la banca del tribunal donde estaba siendo acusada por las muertes que había provocado Murmur.

Totalmente sola, nadie la acompañaba.

Agachó su mirada cargada de tristeza al oír de lo que se le acusaba. Tomó la palabra cuando fue su turno.

-En mi defensa…-comenzó a decir con duda- no tengo mucho que decir-carraspeó-no sé cómo

probarles que no cometí esos crímenes, solo puedo apelar a la falta de pruebas en mi contra, sé que mi presencia en el lugar de los hechos es comprometedora, pero vuelvo a decir lo mismo que les he dicho por días, todo fue obra del conde Buzzard o más bien el demonio Murmur. Si me encierran por apartar la vista de la existencia de esos demonios, solo estarán aplazando que las personas se enteren de la verdad. No quiero ofender a nadie, pero esto es solo una decisión desesperada para apuntar a un culpable, me niego a que me culpen de tales atrocidades, tal como las familias de todas las victimas yo también sufro porque ese demonio, me ha quitado a mis seres queridos. Empezando con la muerte de los hermanos Verloc. Eso es todo lo que tengo que decir.

Se hizo un largo silencio en la corte.

Escuchó como el gobernador pedía la palabra al juez.

-Sin embargo, su señoría-comenzó a hablar-como el encargado secundario de la investigación que cursaba el señor Verloc, me gustaría apelar al aplazamiento temporal de este juicio, tomando en cuenta que la mayoría de los extraños sucesos que han ocurrido no son de una naturaleza humana. Si no más bien de índole demoniaca, es sabido que la familia Verloc se ha dedicado por generaciones a limpiar todo lo que, como gobierno, hemos querido ocultar bajo la alfombra. Es tiempo de aceptar que esos seres viven entre nosotros, y no puedo permitir que esta mujer sin antecedentes previos sea culpada sin antes esclarecer los hechos y conocer los detalles de la investigación que Andrew estaba llevando a cabo.

<<Si la corte me lo permite, jugaré mis últimas cartas para proteger a Jillian Brunnit hasta que la situación este completamente controlada y con fundamentos. Pongo en jaque mi puesto como gobernador, aceptando totalmente la responsabilidad de este caso. Los familiares de las víctimas y todo el país, deben conocer la verdad y si no estamos dispuestos a encontrar el verdadero origen de esta masacre, yo mismo seré quien dé a conocer los secretos del ocultismo, créanme que me tacharan de loco, pero al menos la gente dejará de vivir en la ignorancia. Dicho esto, utilizo mi poder como gobernador para que se medite la prolongación de este juicio, está en sus manos señor juez.>>

Jillian observó con asombro al gobernador, no sabía que él trabajaba con los Verloc.

-He tomado una decisión-habló el juez.



Jillian daba vueltas en su celda, repasaba una y otra vez en su mente lo que había ocurrido y como los oficiales habían llegado justo después de ver el deceso de Andrew. Lo único que se le había explicado era que Olivia realizó una llamada a la comandancia justo después de haber visto

el desastre en la mansión.
Fue informada de que Andrew Verloc había muerto en el hospital después de varios intentos de reanimación y que se le culpaba por todo lo ocurrido.
El dolor de la muerte de Andrew aun la atormentaba, había pasado un mes llorando cada día, sintiendo como su corazón se desgarraba.
En su interior sentía que todo era una mentira, Andrew no podía haberla abandonado…
Estaba incomunicada y sin noticias de su madre.
Estaba sola.
Jugueteaba con los restos de una baldosa que logró quebrar en el baño entre sus dedos, ya no tenía sentido seguir con su vida, le había prometido a Andrew que lo seguiría donde fuera. Era tiempo de acabar con todo el dolor.
Puso el elemento cortante en su cuello y ejerció una ligera presión dispuesta a abrir la herida que Murmur le había ocasionado en la sinfónica, pero fue interrumpida…
-Jillian-era el gobernador Gilbert. Ella escondió el pedazo de baldosa tras su espalda y se limpió rápidamente el rastro de sangre que corría por su cuello-no seas imprudente niña, aplazaron tu juicio y… aún no te he dicho toda la verdad.
La castaña se sobresaltó un momento.
- ¿Qué sucede? -preguntó confundida.
El gobernador tomó una bocanada de aire y rodó los ojos, como si estuviera obligado a decir aquellas palabras.
-No tenemos que hablar…
Una punzada invadió su corazón, había escuchado eso antes.
-Ni ser amigos…-completó Jillian recordando.
Miró con los ojos llorosos al gobernador quien asintió en silencio.



Abrió los ojos abruptamente, por un momento se detuvo a analizar donde se encontraba. No era el infierno, ni mucho menos el cielo.
El sonido constante de una maquina llamó su atención y giró la cabeza para comprobar que se encontraba en la habitación de un hospital. Tenía el cuerpo dormido, por lo que dedujo que había pasado un buen tiempo en aquella cama.
Miró a su alrededor y solo encontró la figura de Molly quien estaba leyendo un libro en un pequeño sofá.
Ella alzó la vista cuando vio movimiento por parte del pelinegro.

-Lamento decepcionarte, sé muy bien que no soy a quien esperabas-dijo la mujer dejando el libro a un lado-por fin estas de regreso querido.
Molly se levantó y se dirigió hacia Andrew, acarició su mejilla y le dedicó una amplia sonrisa.
-Ji..llian-musitó, sintió que su garganta se acomodaba después de haber estado tanto tiempo sin hablar.
-Ella está a salvo, no tienes que preocuparte-Molly continuó acariciando el cabello de Andrew-está detenida, pero hice exactamente lo que habíamos hablado.
Andrew entrecerró los ojos, la luz le causaba ardor en ellos.
-Logré convencer a Gilbert-continuó la mujer.
- ¿Qué…qué le dijiste? -preguntó con voz débil.
Sentía una leve punzada en su estómago, lo último que recordaba era como Murmur clavó una daga allí.
- “Esta es la última voluntad de Andrew” y luego le explique los detalles. Como me lo pediste, si eventualmente murieras, y agradezco al cielo que no haya ocurrido, yo le entregaría la carpeta con tus avances de la investigación para que Jillian no fuera inculpada y si se negaba enviaría al juez los archivos que culpan al gobernador de sus actos inmorales.
Andrew dio un suspiro de alivio.
Ambos habían tenido una conversación días antes de que partiera a la mansión de Murmur, donde le especificaba a Molly los pasos a seguir en caso de que el muriera y Jillian sobreviviera, sabía que la culparían de todo, quería dejar al menos las pruebas de que ella no era la culpable, y a la vez le pidió que extorsionara al gobernador haciéndole saber que tenía en su poder todos los archivos de sus malversaciones de fondos y su relación con prostitutas, mientras aún estaba casado. Si aceptaba tendría que utilizar su poder en la corte suprema para darle ventaja a la castaña, de lo contrario, si se negaba todos sus trapos sucios saldrían a la luz.
-Pero…Gilbert me puso una condición-dijo con pesar-que ella no se enterara que habías sobrevivido, él quería saber, que es lo que Jillian diría en su defensa, sabiendo que te había perdido. Aún tenía sus dudas respecto a ella, pero logré que entendiera, que ella no era la culpable.
-Te agradezco Molly-musitó-siento que he dormido mil años… ¿cuánto llevo aquí?
-Un mes.
Abrió los ojos con sorpresa, entonces, supo que Jillian llevaba un mes detenida, pensando que él había muerto.
-Aún tienen que hacerte algunos exámenes, y vas a necesitar terapia para volver a movilizarte, así que debes tener paciencia, querido.
-Eso es lo que menos tengo-murmuró de mala gana.



Los días continuaron pasando y la violinista se encontraba dando un paseo dentro del recinto donde la tenían detenida, al no ser oficial, era bastante cómodo estar en aquellas instalaciones, los detenidos no se mezclaban con otros y daban sus paseos en horarios diferentes para que no se toparan.

A lo lejos vio a un hombre de avanzada edad dirigiéndose hacia ella, su cuerpo se sostenía sobre un delgado bastón de madera.

Jillian ladeó la cabeza intentando adivinar de quien se trababa.

Él hizo un ademan en forma de saludo y se sentó ruidosamente al lado de la castaña.

-Jillian Brunnit-dijo a la vez que suspiraba.

- ¿Nos conocemos? -preguntó inquieta.

Observó de cerca los ojos de aquel anciano, le resultaban muy familiares.

-No lo creo, es por eso qué estoy aquí-comenzó a sobarse el muslo, se notaba que era bastante viejo -quería ver con mis propios ojos esta locura, antes de morir.

-Siento que lo he visto antes-murmuró Jillian con desconfianza- ¿acaso usted…?

-Sí-la cortó en seco- el mismo, Elphias Verloc a tu disposición.

Él le dedicó una gran sonrisa. Jillian no podía creer que el padre de Andrew se hubiera presentado para verla.

-Hace veintisiete años, empecé lo que mi hijo terminó hace un mes.

- ¿Usted sabe…? -preguntó Jillian con temor.

-Agradezco que las cosas hayan funcionado a su favor, lamentablemente solo pude verlo mientras dormía. Si algún día despierta, no creo que él quiera dirigirme la palabra.

Jillian guardó silencio. No le emocionaba en absoluto entablar una conversación con la persona que arruinó la vida de Andrew, el último tiempo había aprendido a guardar rencor, algo en lo que debería trabajar en el futuro, pero por el momento prefería no hablar con ese hombre, que para ella resultaba un total extraño.

- ¿Por qué vino a verme?

-Deseaba ver, a la sobreviviente de ese demonio, me gustan las historias-tragó saliva-agradecería que me contaras como es que acabaste con él.

Jillian vaciló un momento.

-No fui yo, Andrew lo hizo.

El anciano abrió los ojos con sorpresa.

-Si tanto le interesa la historia, cuando despierte puede pedirle que se la cuente el mismo-dijo apartando la mirada-yo solo fui una espectadora, gracias a Andrew y Klaus, estoy aquí, de no ser

por ellos, habría muerto hace mucho.
-Supongo, entonces…que moriré sin saber absolutamente nada-dijo dando un largo suspiro cansado- de todas formas, aprovecharé para contarte algunas cosas.
Jillian asintió con educación.
El hombre le pidió que le transmitiera información a su hijo, donde le dejaba en claro que todas sus pertenencias y objetos de valor, sobre todo los que tienen relación al ocultismo pasarían a ser de su propiedad en el momento en que muriera. Con la única condición de que un descendiente llevara su apellido para continuar con el linaje de los Verloc. Le encargó que, si no lograba tener un descendiente, traspasara los conocimientos que tenían a quien deseara aprender.
A Elphias Verloc solo le importó una cosa en la vida…que los demonios se mantuvieran donde les correspondía, en el infierno.
Jillian le prometió que haría lo posible para que Andrew cumpliera su deseo. Se despidieron amablemente y él estaba listo para marcharse.
-Elphias-dijo Jillian antes de marcharse-Klaus…él lo amaba, y deseaba con su corazón que usted y Andrew, arreglaran las cosas. Al menos podría intentarlo en honor a su hijo fallecido, nunca es tarde para remediar las cosas.
El anciano miró al cielo e hizo un ademan despreocupado.
Ambos siguieron su camino.



Jillian se había acostumbrado a la rutina de la prisión, era demasiado tranquilo para su gusto, pero tenía esperanzas en salir pronto de aquel lugar.
Su madre había aparecido por fin luego de pedirle al gobernador que le informara la situación. La abrazó como nunca antes y ella le prometió que estaría allí todo el tiempo necesario para cuidarla adecuadamente y esperar su libertad.
Una tarde luego de algunas semanas de la audiencia en la corte, el Gobernador en persona se dirigió a ella.
-Traigo noticias-le dijo con una sonrisa.
-Por favor que sea lo que estoy pensando-pidió Jillian esperando que le llevara noticias sobre Andrew.
-La corte y el juez te pusieron el libertad-Jillian se llevó ambas manos a la boca en signo de sorpresa-el reporte de Andrew llegó a sus manos, y al declararte inocente solo pusieron una condición…que esto no salga a la luz bajo ninguna circunstancia.
Jillian estiró ambos brazos y abrazó con emoción al gobernador, quien había sido su persona más

cercana el último tiempo.
-Así que, tendrás que guardar el secreto-le dijo guiñándole un ojo.
Ella asintió.
-Le agradezco mucho-dijo soltándolo- ¿cuándo podré irme?
- ¡Ahora mismo! -exclamó con una sonrisa.
La castaña volvió a abrazarlo para luego dirigirse juntos hacia la salida.
Reconoció a Molly quien estaba esperándola junto a "Perrito" y su madre en la salida.
Les dio un enorme abrazo a ambas.
-Estoy muy feliz por ti, querida-le dijo Molly mientras se separaba de ella y le tomaba ambos brazos con cariño-estas muy delgada, necesitas comer un poco más.
-Nos encargaremos de eso-dijo su madre con felicidad.
-Me alegra mucho verlas, a ambas.
Molly hizo un ademan despreocupado.
-No somos las únicas que estamos aquí-dijo alzando sus cejas. Jillian sintió cómo su corazón dio un vuelco.
Salió al exterior y reconoció una silueta familiar, él hablaba con el gobernador y le estrechaba su mano. Andrew estaba de pie afuera, ahora tenía un bastón en su mano izquierda.
Se quedó paralizada al comprobar que se trataba de él. Quiso correr, pero sus piernas no le obedecieron.
El pelinegro se giró para observarla.
Ambos intercambiaron miradas expectantes, Andrew caminó torpemente hacia ella, cojeaba y se sostenía de su bastón, los ojos de Jillian se llenaron de lágrimas.
Cuando el investigador se plantó frente a ella, ambos se contemplaron mutuamente sin decir ni una palabra. Pudieron ver como el brillo encendía los ojos de ambos.
-Estas hecha un desastre-dijo por fin Andrew. Dirigió una mano hacia el cabello de Jillian y le puso una pequeña flor en el borde de su oreja.
Ella no aguantó más la distancia y se lanzó a los brazos del pelinegro, las lágrimas comenzaron a salir como chorros desesperados, no tenía palabras para Andrew, solo la muestra de amor más grande que podía ofrecerle, su felicidad.
Él tomó su rostro con su mano libre para que lo mirara.
-Jillian…no quiero perder el tiempo, no quiero pasar ni un solo día lejos de ti-le dijo depositando un dulce beso en su frente-necesito decirte esto antes que ocurra cualquier cosa, no quiero que ignores mis sentimientos hacia ti…
-Andrew...-lo interrumpió.
-No…déjame hablar-le dijo aun sosteniendo su rostro- Te amo Jillian, sin importar las circunstancias, te amo sobre cualquier cosa existente en esta vida, siempre regresaré a tu lado, no

lo dudes.
La castaña sintió que su corazón quería escapar de su pecho, había esperado aquel momento por mucho tiempo, y al fin estaba ocurriendo.
-Yo también te amo Andrew, quiero…quiero pasar mis días junto a ti-dijo entre sollozos. El pelinegro la atrajo hacia su cuerpo y se fundieron en un apasionado beso.
Andrew Verloc sabía que todos los estaban observando, pero eso no le importó, solo quería cerrar los ojos y guardar aquel momento para siempre, la pesadilla había terminado y ahora solo quería dedicarse a disfrutar la vida que le quedaba junto a la única mujer que había logrado amar.
Jillian Brunnit deseaba lo mismo, no importaba lo que viniera después, sabía que podrían afrontar las dificultades juntos, podría decirse que lo único bueno que les dejo Murmur, fue el amor que se tenían.

Epilogo

Andrew Verloc y Jillian Brunnit entendieron que la vida no se forja con una llave, sin no que con muchas y cada una de ellas es una entrada a las diferentes cosas que les deparaba el destino. Una sola acción era capaz de llevar a otras miles, a consecuencias y resultados.
En esta ocasión ambos tuvieron llaves diferentes y se encontraron en medio del camino, abriendo puertas imaginarias hasta toparse el uno con el otro.
A pesar de la continua interrogante sobre si la sangre de Murmur los había unido o no, decidieron olvidar aquel hecho, ya que ambos sentían que todo se fue dando de manera fortuita, no necesitaban saber si estaban unidos por un lazo invisible o un hechizo, de lo único que tenían certeza era que tenían una última llave y la usarían para abrir una puerta hacia una vida juntos, sin importar lo que les deparara el futuro, sin importar cuantos demonios aparecieran en sus vidas.
Caminarían uno al lado del otro y cuidarían de aquel jardín juntos, protegiendo el trabajo que había comenzado Klaus en aquel lugar.

Ocho años después.

Jillian y Andrew se encontraban dando un paseo por el mercado, el pelinegro ahora cargaba con muy poca emoción una gran planta que la castaña había comprado.

Hay cosas que nunca cambian, y Andrew Verloc mantenía su posición neutra ante el mundo, excepto para Jillian, ella conocía todas sus expresiones y pensamientos, para ella no tenía que ser ese hombre despreciable y frío que había conocido al principio. Ahora sólo mantenía aquella postura con las demás personas.

Con la otra mano sostenía al viejo perrito que había pertenecido a Klaus. Este caminaba lentamente con una paciencia desbordante. El pelinegro rodó los ojos con exasperación, en primer lugar, ni siquiera recordaba cómo había accedido a ir a aquel mercado, probablemente Jillian lo había seducido con su encanto para arrastrarlo hasta allí, y, en segundo lugar, tal vez solo lo había llevado para que cargara con sus compras.

Vio a lo lejos como ella seguía comprando algunas plantas y otros artilugios para decorar el gran jardín que ahora era cuidado por ambos en la casa que compartían cerca del lago. Habían decidido instalarse en aquel lugar que Jillian amaba y le recordaba a Klaus.

Dio un suspiro al ver como Perrito se detenía a oler el aire con emoción.

-Vamos-le dijo de mala gana-no me hagas esto, por favor…

Perrito comenzó a moverse eufóricamente, logrando zafarse del agarre del pelinegro.

Este dio un suspiro cansado y corrió tras el labrador, aparentemente corría tras un niño que se había ocultado en los callejones.

Perrito movió la cola con emoción, y continuó corriendo tras el chico.

Al doblar por la esquina, se encontró a un niño friolento y aparentemente desprotegido. Andrew calculó que tendría unos seis años aproximadamente.

Su esencia le trajo recuerdos de alguien que amó demasiado.

-Hey niño-dijo con voz autoritaria.

El chico lo miró levantando su rostro de la impresión.

- ¿Dónde están tus padres?

El niño se cruzó de brazos y escudriñó la mirada.

-A usted que le importa-carraspeó-si quiere raptarme o algo parecido no le será fácil, señor idiota.

Andrew alzó ambas cejas en signo de sorpresa.

Él se agachó hasta quedar a la altura del pequeño.

Miró su postura, era más firme de la que Klaus años atrás.

-Respóndeme algo-murmuró el pelinegro- si te empujó unos centímetros, ¿caerías al suelo?

-Atrévase a intentarlo y verá.
Andrew sonrió. Se levantó y revolvió el cabello del chico amistosamente.
- ¿Como te llamas?
El chico dio un suspiro rendido.
-Magnus.
-Escucha Magnus, si tienes frío y hambre, puedo ayudarte. ¿Quieres ganar unas monedas?
Al chico le brillaron los ojos y asintió emocionado.
Andrew no quería usarlo para cosas ilegales, como lo hizo Klaus. Solo le pidió que le llevara unas flores a Jillian, quien estaba mirando unos libros en el mercado de más adelante.

Quién sabe.
Tal vez Magnus.
Podría convertirse en un Verloc.

Agradecimientos

Soy una fiel creyente de que las ideas se comparten, los sueños se viven y la vida se agradece.
Es por esa razón que debo agradecer a las personas que están a mi alrededor y que siempre me instaron a vivir mi sueño.
Pareja, mejores amigos y familiares fueron un pilar importante en este camino.
No me olvido de agradecer especialmente a ti, que acompañaste a Andrew y a Jillian a lo largo de toda esta novela.

Tal vez no te conozco, pero te llevo en mi corazón, querido/a lector/a…

…Nos vemos en “*El linaje de los Demonios*”